

IDEAS DE UN HORIZONTE LIBERTARIO



Facultad de Periodismo y Comunicación Social

UNLP. Septiembre 2007

Título de la tesis: **“Ideas de un horizonte libertario”**

Imagen de tapa: **Revista Claridad, Tribuna del pensamiento izquierdista.** Año 1929, número 181 dedicado al primero de mayo. Rediseñado digitalmente.

Programa de Investigación:

Comunicación y política

María Eugenia Marengo

Legajo: 11.568/3

Calle 2 N° 1832 1b Torre 1.

Tel: (0221) 154191329

E-mail: hercpoirot@hotmail.com

Nicolás Mazzoni

Legajo: 11.584/3

Calle 493 N° 2957.

Tel: (0221) 484-5954

E-mail: pseudoyo@hotmail.com

Director: Lic. Guillermo Quinteros

Breve reseña de la tesis

Nuestra tesis de investigación, “Ideas de un horizonte libertario”, demuestra como el quincenario platense “Ideas”, a través de sus estrategias comunicacionales conformó una identidad libertaria particular dentro del movimiento anarquista de la década del 20’.

El atentado a la imprenta del quincenario anarquista pampeano “La Pampa Libre”, en agosto de 1924, - adjudicado a integrantes de la Federación Obrera Regional Anarquista (FORA) y al diario anarquista “La Protesta” -, fue un suceso relevante para la interpretación que “Ideas” hizo del anarquismo vernáculo.

“Ideas” compartía con el quincenario pampeano sus diferencias con la propuesta política de la FORA. Incluso algunos integrantes del quincenario platense fueron los que impulsaron la organización anarquista en La Pampa a través de dicho quincenario.

Nuestro corpus documental se circunscribió al análisis de las ediciones del año 1924 del quincenario “Ideas” de La Plata. Este año estuvo atravesado por un contexto en donde el campo anarquista se definía como un terreno de conflictos internos y crecientes disputas de poder.

A lo largo del trabajo de tesis, se analizan desde el discurso de “Ideas”, a los distintos actores políticos del campo libertario, que fueron parte de los debates que construyeron la “tribuna de ideas” que proponía el quincenario.

Índice general de la tesis

- Introducción ----- pág. 4
- Hacia una conformación
de la identidad en “Ideas” ----- pág. 41
- La concepción anarquista
del quincenario platense ----- pág. 99
- La representatividad de la FORA
y su relación con “Ideas” ----- pág. 137
- La herramienta gremial expresada en el
anarco-sindicalismo
desde la perspectiva de “Ideas” -----pág. 172
- Atentado a “La Pampa Libre” ----- pág. 212
- Las palabras y la lucha:
una mirada libertaria de la
propaganda cultural ----- pág.228
- Miradas sobre la Revolución Rusa ----- pág. 259
- Consideraciones Finales ----- pág. 271

Introducción

Este trabajo de tesis titulado **“Ideas de un horizonte libertario”**, aborda el estudio del quincenario platense “Ideas”, editado por un grupo de anarquistas, entre los años 1917 y 1928.

La investigación se ha focalizado en el año 1924, porque cómo se verá, fue un año crucial tanto en la historia del medio, como del campo anarquista. El análisis se ha centrado con particular atención en las estrategias comunicacionales a través de las cuales el quincenario “Ideas” de La Plata, intentó forjar una identidad política que generó un sentido de pertenencia singular dentro del movimiento anarquista.

En el mismo sentido, se analizan una serie de elementos tales como su concepción ideológica, su posicionamiento frente a la Federación Obrera Regional Argentina (en adelante, FORA), el sindicato y su visión hacia otros medios de difusión del anarquismo en la Argentina. Es a través de la relación con estos actores políticos, que el quincenario platense iba definiendo su propia identidad.

Se parte de la consideración de que el campo anarquista de la época era un terreno conflictivo, de lucha por el poder, dentro del cual “Ideas”, a través de sus páginas discutía e iba delineando su posición política. Es así que el año 1924, fue para el quincenario un período clave en su concepción libertaria. En agosto de ese año, se produjo un atentado al quincenario anarquista pampeano, “La Pampa Libre”, adjudicado a integrantes de la FORA y del diario anarquista “La Protesta”. Es importante aclarar que “Ideas” compartía con el quincenario pampeano sus diferencias con la propuesta política de la FORA. Incluso algunos miembros del quincenario platense fueron los que impulsaron la organización anarquista en La Pampa a través de su participación en dicho medio.

Este análisis comprende un estudio sobre los mecanismos de comunicación del quincenario en la generación de una identidad política particular dentro del anarquismo argentino, sus representaciones y las características distintivas de su discurso con respecto a otros discursos libertarios.

Por esta razón, nuestro corpus documental se circunscribió al análisis de las ediciones del año 1924 del quincenario “Ideas”. Se considera que haber tomado quincenarios que correspondían a más años habrían hecho demasiado denso el trabajo, haciéndonos perder de vista nuestro objetivo analítico.

A pesar de ser el campo anarquista el ámbito donde se desarrollaron las actividades del objeto estudiado, las diferencias entre los anarquistas individualistas, colectivistas, o los expropiadores, no fueron abordadas, ya que se tuvieron en cuenta los datos que brindó la fuente, donde estas temáticas no aparecían. Como así tampoco la relación con el gobierno, los socialistas y las otras fuerzas políticas existentes en la época.

Se consideró el programa de investigación **Comunicación y política**, como el más adecuado para enmarcar el trabajo de tesis, entendiendo a la prensa gráfica como una herramienta fundamental en las prácticas políticas de principios del siglo XX.

En la historia del anarquismo en la Argentina, los órganos de difusión de ideas se constituyeron como instrumentos primordiales para consolidar las bases ideológicas, y determinar la acción política. Cuando la coyuntura demandaba un método de lucha en conjunto, los distintos órganos de prensa eran factores de cohesión primordiales para llevar a cabo dicha reivindicación.

El quincenario anarquista “Ideas”, se conformó como un actor social en el que se pudo observar la relación intrínseca de la comunicación con la expresión y la acción política.

Enfoques teóricos y metodológicos

Como se ha mencionado anteriormente, la fuente principal de la investigación es el quincenario anarquista “Ideas” de La Plata.

La tapa estaba esquematizada con el nombre del quincenario, en mayúsculas, ubicado en el centro superior. En un recuadro del ángulo superior izquierdo, se podía leer, “Redacción y administración”, con la respectiva dirección, 14 n° 1227. La Plata. Hacia el ángulo superior derecho se hallaba otro recuadro con los siguientes datos: *Suscripción mensual, 0,20; número suelto, 0, 10.*

Arriba del nombre del quincenario, una línea separaba el lugar, el mes, la quincena y el año, correspondientes a cada edición del medio; y hacia el ángulo derecho se encontraba el número del quincenario platense.

En la parte inferior del nombre del quincenario, enmarcado en un rectángulo se aclaraba: “Editado por la agrupación del mismo nombre”. Hacia la izquierda de este rectángulo, se hacía referencia a la condición quincenal del medio; en tanto que hacia la derecha del mismo, se hallaba el nombre del administrador, Risto Stoianovich.

El quincenario tenía un formato de hoja sábana. La mayoría de los números del año 1924 contaban con dos hojas doble faz de extensión, salvo algunas excepciones que contenían tres hojas. Generalmente en las tapas había un rectángulo vertical que servía de encuadre a la editorial, su ubicación espacial siempre era central. Alrededor de la editorial había distintas notas, cuyo título estaba remarcado en negrita y tamaño mayor de letra. Sólo hubo dos casos en donde aparecieron en la tapa dibujos conmemorativos, en el resto del corpus no se hallaron otras imágenes.

Por la densidad de sus notas, “Ideas”, era una publicación para leer completa y con tiempo. En ese sentido, la periodicidad quincenal del medio se relacionaba con

las características de los artículos, que en muy pocas ocasiones fueron informativos, sino que en su mayoría respondían a temáticas de análisis con una interpelación reflexiva hacia el campo del anarquismo.

En ninguna de las páginas del quincenario aparecían avisos comerciales. En las contratapas se encontraban propagandas de funciones teatrales, divulgación de diferentes bibliotecas populares, veladas (donde convergían varias actividades como charlas, lectura de poesía, entre otras), pic-nics, o fiestas populares.

A su vez, en la última página, existía una sección titulada “*Administrativas*”, en la cual se detallaba una lista de los adherentes y suscriptores al quincenario. Aquí, también se encontraban referencias a la recaudación de las fiestas o eventos culturales, y la distribución del dinero recaudado.

Además, en este espacio había un correo para que los lectores expresaran sus opiniones. En cuanto a las notas y editoriales, no todos estaban firmadas, varias utilizaban seudónimos y otras aparecían bajo la autoría del quincenario “*Ideas*”. En algunos casos, el quincenario escribía “*notas de redacción*”, contestando y aclarando algunos puntos de ciertos artículos.

Muchas veces se publicaban notas escritas por presos políticos, desde la cárcel; también provenientes de diferentes lugares del interior del país e inclusive desde el exterior como los artículos enviados desde Chile, Brasil y México.

Las fuentes secundarias consistieron en las entrevistas realizadas al sociólogo Jorge Etchenique; a Irving Othenheimer y Ana María Tejo, quienes poseen el archivo de “*Ideas*”, y estuvieron vinculados estrechamente con el anarquismo en la Argentina. Otras fuentes fueron los archivos del diario “*La Protesta*”, “*La Antorcha*”, y “*La Pampa Libre*”.

Relevamiento, selección y sistematización de la fuente

El quincenario platense “Ideas”, se encuentra en la biblioteca de la familia Othenheimer de la ciudad de La Plata. Esta familia tiene una tradición anarquista, legada por el parentesco de Ana María Tejo con el dramaturgo y periodista de “La Protesta” y “La Antorcha”, Rodolfo González Pacheco, y su afinidad desde jóvenes con las ideas libertarias. Asimismo la familia de Ana María conocía a muchos de los integrantes del quincenario “Ideas”; en particular a José María Lunazzi, con quien estuvo en contacto hasta el final de su vida.

En la biblioteca de los Othenheimer se encuentra una vasta cantidad de publicaciones anarquistas, como “La Protesta”, “La Antorcha” e “Ideas”. Con relación a éste último medio, no se hallaba la totalidad de la publicación desde sus inicios, y el estado de sus páginas era muy delicado. Fue por esta razón que se tuvo que hacer un relevamiento de la fuente fotografiando cada una de las páginas del año 1924, logrando tener el corpus estudiado en formato digital.

Este proceso de recolección de la fuente principal fue sistematizado, en distintas etapas de producción de archivos. Es así como se creó un primer archivo que cuenta con la separación de los doce meses en carpetas y un agregado de material extra que incluye algunas notas de enero de 1925.

Una vez ordenado el corpus, se procedió a realizar una lectura profunda y analítica para luego poder compilar un archivo denominado ‘Fichaje completo’. Este fichaje cuenta con la descripción minuciosa de todas las notas dividiéndolas por páginas con sus respectivas quincenas. El registro de cada página cuenta con los títulos de los artículos y sus autores, el extracto textual de los contenidos más importantes de los mismos junto a comentarios analíticos.

A partir de este fichaje se comenzó la división temática del material, para abordar la investigación de tesis. Los criterios utilizados para la selección se

basaron en la lectura preliminar del objeto de estudio. Los tópicos elegidos para distribuir los contenidos del fichaje fueron:

- ❖ Identidad
- ❖ Concepción anarquista
- ❖ FORA
- ❖ El sindicato
- ❖ El atentado a La Pampa Libre
- ❖ Aspectos culturales
- ❖ Miradas sobre la Revolución Rusa

La vastedad de los temas y problemas que se trataban en el quincenario, obligó a desarrollar estos tópicos específicos y a tomar para el análisis, el estudio de un año en particular de la producción de “Ideas”.

Las características particulares del discurso del medio, cuyo lenguaje era construido desde distintas dimensiones, configuraban al pensamiento particular de “Ideas”. Por ejemplo, las reflexiones estaban atravesadas, muchas veces, por una concepción metafísica de las ideas anarquistas; en donde la naturaleza y la sociedad poseían una fibra íntima que se asociaba a la esencia libertaria. La apertura al debate que tenía el quincenario, por la cual confluían distintas opiniones libertarias, hacía que en muchos números existieran variadas interpretaciones, siempre a partir de una base común que los identificaba ideológicamente.

Principalmente fueron estas razones, las que implicaron la necesidad de realizar varias lecturas exhaustivas del corpus, durante el proceso de investigación.

Herramientas teóricas y conceptuales

El trabajo de análisis de las fuentes, se inicia según los parámetros teóricos que plantea **Clifford Geertz**, para quien la descripción -en su caso, etnográfica- es microscópica y densa. Puede entenderse que la cultura política anarquista, "...no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir, densa".¹

"Ideas" ofrece numerosos conocimientos, detalles sobre pequeños o grandes hechos, discusiones que no siempre pueden ser comprendidas por un lector no avisado. Es por esta razón que fue preciso estudiar sus escritos a escala microscópica, interiorizándonos sobre los acontecimientos ocurridos tanto en el propio campo del anarquismo, como en el país y en el extranjero. Se considera que el discurso de "Ideas" se dio en un contexto político más amplio, que excedía la lógica propia del quincenario y que lo influenciaba o determinaba en el planteo de sus columnistas. De manera tal que el trabajo está guiado por una constante apelación al contexto, aunque se estudie lo específico.² Es por ello que, se cita y comenta extensamente cada una de las notas que se seleccionaron.

Desde el punto de vista teórico se ha tomado en cuenta a la teoría de los campos y de la representación de **Pierre Bourdieu**. No por ello se estudia el conjunto del campo anarquista en la Argentina, sino que se ubica a "Ideas", comprendiendo que se constituía como un medio gráfico más, en una posición de inferioridad o de 'dominado' dentro del anarquismo, en donde el diario "La Protesta", era el órgano que se encontraba en una posición de dominación o

¹ Clifford GEERTZ, **La interpretación de las culturas**, Barcelona, Gedisa, 1995, p. 27

² Sobre los estudios relacionados con la micro historia se sigue a Carlo Guinzburg, **El juez y el historiador**, Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1993.

dominador. Es en este campo de lucha, donde “Ideas” cuestionaba la representación de la FORA y “La Protesta”.

Entonces, siguiendo a Bourdieu, en su texto “La delegación y el fetichismo político”, se ha abordado algunas distinciones de su análisis, para problematizar a los actores políticos del campo anarquista del período analizado, a partir de la concepción de “Ideas”.

Se ha podido comprender como el concepto de delegación utilizado por el autor, ha servido para analizar la relación que “Ideas” fue desarrollando a lo largo del año 1924 con la FORA y “La Protesta”. A través de esta relación, “Ideas” fue describiendo críticamente los mecanismos de representación de la Federación, mediante los cuales la vía de la delegación peligraba en transformarse en un poder que sustituía a los representados. A su vez, se puede entender que la representación de la FORA y “La Protesta”, servía para posicionarlos como voceros oficiales del anarquismo en la Argentina.

“... la delegación corre el riesgo de disimular la verdad de la relación de representación y la paradoja de las situaciones en las que un grupo no puede existir sino por la delegación (...), es decir como sustituto del grupo.”³

En este sentido, Bourdieu plantea que es necesario que los grupos posean órganos de representación para constituirse con una identidad sólida que les permita posicionarse, y a partir de allí disputar el poder dentro de un campo específico.

Otras de las referencias teóricas que se tuvo en cuenta fue el concepto de “Discurso”, de **Rosa Buenfil Burgos**. Esta autora mexicana señala que: “Si se parte de que toda configuración social es significativa, es impensable alguna posibilidad

³ Bourdieu Pierre, “La delegación y el fetichismo político”. En **Cosas dichas**. Ed. Gedisa. 2000.

de convención social al margen de todo proceso de significación. Independientemente del tipo de lenguaje de que se trate, la necesidad de comunicación emerge paralelamente con la necesidad de organización social. Discurso se entiende, en este sentido, como significación inherente a toda organización social.”⁴

A partir de concebir al discurso como parte inherente a la organización social, pudimos comprender que este principio se articula con la configuración específica de un colectivo, para establecer su propia legitimidad discursiva.

En el seno de las agrupaciones anarquistas disidentes a la FORA, la necesidad de comunicación era una forma posible para lograr un principio organizativo que cohesionara la distinción que los agrupaba. De este modo, el discurso de “Ideas” fue integrando paulatinamente este espacio, desde la difusión de sus criterios libertarios.

También se ha tenido cuenta, las consideraciones de Buenfil Burgos que caracterizan al discurso como diferencial, inestable, y abierto.

“Es diferencial en el sentido de que ni el discurso como totalidad, ni sus elementos discretos, tienen una significación intrínseca o inmanente: no son positivities, sino que adquiere sentido por el lugar que ocupan dentro de cadenas o sistemas discursivos más amplios, debido a las relaciones que establecen con otros discursos o con otros elementos (signos) dentro de un mismo discurso.”⁵

Concebimos esta caracterización vinculada a “Ideas”, en su interacción discursiva con otros actores políticos dentro del campo anarquista, en la

⁴ Buenfil Burgos, Rosa. **Análisis de discurso y educación. Documento DIE 26.** Departamento de Investigaciones Educativas. Centro de Investigación y estudios avanzados del Instituto politécnico Nacional México.

⁵ Ibidem 4

conformación de un discurso propio. A su vez, el quincenario platense se constituye como un lugar de debate en el que confluían distintas posiciones, pero que compartían una matriz identitaria particular dentro del anarquismo. Esta constitución del discurso, que define a una identidad propia, se da, entonces, por su carácter relacional.

Esta inestabilidad del discurso planteado por la autora, no se manifiesta de manera absoluta, debido a que existen regularidades discursivas aceptadas, que funcionan permanentemente como base del discurso en “Ideas”.

Dentro del mismo concepto, se integró al análisis otra interpretación, en este caso perteneciente a **Teun Van Dijk**. A través de la conceptualización de este autor, se entiende al discurso como “una práctica social, en su relación dialéctica entre un evento discursivo particular, la situación, la institución, y la estructura social que lo configuran.”⁶

En tanto que, el discurso también es “... socialmente constitutivo y socialmente constituido, ya que constituye situaciones, objetos de conocimiento, identidades sociales y relaciones entre personas y grupos de personas.”⁷

El pilar articulador de la estructura teórica de nuestra investigación fue el concepto de Identidad. A partir de diferentes concepciones que compila **Gilberto Giménez**, hemos utilizado las definiciones de **Alberto Melucci**, de quien tomamos dos de las configuraciones identitarias que el autor distingue:

“Identidades segregadas, cuando el actor se identifica y afirma su diferencia independientemente de todo reconocimiento por parte de los otros. (...)”

⁶ Calsamiglia Blancafort, & Tuson, a. “Las cosas del decir”. Manual de análisis del discurso. Barcelona, Ed. Ariel. 1999.

⁷ Ibidem 6

Identidades etiquetadas: cuando el actor se identifica en forma autónoma, aunque su diversidad ha sido fijada por otros.”⁸

Siguiendo las distintas categorías en torno al concepto de identidad, se han tenido en cuenta para nuestra investigación la definición de identidad según Giménez. Esta formulación teórica fue parte del análisis de la identidad anarquista del quincenario “Ideas”.

“... la primera función de la identidad es marcar fronteras entre un nosotros y los ‘otros’, y no se ve de qué otra manera podríamos diferenciarnos de los demás si no es a través de una constelación de rasgos culturales distintivos”.⁹

Para pensar al objeto de estudio como un actor social, se consideró a las siguientes características que enumera el autor: La posición en la estructura social; la interacción con los otros; las forma de poder; recursos con los que cuenta; identidad relacional; poseedor de un proyecto; inmerso en una proceso de socialización.¹⁰

Estos parámetros fueron indispensables para definir a “Ideas” como un actor social en el marco de una teoría de las identidades. Aquí, Giménez también introduce a la teoría de Melucci en relación al análisis que éste último hace sobre la acción colectiva, inmersa en la definición de la identidad colectiva.

“Para Meluccci la identidad colectiva implica, en primer término, *definiciones cognitivas* concernientes a las orientaciones de la acción, es decir, a los fines, los medios y el campo de la acción. Pero el autor añade una consideración

⁸ Giménez, Gilberto, "Materiales para una teoría de las identidades sociales". En: **Frontera Norte # 18**. julio-diciembre. México. El Colegio de la Frontera Norte

⁹ Gilberto Giménez **La cultura como identidad y la identidad como cultura. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Libro digitalizado por la Biblioteca de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP**

¹⁰ Ibidem 9

importante: estos elementos son incorporados a un conjunto determinado de rituales, prácticas y artefactos culturales, todo lo cual permite a los sujetos involucrados asumir las orientaciones de la acción así definidas como 'valor' o, mejor como 'modelo cultural' susceptible de adhesión colectiva." ¹¹

A su vez, toda identidad conlleva el desafío de interrelacionarse con otros actores colectivos.

"En conclusión, según Melucci la identidad colectiva define la capacidad para la acción autónoma así como la diferenciación del actor respecto a otros dentro de la continuidad de su identidad. Pero también aquí la autoidentificación debe lograr el reconocimiento social si quiere servir de base a la identidad. La capacidad del actor para distinguirse de los otros debe ser reconocida por esos 'otros'." ¹²

El marco teórico que se ha seleccionado está atravesado por distintas teorías que se complementan para alcanzar la definición identitaria de "Ideas" dentro del campo anarquista, a partir de conceptos claves e integradores como:

Representación / delegación / campo / discurso / actor social / identidad.

Por último, a lo largo del trabajo de tesis, se ha utilizado el concepto de cultura, entendido por Raymond Williams como, "... un sistema de significados conformados por representaciones simbólicas tales como prácticas, discursos e instituciones que, a su vez, están relacionados a los procesos sociales de creación y reproducción de un producto, su puesta en circulación y el consecuente consumo por parte de los individuos." ¹³

¹¹ Ibidem 9

¹² Ibidem 9

¹³ Williams, Raymond. "Notas sobre la reconstrucción de lo popular", R. Samuels (Comp) **Historia popular y teoría socialista**, Barcelona, Crítica 1984.

También, al referirnos al concepto de ideología, se lo consideró "... como un sistema de significados y valores que constituyen la expresión o proyección de intereses particulares".¹⁴

¹⁴ Williams, Raymond. **Marxismo y literatura**, Península, Barcelona, 1980.

Historia del anarquismo

El anarquismo, como filosofía social y como ideología, nace en la primera mitad del siglo XIX. Igual que el marxismo, visualizaron a la Revolución Francesa, como el ascenso de la burguesía, la formación de la clase obrera y el nacimiento del capitalismo industrial.¹⁵

El anarquismo aunque surge, se desarrolla y alcanza su mayor fuerza dentro de la clase obrera, fue considerado una ideología de todos los oprimidos y explotados, en tanto sean capaces de liberarse sin oprimir o explotar a otros. A pesar de hallar ante todo en la clase obrera su protagonista, corresponde asimismo a otros sectores sometidos e inclusive puede extenderse a minorías discriminadas. El carácter humanista de la concepción libertaria era uno de los rasgos constitutivos de este pensamiento.

Históricamente, los sectores más explotados, por las condiciones de miseria, la sumisión extrema al patrón o la autoridad, la pobreza intelectual y material, fueron quienes más se acercaron a las ideas anarquistas. La concepción libertaria conformaba una oposición y resistencia a los abusos del sistema capitalista, representadas en las figuras del Estado, el burgués, la policía, la iglesia, el militar, etc.

Anarquismo no significa la ausencia de orden o de organización. La negación del orden no quiere decir que el anarquismo no se plantee una organización con criterios propios.

En la historia de las disputas anarquistas, uno de los ejes más fuerte de discusión, fue el debate entre los partidarios de la organización por un lado y los enemigos de la misma por otro. La disputa se refería más bien al tipo de organización deseable y a la participación de los anarquistas en los sindicatos.

¹⁵ Cappelletti, Angel **La ideología anarquista**. Editorial La Araucaria. 2006

El anarquismo niega el poder permanente y la autoridad instituida, por lo que lleva en su esencia la negación del Estado. El modelo de sociedad anarquista reside en la no existencia de una división entre gobernantes y gobernados, donde el poder no avasalle al saber y a la capacidad moral e individual de cada persona.

El concepto de sociedad que los pensadores anarquistas distinguen del Estado, es para ellos una realidad natural. No es el fruto de un pacto o de un contrato. En este sentido, desde una concepción más filosófica, el Estado representa una degradación de esa realidad originaria. Esta desviación de la sociedad conlleva a la existencia de la propiedad privada, la legitimidad y el efectivo funcionamiento de la sociedad capitalista.

Desde el pensamiento anarquista, se entendía que una revolución que pretendiera acabar con las diferencias de clase, sin acabar al mismo tiempo con el poder político y la fuerza del Estado, estaba condenada a consolidar una nueva forma estatal que engendraría una nueva sociedad de clases y una nueva clase dominante.

La democracia representativa y el parlamentarismo, fueron mecanismos de participación no válidos para los anarquistas. Estos procedimientos, según los libertarios, implicaban la delegación del poder por parte del pueblo, quien no siempre se sentía representado, sino más bien estafado por las clases dirigentes. Además, concebían que toda delegación de poder por parte del pueblo llevaba inevitablemente a la constitución de un poder separado y dirigido contra el mismo pueblo.

Para los libertarios cualquier tipo de dictadura, sin importar los sujetos políticos que la declarasen, era sinónimo de autoritarismo. En este sentido, los anarquistas sostuvieron como única alternativa, la democracia directa. Entonces, ésta se construiría en forma de consejos, soviets, asambleas comunales, etc. De lo

contrario, la misma palabra 'representativa' conllevaba inherentemente una ficción para detener cualquier movimiento socialmente genuino.

La auténtica revolución social no sería la conquista del Estado sino la supresión del mismo. Algunos teóricos del anarquismo, como Bakunin y Kropotkin, concebían la toma de posesión de campos, fábricas y talleres, por los productores, como parte del proceso de transformación social. En el caso de Proudhon, la línea de acción política para el cambio se orientaba hacia la práctica mutualista de los productores, que habría de conducir de por sí, a una autogestión integral y a la liquidación de la idea misma de la propiedad y del Estado.

Para profundizar uno de los principales aspectos relativos al pensamiento de Proudhon, es necesario plantear el concepto de autogestión en la ideología anarquista; la esencia de la filosofía social del anarquismo, puede hallarse en este concepto. Proudhon, fue quien utilizó por primera vez la palabra anarquismo, otorgándole un sentido no peyorativo y usándolo para designar su propio sistema socioeconómico y político.

En la mayoría de los pensadores del anarquismo se puede hallar la idea de una moral anarquista que preside las relaciones humanas.

En la diversidad de los teóricos del anarquismo se generaron varias corrientes de pensamiento que se desarrollaron durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. El anarquismo individualista repudiaba todo tipo de sujeción del hombre hacia lo exterior. Ni el Estado, ni las leyes, ni la sociedad, ni la familia, etc. El anarquismo revolucionario que pregonaba la violencia y la huelga general como arma para suprimir el orden establecido. El anarquismo pacífico que propugnaba una evolución reformista que desembocaría en la supresión del poder; y el anarquismo colectivista inspirador de organizaciones colectivas espontáneas agrupadas en federaciones.

Al pensar en los autores principales de las ideas anarquistas, se destacan Proudhon, Bakunin y Kropotkin quienes fueron parte de contextos históricos revolucionarios en Francia y en Rusia, y dejaron a la historia sus huellas como militantes de ideas que fueron parte de un marco de lucha concreto.

Joseph Proudhon había nacido en 1809 en la ciudad de Besançon, Francia proveniente de una familia de artesanos empobrecida, por lo que tuvo que abandonar sus estudios secundarios para trabajar en una imprenta. Fue un autodidacta y a los 29 años de edad, recibió una beca para proseguir sus estudios en París. Allí se relacionó con intelectuales revolucionarios, principalmente socialistas y comunistas, tanto franceses como alemanes y rusos desterrados. Vinculado a los socialistas utópicos, Proudhon se sitúa en una posición antagónica al individualismo absoluto y al socialismo estatal. Concibe la justicia como una armonía universal y niega a ésta el derecho a convalidar el dominio de un grupo humano sobre otro. En su obra plantea que la forma de relación económica y moral destruye el equilibrio esencial de la humanidad, proponiendo la supresión del Estado y la formación de asociaciones libres basadas en el mutualismo. Estas asociaciones cooperarían en forma natural y equilibrada entre sí.

En el camino contra el autoritarismo implementado por los mismos hombres en sociedad, las ideas anarquistas dejaban en claro también su férrea oposición al autoritarismo divino. Esta eliminación de la autoridad es una condición indispensable para la independencia.

Para Proudhon la base que lograría eliminar al autoritarismo era la conformación de una organización comunitaria libre. Para construir esta organización planteó la idea mutualista, que además de terminar con todo orden autoritario, también pretendía eliminar al individualismo caótico. *“La asociación según la mutualidad es un sistema de fuerzas libres donde hay derechos iguales, obligaciones iguales, ventajas iguales y servicios iguales, esto es, donde derechos,*

obligaciones, ventajas y servicios se compensan uno al otro libremente"¹⁶. La idea de organización de estas comunidades, también se concebía a través de un medio federativo, lo que lograba una articulación de un modelo económico y político.

Existen dos ejes que atraviesan los pensamientos anarquistas de Proudhon: la idea de justicia universal, donde es inadmisibile el dominio de unos sobre otros; y el hecho de que la sociedad estuviera condicionada por un sistema de fuerzas en tensión y contradicción que luchan por encontrar un equilibrio.

Como diputado de la Asamblea Nacional en Francia del año 1848, dejó por sentado sus ideas en la prensa. En 1849 fue encarcelado, pero durante sus tres años de prisión siguió escribiendo y publicando. Después de unos años de destierro en Bélgica, regresó a Francia, poco antes de su muerte en 1865.

Otro de los principales pensadores del anarquismo, fue **Mijail Bakunin**, quien nació en 1814. En su juventud fue oficial del ejército ruso, para luego desvincularse de éste atraído por las ideas de libertad y justicia social. Se relacionó con Marx, Proudhon y los hegelianos de izquierda, quienes ejercieron gran influencia en su pensamiento. Bakunin es considerado el principal inspirador del anarquismo. Toda su vida, hasta su muerte, estuvo presidida por la actividad anarquista y las conspiraciones. Se adhirió a la Internacional, de la que luego se separaría para fundar su propia organización (Alianza Revolucionaria Socialista) que alcanzó gran influencia en España e Italia y a través de los inmigrantes de estos países en Argentina.

En el seno de la Internacional se opuso a Marx y a los socialistas autoritarios. Frente a éstos oponía la libertad del individuo y el anarquismo colectivista. En su concepción, planteaba que la sociedad debía organizarse en forma socialista para evitar los privilegios y las injusticias, pero en un socialismo

¹⁶ Ibidem 15

de las fuerzas productivas y no de carácter político y autoritario. Propugnaba la formación de asociaciones agrícolas e industriales que formarían confederaciones.

Para Bakunin era fundamental la abolición del Estado, la propiedad y la familia patriarcal. Todo esto, sería llevado a cabo por medio de la revolución libertaria, opuesta a la revolución autoritaria de los marxistas.

Bakunin exaltaba la libertad de la voluntad, y consideraba a la libertad como el dominio sobre las cosas exteriores, basada en la observación respetuosa de las leyes de la naturaleza. En el terreno ético sostenía que la moralidad anarquista era la moralidad verdaderamente humana. Su muerte en 1876 dejó un importante legado en las ideas para el anarquismo internacional.

Dentro del anarquismo, otro de los autores que continuó desarrollando las ideas para la causa revolucionaria, fue **Piotr Kropotkin**, quien nació en 1842 y propagó la teoría libertaria hasta su muerte en 1921. Se adhirió a la Primera Internacional, que luego abandonó por diferencias ideológicas.

Al igual que otros teóricos, basó sus ideas en la libertad del individuo, la ayuda mutua y la moralidad libertaria. Pensaba que si el hombre era dejado a su libre albedrío ayudaría naturalmente a sus semejantes. Era por esto que se imponía la supresión del Estado, para que el individuo siendo libre pudiera desarrollar al máximo la personalidad humana. En lo que respecta a la moral, su verdadero principio era dar a los semejantes más de lo que se esperaba recibir de ellos. Su posición no compartía el individualismo anarquista, que comenzaba a surgir en las ideas de algunos libertarios hacia finales del siglo XIX.

Tanto Kropotkin como Bakunin, se manifestaban en contra de una clase superior que comandara al pueblo, imponiendo soluciones provenientes de una minoría dirigente. Es en este sentido que se encausa la crítica hacia los cambios que iba tomando la Revolución Rusa, que desembocaron en el gobierno fuertemente centralista de la URSS.

Siguiendo con las miradas de los distintos teóricos anarquistas, en relación directa a la revolución, Kropotkin, ponía en primer lugar a la necesidad de distribuir la riqueza en el primer período pos revolucionario. Destacaba que apenas ganada la revolución, y los trabajos aún no estuvieran organizados, y resultase imposible distinguir entre quien trabajaba, quien era el holgazán, o el desocupado involuntario, los alimentos deberían estar para todos sin excepción.

“Quienes hayan resistido con las armas en la mano a la victoria popular, o hayan conspirado en su contra, se apresurarán por sí solos a liberar de su presencia el territorio insurrecto. Pero nos parece que el pueblo, siempre enemigo de las represalias y magnánimo, compartirá el pan con todos los que hayan permanecido en su seno, ya sean expropiadores o expropiados. Si se inspira en esta idea, la revolución no habrá perdido nada; y cuando se reanude el trabajo, se verá a los combatientes de la víspera reencontrarse en el mismo taller.”¹⁷

En el pensamiento de Kropotkin, la emancipación de la mujer tenía un lugar tan importante como la liberación de todos los oprimidos, siendo ésta parte integral de la emancipación de la humanidad.

La influencia de estos pensadores en la Argentina, fue transmitida hacia finales del siglo XIX y principios del XX, especialmente por el abogado italiano Pietro Gori, “... ha quien le cupo un papel crucial en la resolución de las disputas iniciales entre los ‘individualistas’ seguidores de Stirner y los ‘colectivistas’ de Bakunin, disputas que resolvió a favor de estos últimos.”¹⁸

Otro de los anarquistas italianos que tuvo una destacada incidencia en el incipiente asentamiento de las ideas libertarias, fue Errico Malatesta quien, “... ayudó a construir un espacio de aglutinamiento y otorgó cierta coherencia a los dispersos simpatizantes libertarios aunque relativamente limitado a la colonia

¹⁷ Piotr Kropotkin, **La Conquista del Pan**. Colección Utopía Libertaria. Edición 2005

¹⁸ David Rock **El radicalismo argentino 1890-1930** Amorrotú Editores. Buenos Aires.

italiana.”¹⁹ La presencia de este pensador fue clave para la conformación y la organización de los primeros círculos libertarios.

¹⁹ Suriano Juan, **Anarquistas, cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890- 1910**. Editorial Manantial, Buenos Aires 2001.

Una perspectiva histórica de la Argentina hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

El contexto histórico de la Argentina de fines del siglo XIX, da inicio a una nueva etapa de desarrollo, socio-económico en el país caracterizada por el crecimiento de la economía agroexportadora que contribuyó a la llegada de olas inmigratorias que conformaron un heterogéneo sector de trabajadores urbanos.

“Es cierto que una serie de diversidades (étnicas, culturales, geográficas y laborales), trabaron la constitución del proceso de identidad colectivo. Sin embargo, los trabajadores hallaron numerosos espacios donde plasmar sus experiencias comunes: sociedades mutuales, cooperativas, centros recreativos y culturales, bibliotecas, escuelas alternativas, viviendas colectivas, prensa contestataria, y, fundamentalmente las sociedades gremiales de resistencia.”²⁰

Estos espacios fueron gestando instituciones de referencia y contención para los trabajadores, siendo también el lugar desde donde se luchaba contra los atropellos patronales y la intolerancia estatal.

Asimismo, la expansión económica del sector agropecuario y la dependencia con las economías mundiales dominantes, en primer lugar con la británica, conformó una producción agroexportadora capitalista dependiente. Junto con el capital extranjero, entraron al país durante el período 1880-1914, más de 4 millones de inmigrantes. *“La composición orgánica del capital era baja, la mayoría de las empresas eran pequeños talleres artesanales, que coexistían con un número reducido*

²⁰ Suriano Juan, **El Estado argentino frente a los trabajadores urbanos: política social y represión, 1880-1916**. Anuario n°14, Segunda época, Rosario, Escuela de historia Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 1989/1990.

de grandes empresas extranjeras y nacionales. En 1914 los obreros y empleados industriales sumaban en todo el país, 401.201."²¹

La clase obrera argentina se formó, entonces, con la base de inmigrantes, así creció considerablemente el número de habitantes, se aceleró el proceso de urbanización y, sobre todo, ganaron en circulación las ideas socialistas y anarquistas que ellos traían de sus países de origen. De esta manera, ya desde finales del siglo XIX, existía una red de sindicatos, como así también ya se había conformado un partido de clase, el Socialista.

Pero en este contexto de inmigrantes fue el anarquismo el movimiento que en un principio mejor pudo identificarse con las necesidades culturales y reivindicativas de los recién llegados.

A partir de 1912, la Ley Sáenz Peña instaló el voto secreto, obligatorio y masculino. Esta nueva condición inaugura una apertura democrática que generó las posibilidades para que Hipólito Yrigoyen ganara en las elecciones de 1916 la presidencia de la Nación, representando al Partido Radical.

Antes de 1916, el Estado se presentaba como el principal opositor a los intereses de las luchas de la clase obrera. Con el ascenso del radicalismo al poder, comenzaron a generarse cambios con respecto a la relación Estado - sindicatos. La política yrigoyenista, se presentaba en un principio dando mayor libertad de acción a las organizaciones obreras, en este sentido se establecía una línea política conciliadora con respecto al movimiento obrero, intentando que los conflictos se canalicen a través de la estructura legal.

El triunfo del radicalismo no significó una gran modificación del Estado, ya que el modelo de acumulación de capital se mantuvo vigente. El gobierno actuaba entonces, en un sistema que consideraba inalterable, el capitalismo, pero a la par

²¹ Julio Godio, **La Semana Trágica de enero de 1919**. Editorial Hyspamerica. 1985.

intentaba resolver las aristas más conflictivas que este sistema generaba a través de una política de Estado que intentaba un acercamiento a la clase obrera. De este modo, el yrigoyenismo buscaba el apoyo de una parte del sector obrero para lograr establecer la subordinación de los sindicatos al Estado.

El radicalismo pretendía, desde una política de concesiones, la introducción de una práctica puramente reformista hacia la clase obrera. Esto llevó al gobierno a tener que enfrentarse muchas veces con los industriales, quienes intentaban resolver los conflictos obreros mediante las fuerzas represivas.

Luego de la posguerra el gobierno radical atravesó una etapa de crisis económica que agudizó a las problemáticas ya existentes en los trabajadores. Entre los años 1917-1918, las condiciones de vida y de trabajo de los obreros, fueron empeorando. El costo de vida subió, como así también la desocupación. Esta situación se sumaba a las largas jornadas de trabajo, los salarios bajos, etc.

A la par, llegaban las noticias desde el periódico anarquista, *La Protesta*; el periódico socialista internacionalista, *La Internacional*, y por el periódico socialista *La Vanguardia*, sobre los conflictos en la Europa de posguerra. El triunfo de la Revolución Rusa, las agitaciones y rebeliones ante la crisis social y económica que había dejado la guerra, se reproducían en huelgas por Alemania, Italia, Gran Bretaña, entre otros países.

Desde las clases dominantes de la Argentina, se comenzó a sospechar de la influencia de la situación revolucionaria en Europa sobre los sectores de trabajadores, que estaban integrados por una gran cantidad de extranjeros.

La sensación de una posible transformación del descontento obrero en una acción revolucionaria de masas, no impidió que los grandes industriales concedieran las mejoras exigidas por los obreros. En 1918 se creó la Asociación del Trabajo, organización patronal que se ocupaba de romper las huelgas.

Como consecuencia de este descontento general, y como expresión de la ambigüedad del gobierno radical, el 17 de enero de 1919 estalló el enfrentamiento entre las fuerzas policiales y los huelguistas de los talleres metalúrgicos Pedro Vasena. Como resultado murieron varios trabajadores, y este hecho fue el detonante de la huelga general obrera más importante en la Argentina hasta ese momento. En estos sucesos, el movimiento obrero trascendió una manifestación reivindicativa y cobró un alto grado de significación política.

En cuanto a la posición de Yrigoyen, su política ambigua puede entenderse tanto en estos sucesos como durante los conflictos en la Patagonia en 1921. Aunque la cara del gobierno se mostraba con un aire de simpatía hacia los trabajadores, la represión ante el peligro de la presencia de un movimiento insurreccional, era previsible. El gobierno, por un lado intentaba tranquilizar a la sociedad civil, reforzando las fuerzas de seguridad, y por el otro detener las protestas, sin antes no intentar conciliar con los sindicatos.

El radicalismo en la presidencia de Alvear

Los años posteriores a la primera Guerra Mundial, produjeron en la economía argentina un déficit en las exportaciones, generando un gran incremento de las importaciones. Este defasaje fue cubierto a través de las inversiones de capitales extranjeros, especialmente, provenientes de Estados Unidos. Esta nueva realidad influyó considerablemente en la estabilidad del costo de vida de la población.

Sin embargo, a mediados de la década del '20, durante el gobierno radical de Marcelo T. Alvear, el país comenzaba a entrar en una etapa de recomposición económica, con un resurgimiento de las exportaciones. A pesar de un incipiente avance en el sector industrial, la producción de materias primas continuó siendo el factor primordial que sostenía al crecimiento económico del país.

A partir de 1922, los conflictos obreros y su relación con el Estado pasaron a ser un tema secundario para el gobierno alvearista, siendo central su relación con los terratenientes y las clases medias. "Como consecuencia de todo ello, fue abandonada la política de los grupos de presión propia de la época de Yrigoyen, con los sindicatos de un lado y los empresarios del otro."²²

En relación a la actividad en los sindicatos, ésta se vio notablemente reducida, ya que, ni los socialistas, ni los anarquistas lograron posicionarse con la misma fuerza que tuvieron hasta principios de 1921. Es así que para comienzos de la década del '20, el movimiento sindical se vio muy reducido y condicionado por las distintas posiciones doctrinarias que surgían en su interior.

La candidatura de Alvear para la presidencia de la Nación por el partido Radical, fue elegida por el propio Hipólito Yrigoyen. La ausencia de Alvear en el país, por su condición de Cónsul en París; su falta de influencia en el partido, y cierto desconocimiento de la realidad política y social de la Argentina, hacían suponer el control de Yrigoyen sobre el futuro mandatario.

El perfil de Alvear definía a un presidente, cuya pertenencia a los sectores de elite, lo hacía diferenciarse de los aspectos más conciliadores de la política social yrigoyenista.

En el seno del partido, existían divergencias entre los sectores medios y los grupos aristocráticos, quienes presionaban a Alvear para que terminara con las intervenciones en las provincias por parte del Ejecutivo. Estos grupos, pretendían mayor resolución por parte del Congreso, quien a su vez debía controlar mejor el gasto público. La postura de Alvear a favor de estas medidas evidenció la creciente disputa de poder.

²² David Rock, **El radicalismo argentino** Amorrotu Editores. 1975, pág. 224

Igualmente, a principios del año 1923, “en lugar de reducir bruscamente el gasto público, aislándose de su principal fuente de apoyo partidario, el gobierno adoptó la vía alternativa de tratar de incrementar sus ingresos fiscales, dando los primeros pasos a fines de ese año, cuando el Congreso aumentó en un 60% los aforos aduaneros de los bienes importados.”

Esta medida llamativamente proteccionista de la gestión de Alvear, pretendía ampliar limitadamente la industrialización nacional y crear nuevos recursos para sostener el aparato radical en su disputa interna.

En 1924, la creciente disputa entre los yrigoyenistas y los sectores conservadores del radicalismo, iba en camino a una posible fractura en el partido radical, esto se podía evidenciar en que “... el gobierno había perdido el control de la mayoría de los comités y de los legisladores radicales.”²³

El nuevo ministro del interior, Vicente Gallo, ante las disidencias en el radicalismo, fue quien promovió a la Unión Cívica Radical Antipersonalista. Éste último término quería diferenciarse de las tácticas caudillistas de Yrigoyen, pero a su vez, Gallo también quería utilizar en su beneficio los mismos métodos tradicionales para obtener el apoyo popular.

Las intenciones del ministro de desplazar a Yrigoyen del manejo del partido, se vieron frustradas al no conseguir apoyo para utilizar a su favor el incremento del gasto público; además de no conseguir el respaldo de Alvear en las intervenciones federales para restarle poder a los yrigoyenistas de las provincias.

“... el propio Alvear tuvo un papel decisivo en el fracaso del antipersonalismo. Nunca pudo superar las contradicciones iniciales de su posición; anhelaba imponer su voluntad en el partido y gozar del apoyo de los comités

²³ Ibidem 22

populares, aunque su ortodoxia en materia financiera le impidió alcanzar jamás los medios para ello.”²⁴

²⁴ Ibidem 22

Inicios del movimiento anarquista argentino

En 1901 se fundó la FOA (Federación Obrera Anarquista), integrada por anarquistas y socialistas entre otros. En abril de 1902, fue cuando comenzaban a verse los destellos más fuertes del anarquismo al retirarse los socialistas, quienes fundaron en ese año la UGT (Unión General de los Trabajadores). En 1904 se sentaron las bases para la creación de la FORA (Federación Obrera Regional Argentina) en reemplazo de la FOA, convirtiéndose rápidamente en el sector más poderoso del movimiento obrero.

Ante el rápido proceso de organización obrera, a través de la conformación de sindicatos, se generalizaron las huelgas de trabajadores en la Capital Federal, Bahía Blanca, Rosario, entre otras ciudades importantes. Así en 1902 se realizó la primera huelga de carácter nacional. En ese mismo año se aplicaba, por primera vez, el llamado "Estado de sitio". Las fracciones de las clases dominantes, agrupadas principalmente en el Partido Autonomista Nacional (PAN), decidieron dar fin a las luchas obreras por medio de una de las leyes más represivas y más combatidas de la Argentina, que perduró durante más de medio siglo; la ley número 4144 o Ley de Residencia que fue sancionada por ambas Cámaras, con pocas opiniones en contra.

El núcleo central de dicha ley, autorizaba al gobierno a expulsar a cualquier extranjero cuya conducta comprometiera la seguridad nacional o perturbara el orden público. Fue un instrumento para deportar a los activistas anarquistas extranjeros que inducían a sus camaradas nativos a la organización gremial, acusados de haber tomado parte en acontecimientos anarquistas en su propio país o en cualquier otro. Pero la persecución y represión legalizada no terminaba allí: se les sumaba en 1910 la sanción de la Ley de Defensa Social, que prohibía

expresamente toda asociación o reunión de personas que tuviesen por objeto la propaganda anarquista.

Teniendo en cuenta que la Argentina estaba conformada mayoritariamente por sucesivas olas inmigratorias de los pueblos europeos, iniciadas desde el último cuarto del siglo pasado y continuada hasta la Primera Guerra Mundial (1875-1914), esta ley de Defensa Social podía considerarse como un arma de la oligarquía para desarticular las ideas que traían los trabajadores extranjeros.

Hubo en 1905 un intento de acercamiento a la FORA por parte de los socialistas de tendencia sindical de la UGT. Planteaban la fusión de ambas centrales obreras, mediante un acuerdo en los métodos de lucha, punto básico que los separaba de los foristas. En agosto de 1905 se constituye la FORA (Federación Obrera Regional Argentina) en el denominado V Congreso, rechazando un pacto con los socialistas y recomendando los principios del 'comunismo anárquico'.

Los métodos de lucha adoptados por el anarquismo incluían el boicot, el sabotaje, el label y la huelga general revolucionaria.

En el Congreso siguiente se declaró un acuerdo de solidaridad elemental de la FORA para la realización de huelgas generales con la otra gran asociación obrera: UGT. En 1907 a través de la votación mayoritaria se estableció el pacto de solidaridad de la FORA con la UGT, dejando sin efecto la propuesta de fusión de las dos entidades. Este pacto forjó la CGT (Confederación General de los Trabajadores) pero se consolidó la postura del comunismo anárquico, la UGT se retiró, disolviéndose así la intención de pacto y el organismo formado.

Los sucesos del 1ero de Mayo de 1909 produjeron huelgas generales que dieron otra posibilidad a los intentos de fusión. En septiembre de 1909 se realizó un Congreso de fusión con poca participación de la FORA (algunos organismos federados a ella) y en donde se decidió la creación de la CORA (Confederación Obrera Regional Argentina) disolviéndose así la UGT. La FORA rechazó a la nueva

organización ya que la consideraba una constitución innecesaria, debido a que, según su postura el pacto solidario entre la FORA y la UGT no necesitaba de la creación de este nuevo órgano.

En diciembre de 1912 reaparecieron nuevas tentativas fusionistas de la CORA a través de Congresos tendientes a ese fin, en contra de la reivindicación forista del comunismo anárquico y a favor del sindicato como instrumento de lucha. Por su parte, la FORA desconoció la entidad de este congreso unificador.

En 1914, un nuevo congreso de la CORA resolvió su fusión con la FORA, junto con algunos de los sindicatos autónomos.

Pero en 1915, en el IX congreso de la FORA se discutió la validez de la finalidad del comunismo anárquico. Al anularse la orientación comunista anárquica, se generó una nueva escisión por parte de los disidentes con esta resolución. Éstos declararon nulo al IX congreso y proclamaron la FORA del V congreso.

De esta manera, se formalizó la división de la FORA; por un lado la del V Congreso y por otro la del IX. La FORA del V expresó su tendencia comunista anárquica y la FORA del IX fundó sus bases en una línea reformista y reivindicativa del sindicalismo.

En el marco internacional se registró un nuevo auge en la organización obrera, como consecuencia de la Revolución Rusa y la ola revolucionaria que se desencadenó en los años 1919 y 1920: ocupación de fábricas en Turín, consejos obreros en Baviera, revolución en Hungría, la agitación social en España e Italia.

La Revolución Rusa de 1917 fue otro factor que incidió en la fragmentación del anarquismo en la Argentina. La corriente 'anarco-bolchevique', proveniente de las ideas de la revolución fue aprovechada por la FORA del IX Congreso, derivando ya plenamente en el reformismo socialdemócrata que financiaría incluso sus periódicos pro-bolcheviques para atacar a la FORA del V Congreso. En marzo

de 1922, la corriente pro-bolchevique y los restos de la FORA del IX Congreso se fusionaron para formar una nueva central obrera: la Unión Sindical Argentina (USA).

Dos hitos importantes que marcaron al movimiento obrero fueron la huelga insurreccional en enero de 1919 durante los sucesos de la llamada "Semana Trágica". *"Se habían declarado en huelga los obreros de los establecimientos metalúrgico Vasena; los huelguistas se sostenían bravamente e impedían el acceso a los rompehuelgas. Intervino la policía y mató a varios obreros. (...) Se calcula en 55.000 los obreros presos y prontuariados a consecuencia de este movimiento en enero, en todo el país".*²⁵ También se estimó en centenares las víctimas mortales. Se prohibió a la prensa anarquista, pero a pesar de esto algunos medios siguieron editándose clandestinamente.

El segundo suceso ocurrió en 1921 en la llamada 'Patagonia Trágica', el cual, *"Fue al comienzo un simple movimiento de reivindicaciones modestas, pero la persecución policial y el odio de los hacendados hicieron de él un acontecimiento histórico. Abarcó millares de obreros de las estancias y se mantuvo casi un año, hasta que fue salvajemente aniquilado a sangre y fuego por el ejército nacional. Se calcula en millares los obreros muertos y heridos en el movimiento de la Patagonia."*²⁶

La relación del gobierno yrigoyenista y el movimiento obrero, se definió a través de una acción estatal que oscilaba entre el arbitraje personalista del ejecutivo y las fuerzas represivas. Además se sumaron al enfrentamiento grupos de choque conformados por la derecha nacionalista, reunidos en La Asociación del Trabajo y La Liga Patriótica.

En 1922 se fundó la USA que era una continuación de la UGT, la CORA y la FORA del IX, con una clara tendencia sindicalista. En el noveno Congreso de la

²⁵ Abad de Santillán, Diego. **La FORA, Ideología y trayectoria del movimiento obrero y revolucionario en la Argentina**. Editorial, Utopía Libertaria

²⁶ Ibídem 22.

FORA del V se reafirmó la recomendación del comunismo anárquico y se rechazó la posibilidad de una dictadura proletaria.

La anterior reseña da cuenta del contexto histórico en donde surgió el movimiento anarquista argentino. Así las condiciones materiales de vida de principios del siglo XX, que se originaron a partir de la revolución industrial europea, la implementación de la maquinaria en reemplazo del hombre, y la oleada de inmigrantes europeos, fueron las que indujeron la necesidad de organización para luchar por una vida digna. De este modo, es como se empezó a gestar el movimiento obrero bajo pequeñas sociedades de resistencia ante el hambre y la desocupación. Poco a poco, dicha organización fue tomando forma política, y el anarquismo introdujo en sus filas a la comunicación gráfica como una herramienta fundamental para la lucha social.

En 1923, se fue acentuando una división importante en la prensa anarquista, entre “La Protesta” (órgano afin a la FORA del V) y “La Antorcha”. A su vez, en 1924, se resolvió terminar con las diferencias ideológicas internas en el seno de la FORA. En un Congreso realizado en septiembre de dicho año se llegó a lo siguiente: *“Se considera al margen de la FORA a todos los elementos que hacen labor derrotista y obstaculizan la propaganda del comunismo anárquico. Se resuelve aislar a los grupos “La Antorcha”, “Pampa Libre” e “Ideas”, no consintiéndoles injerencia en los organismos federados y retirándoles todo concurso material y moral. Excluir de los cargos representativos en las entidades federadas a las personas que respondan a la tendencia de dichos grupos. Se consideran separadas de la FORA las entidades que no acepten este temperamento.”*²⁷

Tanto para “Ideas” y para los medios expulsados de la FORA, la prensa se constituyó como un instrumento de organización, que creaba pautas de cohesión a

²⁷ Ibidem 25

través de los criterios editoriales. Desde allí, se trazaban los lineamientos de acción, es así que su principio generador era el órgano de prensa.²⁸

“Ideas” y su contexto

En esta investigación de tesis se propuso abordar la conformación de la identidad del quincenario platense “Ideas”, considerando que es indispensable tener en cuenta el contexto del año 1924, en donde la influencia de la FORA y el sindicato era significativa para la concepción anarquista del medio.

Hacia el año que nos compete, la composición del gobierno radical fue logrando un giro que se deshacía de todo tipo de ambivalencias. Estas características incidieron hacia el interior de un campo anarquista lentamente debilitado.

Este debilitamiento, pudo verse en la capacidad de movilización de la FORA, que iba mermando; *“La tendencia declinante favorece, no obstante, la adopción de formas burocráticas de comportamiento, tanto en el seno mismo de la organización como en su relación con el movimiento de masas.”*²⁹

Es en este marco contextual, en que el campo anarquista va profundizando la conformación de un proceso identitario. Las diferencias expresadas entre las diversas interpretaciones del anarquismo agudizarían sus posiciones a partir del atentado a “La Pampa Libre”.

²⁸ Las referencias al quincenario “Ideas” son secundarias dentro del análisis general de sus objetos de estudio: Rocca Carlos José, **José María Lunazi Semblanza de un socialista libertario**; Abad de Santillán Diego, **La F.O.R.A Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en Argentina**. Utopía Libertaria Colección; Etchenique Jorge, **Pampa Libre, Anarquistas en la pampa argentina**. Ediciones Amerindia.

²⁹ Gómez Alfredo, **Anarquismo y anarco-sindicalismo en América Latina**. Barcelona Ed. Ruedo Ibérico. 1980. p. 180.

Se construyeron dos categorías teóricas, para comprender las rupturas, asociaciones, y enfrentamientos entre los distintos grupos anarquistas expresadas a través de las páginas de “Ideas”.

Una de ellas, es el concepto de anarquismo cultural que constituye una matriz identitaria fundamental para entender el proceso ideológico en el que “Ideas”, a partir de sus convicciones libertarias propias y del disenso que la coyuntura le impuso, fue conformando su identidad como medio en el campo anarquista.

El anarquismo cultural conformó un colectivo de criterios anarquistas, cuyo sujeto distintivo eran las agrupaciones libertarias. (Más allá de los medios como “Ideas”, “La Pampa Libre”, “La Antorcha” y otros). A partir de la defensa de la obra cultural, se proponía a las conferencias, las obras de teatro y a las veladas, como los pilares esenciales para la propaganda anarquista. Dentro de la obra propagandística, también se incluía a la conformación plural de diversos Comités, por ejemplo el comité pro-presos políticos, instancia que evidenciaba la reivindicación de aquellos compañeros cuyos derechos habían sido avasallados, en pos del cambio social a través de la lucha libertaria.

Esta categoría, también abarcaba a las tribunas de prensa, entendidas como un ámbito de debate y la amplia difusión de ideas.

Un rasgo distintivo que se englobaba aquí, era la particular y el constante reconocimiento del sujeto anarquista ideal, encarnado por el linyera, aquel sujeto formado, que por su condición errante impedía el camino de la burocracia en la lucha por los ideales anarquistas. Era en las regiones del interior del país por donde vagaba, y era allí donde también se podían hallar los movimientos que negociaban directamente con los patrones sin la intermediación gremial. Estas actitudes, determinadas por la condición de la regionalidad, y que muchas veces

hacían a las definiciones de las identidades en el campo anarquista, eran apoyadas por los grupos disidentes al anarquismo oficial. Pues, por sobre todo, se aplaudía con fervor a aquellos medios de lucha, que conformaban a la acción directa, como la huelga, el boicot o el sabotaje. La aplicación de estos medios eran impuestos ante la denuncia de abusos del poder del Estado o por el mejoramiento de las condiciones laborales sin la mediación estatal o sindical.

Ante los sucesos llevados a cabo por la entidad forista, se criticaba a su autoritarismo y a la coerción de la libre expresión de las ideas para el desarrollo moral y espiritual del hombre. En este sentido, se traslucía el amplio concepto humanista que por sobre todo vindicaba el derecho y el respeto a la vida.

El anarquismo oficial es la otra categoría que se ha utilizado. De un modo general, se la podría identificar a través de varios sujetos o actores sociales: la FORA; el diario “La Protesta”, la agrupación “Pro defensa de la FORA” y el sindicato. La principal característica de estos sujetos políticos era la intención dirigista y la adjudicación de la totalidad de la lucha anarquista, que los llevaban a reprimir o a sofocar todo intento libertario que estuviese por fuera o en disidencia con sus formas de proselitismo.

Bajo esta categoría, se puede incluir a los métodos autoritarios, definidos así por los grupos disidentes y expulsados de la FORA, como a los procedimientos burocráticos y a la finalidad meramente económica, como la lucha por aumento salarial, desconociendo un proceso de formación en la conciencia de los trabajadores que integraban a los distintos gremios y federaciones.

La representación exclusiva de los miembros del Consejo Federal de la FORA, como su condición elitista y la imposición de ciertas resoluciones colectivas, eran los factores claves que se le criticaban desde el plano que se ha denominado anarquismo cultural. En el caso de los grupos en defensa de dicha federación o los

grupos constituidos con fines no específicos, eran denunciados por su accionar mafioso, como el atentado a “La Pampa Libre”, o por el uso de la fuerza para la coacción o la forma de amedrentamiento a compañeros disidentes.

En esta etapa, las divisiones internas tenían un gran peso en la conformación de una identidad libertaria propia. Más allá de la impronta particular de cada interpretación de las ideas ácratas y del carácter opositor a toda acción estatal, las formas de intermediación como el sindicato o la utilización autoritaria y burocrática de la ‘bandera libertaria’, definían la condición de inestabilidad existente en la búsqueda de una identidad anarquista.

Esta heterogeneidad era la que generaba las discusiones expuestas en las páginas del quincenario, a modo de tribuna, cuando en un primer momento los ánimos más recalcitrantes parecían haberse pasado al extremo del anarquismo cultural y a la disconformidad absoluta. Sin embargo, esa identidad, solo puede ser comprendida en esta intertextualidad de voces, que generaban una dialéctica permanente en el medio.

La línea que definía al quincenario a partir del año 1924, en especial luego del mes de agosto, tampoco fue una escisión absoluta con los anteriores pensamientos de “Ideas”.

En los siguientes capítulos se desarrollarán los principales ejes del pensamiento que conformaron a “Ideas”, y por ende su identidad, su forma de ver y hacer el anarquismo. Las líneas que siguen también son parte de esta dialéctica que constituían los diversos lectores y redactores del quincenario. Esa dialéctica que sólo puede alcanzarse en sintonía con el entorno particular que estaba viviendo el movimiento anarquista, la incipiente decadencia del mismo, el contexto nacional, las huelgas, la represión, y las jugadas internas al movimiento que demarcaban el panorama político del campo libertario.

Hacia una conformación de la identidad en “Ideas”

A lo largo de este capítulo, “Ideas” se definirá como un actor social y político dentro del campo anarquista, a partir de sus oposiciones y confrontaciones ideológicas con otros sectores libertarios. De todos modos, se ha podido vislumbrar que el quincenario platense, ha manifestado a través de sus páginas un modo de entender al anarquismo, que constituyó los pilares fundamentales de este medio, por los que se conformó la particularidad identitaria que hacía a “Ideas”, dentro las diversas corrientes libertarias.

Es importante destacar que este análisis no pretende establecer conclusiones absolutas, dado que el período estudiado sólo abarca el año 1924 (Ya hacía siete años que “Ideas” se publicaba). Este año es un período clave para la comprensión de los giros y variaciones en el pensamiento del quincenario platense.

En una de las primeras notas del año, “Ideas” daba espacio a una petición realizada por la **Agrupación “La simiente”**. Esta agrupación le proponía a “La Antorcha”; “La Protesta” e “Ideas” que confeccionaran una lista para realizar una gira por pueblos del norte. Dicha acción conjunta entre la agrupación y los principales diarios anarquistas tenía el fin de expandir la propaganda libertaria. Este era un ejemplo de la fraternidad que la idea de anarquía generaba en pos de su objetivo revolucionario, sin ahondar en las posibles diferencias de criterios que podían llegar a tener estos distintos medios de prensa.

A pesar de estos indicios de acercamiento entre los medios anarquistas, se producían ciertas discrepancias manifestadas explícitamente en las páginas de “Ideas”. Por ejemplo, en una nota titulada **Critiquillas**, se señalaba el uso de letras grandes que utilizaban para autoreferenciarse los diarios “La Protesta” y “La Antorcha”. *“Nosotros más humildes, gentes de chambergos alicaídos y alpargata de sogá continuaremos llamándonos así: “Ideas”, sencillamente, tipo común, como en todas las*

páginas y entre comillas".¹ La referencia que hacía "Ideas" de sí mismo, al compararse con un diario grande como "La Protesta", era hecha con humildad, una mezcla de ironía y honestidad. En esos aires irónicos se expresaba la disconformidad hacia los que firmaban las notas con la frase *"saludos anarquistas y sindicales"*.²

Entre estas divergencias, "Ideas", continuaba en la misma nota, refiriéndose a "La Protesta", el diario de la colectividad, publicando un comentario que este medio había realizado sobre González Pacheco.³

*"González Pacheco habla y piensa como componente de un grupo... Por eso del anarquismo hace una cuestión de grupos."*⁴

Luego el artículo manifestaba como la FORA y "La Protesta", consideraban negativamente a la formación de grupos anarquistas, pero a su vez, ambas entidades se agrupaban dentro del mismo anarquismo. Este era un primer indicio de que la FORA y "La Protesta", formaban una coalición identitaria que se diferenciaba dentro del seno del anarquismo. La cuestión de grupos permitía suponer las primeras huellas de divisiones sectoriales.

Uno de los ejes para entender los conflictos dentro del campo libertario, era la iniciativa que expresaba "Ideas" -entre otros medios- en apoyo a la transformación del semanario "La Antorcha", a su versión periódica. Esta condición generaba roces en el ambiente anarquista regional. En la siguiente nota **Por La Antorcha diario**, "Ideas" denunciaba que "La Protesta", intentaba boicotear a través de sus páginas la propuesta de "La Antorcha".

¹ I. Sin firma, "Critiquillas" N° 113, segunda quincena de enero. 1924. Pág. 2

² Ibídem 1

³ Rodolfo González Pacheco fue un dramaturgo anarquista destacado y participó como periodista, primero en "La Protesta", y luego abandona dicho medio para pasarse a "La Antorcha".

⁴ Ibídem 1

“Creíamos que habían pasado los tiempos de la insidia entre los anarquistas (...) Pero lo que no creíamos nunca es que entre nosotros se pudieran usar las armas desleales que acaba de esgrimir ‘La Protesta’.

El nuevo órgano anarquista – dice el viejo órgano – ha de ser forzosa e inevitablemente el llamado a llevar la guerra a ‘La Protesta’ y también a la FORA.

Si ‘La Protesta’ pudiera probarnos esto, nosotros, Ideas, no apoyaríamos la iniciativa de ‘La Antorcha’”⁵

El artículo se iniciaba con una indignada sorpresa, por parte del quincenario platense, ante la falta de pluralidad y crítica en el anarquismo. La referencia a un nosotros incluía, a pesar de las diferencias, a todos los que se consideraban anarquistas.

“Ideas” se defendía ante la acusación de “La Protesta”, la cual manifestaba que la iniciativa de “La Antorcha” iba a estar necesariamente enfrentada a ella y a la FORA. Era entonces cuando el quincenario de La Plata señalaba que de ser esto cierto no apoyaría a “La Antorcha”. Esta aclaración evidenciaba que para principios del año 1924, las relaciones entre “Ideas” y la Federación (FORA), mantenían cierta vinculación política.

En la nota **La rebelión del pueblo contra la ley**, se denunciaba a la Asociación Nacional del Trabajo. A través de esta denuncia, se repetía el procedimiento de afirmar la identidad propia a partir de lo que no se era o de lo que se criticaba. Los ‘otros’ eran definidos en relación al Estado, la autoridad, el parlamento, y toda estructura estatal, entendida ésta como una institución que conllevaba inherentemente un carácter autoritario. Sin embargo, se comprendía que dicha acción, o la forma coercitiva del Estado, conducía a un despertar de la rebeldía popular.

⁵ I. Sin firma, “Por La Antorcha diario” N° 113, segunda quincena de enero. 1924. Pág. 4.

Otra característica que reafirmaba el sentido anarquista era, como lo transmitía el título de la nota, la no aceptación de cualquier ley o reforma que se pretendiera hacer de ella. Los métodos de lucha, eran considerados otro rasgo fundamental para la conformación de una identidad anarquista. Por ejemplo, en la lucha contra los frigoríficos de Berisso, se proponía hacer una acción conjunta a partir de la acción de la federación obrera y la lucha directa contra el Estado, como así también se encontraba la petición de formar comités de agitación, como medio de resistencia y de propaganda.

*“Del pueblo y para el pueblo no reglamentemos los movimientos populares; auspiciémoslos, estemos en ellos, indicando el verdadero camino de la emancipación, creando conciencias, que esto será lo único bello y útil que hagamos”.*⁶

Se puede observar que no se intentaba reglamentar al pueblo con subordinaciones, sino que se pretendía indicar el camino de la emancipación a partir de la concientización. Este modo de entender la acción política libertaria, también estaba ligado con la propaganda de las ideas y no con programas establecidos a seguir.

A mediados del mes de febrero, en la editorial **POR “LA ANTORCHA” DIARIO**, “Ideas” daba cuenta de la importancia del rol de un medio de comunicación, al entender su sentido amplio, social, cultural y político. *“Queremos hacer del diario una tribuna amplísima de doctrina, de ciencia y de belleza hasta donde nuestros alcances nos permita, vale decir, que no prometemos sino lo que somos y lo que podemos.”*⁷

Ante una crítica tácita por el emprendimiento de “La Antorcha” diario, “Ideas” hacía una defensa del proyecto antorchista. La intención de ver al nuevo

⁶ I. Sin firma. “La rebelión del pueblo contra la ley” N° 114, primera quincena de febrero, 1924. Pág. 2

⁷ I. Comité Pro diario “POR LA ANTORCHA DIARIO” N° 115, segunda quincena de febrero 1924. Nota de Tapa.

diario como una 'tribuna amplísima', daba a entender una concepción de la prensa como un terreno de discusión ideológica para hacer más profundo y constante el intercambio de ideas en el anarquismo.

A su vez, se manifestaba explícitamente que el nuevo proyecto anarquista "La Antorcha diario" no pretendía, "... *negar la utilidad de los aportes más pequeños ufanándonos de los nuestros como los únicos "salvadores del orden y de las instituciones" con la misma arrogancia de un enorme edificio...*".⁸ Esta posición dejaba una crítica implícita hacia los procedimientos de propaganda del diario "La Protesta" y su intención de ubicarse como un referente exclusivo en la dirección del anarquismo nacional.

Había una aclaración indirecta de que "Ideas" y "La Antorcha", no eran intolerantes ni 'salvadores del orden y de las instituciones', como otros quienes se respaldaban en su poderío, sino que pretendían sumar en pos de los ideales del anarquismo todas las iniciativas sin quedarse en las negativas disputas internas.

Finalmente "Ideas" hacía un llamado a la colaboración, interpelando al joven, al viejo y a la muchacha. La revolución total y la anarquía, eran los pilares que se encausaban en dicha interpelación. Se procuraba por la reproducción de la nota en las publicaciones anarquistas, para que apoyasen la iniciativa y para aunar esfuerzos en busca de este objetivo de pluralidad dentro del anarquismo. Esta propuesta iba firmaba junto con el Comité Pro Diario, mostrando que a través de comités se estimulaba este proyecto y se afirmaba una relación estrecha entre los antorchistas e "Ideas".

En la segunda quincena de febrero aparecía una nota titulada, **De David a Goliath**, en la que se repetía cierto resquemor hacía "La Protesta". "Ideas" rechazaba la indiferencia, el menosprecio y burla de la que era objeto en el número

⁸ Ibidem 7

4628 de “La Protesta”. A raíz de estas calificaciones, el quincenario platense los acusaba de no respetar a los compañeros “*por no tener fama de sabios y renombre*”.⁹ En este enfrentamiento existía una discusión en la cual “Ideas” argüía que los integrantes del quincenario platense, no habían participado de insultos como sí lo habían hecho los redactores de “La Protesta”.

El título de la nota ya anticipaba la visión que “Ideas” tenía de sí mismo y de “La Protesta”, jugando con la metáfora del enfrentamiento bíblico. Por un lado, reconociendo la grandeza del diario pero, por otro, haciendo una alusión figurada a su fuerza propia. También realizaban una acusación a “La Protesta” por haber sido los iniciadores de la calumnia, haciendo de esta acusación un puntal que servía para refutar la supuesta confianza que obtenían de toda la colectividad anarquista adjudicada por dicho medio.

“Dice el diario que nosotros no cumplimos ninguna misión, que nunca ofrecimos en nuestro periódico ‘nada que pasara de lo vulgar’ que somos pura ‘cháchara’ y que jamás hemos opinado ‘sobre nada’.

*(...) Si nosotros no escribimos otra cosa que vulgaridades, es porque no somos ni tan sabios ni tan literatos como las inteligencias que redactan “La Protesta”, y porque no aspiramos sino a llegar a la comprensión de los ignorantes, a los cuales ni la ciencia ni la literatura trascendentales les alcanzan. Es, pues, nuestra obra u obrita, de simple, de llano proselitismo o de primeras letras. Y no ambicionamos más.”*¹⁰

Según “Ideas”, “La Protesta” lo acusaba de ser un periódico vulgar, mientras que el quincenario platense se defendía tildándolos de científicos y literatos oscuros. Además, aclaraba que su obra de propaganda anarquista era más inclusiva, ya que alcanzaba a “*la comprensión de los ignorantes*”¹¹. En esto se podía

⁹ I. Sin firma. “De David a Goliath”, N° 115, segunda quincena de febrero 1924 (p. p 2 – 3)

¹⁰ Ibidem 9

¹¹ Ibidem 9

apreciar que a pesar de ser un quincenario destinado a un intercambio de discusiones ideológicas, “Ideas” aspiraba a lograr una elevación del pensamiento del pueblo, y no ser tan exclusivistas como se describía a “La Protesta”.

“Lo demás, eso de ‘fósil’, de ‘lagarto’, de ‘legañoso’ etc, etc, si es por alguno de nosotros, gracias. Tales expresiones (se diría dictadas por el director de ‘El Peludo’) son propias del vocabulario de “La Protesta”, de ahora que las emplea contra policías, camaleones, comunistas, etc., y también, como se ve, contra compañeros, pero que es posible que de cerquita, mano a mano, no le salieran tan fácil.”¹²

Las continuadas descalificaciones de “La Protesta” hacia “Ideas”, contribuían a evidenciar la intolerancia del diario de la colectividad en relación a las diferentes posturas que existían en el campo anarquista. A pesar de estos enfrentamientos verbales, podía destacarse como desde las páginas de “Ideas” aún se los consideraba ‘compañeros’.

En un intento por caracterizarse en esta situación, “Ideas” se describía como ‘pulguitas ínfimas’ ante los ‘elefantes’. Los señalamientos críticos del quincenario platense hacia “La Protesta” no se establecían de manera ofensiva, sino que intentaban mantener la frágil pertenencia, que los incluía en la palabra ‘anarquista’. Más allá de las discrepancias, se priorizaba la comprensión y el diálogo.

“Y ‘La Protesta’ no conseguirá matar a este periódico, si tal es su propósito, ni evitar que desde esta ‘publicación chirle’ como ella dice le tiremos ‘de vez en cuando alguna piedra’ como ella denomina a la verdad, piedras que si dejo pasar sin hacerles caso ¡nada menos que ella que es tan propasada! no habrá sido, seguro, por su desprecio de elefantes hacia nosotros, pulguitas ínfimas, sino por nuestro acierto o nuestra puntería”.¹³

¹² Ibidem 9

¹³ Ibidem 9

La búsqueda del ideal y su convicción en él, se enmarcaban en el contexto de progreso que se vivía en aquella década del '20. Esta idea moderna del progreso era considerada positiva, siempre y cuando tomara un curso para el bien y la igualdad de todos, aún todavía inserta en el sistema capitalista. Era así como, en la editorial **"El deseo de vivir"** se expresaba un anhelo de renovación que se nutría de la idealidad anarquista. *"Es que en el fondo de su ser todo hombre siente un deseo indefinido, una vaga esperanza de algo nuevo, de algo más bello y perfecto que lo presente; y gracias a ello encuentra un modo de sobreponerse a los males y vivir siempre."*¹⁴

A través de la mirada de Jacobo Prince, el autor de la nota, se podía comprender cómo la voluntad del hombre se arraigaba a la vida a partir de ese deseo renovado por la esperanza en el porvenir del ideal anarquista. *"Es el deseo insaciable y universal el factor más decisivo del progreso"*.¹⁵ Se podía asociar la importancia del deseo con la necesidad de la conciencia, dado que según Prince, luego de que el hombre alcanzara la conciencia, adquiriría el deseo de realización de su idealidad.

En este proceso se interponían murallas artificiales y antinaturales que debían ser derribadas. Por ejemplo, las leyes que dictaba el despotismo, la moral que preceptuaban los dogmáticos y los autoritarios, las instituciones de violencia levantada; restricciones cuya infracción generaban sanciones punitivas y castigos brutales.

Es por esto que se reivindicaba la existencia de rebeliones ante las normas y no su adaptación a ellas. En la editorial se describía un momento actual lleno de miseria en el que no se encontraba la alegría de vivir. Pero el deseo era la lucha de quienes tenían la capacidad de intuir un gran ideal. Se trataba de un esfuerzo más

¹⁴ I. J. Prince, "El deseo de vivir" N° 116, primera quincena de marzo 1924. Nota de tapa

¹⁵ Ibidem 14

en contra del “Estado, la ley, la iniquidad moral y económica”,¹⁶ para llegar a vivir integralmente.

Poco a poco, la relación de “Ideas” con el diario anarquista “La Protesta” daba muestras de distanciamientos y notorias diferencias ideológicas. Estos enfrentamientos eran el preludio de una agudeza en las relaciones, cada vez más creciente, pero que aún no involucraba a la FORA como actor de dichas discusiones. En el artículo **Finalmente** se acusaba a “La Protesta” de que, en su número 4643, en una nota llamada “Iracundos”, se criticaba a los colaboradores de “Ideas” calificando sus artículos de “brulotes insultos”.¹⁷ Al respecto, “Ideas” contestaba refiriéndose a “sus calificaciones peludistas hacia nosotros”.¹⁸

Estas notas evidenciaban manifiestas intenciones de enfrentamiento entre ambos grupos. “Ideas” se defendía con ironía, ya que ellos no eran como los de “La Protesta”, considerados por el quincenario platense como, ‘hombres de acción’, lo que implicaba entenderlos como personas propensas a llevar a cabo actos intolerantes. “Los sesudos, no tan brillantes como ellos, nuestras piedritas, nuestra obrita.”¹⁹

También se podía observar que el procedimiento de atacar al ‘otro’ asociándolo despectivamente con un opositor externo -en este caso Yrigoyen - con el término ‘peludistas’ era utilizado también por “Ideas”. A su vez, siempre estaba latente la crítica a una aparente superioridad intelectual de “La Protesta”.

La referencia de “Ideas” a sus ‘piedritas’ críticas, era una forma de decir que sus opiniones eran tan válidas como las otras, pero que carecían de apoyos comerciales en la propaganda, siendo esta una acusación indirecta a “La Protesta”.

¹⁶ Ibidem 14

¹⁷ I. Sin firma, “Finalmente” N° 116 primera quincena de marzo 1924 (p. p 2 y 3)

¹⁸ Ibidem 17

¹⁹ Ibidem 17

*“Pero lo que no se puede dejar pasar es esa especie de furor uterino que muestra a cada rato “La Protesta” cuando se trata de alcahueterías. Nos referimos a los ‘huevos podridos’ que nos arrojaron ‘los niños mal nacidos de la liga’ y que no supimos repeler.”*²⁰

Había una aclaración que desmentía dicha acusación. Entonces se expresaba con sarcasmo, que los integrantes del quincenario deberían haber hecho *“pero tendríamos que ser los de “La Protesta”*.”²¹

“Hemos revisado la colección de “Ideas” de ‘estos últimos años’ y no hemos hallado ‘injurias y diatribas’ que nos dicen. Por el contrario encontramos alabanzas. Pero es de los desagradecidos la impostura, como de los bizcos la de mirar torcido.

Ahora “La Protesta” se defiende como puede. Los que escriben no son los mismo que cuando estaba la angurria dictadora”.”²²

Esta confesión de “Ideas” de haber revisado su archivo sin haber hallado injurias y diatribas contra “La Protesta”, suponía que no había una animosidad pasada que previera un enfrentamiento entre ambos. Por el contrario, encontraban alabanzas, decían para desligarse de cualquier intención contraria. También se hacía una referencia a una etapa de la ‘angurria dictadora’, que probablemente haya sido una alusión al apogeo inicial que había generado la Revolución Rusa.

Para seguir justificando su posición de no enfrentamiento, “Ideas” resaltaba que continuaban con su *“modesta obrita de propaganda”* contra el *“enemigo tradicional”*²³; mediante la realización de conferencias y la propaganda de las ideas libertarias.

Los sindicalistas, y los denominados camaleones, aquellos que se contradecían entre el decir y el hacer, eran vistos como rivales para los anarquistas de “Ideas”, marcando su diferencia con ellos para afirmar su propia identidad.

²⁰ Ibidem 17

²¹ Ibidem 17

²² Ibidem 17

²³ Ibidem 17

También, el quincenario platense criticaba a “La Protesta” por escudarse en la tradición del diario y le cuestionaba cierta suspicacia hacia ellos. Se la calificaba como el ‘César’, por opinar de todo y contradecirse según soplaban los vientos.

En la nota **Opiniones**, se manifestaba la incomprensión que recaía sobre las ideas que profesaban los libertarios. A esto se sumaba el desprecio de ciertos anarquistas hacia el ciudadano que creía en la democracia a través de su voto en los ‘comicios libres’. El autor pretendía no justificar ciertos actos por el sólo hecho de ser realizados bajo la identificación anarquista. *“Declarar después de haber disparado una arma, ‘soy anarquista... y basta’ es un ademán estúpido, una manifestación humillante. Ningún deber doctrinario impone semejante condición.”*²⁴

Sobre el papel de las elecciones, Silva trataba de tender un puente entre el desprecio de quienes la defendían y el ataque a dicha práctica por parte de los anarquistas. En este sentido, realizaba un llamado a la humildad más allá de creer estar en lo cierto. En el artículo se expresaba una negación rotunda al uso de las armas, que no se justificaba ni aún viniendo de anarquistas, porque se lo consideraba un acto impropio de ellos. Finalmente el autor abogaba por la responsabilidad de la conciencia y las ideas.

En este campo ideológico en el que se reflexionaba sobre el accionar de las diferentes concepciones ácratas, se podía hallar una crítica a un determinado sector anarquista al que se definía como ‘aristocrático’. Francisco Martínez, uno de los redactores del quincenario, se manifestaba contrariamente a cierto resabio aristócrata en el campo de las ideas, en su nota **Aristocratismo** argumentaba, *“La pedantería y el orgullo desplazan a la razón y la modestia; convirtiéndose en tiranía moral: doblemente odiosa, por provenir del campo anarquista donde debe primar el compañerismo*

²⁴ I. Manuel Silva, “Opiniones”. N° 117, segunda quincena de marzo 1924. Pág. 2.

*franco y leal, sino queremos desnaturalizar la esencia del ideal y dar cuerpo a la maledicencia, la hipocresía y el poder".*²⁵

En este intento de constituir una identidad propia, estos procedimientos negativos presentes en su propio campo, eran opuestos a la concepción de fraternidad que estaba en la esencia del ideal. El autor pretendía combatir a la tiranía moral ejercida desde el mal uso del poder.

*"El anarquismo en muchos, apenas es un ropaje que cubre su desnudez aristocrática; despojados de él, se nos presentan tal cual son en realidad: '¡grandes!'... despreciando a la obra de los 'pequeños'. Y desde las cumbres de su propia 'grandeza' lanzan una mirada de conmiseración o de desprecio a los humildes párvulos del ideal que nada representan ante los aristócratas catedráticos del anarquismo."*²⁶

El rechazo a la caracterización de 'grandes' y 'pequeños' era evidente en la concepción del quincenario platense. Nuevamente se exponía la diferencia entre "La Protesta" caracterizada como, quien desde la soberbia de sus recursos, era intolerante y despreciaba a los medios más pequeños, como "Ideas", que desde su obra expresaba la lealtad hacia el ideal anarquista.

*"La supervivencia de aristocratismos, que parecen extinguidos cuando todos combatimos la sociedad burguesa, renacen con fuerza cuando de juzgar nuestra propia obra se trata".*²⁷ Se puede advertir cómo la descripción de la nota apuntaba a la falsedad moral del ambiente anarquista. Dicha falsedad era otra de las cuestiones que debían combatirse, para luchar contra la incongruencia entre lo que se decía y lo que se hacía.

²⁵ I. Francisco Martínez, "Aristocratismos". N° 117, segunda quincena de marzo 1924. Pág. 2.

²⁶ Ibidem 25

²⁷ Ibidem 25

Entre estas líneas había un claro desprecio a la *“chusma vil”*, un rechazo hacia *“el montón inconsciente”*.²⁸ Como así también, se reprochaba a quienes despreciaban a los ‘inconscientes’ por no idolatrar a estos sostenedores de la autoridad moral anárquica. Ante la autoridad moral y su opresión se contraponía la responsabilidad de la personalidad moral en los actos de la vida, con la importancia del hacer cotidiano. Se producía un llamamiento final a meditar sobre las ideas anarquistas y su practicidad, la crítica y el diálogo como enriquecedoras de la propaganda. En alusión a la disparidad existente entre uno y otro medio anarquista, se llamaba a juzgar las obras no por su tamaño, sino por su calidad.

Por momentos aparecían en el quincenario, voces que aludían a los pensamientos de los anarquistas más viejos, quienes muchas veces contraponían un pasado virtuoso con un presente en decadencia. Pero esta contraposición, entre pasado y presente, se alineaba a la oposición entre viejos y jóvenes, no pudiendo conformar una unidad identitaria. Por ejemplo, en un artículo titulado **Compañeros viejos**, Dukelsky manifestaba como algunos compañeros con más experiencia sólo hablaban de las luchas de ayer en desmedro de las de hoy, denominando a sus espíritus como viejos, que inducían pensamientos desalentadores.

*“Oh compañerito – nos suelen decir estos viejos; - ha llegado usted a un lugar muy malo, aquí, en este pueblo, no se puede hacer nada; es un ambiente pésimo. Y agregan – Mire, compañerito; yo soy un compañero viejo en las luchas y tengo algún prestigio; sin embargo no se me hace caso, este es un pueblo de cretinos y tartufos.”*²⁹ Consideraban que el desengaño y el pesimismo del viejo militante ponían trabas a la obra anarquista actual. Frente al entusiasmo de los jóvenes, los antiguos militantes

²⁸ Ibidem 25

²⁹ I. M. Dukelsky, “Compañeros viejos”. N° 118, primera quincena de abril 1924. Pág. 2.

argumentaban que si, con su prestigio y su experiencia en el campo libertario no pudieron llevar a cabo sus metas, menos podrían hacerlo los anarquistas novatos.

Sin embargo, el autor destacaba que los jóvenes continuaban en la lucha por el ideal libertario a través de la propaganda. Era entonces cuando los viejos militantes querían asumir el rol de ‘tutores’ en dicha acción de divulgación ideológica. Esto motivaba que los jóvenes militantes rechazasen el “*prestigio y la palabra autorizada de ayer*” que los marginaba, porque para muchos compañeros eran “*una bandera y una reliquia*”. Dukelsky terminaba exhortando a que se dejase libre el paso al accionar de la juventud anarquista y que ellos, a pesar de todo, reconocieran el valor de los esfuerzos que se habían hecho en el pasado.³⁰

Otro rasgo clave para comprender o alcanzar un lineamiento de la identidad del medio, se encontraba en la concepción política de la cultura y su necesidad inevitable dentro de la expresión del anarquismo. Aquí, se podía hallar la noción de discurso que se ha tomado como marco de análisis. La organización desde el aspecto cultural, era una instancia que evidenciaba una dimensión política e ideológica del medio, pues este eje comprendía a la necesidad de comunicación casi inherente a la necesidad de organización, desde la propaganda, la difusión de ideas a través de charlas, teatro, literatura, etc.

Hay que remarcar que el término organización en las páginas de “Ideas” estaba atravesado mayormente por una connotación negativa. Organización era un concepto que se asociaba a la burocracia, a la imposición de jerarquías implícitas, a las resoluciones impositivas carentes de un amplio debate consensuado, a un marco de reglamentos a los que el anarquista debía sujetarse como principios organizadores, etc. Este tipo de concepción de la organización

³⁰ Ibidem 29

puede identificarse con lo que se ha denominado **anarquismo oficial**, representado por la FORA, el pensamiento de “La Protesta” y la acción del sindicato.

A esto se le oponía el término asociación, ligado a la libre vinculación de los hombres por la afinidad y la fraternidad de sus ideas, a la expresión individual en la búsqueda de una identidad mutua, a la propaganda que planteada desde una perspectiva cultural, llegara a la conciencia de los hombres en oposición a los fines meramente económicos. Esta concepción se ha denominado **anarquismo cultural**, un proyecto ligado a las agrupaciones libertarias, los Comités reivindicativos, el conglomerado posterior de medios disidentes, (“Ideas”, “La Antorcha”, “La Pampa Libre”, etc.), la acción artística y las conferencias como formas de socialización de las ideas anarquistas.

También las bondades del término asociación eran confundidas con la palabra organización. En estas situaciones la palabra organización cobraba un valor positivo, siendo vista como la necesidad de generar pautas y criterios comunes que sirvieran para la mejor consecución de los fines libertarios; y no como procedimientos autoritarios en el camino de la lucha revolucionaria. Esta tercera postura se debía básicamente al reconocimiento de los logros del anarquismo organizado a partir del sindicato y la tradición de la FORA, pero también como consecuencia de una crítica al desdén hacia la propaganda cultural, cierta intolerancia y autoritarismo expresado por estas entidades.

Este último rasgo puede ilustrarse con el artículo **Grupo “Cultura Racional”**, allí estaba claro el concepto político de la difusión cultural como un medio para expresar la propaganda anarquista. Se exponían una serie de lineamientos destinados a los compañeros, por ejemplo, el envío de periódicos, folletos libertarios, cuadros de las obras teatrales, siempre con orientación libertaria. Así, la obra cultural era comprendida como un medio de comunicación y

transformación, a través de la cual siempre se reivindicarían las luchas de los oprimidos y su emancipación.

La importancia que se le daba a la libertad de pensamiento en el anarquismo, era otro de los aspectos principales que los distinguía. El respeto por el pensamiento crítico que promovía el mejoramiento moral de las ideas, era un principio esencial en la particular concepción que tenía “Ideas” del anarquismo.

En este sentido, una de las bases del anarquismo reafirmada por “Ideas” era la libertad de expresión. En la editorial **EUROPA, AMÉRICA, GOBIERNO Y PUEBLOS**, Anderson Pacheco expresaba: *“La coerción al pensamiento es la más horrible de las tiranías.*

*(...) Que cada uno busque satisfacer su independencia de obra o de pensamiento, no es quebrantar la solidaridad común a todo y a todos. Es, por el contrario, afirmarla, darle fuerza, robustecerla”.*³¹

El respeto por la libertad individual en el pensamiento y en el hacer era visto como un paso necesario para la obra común y no como un impedimento en la identidad anarquista del quincenario. El autor iniciaba su reflexión a partir de que el individuo no debía ser coaccionado en la búsqueda del ideal propio, para luego generar lazos colectivos que lo llevaran al desarrollo de su concepción inicial.

*“Las ideas trabajan constantemente como corrientes subterráneas, los aspectos exteriores de cada pueblo, como trabajan en cada hombre, su renovación interior.”*³²

Esta metáfora del desarrollo de las ideas como corrientes subterráneas se enlazaba con la mística del anarquismo y la confianza en su ideal, como así también se la relacionaba con la renovación interior que se producía en quien se sumaba a este ideario. Era muy recurrente en las notas de “Ideas” esa dualidad

³¹ I. M. Anderson Pacheco, “EUROPA, AMÉRICA, GOBIERNO Y PUEBLOS” N° 123, segunda quincena de julio, 1924. Nota de tapa.

³² Ibidem 31

espíritu/vida; ideal/ consecución en la vida cotidiana; que parecía darle al proyecto libertario un rostro más humano, más concreto, un motivador sentido de esperanza.

*“Por eso es que son muchos los compañeros que hablan sobre el sindicalismo, racionalismo, naturismo, individualismo, etc., etc. y sin embargo carecen de lo más necesario: de una clara concepción anarquista.”*³³

Anderson Pacheco abogaba por el desarrollo del ideal casi en una petición de principios y luego hacía una delimitación precisa: sindicalismo, racionalismo, naturismo, individualismo, formaban parte de manera más o menos importante del anarquismo, pero no eran el anarquismo por sí solos. Era necesario para que no se generasen confusiones, encarnar una clara concepción anarquista.

*“...no contentos de creernos en el verdadero camino, tratamos a los que no siguen nuestro derrotero, de extraviados, y a veces hasta llegamos a poner obstáculos en el camino de los que se dirigen a la misma meta; sin parar mientes, en que también nosotros nos retrasamos a nuestra vez, restando nuestras energías en combatirnos entre nosotros mismos, en vez de emplearlas, cada uno a su manera, en su ambiente y según su capacidad para combatir sin tregua y en todos los órdenes de la vida, el principio de autoridad, y todo cuanto lo genere o intente perpetuarlo.”*³⁴

En este párrafo se hacía una autocrítica al anarquismo por cierto dirigismo intolerante. Aquí sólo se estimulaba al aprovechamiento de la diversidad de interpretaciones anarquistas respetando a la heterogeneidad para sumar a todos en pos del ideal.

Lo que sucedía era una contradicción aparente entre proponer una clara concepción anarquista y respetar la diversidad de concepciones con el sólo criterio

³³ Ibidem 31

³⁴ Ibidem 31

común de luchar contra la autoridad. Esta oposición al principio de autoridad, funcionaba con el mismo fetichismo de la palabra libertad, ya que estimulaba una intención de unificación falsa, sostenida por bases poco convincentes.

Estos intentos endeble, fruto de las diferencias internas en el campo libertario en busca de un objetivo común, se iban debilitando poco a poco. En la primera quincena de agosto, en las vísperas del atentado a “La Pampa Libre”³⁵, se iba acentuando la polarización entre “La Protesta” y los medios críticos de su accionar.

En el artículo, **Circular advertencia, o lo que sea**, se expresaba esta disidencia que manifestaba implícitamente la condición de enemigo interno de “La Protesta” y la FORA. “Ideas” se oponía abiertamente a esta coalición oficial que deseaba representar sin obstáculos al anarquismo nacional. *“No tenemos que tener contemplaciones con nadie y mucho menos en estos tiempos en los que el anarquismo oficialista de un diario grande de Buenos Aires y una central obrera, santa y madre, según dicen pujan desesperadamente para hundirnos.*

*(...) El propósito de esas dos cosas grandes, es matar definitivamente a este periódico que junto con otros ha sabido ponerles cada punto sobre sus fez, que sólo los rutinarios y los ciegos no han podido ver hasta la fecha de ahora”.*³⁶

En este clima tenso, las manifestaciones de “Ideas” eran contundentes. Para el quincenario platense, sus lectores ya sabían cuales eran las diferencias con estos dos órganos. “Ideas” advertía, entonces, que aquellos suscriptores y paqueteros

³⁵ En la ciudad de General Pico, La Pampa, se produjo en agosto de 1924 un atentado hacia la imprenta que editaba el quincenario anarquista “La Pampa Libre”. (Ver capítulo “Atentado a “La Pampa Libre”).

³⁶ I. Sin firma, “Circular advertencia, o lo que sea” N° 124, primera quincena de agosto 1924. Pág. 2.

que tenían deudas y no procuraban ponerse al día, o demostraban querer sabotearlos silenciosamente, les serían suspendidos los envíos.

Las crecientes divergencias, manifestadas en ocasiones anteriores, desembocaban en esta nota que era un comienzo evidente de la separación futura de los grupos disidentes de la órbita de influencia de la FORA. En el mismo número de agosto, se sucedían las expresiones que describían disquisiciones internas.

En la nota **Divagando**, Dukelsky, hacia la siguiente referencia: *“En el periódico “Renovación” N°11, en su editorial, entre otras cosas leemos lo siguiente: ‘El placer de divagar es una enfermedad en nuestro campo, contra la que hay que reaccionar en bien de las propias ideas’.”*³⁷

El autor, contaba como el diario “Renovación” manifestaba la necesidad de combatir a quienes divagaban en el campo de las ideas anarquistas. Dukelsky parecía sentirse aludido, quizás asociando el término, divagar, con la idea de discusión sobre cuestiones ideológicas a partir de la libertad de pensamiento de otros compañeros libertarios.

*“Y en el mismo número y en otra página, publica un suelto de la F.O.P de Buenos Aires, del que, entre otras cosas también, entresacamos esto: “Todos aquellos que en nombre de una libertad ilusoria se alejan de la F.O.R.A. y van a convivir con comunistas, radicales, conservadores, burgueses y gobernantes, en pocas palabras, con todos los enemigos de la libertad y la revolución, trabajan sin quererlo contra la libertad verdadera”.”*³⁸

La sospecha del autor, se afirmaba ante la acusación de “Renovación” hacia aquellos que se resistían a la órbita de la FORA, a quienes se acusaba, para

³⁷ I. M. Dukelsky, “Divagando”. N° 124 primera quincena de agosto 1924. Pág. 3.

³⁸ Ibidem 36

desprestigiarlos, de buscar una libertad ilusoria y relacionándolos con los ‘otros’ negativos: ‘comunistas, radicales, conservadores, burgueses y gobernantes’.

En este caso se veía la aparición de un procedimiento recurrente en las críticas internas en el anarquismo: se asociaba a los opositores internos con los tradicionales enemigos externos para denostarlos y fortificar como contrapartida una posición anárquica de la supuesta ‘libertad verdadera’. Es notable como el término ‘verdadera’ se utilizaba para reforzar a un determinado sector libertario, siendo el anarquismo tan antidogmático a priori. Otra contradicción inherente a todo el anarquismo, era la convivencia de su relativismo, es decir el respeto de las divergencias a partir de las discusiones ideológicas y formas de lucha, con la petición de veracidad casi absoluta del ideal que se manifestaba en la mayoría de sus expresiones.

“Se deduce bien claro de este suelto, que para los camaradas de “Renovación” la Fora es una institución absoluta, única; fuera de ella y al margen de ella, para los compañeros de “Renovación” no hay ni puede haber propaganda anarquista. Y todo aquel que propague la anarquía al margen de la Fora es para esos compañeros un político, un gobernante, un burgués, etc, etc.

(...) El pasado de la Fora no nos interesa; y en cuanto a su presente no nos convence. Para nosotros, en la actualidad la Fora representa el más evidente sabotaje contra la propaganda anarquista.”³⁹

El desinterés por la tradición forista, era una forma de decir, que si en un pasado la FORA había representado al autor y a otros anarquistas, esto ya no importaba. Porque la historia de la Federación quedaba de lado, ante la incongruencia de sus actos. En ese momento se la veía como un caballo de Troya

³⁹ Ibidem 36

dentro del anarquismo. El autor afirmaba esta posición citando al grupo pro defensa de la FORA y a “La Protesta”, como órgano oficial de la Federación, por considerarlos intolerantes que denigraban a otras publicaciones mediante las más bajas injurias.

*“Y aunque así fuera no concebimos que para ser anarquista sea necesaria la patente de la For a o de cualquier otra institución.”*⁴⁰

En esta cita se negaba el ser anarquista por el sentido de pertenencia a una institución como la FORA, más allá de su tradición anarquista. Aquí se definía a la identidad desde un punto de vista más relacionado con el compromiso y con las ideas.

La nota finalizaba con un reconocimiento al valor de la propaganda anarquista *“parta de donde parta”*. Ya que en esa concepción difusa de un anarquismo inclusivo -a pesar de las diferencias- el autor proponía que a los propagandistas, *“juzguémosle por sus hechos y no por las instituciones que representan”*⁴¹. Esto significaba que no todos los anarquistas enmarcados en las estructuras de la FORA estaban a favor de las resoluciones coercitivas que determinaba corporativamente la Federación.

En esta etapa decisiva de las divisiones anarquistas, en la nota **Hacia la meta de una aspiración, por el centralismo y la estrangulación de la propaganda anarquista**, Pedro Rebello manifestaba la oposición hacia un centralismo autoritario que, en su fiscalización del movimiento anarquista, reprimía a las manifestaciones contrarias a su proyecto homogeneizador.

En esta coyuntura, el autor comenzaba describiendo el panorama y los actores del campo libertario, en el cual se formaba la identidad anarquista: *“Dos*

⁴⁰ Ibidem 36

⁴¹ Ibidem 36

agrupaciones - “La Protesta” y “La Antorcha” – se disputan la hegemonía del lastre (la colectividad), una con una regia imprenta, y la otra con deseos de tenerla.

Los hombres que integran la primera se ganan al consejo federal de la Fora, y a una “Agrupación pro defensa” (es decir, tres personas distintas y un solo dios verdadero).

*La segunda sin un programa básico, firme, en su redacción – lo que no quiere decir que ha de coartarse la emisión del pensamiento de quien quiera colaborar – da tumbo sobre tumbo y no encuentra la brújula que ha de indicarle el norte a seguir.”*⁴²

En este análisis se destacaba que la idea de representación de la colectividad anarquista, era catalogada como un ‘lastre’ por Rebello. También se expresaba el valor de la posesión de una imprenta, como una fuente generadora de recursos trascendental para la divulgación de las ideas. Además esta descripción reflejaba claramente el enfrentamiento entre “La Protesta” y “La Antorcha” por el predominio en el campo anarquista. La nota presentaba las diferentes concepciones que cada uno pregonaba. Mientras que la primera era apoyada por la FORA y su grupo defensor; la segunda era un conglomerado de anarquistas bien intencionados que abrían un espacio alternativo, pero que carecía de un rumbo a seguir. Estaba abierto a ser un ámbito de debate en donde cada uno pudiese expresar su particular posición anarquista.

*“Nadie se ha salvado; el que no era ‘chorro’, era ‘carnero’; el que no era ‘perro’, era ‘pederasta’; el que no era ‘camaleón’, era un elemento de la burguesía; el que no era chantajista, era ‘vividor’ de la organización obrera; como yo, por ejemplo, que se me ha asignado un sueldo de 150 pesos, mientras estuve en la pro tesorería de la Fora, cuando en realidad no tengo recuerdo de haber extraído mensualmente ese sueldo”.*⁴³

⁴² I. Pedro Rebello, “Hacia la meta de una aspiración, por el centralismo y la estrangulación de la propaganda anarquista”. N° 124, primera quincena de agosto 1924. (p.p 3 y 4).

⁴³ Ibidem 41

Esta lucha en el seno del anarquismo, según Rebello, tenía procedimientos injuriosos en la disputa por el poder, poniendo etiquetas despectivas a quienes criticaban al anarquismo oficial. El mismo autor era víctima de los procedimientos difamatorios que mencionaba. Todo esto, también, alejaba a las personas que deseaban acercarse a las ideas anarquistas.

Las intenciones dirigistas de la FORA y “La Protesta” generaban un rotundo rechazo en la exposición del autor.

“Así es como se elimina de lo más sagrado que hemos tenido y tenemos los anarquistas – el Comité Pro presos- a una agrupación anarquista, como lo es “La Antorcha” y se amenaza con la expulsión a las federaciones, sindicatos, agrupaciones o compañeros, que no digan, que no griten con toda la fuerza de sus pulmones ¡Yo estoy de acuerdo con La Protesta!” ⁴⁴

La intención centralizadora del anarquismo oficial eliminaba la participación de “La Antorcha” en iniciativas de conjunto como el ‘Comité Pro Presos’, combatiendo así el desarrollo diario de “La Antorcha”. Esta crítica partía de una defensa del anarquismo que a través de los Comités que luchaban por causas solidarias o por proyectos como el de “La Antorcha”, proponía un debate más amplio sobre las diferentes expresiones libertarias. De este modo, denunciaba la intransigencia hacia los disidentes con la línea de la FORA y “La Protesta”. Cabe destacar que se mencionaba la amenaza de expulsión a federaciones, sindicatos, agrupaciones o compañeros como parte de la intolerancia masiva y programática de la Federación.

⁴⁴ Ibidem 41

La simbiosis entre la FORA y “La Protesta” hacía que quienes, por ejemplo, criticaban al diario, fueran acusados de atacar a la Federación. Esta estrecha vinculación iba moldeando la influencia forista en la organización anarquista.

*“Lo malo y más que malo, grave, es que no se quiere permitir el desarrollo libre y espontáneo de la Fora. Es decir, que sean sus militantes los que carguen con ella, los que saquen la ‘Organización Obrera’, - único órgano oficial de la Fora - los que regulen la acción y la propaganda a desarrollar; y no sea una agrupación anarquista la que ha de sentar sus reales en ella, y desde allí, aprovechando el hondo sentimiento y cariño que profesamos los trabajadores hacia la Fora, se nos quiera hacer odiar, boicotear y descalificar a otras agrupaciones o compañeros anarquistas que no piensan como nosotros.”*⁴⁵

A pesar de todas las críticas realizadas, el autor procuraba un desarrollo ‘espontáneo’ de la FORA, manteniendo una confianza en la esencia de la institución como representante del movimiento anarquista. Entendía que la Federación debía ser una organización fraternal que no fuera intolerante como la agrupación que la dirigía. También proponía a la ‘Organización Obrera’, como – ‘único órgano oficial de la Fora’ – y que los mismos militantes decidieran la acción y la propaganda a diferencia de la direccionalidad de la agrupación Pro Defensa y del Consejo Federal.

A partir del aprecio a la tradición forista por parte de los trabajadores, Rebello rechazaba que la Federación fuera utilizada para descalificar a agrupaciones o compañeros que pensaban diferente. Más allá de las críticas, se veía a los integrantes de la FORA como compañeros anarquistas y no como enemigos a los que se debía combatir.

⁴⁵ Ibidem 41

Pero, ¿cómo se desarrollaría ese espontaneísmo militante que manejaría la FORA?

“Las agrupaciones anarquistas, así como los compañeros que se sientan ligados por afinidad con los métodos de la Fora, pueden hacer en pro de esta todo lo que deseen y quieran, como ocurre y ha ocurrido siempre.

Quiere decir que los límites de la propaganda son aquellos que cada militante se ha demarcado.

Es por esto y no por lo otro, que se es anarquista.” ⁴⁶

Aquí, el autor planteaba una militancia anarquista que se expresaba como la responsabilidad de un compromiso asumido ideológicamente. Rebello daba mucha importancia a esa responsabilidad individual que delimitaba el accionar militante. Este límite se presentaba difuso con respecto a las acciones de propaganda, ya que dependía de la consideración particular y relativa de cada hombre, en relación a los criterios, más o menos estables, dentro de una concepción anarquista colectiva.

En este artículo se hallaba una crítica manifiesta al Consejo Federal y sus ansias de predominio en la FORA con sus intentos de unidireccionalidad y autoritarismo. Era evidente que la destrucción del Comité pro Presos fue una manera de atacar a las formas de acción conjuntas de diferentes grupos anarquistas. Esto también se constituía como un golpe simbólico, ya que dichos Comités eran formas de organizaciones comunitarias, más cercanas a la asociación por afinidades ideológicas, casi paralelas a los métodos de organización reglamentados y más numerosos. También la recurrente mención a los procedimientos autoritarios era un presagio del atentado a “La Pampa Libre”,

⁴⁶ Ibidem 41

ocurrido días después, y a la separación de los grupos disidentes de la órbita de la FORA.

En este clima de tensión política, ahondado por las diferencias que generaba el atentado a “La Pampa Libre”, algunos redactores de “Ideas” realizaban críticas directas hacia la represión del sector ligado a la FORA y a “La Protesta”. Otros en cambio apelaban a una descripción de la situación. En este sentido, la nota **Herejías**, enviada desde Tucumán, era una amplia expresión de los diferentes grupos que componían el terreno libertario, con sus connotaciones específicas como actores ideológicos.

*“Resulta que muchos trabajadores que consagramos nuestras energías a la constitución de centros culturales, agrupaciones libertarias, escuelas racionalistas, etc. simpatizamos con toda labor que tienda a la elevación del pueblo; y creíamos que, aparte de la obra cultural, estos grupos, en caso de movimientos populares, influenciaban grandemente en el movimiento de los trabajadores. Pero no es así. La práctica nos dice que mientras los sindicalistas se encierran en una pieza para ‘orientar’ el movimiento, los compañeros de afinidad, los anarquistas, se estrellan contra los mismos obreros de carnet que forcejean para entrar a las fábricas o sobre los portones de cualquier puerto; como sucedió en Rosario cuando los movimientos por Wilckens y Sylveira, que no eran por el mendrugo cotidiano.”*⁴⁷

Este párrafo planteaba claramente dos concepciones del ser anarquista. La primera estaba ligada a la propaganda cultural a través de los distintos grupos de afinidad. En tanto, la otra forma de ver al anarquismo se vinculaba a la práctica concreta de un sindicato, a las resoluciones enmarcadas en el reglamento de la federación y su decidida intención de ‘orientar’ al movimiento obrero. Estas dos

⁴⁷ I. Ulpiano Pérez, “Herejías”. N° 125, segunda quincena de agosto 1924. Pág. 3

tendencias son las que se denominaron anteriormente **anarquismo cultural** y **anarquismo oficial**.

*“Entendemos además, que la elevación mental del pueblo se realiza también por medio de la propaganda de la tribuna y el periódico. Pero en el periódico se deben divulgar ideas, verter conceptos y entablar las polémicas con altura, para conseguir ese resultado. Más tampoco parece que es así.”*⁴⁸

El anarquismo cultural priorizaba la propaganda formativa para la comprensión de las ideas libertarias por parte del pueblo, fomentaba la discusión de las ideas a través de la ‘tribuna’ -concepto que se vinculaba con la divulgación en los periódicos anarquistas. El término ‘tribuna’ significaba la puesta en juego de las ideas en un espacio común de debate que podía ser el periódico, la agrupación anarquista, los Comités en pro de alguna causa social, etc.

Las formas de discusión antes mencionadas se veían imposibilitadas por la acción represiva ejercida por el anarquismo oficial para con las agrupaciones libertarias, sujeto identitario del anarquismo cultural. A su vez la confrontación que se desarrollaba en el campo anarquista, y que obligaba a realizar aclaraciones sobre injurias en un intercambio de acusaciones para fijar posiciones, conformaba un espacio ideológico que se estaba delimitando traumáticamente.

*“En el único diario que teníamos, a las exposiciones de ideas se contesta con insultos. Y hemos tenido ocasión de observar que miembros de ese diario, amenazaron con romperle la cabeza a los hombres de la agrupación ‘Difundidores de la prensa libertaria’, de Avellaneda, simplemente por pensar y opinar en oposición a esos miembros.”*⁴⁹

Esta referencia evidenciaba como “La Protesta”, intentaba conducir al anarquismo de manera exclusiva, coartando las diferentes opiniones o iniciativas ajenas a la órbita del diario de la colectividad y la FORA.

⁴⁸ Ibidem 46

⁴⁹ Ibidem 46

*“Cuando surgió la iniciativa de hacer de “La Antorcha” un cotidiano, la acogimos jubilosamente todos los no partidarios de la constitución nacional, del pacto federal, de la república, de la “fora”, de las votaciones gubernamentales y sindicales, etc. Y nos dispusimos a trabajar por el nuevo diario. ¡Por fin habría alguien que echaría por tierra todos los insultos, que, sobre todo, haría más propaganda anarquista que sindicalista! Pero... también hemos sido defraudados.”*⁵⁰

Ulpiano Pérez, el autor de la nota, pensaba que con la iniciativa de hacer diaria la tirada de “La Antorcha”, habría un medio anarquista que fuese la esperanza de los que estaban en desacuerdo con la línea sindical del pacto federal. En esta iniciativa se buscaba que la propaganda y la confluencia de opiniones fueran más importantes que las injurias y los insultos. Pero también mencionaba con desilusión un cierto acercamiento al sindicalismo por parte de “La Antorcha”.

En esta reflexión sobre las disidencias anarquistas, se podía hacer una distinción entre el forismo alineado con “La Protesta”; los antorchistas en desacuerdo con el consejo directivo de la FORA, pero no con el espíritu de la Federación y con una concepción utilitaria del sindicato. Por último, a quienes en desacuerdo con las dos posturas anteriores reivindicaban un anarquismo de libre asociación y alejado totalmente de los medios sindicales y de la Federación.

“Hace ya algunos números que “La Antorcha”, para hacerse ambiente, al parecer ha olvidado lo infecundo del insulto y hace llamados a los anarquistas hacia el sindicalismo. Citemos al respecto el número 141, en el cual dice Pacheco, refiriéndose a los malos caminos seguidos por los anarquistas:

‘Certo es: hemos asentado muchas esperanzas nuestras, anarquistas sobre bases falsas. Una de tantas es el sindicalismo’ (...) ‘Para terminar gritando: “Estamos para

⁵⁰ Ibidem 46

afirmar, para sostener con la cabeza y con los brazos todas las organizaciones nuestras, la Fora entre ellas’.

Pero ¿en qué quedamos? ¿No dijimos antes que el sindicalismo era una falsa base? Y si es falsa ¿a qué entonces sostener a la Fora que es sindicalista con la cabeza y los brazos? ¿Acaso para que “La Antorcha” se venda más?” ⁵¹

La supuesta negación que hacía Pacheco del sindicalismo en el anarquismo y su respaldo a la FORA eran una expresión de los primeros intentos de “La Antorcha” por sostener la representación forista, pero promoviendo un cambio en su Consejo Federal. Para Pacheco el sindicalismo era una falsa base anarquista, no así la esencia de la FORA. En cambio para el autor de la nota no existía diferencia entre el sindicalismo y la acción de la Federación.

Para algunos, la FORA era la tradicional organización anarquista y por eso le brindaban su respaldo, a pesar de que ejercían cierto distanciamiento por su orientación autoritaria.

En tanto otros críticos, como Lunazzi, veían a la Federación como una organización caduca debido a sus actos antianárquicos, autoritarios y represivos. En su lugar proponían una asociación libertaria de los trabajadores.

“¿Y qué diremos del editorial del mismo número, en el que entre otras cosas como para difundir ideas se nos dice que ‘el proletario que milita en las organizaciones, es una gran parte’ que les parece ilógico que los anarquistas no vayan a la organización, y que, según ellos, ese es el mejor ambiente?” ⁵²

En esta instancia, el autor criticaba a Pacheco el llamado a la ‘organización’ que hacía a los anarquistas, y la ligazón de este ambiente de la organización con el proletariado. El reproche de Pérez, se basaba en que el proletario era un sujeto

⁵¹ Ibidem 46

⁵² Ibidem 46

distinto al anarquista, más ligado al concepto de la identidad de clase obrera que relacionado con las ideas humanistas del anarquismo.

“Pero otra vez. ¿En qué quedamos? Desde Espartaco hasta hoy, y en este mismo país, los ataques de los privilegiados ¿no han sido repelidos muchas veces fuera del sindicato y hasta en ciertos momentos a pesar de él mismo? ¿No hemos visto los movimientos de Gamay, en La Pampa, sin carnet y sin pacto federal, y los miles de linyeras que repelen los ataques de los patronos y exigen mejores condiciones de vida, y esto sin el sindicato?”⁵³

Entre estas discusiones, Pérez asumía una posición que enaltecía la lucha anarquista sin la intermediación de los sindicatos y las organizaciones burocráticas. Los ejemplos de esto podían hallarse en la acción reivindicativa de los linyeras. Pero este tipo de reivindicación se limitaba a reclamos temporales de situaciones específicas y a gestos de lucha simbólica, en un radio de acción más limitado que el de las grandes ciudades.

El campo de las ideas libertarias estaba sometido a distintas pujas de poder atravesadas por la actuación del grupo dirigista, que formaban la FORA y el diario “La Protesta”. Ante los atropellos constantes, denunciados por distintas publicaciones ácratas, agudizadas por las acciones violentas ocurridas en los últimos meses del año 1924, los redactores de “Ideas” se debatían en la encrucijada que esta situación suponía. Cada nota estaba involucrada en discutir el futuro de los pensamientos y las acciones anarquistas.

En un artículo titulado, **Hechos y dichos**, Manuel Rodríguez manifestaba las contradicciones del anarquismo local, haciendo una autocrítica entre lo dicho y lo hecho.

⁵³ Ibidem 46

*“Decimos que somos anarquistas y procedemos como autoridades perrunas o peor aún. Decimos que debemos organizar al obrero, y lo desorganizamos. Decimos que somos conscientes y no lo somos. En fin, que de todo lo que decimos, todo lo contrario hacemos.”*⁵⁴

El autor, con un fuerte sesgo de indignación y autoconciencia, expresaba los dualismos internos que se estaban produciendo en el movimiento libertario. Entonces oponía al anarquismo con las actitudes autoritarias; la intención de organizar al obrero con la propia desorganización; y por último el deber de la conciencia social con el incumplimiento de esta premisa.

*“El grupo de “La Protesta” trata de desorganizadores a otros grupos, como los de “Ideas”, “La Pampa Libre” y “La Antorcha”, yo digo que falsea la verdad. Me explicaré. En los grupos “Ideas”, “La Pampa Libre” y “La Antorcha” hay hombres que vierten doctrina al pueblo, propagan la anarquía y quieren toda la libertad para todos. Al contrario pues, de los de “La Protesta”, pues estos sólo vierten la calumnia, la intriga y la duda en la colectividad.”*⁵⁵

Rodríguez retomaba la polarización evidente entre “La Protesta” y las publicaciones que habían sido apartadas del ámbito de decisión de la FORA. El autor realizaba una crítica a la etiqueta de desorganizadores que era endilgada a “Ideas”, “La Pampa Libre” y “La Antorcha”. De esta manera, consideraba positivamente a estos medios a los que caracterizaba como divulgadores de las ideas anarquistas hacia el pueblo. En una posición opuesta visualizaba a “La Protesta”, sólo interesada en ganar su batalla por la dirección del movimiento libertario, a partir de las injurias y la imposición.

⁵⁴ I. Manuel Rodríguez, “Hechos y dichos”. N° 125 segunda quincena de agosto 1924. Pág. 4

⁵⁵ Ibidem 53

*“De ahí viene la desmoralización en el campo organizado y también en el que habrá que organizar.”*⁵⁶ La idea de moralidad, en tanto componente fundamental para la formación de la conciencia anarquista, era un eje recurrente en las páginas del quincenario. El autor también se refería a una parte del campo libertario como un espacio organizado, asignándole a la organización un valor positivo que potenciaba los medios para alcanzar el ideal anarquista.

Estas dos concepciones anarquistas planteaban un claro panorama sobre las internas libertarias que se debatían por imponer o proponer su identidad.

A partir del atentado a “La Pampa Libre”, se comprendía con mayor claridad el papel de la FORA, la agrupación pro defensa de la misma y “La Protesta”, que sin medir las consecuencias intentaban dirigir al anarquismo. La importancia que se le daba a la prensa, podía entenderse por la relevancia que se otorgaba a la ‘minerva’ (la imprenta) de “La Pampa Libre”, como móvil agregado a la intención de disciplinamiento del atentado.

En este proceso de divisiones en el anarquismo, la necesidad de afirmar la identidad propia estaba presente en el quincenario platense. En relación a la trayectoria del medio, en el artículo **Este número**, firmado por “Ideas”, se hacía un balance de la publicación. *“Entramos en el séptimo año de esta publicación. Y ved como entramos: haciéndonos trabajadores manuales de la misma, obreros de nuestra propia obra y alegres del trabajo sin estipendio alguno, que nos damos.”*⁵⁷

El quincenario platense formulaba una reivindicación orgullosa de la producción manual de la que se valía la publicación que estaba en su séptimo año de vida (1917 -1924). *“Sí, pues, este número lo han levantado nuestras propias manos,*

⁵⁶ Ibidem 53

⁵⁷ I. Ideas, “Este número”. N° 125 segunda quincena de agosto 1924. Pág. 4

*estas manos doloridas de tanto agitar la pluma como si fuera un rebenque contra déspotas y réprobos.”*⁵⁸

Así, la prensa era vista como un estandarte ante el sojuzgamiento de los autoritarismos acechantes dentro del propio anarquismo.

“Vedlo bien, miradlo por todas partes. ¡Hemos sido los tipógrafos e impresores de este número! Y con nuestros tipos y nuestra plana ha sido hecho. ¿Quién dijo que finos dedos exangües, sólo eran aptos para las caricias sabias?

*Pero; escuchad: no se lo hagáis saber a los tartufos. Podrían pensar que vamos a hacerle competencia comercial y no sería difícil que nos asaltaran por la noche durante el sueño.”*⁵⁹

La mención singular del término ‘tartufos’ era una alegoría de la hipocresía religiosa, que apuntaba tácitamente a “La Protesta”. Además se les criticaba sus intenciones comerciales e irónicamente se hacía una referencia a la posibilidad de otro atentado, esta vez en contra de “Ideas”.

Luego del atentado contra “La Pampa Libre”, en el mes de septiembre de 1924 volvían a ser recurrentes las notas que hacían alusión a los entrecruces dentro del campo anarquista. En el artículo, **De nuestro ambiente** se describían las vicisitudes por las que atravesaba el anarquismo. *“Estamos atormentados por la vida y los ambientes. (...) ¡Y estamos atormentados!... No se está de acuerdo con nada, y no hay nada que nos ponga de acuerdo. Por sobre todas las cosas, buscamos el triunfo de uno por sobre el otro, no importa el argumento, no importa la capacidad ni la inteligencia, porque estas cosas en nuestro ambiente, están muy lejos. Nunca las hemos tenido.*

*(...) Lo malo nos hace comprender la necesidad del bien. (...) A los que así no lo entienden, ni los odiamos, ni los despreciamos...”*⁶⁰

⁵⁸ Ibidem 56

⁵⁹ Ibidem Op. Cit. 56

El autor reflexionaba sobre un ambiente lleno de disputas internas y competencias para ver quien imponía su propia interpretación del anarquismo. Realizaba un llamado de atención sobre la necesidad de hacer el bien y no despreciar a quienes no estaban de acuerdo con el pensamiento propio. Siempre estaba presente la idea de fraternidad y entendimiento entre los hombres, como pilar constitutivo de la identidad.

La palabra ambiente era un término que se repetía en varios artículos para describir el espacio concreto en el cual las ideas anarquistas se manchaban con la desmoralización y las disidencias intestinas. La nota titulada **Ambiente y sacrificio**, analizaba esta situación.

“El ambiente no es el soberano de los hombres. (...) ¿Acaso porque un ambiente sea más pérfido, más malo o más astuto, nuestra manera de ser no pueda superarse en la bondad?

(...) Las maldades que lo obsesionan sin descanso, no lograrán hacer vacilar su virtud, si al decidirse a afrontar la injusticia humana tuvo plena certidumbre de su conciencia.” ⁶¹

Aquí se describía una contienda entre el ambiente lleno de insidias y la convicción anarquista de la necesidad de una fraternidad humana que ayudase a superar todas las divisiones. Ante los personalismos y las disputas se contraponía el estudio, la rebeldía individual y la vida misma idealizada que daba sentido a la existencia.

⁶⁰ I. Fray Anannos, “De nuestro ambiente”. N° 126, primera quincena de septiembre 1924. Nota de tapa.

⁶¹ I. Hiper, “Ambiente y sacrificio”. N° 126, primera quincena de septiembre 1924. Pág. 2

*“El ambiente no es absoluto: relativiza nuestra posición de ser, y la oposición al ambiente depende de la libertad del hombre y su potencia moral. Opongámosle nuestras mejores aptitudes aunque recojamos los peores desprecios.”*⁶²

Sobresalía en sus palabras la ‘potencia moral’ del hombre ante la maledicencia del ambiente, en una crítica a la oposición supuesta entre los hechos y los ideales; entre la experiencia de la vida y la necesidad de sacrificarse. La elección que privilegiaba al conocimiento racional, marcaba un rasgo importante en el modo de construir política e ideológicamente en el anarquismo.

*“Desde el momento que nuestro campo libertario está convirtiéndose en semillero de intrigas y gestador de crímenes, quedan dos caminos a seguir.”*⁶³ Así se expresaba en la nota **Nuestra delación**, ante la disyuntiva planteada por las injurias y los atentados dentro del campo anarquista: *“... o tenemos que limpiar las instituciones, arrojando de ellas a los Iscariotes, o cortar toda relación con esos servidores de la burguesía.”*⁶⁴ La primera opción podría relacionarse al pensamiento antorchista de preservar el espíritu anarquista de la FORA mediante un cambio en el Consejo Federal. En cambio la otra posición, más extrema, se vinculaba con quienes, como Lunazzi, no reivindicaban a la FORA sino a la necesidad de suplantarla con otro ente que sirviese mejor al ideal anarquista.

También se realizaba una mención a un nosotros, en referencia a los linyeras. En el artículo, mediante la utilización de una analogía bíblica, se interrogaba sobre la opción de ir a la ciudad y hacer como Cristo con los mercaderes. Posteriormente se reivindicaba la figura del linyera, alegoría propia del anarquismo cultural. Éste era el caballero errante, un quijotesco idealista que

⁶² Ibidem 60

⁶³ I. Sin firma, “Nuestra delación”. Nº 126, primera quincena de septiembre 1924. Pág. 2

⁶⁴ Ibidem 62

luchaba para propagar el anarquismo sin someterse a más disciplinas que a su propia libertad individual.

Por la Anarquía, era otra nota que hacía referencia al enredo del anarquismo en la región. Su autor, José Bernabé, utilizaba el recurso de oponer los pensamientos de los autores clásicos del anarquismo con una interpretación libertaria que se basaba en el autoritarismo. *“Jamás leí en Kropotkin, Reclús y otros apóstoles del anarquismo, que supieron esclarecer las ideas y sacrificar su vida a la labor sana y hermosa de nuestro ideal, que la Revolución Social, y la vida libertaria, se conseguiría ahora y después de la revolución, a base del autoritarismo que la anarquía se deba propagar con medios de autoridad; que se quiera, en vez de discutir, atropellar, y otras cosas que se han puesto de moda.*

Sí así no es: si debemos de ser libres y respetar al fuerte como al débil; ¿por qué, entonces, se pretende que se acepte una cosa u otra, y prohibir la libre iniciativa de hombres tan capaces y anarquistas como el que más?”.⁶⁵

El hecho de nombrar a Kropotkin y Reclús, era una forma de desacreditar a quienes propagaban el anarquismo con medios intolerantes contrapuestos a la obra de los teóricos citados. Estos autores y ‘otros apóstoles del anarquismo’, eran una referencia que evidenciaba un lenguaje muy cercano a las formas del discurso religioso, donde la presencia de algunas figuras del cristianismo, servía para ilustrar ideas y situaciones del escenario libertario. También se mencionaba el respeto al fuerte como al débil, aclarando que había quienes contaban con más medios y lo usaban en detrimento de los que no contaban con tantas posibilidades. He aquí la gran objeción: ¿por qué se les prohibía la libre iniciativa a algunos anarquistas?

⁶⁵ I. José Bernabé, “Por la Anarquía”. Nº 126, primera quincena de septiembre 1924. (p. p 3 y 4).

“No pretendo convertirme en defensor de nadie; que cada cual se defienda por sí mismo de los actos que cometa, y sobre todo, que procure no cometer ninguno malo y sí sólo luchar por la anarquía.

Digo, pues que no soy ‘protestista’, ni ‘antorchista’; ni tampoco matón de seres humanos; soy simpatizante y luchador, de y por las ideas anarquistas; encuentro entre ellas mucho de humano, noble y artístico, y como se merecen el más digno sacrificio, haré por ellas, moral y humanamente, lo que este a mi alcance.” ⁶⁶

Ante la disputa entre ‘protestistas’ y ‘antorchistas’, el autor se reivindicaba como un anarquista que luchaba por las ideas. Se preguntaba también porque los anarquistas cometían ciertos actos de bestialismo autoritario.

“Estamos contra la prensa burguesa porque embrutece los cerebros, propagando las conveniencias de la social –democracia burguesa. ¿Y no hemos de estar en desacuerdo con otros tantos órganos que en el mundo circulan, ocupándose en difamar a hombres que extienden por todos lados sus sanas ideas, no comulgando con este órgano?” ⁶⁷

Bernabé entendía que no se debía reprimir a quienes pensaban distinto dentro del anarquismo, sino que se debían defender de los enemigos comunes a ambos, tales como Manuel Carlés uno de los fundadores de la Liga Patriótica.

En el artículo se podía observar un señalamiento hostil a una forma de hacer anarquismo, vinculada a la FORA y a “La Protesta”, quienes en su jactancia se valían de medios autoritarios, *“...tomando resoluciones por cuenta vuestra, sin consultar con nadie previamente, sin profundizar y esclarecer las cosas, colocándolas en su camino de verdad y formando grupitos de Juan Moreira, asaltando imprentas y asesinando a los hombres que no estén de acuerdo con vosotros...”*. ⁶⁸

⁶⁶ Ibidem 64

⁶⁷ Ibidem 64

⁶⁸ Ibidem 64

A través de las páginas de “Ideas”, el autor proponía en el marco de la construcción de una identidad libertaria, lo siguiente. *“Debemos al – llamarnos anarquistas – dar campo abierto toda iniciativa que surge de los grupos de afinidad porque estos son los que trabajan más directamente con nuestras ideas.”*⁶⁹ El grupo de afinidad era el sujeto colectivo en el que basaba su identidad el anarquismo cultural, al carecer de un grupo representativo como la FORA en su interpretación del anarquismo. La asociación que se formaba en estos grupos era un espacio para una expresión anarquista más libre, en contraposición con todo tipo de organización vinculada con el sindicalismo o cualquier otra forma de jerarquías burocráticas.

*“En resumen: Entendiendo que la obra de los periódicos descalificados por la For a y “La Protesta” es netamente anarquista y dan los hombres que componen esos grupos, sus esfuerzos por nuestra obra, emprendida desde tiempo lejano, es que yo me adhiero a la obra de esos periódicos.”*⁷⁰

El texto finalizaba con una referencia al amor, al ideal y a la humanidad como oposición a todos los males y las diferencias. El autor abogaba para que la prensa anarquista se civilizara y fuese un núcleo de educación moral e intelectual, entendiéndola bajo un rol que debía llevar a cabo la misión de la moral libertaria a través de la difusión de las ideas.

Inmersos en esta situación de debate entre las corrientes libertarias, el quincenario platense reforzaba cada vez más su carácter de tribuna. La mayoría de las notas se encuadraban en el marco de discusión sobre la toma de definiciones en el campo anarquista. En el artículo **De nuestras cosas**, aparecía la denuncia al clima de intolerancia reinante en el ámbito anarquista. *“Es lamentable lo que está sucediendo entre nosotros. Las opiniones respecto a la actitud de “La Antorcha”, como de “Ideas” no son nada favorables. Los que miran las cosas superficialmente no tienen sino*

⁶⁹ Ibidem 64

⁷⁰ Ibidem 64

palabras de repudio. A cualquiera se le trata de desorganizador al expresar que no está de acuerdo con la organización, o simplemente, que cuanto se viene haciendo es puro bodrio”.⁷¹

El lamento por el estado de divisionismo dentro del anarquismo, era correlativo al repudio hacia quienes rechazaban la obra de “La Antorcha”, como la de “Ideas”. El término desorganizador era utilizado despectivamente y, según el autor, existía una negación a propiciar discusiones en torno a este tema, calificando a quienes así lo hacían de camaleón. Este debate no significaba que “Ideas” negara la necesidad de la organización, sino que a raíz del rechazo hacia la FORA como el ejemplo de una entidad organizada en el anarquismo, se proponía una redefinición de los medios y los fines organizativos.

“No acabo de comprender nunca porque hay entre nosotros tanto partidismo. Esto me recuerda a los partidos políticos: se defiende el queso a capa y espada; no se defienden las ideas. Se quiere comer el puchero sin trabajar, si es posible. Se prefiere mejor andar a los tiros, como se ha dado el caso. Esto es colmo. ¡Y se dicen, los que así proceden, anarquistas puros!”⁷²

El autor utilizaba el término ‘partidismo’ para asociar negativamente los procedimientos de los partidos políticos con los que estaban llevando a cabo ciertos sectores en el campo anarquista. Entonces se criticaba que los que así procedían eran contradictorios al autoreferenciarse como ‘anarquistas puros’.

“Que se asocien los trabajadores por propio convencimiento y no solamente por mezquinos intereses.

En esta forma se acabarán los haraganes de la organización.”⁷³

⁷¹ I. F.G.S, “De nuestras cosas”.Nº 127, segunda quincena de septiembre 1924. Pág. 2

⁷² Ibidem 70

⁷³ Ibidem 70

La idealidad de la asociación siempre se oponía a la ineficacia de la organización anarquista, nuevamente el término organización aparecía con una clara connotación negativa, vinculado a las acciones llevadas a cabo por entidades como la FORA y “La Protesta”.

En esta manifestación contraria a determinados métodos organizativos en el anarquismo, se podían encontrar notas como **Volvamos a lo antiguo**, firmada por “Ideas”, en donde se producía una clara manifestación hacia la necesidad de volver a las raíces identitarias del medio. *“Tienen razón cuantos compañeros nos han escrito diciéndonos que este periódico se esta pareciéndose en cierto modo a un cierto órgano destartalado de la colectividad.*

*Ya no sirven estas páginas, para la propaganda, y aunque han sido tan buenas para desenmascarar a tantos canallas como merodean nuestro campo, es la cosa que ya no se le podía dar a cualquiera, sin correr el riesgo de perderlo, antes más bien que de ganarlo para nuestras ideas”.*⁷⁴

En el artículo había una autocrítica de “Ideas”, ya que últimamente se había dedicado a denunciar actos de autoritarismo o responder injurias antes que a propagar las ideas anarquistas.

“Nótese, sin embargo, que no ha habido más remedio que proceder como se ha hecho. Un periódico quincenal debe publicar todo cuanto de actualidad le llegue en la quincena o pierde actualidad lo que le llega entonces hay que tirarlo.

*Todos, pues, - tipógrafos, redacción, compañeros que nos aprecian, etc. - estamos de acuerdo en que el instante del anatema ha pasado y que no hay para que seguir dándole el gusto a los excomulgadores, asesinos y delegados de la calumnia que, desgraciadamente ambulan en nuestro campo”.*⁷⁵

⁷⁴ I. Ideas, “Volvamos a lo antiguo”. N° 128 primera quincena de octubre 1924. Nota de Tapa.

⁷⁵ Ibidem 73

Las internas en el campo anarquista habían minado la propaganda de las ideas libertarias, que era la razón principal de divulgación del quincenario platense. Es por ello que se formulaba un principio de acuerdo entre los integrantes de “Ideas” en volver su objetivo originario.

“Ideas” describía su concepción sobre sí mismo. Esta identidad se reflejaba en una vuelta a la matriz del pasado, *“nuestros temas de doctrina y literatura”*,⁷⁶ es decir la propaganda y la difusión literaria como ejes claves de la identidad del quincenario. El acento estaba marcado en cierto localismo familiar, el debate y la divulgación fraternal de las ideas ácratas, y la crítica a lo establecido como características esenciales: *“Volvamos a nuestro periodiquito familiar, amigo, para la gente moza y los espíritus sencillos que han de entrar por lo más simple a conocer y comprender nuestras ideas.”*⁷⁷ Este llamado a la comunicación amistosa de las ideas también manifestaba la necesidad de olvidar y excluir a *“esa cáfila de perdularios cuyas descalificaciones de defensores de garbanzos y cuyos repetidos crímenes de asalariados, tanto contribuyeron a la deshonra del anarquismo de esta región.”*⁷⁸

El título de la nota **Volvamos a lo antiguo**, evidenciaba el proceso de ruptura que se estaba dando en el interior del campo anarquista, en tanto “Ideas” proponía una redefinición de sí mismo. Es así, como el sentido de pertenencia del quincenario platense se veía focalizado hacia una renovación relacionada con sus orígenes como medio de propaganda de las ideas libertarias.

La intención de “Ideas”, de reafirmarse a partir de la reflexión sobre su propia identidad, también era expresada en la nota **Posición anárquica**, donde su autor citaba a un filósofo que decía *“que el individuo restringe demasiado su mirada a*

⁷⁶ Ibidem 73

⁷⁷ Ibidem 73

⁷⁸ Ibidem 73

su corta existencia".⁷⁹ Esta frase se podía vincular al desprecio que tenían los anarquistas hacia los intereses meramente económicos, en un planteo que situaba a las ideas más allá de la existencia del hombre.

*"Esto es evidente para la mayoría de los seres humanos que aceptan, indiferentes y pasivos, el ambiente social en que el azar los colocó, como así mismo es aplicable a aquellos que, aunque descontentos con el actual sistema de vida, se agitan y luchan dentro de lo que su estrecha visión de la vida y sus fenómenos han concebido y que aceptan como definitivo e insuperable."*⁸⁰

El hombre y la mujer eran vistos como una pequeña parte del universo en el tiempo, provisto de una necesidad de prolongarse en el mañana con una meta renovadora para las generaciones venideras. La libertad justificaba la efímera existencia del hombre. La idea de ser esencialmente anarquista al estar en desacuerdo con todo principio de autoridad, era uno de los fundamentos identitarios por oposición más relevantes. *"Reivindicación del individuo contra lo amorfo del número, contra lo que mutila y oprime."*⁸¹ Esta vindicación de la individualidad se enlazaba con la defensa del anarquismo al derecho personal y el rechazo a determinados métodos, como el sindicato o las asambleas de la FORA, en donde los condicionamientos de dichas entidades negaban la expresión de la crítica individual.

En la nota **Renovarse...**, Fernando Del Intento hacía un planteo realizando un racconto en el que comentaba con desengaño que después de tantos años de lucha contra el curso normal de la sociedad, ésta no se había modificado. Algunos compañeros habían abandonado las ideas anarquistas, reinaba una sensación de

⁷⁹ I. J. Torres, "Posición anárquica". N° 128, primera quincena de octubre 1924. Nota de tapa

⁸⁰ Ibidem 78

⁸¹ Ibidem 78

apatía general y desilusión de los viejos militantes. Un cansancio ante el paso del tiempo, un desgaste en la continuidad de la lucha, “... nos ha llegado la hora triste y tonta de repetirnos sin variante alguna. (...) Y por eso, cuando no nos volvemos escépticos, nos tornamos zumbones y molestos”.⁸²

Esta introducción servía como referencia al cambio generacional que se estaba produciendo en el camino de la lucha anarquista. Pero el autor no se resistía a ello, puesto que rememoraba su juventud y entendía que había que apoyar a la nueva generación en contra de quienes defendían el principio de la autoridad.

En la nota **Nuestras publicaciones. Hoy y ayer**, el autor proponía volver al concepto genuino del medio libertario, cuya finalidad era la propaganda de las ideas, hecha por compañeros cargados de convicción. En ese ayer que se describía, las hojas no se destruían o se abandonaban, sino que circulaban de mano en mano como algo valioso e importante. Una vuelta al pasado no era un retroceso, sino volver al desinterés por lo económico y al trabajo de la cultura que conformaba la difusión de los ideales anarquistas. Esta nota resaltaba el papel fundamental que cumplía la prensa en la consolidación de la moral libertaria que tanto se promovía.⁸³

Esta concepción del medio gráfico como factor esencial para la discusión constructiva y la divulgación de los ideales libertarios, era defendida mayoritariamente en las páginas de “Ideas”. Entre dichos defensores se encontraba José Cardella un colaborador asiduo, con notas y polémicas publicadas en el quincenario platense.

En su artículo **Grupo de afinidad y agrupación anarquista**, se podían encontrar líneas generales para comprender al anarquismo cultural, su concepción

⁸² I. Fernando del Intento, “Renovarse”. Nº 129, segunda quincena de octubre 1924. Pág. 2

⁸³ I. Bautista Fueyo, “Nuestras publicaciones. Hoy y ayer”. Nº 129, segunda quincena de octubre 1924. Pág. 3

libertaria particular, y la oposición que generaba. El autor realizaba una crítica a ciertas premisas del anarquismo internacional, hechas por quienes divagaban *“en derredor del anarquismo”* tratando de emular a *“...los poseedores de la ‘receta infalible’, que no hacen más que divulgar en la prensa anarquista su criterio chato y sus disquisiciones abstractas que surgieron en la arena crítica con pretensiones de restar toda importancia a la labor cultural y orientadora de las agrupaciones anarquistas, que mal que les pese a los que quieren encajonar todas las actividades en el movimiento obrero, cumplen un principalísimo papel.”*⁸⁴

Esta nota era una encendida defensa hacia la propaganda cultural en el anarquismo. Aquí la identidad se ligaba a diferentes expresiones en la propaganda de las ideas, se contraponía con las prácticas netamente económicas del sindicato, como una forma de entender los medios que debía utilizar el anarquismo. Además negaba que la orientación a tomarse debiera ser dentro de los márgenes del movimiento obrero.

*“Todos los elementos del sindicalismo neutro y absolutista, han opinado de la misma manera. Para ellos las agrupaciones anarquistas representan un peligro permanente de obstrucción a su labor ‘revolucionaria’ esencialmente económica, pasiva y castradora de la mentalidad obrera.”*⁸⁵

Aquí el planteamiento era claro: el anarquismo desde la óptica sindical se contraponía a la acción de las agrupaciones anarquistas.

“Para la fracción camaleónica que ha hecho suya la formula ‘todo el poder a los sindicatos’, las agrupaciones anarquistas constituyen un movimiento pernicioso, cuyo

⁸⁴ I. José Cardella, “Grupo de afinidad y agrupación anarquista”. N° 131, segunda quincena de noviembre 1924. Pág. 2

⁸⁵ Ibidem 83

*único círculo de acción es desarrollase en los cenáculos de café, según ellos, apartándose del objetivo inmediato del sindicalismo.”*⁸⁶

Cardella utilizaba el término camaleón para desprestigiar a sus adversarios dentro del anarquismo, al igual que lo hacían ellos con los grupos disidentes. Los anarquistas sindicales pretendían todo el poder, en detrimento de la influencia de las agrupaciones que eran vistas como elementos productores de discusiones estériles.

El autor formulaba una crítica doble, por un lado señalaba *“que los camaleones, quieren hacer converger todas las actividades a la órbita del sindicato,”* pero a su vez rechazaba a quienes, *“criticando a los demás la pretensión de poseer la ‘receta infalible’, pretenden a su vez poseerla ellos, proclamando en sendas disquisiciones, arbitrarias y huecas, esa misma descabellada teoría.”*⁸⁷ De esto último se desprende una lúcida afirmación que revelaba cierto sectarismo en los mismos grupos disidentes que criticaban el dirigismo en el anarquismo.

También apuntaba a la ‘gentuza’ que utilizaba la palabra intelectual hacia ellos con una modalidad ofensiva. Este comentario hacía más evidente la dualidad entre el anarquismo de ideas que promovía el debate abierto; y el anarquismo organizador, más vinculado con los medios gremiales.

*“Un hombre pródigo en disquisiciones, que desde Berlín escribe para el suplemento del diario ‘colectivo’ se ha empeñado en confundir los grupos de afinidad de hace medio siglo, con el carácter organizador y esencialmente antitético de las agrupaciones anarquistas de estos tiempos.”*⁸⁸

Cardella reseñaba el rol de los grupos de afinidad del año 1870 en adelante.

⁸⁶ Ibidem 83

⁸⁷ Ibidem 83

⁸⁸ Ibidem 83

“Donde más se difundió la organización de éstos grupos, fue en Italia, Rusia y Francia. Aquí mismo en la Argentina, no hace tres lustros cuando el Estado atacaba despiadadamente la organización, se constituían grupos de afinidad, cuyos propósitos eran idénticos a los grupos que hemos citado más arriba.

*Bueno es destacar aquí, que la organización de esta clase de grupos de afinidad era de emergencia, y con el exclusivo propósito de accionar contra la reacción capitalista y estatal.”*⁸⁹

Ante la opinión de un corresponsal de “La Protesta” en Berlín, Cardella marcaba una diferencia entre los grupos de afinidad del siglo XIX y los de ahora. Argumentaba que dado el contexto de la reacción capitalista y debido *“al retraso mental del pueblo”* los anarquistas, *“...veíanse obligados a constituirse en grupos de afinidad secretos, para conspirar contra esa reacción que abatía toda su labor de propaganda.”*⁹⁰

Esta confrontación de posiciones con respecto a los grupos de afinidad anarquistas, inducía a Cardella a criticar al articulista de “La Protesta” por confundir *“el sindicalismo influenciado por los anarquistas, y la verdadera interpretación filosófica y cultural del anarquismo.”*⁹¹ El autor de “Ideas”, dejaba en claro una concepción del anarquismo que formaba parte del pensamiento del quincenario platense, en relación a la importancia de las actividades culturales en la obra libertaria.

El autor se refería críticamente a la representación de *“nuestra obrera”*, alusión velada a la FORA, como una entidad vinculada a una *“subversión en el*

⁸⁹ Ibidem 83

⁹⁰ Ibidem 83

⁹¹ Ibidem 83

orden económico”, que relegaba “lo que en otros tiempos fue su penacho primordial: la propaganda cultural y social de las ideas anarquistas.”⁹²

Esta labor de gran importancia estratégica era en ese momento despreciada por la FORA, pero aún era desempeñada por las agrupaciones anarquistas, quienes la llevaban a cabo como un estandarte básico en su lucha libertaria.

“...fueron siempre las agrupaciones anarquistas y no las organizaciones obreras sindicales, las que constituyeron en todos los tiempos la genuina representación del movimiento histórico del anarquismo.”⁹³

Las agrupaciones anarquistas en esta puja por el derecho a la identidad libertaria, eran para el autor, a quienes les correspondía el legado histórico en detrimento de las ‘organizaciones obreras sindicales’.

El autor de la nota marcaba la diferencia explícita entre Buenos Aires y el interior del país. En este último espacio era, *“donde la influencia de la organización obrera no existe, existen en cambio una agrupación anarquista que se encarga de organizar conferencias culturales y difundir la prensa revolucionaria, folletos y libros sobre nuestras ideas.”⁹⁴* La conferencia, la prensa, los folletos y los libros, eran un canal espontáneo de comunicación entre el pueblo y las ideas anarquistas. La interpretación del anarquismo en su expresión cultural, era muy destacada en su aspecto socio-comunitario.

“La casi totalidad de la agrupaciones anarquistas del radio de la capital, desarrollan una labor cultural independiente entre si, que podríamos llamarla de barrio. Casi todas ellas organizan conferencias, actos públicos de exposición anarquista y veladas a beneficio de los

⁹² Ibidem 83

⁹³ Ibidem 83

⁹⁴ Ibidem 83

*presos y nuestra prensa anarquista. Otras, de la capital e interior, se encargan de editar periódicos, etc.”*⁹⁵

La organización de una red cultural de la propaganda anarquista, no estaba ligada a fines u objetivos económicos. De aquí partía su contraposición con el sindicato, ya que estos espacios realizaban expresiones reivindicativas tanto de propaganda, artísticas, de divulgación y defensa de los derechos de los compañeros presos o diversas denuncias sobre injusticias.

La creciente influencia del Consejo Federal de la FORA y “La Protesta”, obligaba a los anarquistas disidentes a denunciar la intolerancia en el campo libertario y reflexionar sobre su influencia en el pueblo para hacerse fuertes en esa disputa. La nota **Nuestro deber**, relataba como la persecución y represión acrecentaban la rebeldía en los anarquistas. El autor comprendía que el pueblo estaba inmerso en una crisis moral y material, que no le permitía detenerse para analizar las causas de su propia explotación. “*Era deber de los anarquistas educar al pueblo.*”⁹⁶

Marthense, el autor, infería de este análisis una postura recurrente en muchas notas: el pueblo y las ideas de emancipación estaban en otra dimensión, como si no pudieran conectarse por los impedimentos que las condiciones sociales ejercían sobre la generación de la conciencia y la voluntad. Se podía comprender un acercamiento a la noción de pueblo como el sujeto al que había que educar moralmente para sembrar en él la semilla de las ideas libertarias, estableciendo una comunicación con la propaganda inclusiva y no marcada por un elitismo excluyente alejado de las expresiones cotidianas del pueblo.

El sentido moral de la educación que se pretendía iniciar en el pueblo, se distinguía en el título de la nota, **Nuestro deber**, como una obligación que tenía el

⁹⁵ Ibidem 83

⁹⁶ I. Marthense, “Nuestro deber”. N° 131, segunda quincena de Noviembre 1924. Pág. 3

anarquista hacia el pueblo y hacia sus ideas. Para lograr “...una sociedad donde no existiese el odio, el sufrimiento, el robo, ni la explotación, en una sociedad donde todos los seres fueran felices, donde cada uno produjera según sus fuerzas y consumiera según sus necesidades.”⁹⁷

Por último se hacía un llamado a consumir esta sociedad ideal sin explotaciones ni odios, en donde no hubiera distinciones de ningún tipo, ni “... de clase, de nacionalidades ni de razas”⁹⁸, en un amplio sentido humanista, reivindicando una sociedad acorde a los parámetros del comunismo anárquico.

En esta búsqueda de una construcción identitaria del quincenario, se hallaban diferentes expresiones que conformaban el pensamiento de “Ideas”. Uno de los autores recurrentes del medio, Fernando del Intento, manifestaba en la editorial **COMO LA VIDA** que “La vida es afirmación. Palpita en el microbio y en el astro, en el universo y en el átomo. (...) Ella no sabe de ritos, de dogmas, ni sistemas. Ella no sabe sino de fecundidad. (...) la vida síntesis de la conciencia en acción”.⁹⁹

El autor observaba cierta vinculación de la naturaleza con la conciencia del hombre. El curso natural de las cosas parecía estar ligado a las ideas libertarias de una manera misteriosa -pero aparentemente evidente-, como si éste fuera el camino a seguir.

Desde otro eje, se analizaba al sujeto del anarquismo en oposición a aquel cuya convicción ideológica estaba basada en principios dogmáticos. En este sentido la resistencia a la intolerancia analizada en la nota **De lo abstracto a lo concreto. La idea del dogma. La idea sintética**, de Moriones, se refería a que, “Ahí

⁹⁷ Ibidem 95

⁹⁸ Ibidem 95

⁹⁹ I. Fernando del Intento, “COMO LA VIDA”. N° 132, primera quincena de diciembre 1924. Nota de tapa

*donde el dogma se hace carne, la razón se nubla, la libertad se troncha y el fanatismo reverdece. Tras de cada dogma se levanta una horca y se oculta un verdugo.”*¹⁰⁰

La advertencia del peligro que conllevaba que un hombre se encerrase en un postulado, era una forma de afirmar la necesidad de la autocrítica y evitar la intolerancia que generaba el aferramiento ciego a una idea. Al respecto, se daban tres ejemplos vinculados a los enemigos fundamentales del anarquismo: la religión, el Estado, y la idea de Nación:

“En el nombre de Dios se tortura, en el de la ley se encarcela, en el de la patria se suprime todo intento de libertad individual.

La idea dogma, en el fondo no es más que manatismo resucitado de entre las cenizas de la impotencia sacerdotal.

*El dogma hace al crédulo, al fanático, jamás al tipo analítico, al reflexivo.”*¹⁰¹

Estas líneas concebían al sujeto del anarquismo como quien analizaba la ideología y luego de ello se adhería a sus postulados. Aunque muchas veces, el afán anarquista expresaba al sujeto libertario como un creyente, a quien se lo veía como alguien que sólo era movido por su fe, y no por el proceso que lo había llevado a creer. El mismo ejemplo se aplicaba a un dogma no religioso. *“Yo creo” dice el dogmático, “luego mi creencia es una (mi) verdad infalible”.*¹⁰²

El dogma ante todo era visto como la contraposición del anarquismo, ya que

éste último se vinculaba con la dinámica del debate de las ideas que en torno suyo giraban:

¹⁰⁰ I. M. Moriones, “De lo abstracto a lo concreto. *La idea del dogma. La idea sintética*”. Nº 132, primera quincena de diciembre 1924. Pág. 2

¹⁰¹ Ibidem 99

¹⁰² Ibidem 99

“El dogma es como un precinto que cierra herméticamente la puerta al raciocinio, al libre examen, al florecimiento de nuevas ideas, a la renovación creativa del pensamiento. Donde arraiga, las sombras invaden: donde la idea se hace ‘credo’, la luz del entendimiento huye; donde un postulado encalla, la mente humana se fosiliza.” ¹⁰³

*“El dogma es una creencia petrificada,”*¹⁰⁴ decía Moriones, pensando en aquellos anarquistas que inmovilizaban al ideal haciendo de él un fetiche, al que no exponían a la arena del debate moral, evitando así discutir su forma de realización concreta.

El autor enumeraba las falencias del dogma: su esterilidad, su vida simbólica, sus quimeras alimentadas por la rutina, las ficciones de un mesías, las malas pasiones ocultas que desarrollaba, los dictadores que propiciaba y su falta de movimiento. En el mismo sentido, la libertad, en tanto se viera limitada, tampoco se encontraba a salvo de estos defectos, pues el dogma de la libertad existía y era una amenaza a la que debían enfrentarse los anarquistas.

*“En cada dogmático se afianza el déspota que afianza su despotismo, en la fe del pueblo ignaro.”*¹⁰⁵ Por lo tanto el dogmatismo era aún más peligroso, sabiendo que el pueblo era considerado como un ente ignorante, incapaz de defenderse de estos autoritarismos.

Dentro de la misma nota, en el apartado titulado **La idea sintética**, Moriones contraponía una idea superadora del dogma. *“Lo contrario del dogma: prescinde de ficciones, niega ‘la línea’ del postulado encallecido y la extrae su potencia vital de la entraña del hombre.”* ¹⁰⁶

La idea sintética podría describirse como un llamado a la voluntad del hombre más allá de la idea, centrando su importancia en la aplicación que del ideal

¹⁰³ Ibidem 99

¹⁰⁴ Ibidem 99

¹⁰⁵ Ibidem 99

¹⁰⁶ Ibidem 99

se hacía: *“Fuera de ti no hay nada” Tú lo eres todo, tú lo puedes todo. El camino que conduce a la libertad (no está en la idea fija) no lo hallarás fuera de ti, ni en ninguna doctrina.*

La idea sintética niega la ética, detesta el dogma, no entra en el receptáculo de la ‘buena nueva’; es la vida superándose a cada instante.” ¹⁰⁷

Este párrafo relacionaba al dogma con una ética, en una idea imprecisa por lo menos, centrándose en el relativismo interior de las personas, que era una especie de libertad espontánea que surgía de cada uno: *“De ahí que busquemos en el fondo del individuo (síntesis rotunda de la vida) la razón de ser de cada uno, sin influencias extrañas, tal cual siente, piensa y acciona.*

Accionar (sin tener en cuenta el cuadrante) negar lo que con más vehemencia cree el mundo, no dejarse atrapar por el dogma, he ahí la más dura afirmación del hombre sin ideas fijas, libre.” ¹⁰⁸

El autor proponía que no había limitaciones de ningún tipo para la expresión de las ideas individuales. *“Cada pauta que se trace, cada método que se acepte, cada sanción que se acate a priori, es una traba que se echa en el cerebro del hombre y lo somete a la condición de creyente”.* ¹⁰⁹

En la nota se podía comprender una fuerte interpelación al individuo en su potencial moral anarquista, en oposición al riesgo que significaba dogmatizar una idea.

En un contexto inmerso en disensos, Moriones hacía una crítica implícita hacia determinados actores políticos en el campo libertario que estaban llevando a cabo una práctica dogmática. Este hecho producía un llamado a la reflexión y al

¹⁰⁷ Ibidem 99

¹⁰⁸ Ibidem 99

¹⁰⁹ Ibidem 99

cambio en el proceso de formación de las identidades en los grupos anarquistas disidentes.

La bisagra que se sucedió luego del atentado a “La Pampa Libre” generó que muchas de las notas condenaran el hecho e intentaran reflexionar sobre el clima tenso que vivía el anarquismo en la Argentina. Como se podía ver en la nota, **Intolerancia y Sectarismo** de Anacleto Vila, no era la excepción.

*“Existen dos factores de confusionismo y destrucción de nuestra obra en el campo anarquista: la intolerancia y el sectarismo.”*¹¹⁰

El autor criticaba a la *“propaganda puramente calumniosa y canallesca”*¹¹¹ ante su sorpresa, producto de estar acostumbrado a otro tipo de propaganda, más vinculada a la divulgación de ideas.

*“Estos hombres, afirman ser anarquistas y sin embargo calumnian a troche y moche, como si esto fuera la única razón de su existencia. En todas partes forman su camarilla, valiéndose para ello de su ataque calumnioso contra los hombres que no están de acuerdo con su forma de proceder. ¡Caramba con estos anarquistas! ¿Por qué serán tan... intolerantes?”*¹¹²

Vila hacía un señalamiento a quienes se definían como anarquistas, pero se la pasaban injuriando a los que no estaban de acuerdo con ellos. *“Quizá pretendan circunscribir el anarquismo a su órbita cerebral; o tendrán sed de figurativismo, ansias de trepar sobre el pedestal del exhibicionismo. Y para captarse la simpatía del rebaño, lanzan su fobia contra los militantes honestos por doquiera que vayan. ¡Y siempre emplearon la calumnia!”*¹¹³

¹¹⁰ I. Anacleto Vila, “Intolerancia y sectarismo”. N° 132, primera quincena de diciembre 1924. Pág. 2

¹¹¹ Ibidem 109

¹¹² Ibidem 109

¹¹³ Ibidem 109

El autor sospechaba que las diferentes posturas sobre el problema social no era lo que los separaba, sino que existía un sectarismo voraz que luchaba por eliminar toda voz disidente en su objetivo de orientar homogéneamente al anarquismo. *“Pero mucho me temo que exista la sinceridad en los que colocados en el terreno – no digamos ya de intolerancia – sino del más extremado y odioso sectarismo, esgrimen el arma ruin e innoble de la calumnia.”*¹¹⁴

En este marco de disgregaciones en el anarquismo, Vila focalizaba su crítica en *“el autoritarismo de una central sindical”*,¹¹⁵ adjudicándole a la FORA la responsabilidad de sus métodos represivos y autoritarios. A su vez, exponía la incoherencia de perseguir a quienes declaraban su desacuerdo con la central sindical y estaban llevando a la par un *“proceso del sindicalismo desde el punto de vista libertario.”*¹¹⁶ Esta última afirmación era relevante, porque sostenía que los grupos ‘disidentes’ a la FORA estaban discutiendo desde un enfoque libertario un tema clave: el sindicato.

El artículo reforzaba la posición de los integrantes de “Ideas” afirmando por segunda vez el autoritarismo de la institución madre en donde, *“se toman acuerdos que niegan ese espíritu federalista que algunos le asignan y que para mi no ha existido, no existe ni existirá”*.¹¹⁷

En este proceso constitutivo de la identidad del medio, se podían hallar expresiones que conformaban a la construcción calificativa de los ‘otros’ dentro del mismo campo libertario. A partir de la creciente oposición a estas referencias negativas, que comprendían a la FORA, “La Protesta” y el sindicato, “Ideas” iba conformando su posición ideológica. El hecho de nombrar dentro de la institución

¹¹⁴ Ibidem 109

¹¹⁵ Ibidem 109

¹¹⁶ Ibidem 109

¹¹⁷ Ibidem 109

forista, a “un poder ejecutivo”,¹¹⁸ daba cuenta de una actitud peyorativa al utilizar concepciones que hacían a la organización social del Estado burgués. *“Inútil que los sectarios se crean en posesión de la verdad absoluta; las descalificaciones de periódicos y hombres que no piensan como ellos, que no han querido convertirse en pendones y feligreses de su capilla, nos da la medida de su psicología acabadamente autoritaria. Por esto es que me resisto a creer que estos intolerantes y sectarios sean al mismo tiempo sinceros.”*¹¹⁹

Según el autor, era en la vida cotidiana donde centraban su campo de expresión los grupos disidentes, en la realidad del día a día, a partir de expresiones culturales y populares, y no en los ámbitos organizados vinculados con el anarquismo elitista de los sindicalistas. Por eso reafirmaban que, *“en este terreno, estamos con todos aquellos aunque difieran de nuestra forma de pensar, demostrando una intención pluralista que abarcaba a quienes, están dotados de una moral libertaria y no esgriman la intolerancia y el sectarismo contra nosotros”*.¹²⁰

Es decir, que una moral libertaria debía excluir la intolerancia, y promover un anarquismo amplio, en donde el debate, a pesar de las diferencias, fuera fomentado. *“Con estos podemos y queremos luchar en pro de la emancipación de todos los oprimidos.”*¹²¹

Esporádicamente “Ideas” se pronunciaba expresando una referencia sobre el quincenario. En la nota **IDEAS Semanario**, había una reivindicación tanto a la identidad como al esfuerzo de los integrantes de la publicación platense.

*“He aquí dos palabras que son todo un programa de trabajo, “Ideas” semanario, significa para nosotros un esfuerzo enorme...”*¹²²

¹¹⁸ Ibidem 109

¹¹⁹ Ibidem 109

¹²⁰ Ibidem.109

¹²¹ Ibidem 109

¹²² I. Sin firma, “IDEAS semanario” N° 132, primera quincena de diciembre 1924. Pág. 3

El medio platense afirmaba sus intenciones -siempre frustradas- de lograr publicarse con más frecuencia, “...por lo que cuesta ponerse en condiciones de efectuar una labor más continuada y ya por la deficiencia misma de nuestros instrumentos de producción”¹²³

En ese proceso de conformación de un campo libertario disidente al anarquismo oficial, se hacía evidente la intención de “Ideas” para que “La Antorcha” se transformara en una publicación diaria, “... que permanezca viva y activa la cohesión moral que debe haber de cuantos hemos colaborado a la creación del futuro diario.”¹²⁴ La cohesión moral que se mencionaba, era el principal valor con el que contaban estos grupos excluidos. En la nota se volvía a manifestar la importancia de la moral como una forma de búsqueda de la identidad anarquista, en este caso de manera asociada.

“Ideas” manifestaba su aceptación de encolumnarse detrás del proyecto antorchista, “... nosotros volveremos a nuestras modestas quincenas de habitantes de esta ciudad pacífica y vacía, a no ser que las circunstancias nos aconsejen proseguir el viaje de semana en semana.”¹²⁵

Estas palabras evidenciaban cierta ambigüedad, ya que por un lado se embarcaba en la intención de un proyecto semanal, pero por el otro, supeditaba estas intenciones a la figura de “La Antorcha”, como quien encabezaría este nuevo espacio de medios disidentes hacia el interior del mismo terreno anarquista.

De esta manera quedaba en claro la existencia de una impronta en común entre “Ideas” y “La Antorcha”, en relación a un proyecto de prensa anarquista.

¹²³ Ibidem 121

¹²⁴ Ibidem 121

¹²⁵ Ibidem 121

Este propósito quedaba evidenciado en la exclamación, “¡Por toda nuestra prensa, pobre pero anarquista, prosperidad y firmeza, acendramiento y salud! Así sea.”¹²⁶

A pesar de las esperanzas de asociación que expresaban estos sectores del anarquismo disidente, siempre existía una reiterada mención al impedimento que representaba la disputa interna del anarquismo. En la nota **Recurso de pillos**, se expresaba la desilusión que habían causado los obstáculos rastreros a la propaganda anarquista.

*“Antes, hace veinte o treinta años, cuando un hombre de los nuestros se deshonra por cualquier motivo, desaparecía de entre nosotros.”*¹²⁷

El texto lamentaba que el valor de la propaganda anarquista había sido corrompido por personas cuyos actos deshonorosos, en otra época, hubieran sido motivo para que se alejaran “...yendo a formar parte de cualquier sector en el campo de nuestros adversarios, ya como comerciante, como diputado, como rufián a sueldo de una fábrica, como policía, etc.”¹²⁸ Pues quien había cometido una falta no podía volver al ambiente moral anarquista, ya que esto era muy difícil cuando se era indigno por naturaleza. Así se afirmaba una negativa a los arrepentimientos, debido a que una falla moral conllevaba una deshonra muy grave.

*“Ahora no; la deshonra no significa nada en absoluto. Lo importante para muchos hombres de los que actúan en nuestro campo, no es la conciencia, no es el buen nombre, que como militante honesto, debe mantener limpio con su conducta para salvar de todo desprestigio a las ideas que todos sustentamos”*¹²⁹

Esta crítica apuntaba hacia a las posiciones que se pretendían ocupar “...ya como directores, o como empleados de alguna cosa que de comida, nombradía y mando.

¹²⁶ Ibidem 121

¹²⁷ I. Sin firma, “Recurso de pillos”. Nº 133, segunda quincena de diciembre 1924. Pág. 3

¹²⁸ Ibidem 126

¹²⁹ Ibidem 126

*Y para mantener las posiciones o para conquistar las que se perdieron, cualquier recurso es bueno y especialmente hoy, aquellos por los cuales se nos considerará hombres de acción.”*¹³⁰

En el artículo se realizaba una fuerte crítica a la falta de criterios o de moral en el ambiente libertario, *“Así es como un sin vergüenza cualquiera, holgazán sin virtud o chantajista, que un día castiga a los hijos o a la mujer o los abandona; que otro día es partidario de la unificación obrera y otro contrario; que defiende a la autoridad en nombre del anarquismo, para combatirla más luego aunque la practique; que delata a sus compañeros; que asalta a sus locales o que los asesina; que considera el crimen entre hermanos como un sacrificio por amor; que invocando a la fraternidad entre los hombres provoca sus violencias con palabra intencionada, o que va a una asamblea de gente que discute sus ideas, a balear a los adversarios, y etc.”*¹³¹

Aquí se mencionaban como ejemplos de la decadencia ácrata a la hipocresía de la moral, la falta de criterios ideológicos, los contrasentidos, la delación, la traición a compañeros, las injurias y la intolerancia ante el disenso.

¹³⁰ Ibidem 126

¹³¹ Ibidem 126

La concepción anarquista del quincenario platense

El quincenario “Ideas”, toma una distancia ideológica de la definición del anarquismo generada desde el poder hegemónico y que lo instalaba de una determinada manera en el imaginario colectivo. Ahora bien, ¿cuál era su propia concepción? En términos generales se ha detectado que, para llegar a su definición, formulaban una crítica a lo que no los incluía, a lo otro que los diferenciaba.

Es así que veían al mundo académico como un espacio regido por jerarquías; y a la ‘política’ como un término ligado a la política burguesa, al partidismo, al caudillismo y a la maquinaria eleccionaria. La noción estatal era criticada por su organización inherentemente represiva. Por último, se denunciaba a la religión por la falta de libertad que el absolutismo dogmático de la iglesia profesaba hacia sus feligreses.

En un acercamiento a su propia definición, la editorial **El caos** expresaba la potencialidad del ideal anarquista vinculada a una dimensión metafísica. *“El concepto considerado en sí mismo, contiene su refutación en su propia esencia. El desorden es el orden de los desconocido”*¹

La fortaleza de este ideal se reflejaba a partir de la refutación de la idea de ‘Caos’ como algo negativo, era la concepción de un orden nuevo (anarquista) que cambiaría positivamente las estructuras sociales vigentes. El texto reforzaba esta idea de cambio a partir del acercamiento metafísico del anarquismo y su vinculación fatal en el plano ideológico con la naturaleza y el devenir. En este sentido, se pensaba que todo lo malo sucedía necesariamente en una fase previa a un cambio progresivo, encarnado por el anarquismo. Había una seguridad absoluta en el triunfo de las ideas libertarias en un tiempo futuro. Ello debía darse

¹ Ideas (en adelante I.) Domínguez, “El caos”. Nº 112 primera quincena de enero 1924. Nota de Tapa.

como producto de la evolución natural de las ideas y su revelación a la humanidad.

El vigor aparente de este presagio radicaba en la fe que se tenía en el ideal y en el estímulo a la conciencia de los hombres que pretendía generar esta propaganda. Estas intenciones debían luchar contra la incompreensión de los hombres y mujeres, visto ello como un obstáculo interior. Debían también luchar contra obstáculos externos, es decir las tácticas reaccionarias que trataban de impedir la difusión y propagación de sus ideas.

Según esta apreciación de “Ideas”, el caos universal era un gestor de nuevos mundos en el futuro. También el caos de las ideas y el natural estado del espíritu funcionaban como un determinismo en el plano ideológico. Este era el terreno en donde iban a nacer las nuevas verdades que la acción humana a través del tiempo alcanzaría.

“En fin, que caos, desorganización y desorden, son palabras de estrecha relatividad real y que, lo que ellas en efecto significan, es insuficiencia de conocimiento humano. Así como el caos universal, campo que nuestra razón no alcanza, es el estado natural donde se gestan los nuevos mundos que la acción del tiempo ha de mostrar y consagrar en el espacio a nosotros visible, así es, también, el caos de las ideas, el natural estado del espíritu, donde nacerán nuevas verdades que la acción humana, a través del tiempo, ha de alumbrar y consagrar también.”²

Al plantear al caos y al desorden como algo más allá de lo humano, la editorial pretendía concebir al anarquismo como algo suprahumano, por fuera del alcance de la razón. Este caos natural era la máxima expresión de la organización

² Ibidem 1

de la idea anarquista. En donde la palabra organización no tenía un significado negativo.

El axioma del caos se definía así, *“el caos es el infinito de la organización, a los infinitos motivos de la vida, adonde la razón humana no ha podido aún llegar, pero cuya existencia es innegable (...) el desorden es el orden de lo desconocido.*

(...)Pues que no hay obstáculo que no se pueda vencer, porque toda noción de obstáculo contiene implícitamente en si misma la noción de transitorio, que limita en el tiempo su duración por las mismas cosas que el mismo tiempo consigo trae”.³

El carácter necesario del progreso, como un horizonte venturoso estaba incluido en la misma sucesión del tiempo. *“... y es fatal el triunfo del futuro sobre el presente, porque la acción del tiempo es renovar y renovar siempre. Por esta acción es fatal que cada cosa no pueda vivir más que su tiempo. El tiempo trae las cosas y el tiempo se las lleva, pero no puede llevarse lo que no ha venido, forzosamente tiene que llevarse lo que esta, lo existente”.⁴*

El autor manifestaba una esperanza de causa y efecto para que la aparición de lo desconocido barriese con lo establecido. También había una evidente oposición, entre la miseria presente del hombre que estaba sujeto a múltiples represiones, y la sacralización del progreso en el futuro de la idea anarquista. Una dialéctica en el tiempo imprecisa que funcionaba como un desafío para el hombre que deseaba un orden nuevo, *“el camino de la anarquía es el de la naturaleza. Tenemos pues el futuro asegurado.”⁵*

En el artículo **Otra vez**, Juan Christian expresaba una particular concepción del anarquismo. En un análisis donde denostaba a quienes se dejaban explotar por

³ Ibidem 1

⁴ Ibidem 1

⁵ Ibidem 1

el bien inmediato, ponderaba a aquellos marginales que no pensaban en la cosecha ajena, sino en difundir el evangelio de amor y libertad: la Anarquía.

La oposición se visualizaba entre el sujeto pasivo que se dejaba explotar, o que por indiferencia, no se resistía a ello; y el hombre anarquista que solidario divulgaba su *“evangelio de amor y libertad”* ⁶. De este modo, el autor exponía su mirada libertaria, a partir de un procedimiento que servía para que el hombre comprendiese las virtudes del anarquismo, en oposición a la inercia de quienes sólo sufrían la vida y no tenían un sentido superador que justificara sus existencias.

La nota **Entre “linyeras”**, hacía alusión al linyera y su importancia en la concepción anarquista. Este sujeto comprendía un símbolo de la libertad andante, quien mientras trabajaba desparramaba su solidaridad libertaria. La lucha emprendida por el linyera para conseguir una vida mejor, bajo el amparo del ideal, era descrita por el autor para confrontar al indiferente con el hombre consciente. Aquellos que desconocían el amor hacia el hombre, eran pasivos ante la explotación que sufría el pobre, siendo esta actitud de apatía funcional a la desigualdad social.

El interlocutor consideraba a este hombre *“un vencido de la vida”*, quien nunca hacía algo por atreverse a mejorar su situación *“cansados de luchar sin haber luchado nunca”*.⁷ Este sujeto era caracterizado como un escéptico absorbido por el ambiente ante la carencia de un ideal que lo hiciera vivir.

A partir de la construcción de un diálogo entre estos obreros campesinos, el autor daba cuenta de su posición anarquista. Uno de los personajes que encarnaba el pensamiento del autor, era quien interpelaba a su compañero para que profundizara sobre los problemas sociales y se diese cuenta de la necesidad de atacar la ruin causalidad de la actual organización social. Aquí se planteaba a la

⁶ I. Juan Christian, *“Otra vez”*. N° 112 primera quincena de enero 1924. Pág. 2

⁷ I. Antonio Pérez, *“Entre linyeras”*. N° 112 primera quincena de enero 1924. Pág. 2

vida como un camino de lucha necesario ante el estado de desigualdad que evidenciaba el contexto social.

Dentro de los elementos que caracterizaban el anarquismo sustentado por “Ideas”, la siguiente nota de Francisco Martínez era muy representativa. En su artículo **Acción libertaria**, reivindicaba la agitación constante, y la fecunda lucha social y espontánea, “*porque estos métodos son los únicos que pueden transformar las mentalidades, crear valores positivos, en una palabra, afirmar la libertad*”.⁸

Se infiere de ello la estrecha relación entre la espontaneidad de los medios de propaganda y la lucha paralela en el medio social, difundiendo los valores morales a partir de la fuerza discursiva de la palabra libertad, “*...libertad transformada en ética reguladora de los actos sociales*”.⁹

Esta frase resumía una concepción clara del anarquismo basada en la conciencia de los hombres y en la puesta en práctica de una ética revolucionaria. Esta intención del quincenario funcionaba como el principio sostenedor de la acción social llevada a cabo por los anarquistas.

En contraposición a estos pensamientos, basados en la ética de la libertad, se hallaban las prácticas sindicales: “*¡Fuera prácticas orgánicas, fuera cartas orgánicas; fuera sanciones mayoritarias; fuera concepciones clasistas!*”¹⁰

Dentro de la mirada de “Ideas” se construía un colectivo de identidad, un ‘nosotros’, para generar una empatía con el pueblo, resaltando con este mecanismo una diferencia con los ‘otros’, entendidos como la minoría gobernante y la oligarquía.

De esta manera, en la nota **Diálogo subversivo**, Francisco Lattelaro distinguía esta relación desigual entre explotadores y explotados, bajo la violencia

⁸ I. Francisco Martínez, “Acción libertaria”. N° 113 segunda quincena de enero 1924. (p.p 2 y 3).

⁹ Ibidem 8

¹⁰ Ibidem 8

opresora del Estado. *“Mientras no haya igualdad económica, política y social no habrá enseñanza, la justicia y la libertad del humano ser brillará por su ausencia.”*¹¹

En su convicción libertaria y como parte de esta distinción, el autor resaltaba que jamás hubo concesiones de los gobernantes sino sólo conquistas de los trabajadores. *“Pero si existió, y existirá eternamente en los pueblos un afán libertario y progresivo, el cual está y estará reñido con la acción democrática de cualquier gobierno.”*¹²

Se comprendía que la democracia de cualquier gobierno era incompatible con el anarquismo; según Lattelaro el término acción democrática estaba ligado a la democracia representativa burguesa.

Ante una posible reorientación revolucionaria del Estado a través de las doctrinas socialistas, el autor hacía una negación rotunda basada en la lucha contra toda autoridad y de todo cientificismo.

La ciencia no podía estar de acuerdo con un régimen establecido. *“Cada día que pasa los pueblos progresan más hacia la libertad, creando otras necesidades y la ciencia se transforma”*.¹³ Para el autor el ideal de progreso se podía nutrir de la ciencia en tanto esta ayudase al pueblo.

En la editorial del mes de abril **COMUNISMO Y ANARQUÍA**, se retomaban las reflexiones sobre el concepto de anarquía convencional asociado con el significado del orden y el desorden. Este análisis consideraba que la mirada burguesa asociaba al anarquismo con el desorden, en oposición a un orden establecido por el Estado. *“Sin embargo nosotros hemos reclamado siempre de tal interpretación, después de comprobar y demostrarlo, que el gobierno es el desorden. Y entonces, también por oposición de términos, hemos proclamado la anarquía como principio*

¹¹ I. Francisco Lattelaro, “Diálogo subversivo”. N° 113 segunda quincena de enero 1924.

Pág. 3

¹² Ibidem 11

¹³ Ibidem 11

generador del orden."¹⁴ Se intentaba redefinir al anarquismo desligándolo de las connotaciones que la burguesía le había otorgado. Por oposición a ese otro burgués, se planteaba un camino hacia el orden, aunque este no fuera visible.

También, se trazaban algunos indicios que advertían sobre la gestación de autoritarismos hacia el interior del campo anarquista. *"Anarquía no es precisamente libertad (...) aunque libertad suponga también ausencia de gobierno."*¹⁵ Esta distinción apuntaba a una conceptualización teórica que entendía al anarquismo como ausencia de gobierno, mientras que la libertad era ubicada en un plano superior ideal, que presuponía plena independencia.

En este sentido, se concebía que la ausencia de un gobierno no significaba necesariamente la ausencia de la conformación y/o continuidad de una sociedad dependiente. Es decir, que la subordinación podía proseguir a través de otros poderes que se instalasen como hegemónicos, sin estar encarnados por la figura de los gobernantes representativos, sino en la propia realización de cierta interpretación perteneciente a determinados sectores del anarquismo. *"Negación de gobierno no es precisamente, negación de esclavitud."*¹⁶

En la nota se describía, como a lo largo del tiempo, el anarquismo había sido relacionado con otros conceptos. En un principio se lo asoció con el término socialismo por su vinculación con el medio social, a partir de la posibilidad de la inexistencia de un gobierno, y para generar pautas de pertenencia dentro del colectivo social.

Posteriormente, cuando el socialismo comenzó a ser parte de la política partidaria, el término perdió el sentido ético que le asignaban los anarquistas, fue por esta razón que dejó de formar parte de la aquella primera definición libertaria.

¹⁴ I. F. Dely, "COMUNISMO Y ANARQUÍA". N° 118 primera quincena de abril 1924. Nota de Tapa

¹⁵ Ibidem 14

¹⁶ Ibidem 14

Luego se adjudicaron el nombre de colectivista, que según el autor tenía el mismo significado que la palabra comunista, en su unión con el anarquismo.

Por último, el autor reflexionaba sobre las variaciones conceptuales del anarquismo, refiriéndose al individualismo anárquico en su contraposición al espíritu de *“nivelación más que de igualdad y de renunciamento más que de afirmación, del comunismo”*.¹⁷ Por lo que comprendía esta definición como un principio doctrinario, *“referido a lo social, una expresión de conceptos de salud moral para la belleza, el acendramiento y la fortaleza de la personalidad.”*¹⁸ Es así como se delimitaba la individualidad en el anarquismo para incluirla dentro de la noción del comunismo anárquico, pero relegando su importancia expresiva en tanto parte del sentido social del término comunista.

Más allá de todo término adjunto, la palabra anarquista era la que daba un sentido principal de afirmación a la concepción libertaria. *“Pero no nos olvidemos de afirmarnos comunistas-anarquistas, cada vez que sea necesario darle carácter o relieve social a nuestro principio de negación de gobierno, y para la más clara inteligenciación con nuestros oyentes o con nuestros lectores.”*¹⁹

Podemos apreciar en la conjugación del término comunismo con la anarquía, la necesidad de manifestar el carácter social de las ideas libertarias. La concepción anarquista por si sola, parecía insuficiente para definir la perspectiva social del proyecto libertario. Se podría interpretar en esta lectura, que esa negación de gobierno dentro de la cosmovisión propia del anarquismo, imposibilitaba la construcción de nuevas pautas sociales para la transformación de la sociedad.

¹⁷ Ibidem 14

¹⁸ Ibidem 14

¹⁹ Ibidem 14

Los distintos aspectos que constituían al anarquismo dentro de la concepción de “Ideas”, eran expuestos en la nota **Reflexiones**.

*“Los anarquistas hemos dado en sostener, que en la mayoría de los casos ‘la profesión anula al hombre’, creándole una especie de subconciencia que lo determina a hacer las cosas automáticamente.”*²⁰ El autor de la nota describía dos dimensiones: por un lado la del hombre que estaba dentro de la generalidad humana, que englobaba la idea de anarquismo. Y por otro, la dimensión del trabajo, con la particularidad concreta de la profesión que lo cargaba de automatismos. También había una reseña negativa al campo de la intelectualidad, ligado a otros intereses que no eran los de las ideas anarquistas.

El anarquismo era visto como un torrente del ideal, que no se sujetaba sino a sus más profundas convicciones fraternas. Un anarquismo y una libertad pura que se debatía en su lucha contra los intentos de disciplinamiento de quienes hablaban en nombre de una sacrosanta libertad. Una libertad dogmática que sólo intentaba frenar ese ímpetu espontáneo que ellos representaban.

En esta tribuna de “Ideas” se podía encontrar divergencias que hacían a una plural interpretación ideológica. Ello se evidenciaba, por ejemplo, en la comparación entre la nota **Comunismo y anarquía**, escrita por Dely, con el artículo **Reflexiones** de Lateraro, citados anteriormente.

En esta última el autor decía, *“Creo que hay un error en esa preocupación que le coloca al anarquismo un agregado cualquiera (...) Además tenemos el siguiente ejemplo: en sus comienzos, a nuestros principios se los denominaron socialistas-libertarios; luego anarquistas; después colectivistas; individualistas, más tarde comunistas, pero lo que no varió fue la concepción anarquista. Llámonos anarquistas”*.²¹

²⁰ I. E. Lateraro, “Reflexiones”. N° 118 primera quincena de abril 1924 .Pág. 2

²¹ Ibidem 20

Más allá de la molestia que el autor experimentaba por la adjetivación, buscaba denominadores comunes reivindicando la ideología libertaria, a través de la palabra Anarquistas, que los identificaba y distinguía ideológicamente. En concordancia con Dely, Lateraro criticaba a la concepción tradicional que interpretaba al anarquismo como algo destructor, sin tomar en cuenta su horizonte redentor. También, Lateraro hacía notar que quienes preveían una forma de organización para el futuro, eran un foco de autoritarismo dentro del anarquismo; por eso le resultaba indispensable la destrucción de todo el orden moral vigente.

En este marco de críticas y definiciones de la organización, la nota **El proletariado y la lucha social**, planteaba que no era necesaria la construcción de órganos específicos para la planificación de la revolución, ya que éstos, *“no han cuajado nunca, y si bien existen federaciones anarquistas, estas no tienen un carácter institucional o de cuerpo...”*²²

En tanto promovía una acción revolucionaria que se estaba operando de una manera subterránea y que en su forma externa, sería motivada por un hecho coyuntural que determinaría, planteando una relación de causa y efecto, acciones espontáneas que desembocarían en el triunfo revolucionario.

*“... al contrario es general el pensamiento de que la acción revolucionaria que se viene operando y estallará algún día, será motivada en su forma externa por un hecho del momento que determinará las acciones espontáneas y generales”.*²³

Toda organización o planeamiento previo habría de fracasar. Se demarcaba muy claramente entre las organizaciones y publicaciones revolucionarias que querían fabricar la revolución social cronométricamente, y quienes creían en los estallidos revolucionarios espontáneos.

²² I. Sin firma, “El proletariado y la lucha social”. N° 119 primera quincena de mayo. Pág. 2

²³ Ibidem 22

Había una caracterización de la acción espontánea como pura y libre, cabalmente anarquista, por no ser autoritaria y premeditada. Las luchas proletarias originadas por esta propaganda, debían ser una imagen de esta idea libertaria. A su vez, había un llamado para desechar toda práctica que dificultara la libre asociación.

En el mes de junio José María Lunazzi, titulaba también, **El proletariado y la lucha social**, a una nota que criticaba los intereses que conformaban al concepto de clase. De este modo, interpretaba a la unidad de clase como una ficción, pensada por aquellos que querían estrechar filas en el sindicalismo. El concepto de clase excluía a la identidad anarquista, por que ésta no se limitaba a una cuestión clasista sino más general y humanizadora.

Lunazzi refutaba la concepción de clase a partir de la diversidad dentro del espectro de los trabajadores, en su lucha entre los distintos tipos de asalariados que supuestamente serían una sola clase. *“Desarrollando la conciencia de clase, mutilaríamos la conciencia social”.*²⁴

Esta negación a la concepción de clase, partía de la diferencia entre los trabajadores, pero también por tener un enfoque principalmente económico. Aquí volvía la disyuntiva recurrente entre moral y economía, por la cual se veía al anarquismo como una ideología superadora por su doctrina libertaria, espiritual y moral que renegaba de reivindicaciones meramente económicas.

Nuevamente se hacía visible la concepción superadora del anarquismo con respecto a otras concepciones sociales. En la editorial **DE LA OBRA ANARQUISTA. MEDIOS Y FACTORES MÚLTIPLES**, se manifestaba la

²⁴ I. J. M. Lunazzi, “El proletariado y la lucha social”. N° 120, primera quincena de junio 1924. (p.p 2 y 3).

singularidad del comunismo anárquico ante todas las anteriores teorías sociales que sólo atendían una fase del problema.

En la nota se evidenciaba una superioridad moral indisimulada en la idealización de la anarquía. Era en esta totalización de las soluciones que el anarquismo se hacía abstracto en su pretensión de amplitud. Esta intención se traducía en la consigna: "*Trasformación de los valores éticos, políticos y económicos.*"²⁵ En el rechazo total a cualquier forma de autoridad y su potencialidad revolucionaria, era donde el anarquismo basaba su propaganda ideológica. Existía una mención abstracta de la revolución social en la que se criticaba a la conservación de las actuales formas de institucionalidad.

Otra de las formas que tenía "Ideas" para plantear su ideología, era a través de explorar la relación del hombre con su medio. En la nota de Santiago Villarruel **Sobre la perfección individual**, el autor partía de concebir al hombre como un ser libre -no natural-, formado a partir de "*los estudios que haya hecho en la vida*".²⁶ Otorgaba una gran importancia a la iniciativa personal para el enriquecimiento de la conciencia humana. Se concedían así, pautas para comprender la concepción individual del anarquismo.

Luego se refería a la comunicación de los conocimientos que cada uno había adquirido. La divulgación no estaba hecha por un "*agente provocador de una idea*", sino que la propaganda se iniciaba a través de compartir amistosamente con los otros hombres una concepción humanitaria y romántica. Este compartir de las ideas con los demás, no tenía que tener una pretensión jactanciosa, "*sin pretensión interesada de que lo santifiquen, como les pasa a los que son enemigos del individualismo*

²⁵ I. J. Prince, "DE LA OBRA ANARQUISTA. MEDIOS Y FACTORES MÚLTIPLES". N° 121, segunda quincena de junio 1924. Nota de Tapa.

²⁶ I. Santiago Villarruel, "Sobre la perfección individual". N° 121, segunda quincena de junio 1924. Pág. 4

por falta de entendimiento psicológico".²⁷ Esa concepción individual y desinteresada era contrariada por quienes pretendían disciplinar a los propagadores del ideal y ahondar su influencia a partir de la fiscalización doctrinaria.

Esta forma de propaganda era más centralizada y su direccionalidad estaba marcada por quienes eran parte de la organización del anarquismo oficial. Según el autor, esta tendencia era encarnada por dogmáticos que: *"quieren que se les reconozca la autoridad de jueces, porque se han sacrificado a un ideal."*²⁸ Ante esto respondía que el hombre que amaba una idea no debía pedir recompensa por su sacrificio.

En este sentido puede advertirse que, a grandes rasgos, se planteaban dos formas del anarquismo: un anarquismo más oficial, planificador y burocrático y, otro, basado en una concepción libertaria más espontánea, cultural, e individual.

"El ideal, siendo algo más que nosotros, lo hacemos nosotros y somos nosotros mismos.",²⁹ estas líneas correspondían a una editorial titulada **CARTA CRÍTICA**, de Jesús Gómez, en donde se daba cuenta de la relación del hombre y la mujer con el ideal anarquista.

Como ya se ha expuesto, el valor del ideal era una columna fundamental para la concepción anarquista. En esta nota se conformaba como algo que estaba más allá del alcance del hombre pero, al mismo tiempo, era el mismo hombre quien lo hacía y se encarnaba en él, de tal manera que terminaba siendo el ideal mismo, formando una simbiosis con su identidad personal. En la interpelación al sujeto que sostenía al ideal, era *"...preciso que haya en toda conducta personal una sujeción a lo que yo llamaría regla de confianza, que sería la condición indispensable para*

²⁷ Ibidem 26

²⁸ Ibidem 26

²⁹ I. Jesús Gómez, "CARTA CRITICA". N° 122, primera quincena de julio 1924. Nota de Tapa.

que un individuo pudiera hacerse acreedor al desempeño de una misión de la comunidad.”

30

En este sentido, Gómez planteaba la necesidad de una afinidad mutua entre los militantes libertarios, basada en una ‘regla de confianza’ que debía regir a la mujer, al hombre y a sus compañeros de lucha. En este compromiso individual hacia el ideal se fundaba la participación colectiva en la comunidad anarquista.

La aceptación de las distintas capacidades personales y su respeto a ellas, es decir *“que cada uno produzca y consuma lo que pueda”*³¹, era una expresión recurrente en los distintos artículos de “Ideas”.

En la editorial **La noción de la igualdad**, Anderson Pacheco -desde la cárcel de Bahía Blanca-, hacía una diferencia entre nivelación e igualdad. Con respecto a la nivelación se refería a la masificación en un sentido negativo, a la pérdida de la identidad personal. En cambio, la igualdad estaba relacionada a la equivalencia de derechos entre las personas.

*“Ahora bien: esta desigualdad no lesiona absolutamente en nada la igualdad que es principio y base de la idea anarquista. Nosotros reconocemos, por encima de todas las desigualdades humanas, el derecho a la vida que tienen todos los hombres. Esta concepción del derecho no tiene otra base que la apreciación natural del valor de cada uno.”*³²

En este análisis de la relación entre los derechos individuales y la igualdad, Anderson Pacheco pretendía armonizar estos diferentes niveles reivindicados en la concepción anarquista. El ideal y el derecho a la vida estaban más allá de cualquier discusión en torno a las desigualdades entre los hombres.

En oposición a las interpretaciones dogmáticas en el anarquismo, el autor manifestaba la importancia de perpetuarse en un constante movimiento de

³⁰ Ibidem 29

³¹ Ibidem 29

³² I. M. Anderson Pacheco, “La noción de igualdad”. N° 124, primera quincena de agosto 1924. Nota de Tapa

renovación, que hiciera que el ideal libertario no se fosilizara, sino que a través del tiempo y en conjunto a la acción de los hombres fuera superándose.

Para el autor de la nota, ninguna corriente de pensamiento – excepto el anarquismo – había concebido tal igualdad de derechos entre los hombres y el desarrollo de la vida social según las aptitudes de cada uno. El anarquismo era considerado como una interpretación racional de la naturaleza. Esta idea de conjugar la fuerza histórica de la razón con la potencialidad del misterio de la naturaleza, era una forma cercana a la utopía anarquista.

En una aproximación para definir ciertos rasgos referenciales del anarquismo, Fernando Del Intento dilucidaba en su nota, **Organización y asociación**, una diferenciación conceptual entre términos que solían identificarse falsamente como sinónimos.

“Organizar es ordenar, poner las cosas o los seres en un sentido determinado, de acuerdo con el plan preconcebido por el organizador. Organizar, entonces, es realizar una labor cualquiera, siguiendo la línea de un sistema dado con antelación.

Observemos a este respecto como se organiza a los trabajadores. Previo un llamado público, más o menos literario en que los vocablos miseria, explotación, emancipación, etc, entran por mucho, se logran juntar en un local, dos o tres docenas de hombres de un oficio cualquiera, que han acudido gracias al cebo de las mejoras de las que se les ha hablado en el llamado y en las que, sea dicho de paso como un detalle bastante sugerente, no se cree”.³³

El autor hablaba de la organización en un sentido negativo, como si cualquier previsión fuera intrínsecamente desechable. Lo sistemático, lo predeterminado, lo que estaba planeado, hacía que los hombres tuvieran que

³³ I. Fernando del Intento, “Organización y asociación”. N° 124, primera quincena de agosto 1924. (p.p. 2 y 3).

acomodarse a las reglas pautadas por la organización y, por lo mismo, su injerencia como individuo razonante era nula.

Del Intento daba un ejemplo de organización de los trabajadores, en el que se usaba a la miseria y se la conjugaba con la esperanza de la emancipación. Criticaba el agrupamiento en locales a partir del anzuelo de las mejoras económicas. *“La prensa anarquista, en general, expresa a cada momento que las mejoras son un engaño. Sin embargo se habla de eso sistemáticamente, toda vez que se quiere organizar a los trabajadores”*.³⁴

La prensa anarquista era presentada como el medio que propagaba la conciencia libertaria, rechazando a los sectores de la prensa ácrata que utilizaban formas sindicales, es decir, con intenciones mejorativistas, para organizar, en sentido negativo, a los trabajadores.

*“La asociación se realiza sobre la base de la igualdad, se resuelve en la participación o coparticipación de los asociados, se produce naturalmente, sin coerciones físicas, pedagógicas o morales.”*³⁵

La organización era comprendida en su vínculo con la coacción de las estructuras burocráticas que la relacionaban a fines meramente prácticos. En cambio, la asociación era una forma de mutuo acuerdo armonioso de ideas, en el que no había ningún tipo de coerción, ni siquiera moral.

El centro, el ateneo, la biblioteca, a partir del ingreso libre y consciente, eran los ejemplos que daba Del Intento acerca de la asociación. Estas formas de expresión del anarquismo resultaban interesantes como medios de propaganda, pero una vez consumado su fin, no parecían tener la incidencia necesaria para llevar a cabo una revolución social, o una organización en términos positivos.

³⁴ Ibidem 33

³⁵ Ibidem 33

La diferencia entre una asociación libertaria y una organización de obreros denotaba claramente una noción de sujeto diferente, el anarquista y el obrero quien podía ser anarquista pero también podía no serlo. El llamamiento a la identidad indicaba que primero se era anarquista y luego trabajador. Ya que el anarquista como hombre estaba conducido por sus ideas, más que por su posición social o sentido de pertenencia a un espacio laboral.

En relación a la visión negativa que connotaba el término organización la nota **Del anarquismo**, sostenía que las ideas libertarias no era una de esas doctrinas que emparedaban el pensamiento y excomulgaban brutalmente a cualquiera que no se sometiera a ella en todo.

Frente a una coyuntura de permanentes disidencias en el campo libertario, el autor planteaba una posición muy interesante: las disputas no obedecían sólo a las divisiones personales o diferencias entre grupos.

“Considero que hay actualmente aquí una cuestión fundamental y de importancia, no ya solamente en lo que se refiere a discrepancia en las opiniones, apreciaciones etc, sino también – y es lo fundamental – de restricción y ampliación doctrinal.”³⁶

Esta lucha interna era una cuestión determinante que se exponía dentro del anarquismo para delimitar sus alcances ideológicos y las exclusiones que se harían en su ámbito de acción.

En la nota se denunciaba que, dentro de estos entrecruces ideológicos, había existido *“una modalidad extremadamente fiscalizadora que ha culminado en una campaña de insidias, calumnias e insultos del más bajo género político”*.³⁷ La validez de esta actitud fiscalizadora, de parte de un sector que pretendía monopolizar el anarquismo, era cuestionada no sólo por sus fines sino también por sus medios, dado que se valía de la injuria como herramienta de lucha política.

³⁶ I. O. Peralta, “Del anarquismo”. N° 126, primera quincena de septiembre 1924. Pág. 2

³⁷ Ibidem 36

Era distintivo del anarquismo el rechazo a todo tipo de política oficial, ya fuera estatal, (por ejemplo: el voto obligatorio de la democracia burguesa) o institucional, (por ejemplo: reglas inherentes a la acción sindical). La calificación de 'político' en este sentido, tenía una fuerte connotación negativa y despectiva. De ninguna manera se asociaba a la acción anarquista como una acción política, ya que parecía concebirse al anarquismo como algo meta-político.

Este control del anarquismo oficial era rechazado por su pretensión de imponerse, a partir del peso específico que le otorgaba el respaldo de las instituciones obreras, "*organizados en sindicatos por intereses ajenos al anarquismo*".³⁸ Esta actitud era movilizada principalmente por la FORA, "*Se quiere dar al anarquismo un carácter impropio, haciendo de una institución el eje principal de su desarrollo*".³⁹ Las limitaciones doctrinarias se oponían a la amplia libertad que suponía la esencia libertaria del anarquismo.

Era inevitable que cuando se quisiera imponer un camino exclusivo en términos ideológicos o desde criterios institucionales, se establecía una medida moral sobre lo que era válido o no, y quienes merecieran o no, ejercer la propaganda anarquista. "*Esta tendencia a centralizar, a institucionalizar, trae aparejada inevitablemente medidas disciplinarias que, comúnmente se las denomina procesos morales, de sus pasiones*".⁴⁰ La disciplina como parámetro de lo que estaba bien en la acción libertaria, era una contradicción evidente con la libertad de pensamiento y acción tradicional del anarquismo.

En esta crítica constante a la orientación que se le pretendía dar al anarquismo, se hacía una mención a la acumulación de poder intermedio de quienes cumplían funciones directivas. Ante esto, se contraponía a la "*inmensa*

³⁸ Ibidem 36

³⁹ Ibidem 36

⁴⁰ Ibidem 36

pléyade anarquista que día a día contribuye con su esfuerzo, anónimo o públicamente, al cada vez mayor afianzamiento de nuestras ideas."⁴¹ Es decir, lo opuesto al dirigismo era esa asociación imprecisa de personas que interpretaban una concepción común del anarquismo.

*"¿Es el anarquismo un amplio movimiento de ideas, en el que como tal se admiten múltiples apreciaciones que se manifiestan en toda doctrina basada en la más amplia concepción de la libertad, o es, por el contrario, una especie de partido programático, al que deben sujetarse todas las opiniones y controladas las actividades y las acciones de sus militantes?"*⁴²

Esta era la pregunta clave que enfrentaba en un dualismo exclusivo a las dos concepciones libertarias en pugna. Por un lado, las múltiples apreciaciones basadas en la más amplia concepción de libertad. Por otro, un diseño programático que pretendía controlar bajo su órbita las actividades y los criterios en torno del anarquismo.

En un intento más por afianzar criterios que hacían a la concepción anarquista de "Ideas", en la nota **Reseñas**, se proponía reflexionar sobre el anarquismo y su identidad, a partir de su relación con otros actores políticos, como por ejemplo el sindicato.

*"Anarquismo significa desarrollo perenne de la personalidad humana."*⁴³ Esta definición privilegiaba el desarrollo total de la libertad personal del hombre. En contraposición se encontraba el sindicato, como un plan al que debían seguir los hombres para no perder su pan, ya que el autor sostenía que quien no participara de las acciones sindicales se vería condenado a la miseria. *"El sindicalismo es una organización o conjunto de leyes 'obreras', por medio de las cuales se intenta reducir a los*

⁴¹ Ibidem 36

⁴² Ibidem 36

⁴³ I. Germán Arias, "Reseñas". N° 127, segunda quincena de septiembre 1924. Nota de tapa.

obreros a la obediencia y a la sumisión hacia sus respectivos jefes.”⁴⁴ La concepción disciplinaria junto con sus reivindicaciones puramente económicas, eran las dos principales críticas que se le hacían al sindicato.

*“Frente a esta corriente autoritaria debe levantarse potente, radiante y altiva la idea de la libertad. No debemos confiar por más tiempo nuestra emancipación a comisiones administrativas ni directivas.”*⁴⁵

Se podía hallar aquí una recurrencia en la idea de libertad, por su utilización como estandarte simbólico y moral, principalmente, frente la corriente autoritaria representada por la FORA.

A pesar de encontrar conceptos de organización negativos, donde se hallaba una fuerte oposición a la planificación del proceso revolucionario, también pueden visualizarse algunos elementos que hacían pensar a una sociedad pos revolucionaria. Un ejemplo de ello, era la editorial **NUESTRO PLAN DE ACCIÓN**, escrita por Jacobo Prince, la cual trataba particularmente la reconstrucción de la sociedad después de la revolución anarquista. ¿Cómo harían los anarquistas, siendo enemigos de un gobierno transitorio y de un núcleo director, para establecer la realización de la nueva sociedad y enfrentarse a la resistencia de la reacción? Ante este interrogante se caracterizaba al anarquismo de utópico, catastrófico y pueril.

Los mismos anarquistas se habían preocupado por este aparente vacío ideológico. Ante la supuesta falta de un plan de acción, que afrontara la situación de afianzamiento de la coyuntura pos revolucionaria, el autor planteaba una seria crítica hacia quienes pensaban en la posibilidad de crear *“un organismo anárquico que debe dirigir nuestra propaganda y encarrilar después la revolución indicando a las*

⁴⁴ Ibidem 44

⁴⁵ Ibidem 44

masas".⁴⁶ Muchos concedían la razón a estos argumentos, aprobando la dirección de la propaganda por un ente rector de las masas, a las que se veía en un compartimiento estanco al que había que conducir. Este era un diagnóstico devenido de la coyuntura interna del anarquismo y de la poca practicidad en la acción de ciertos grupos anarquistas. La visión del autor refutaba las anteriores especulaciones, por ser contrarias a la esencia libertaria, y entender que las transformaciones sociales no eran previsibles como las ciencias exactas.

"Siempre se ha visto que fueron realmente catastróficos los que quisieron ajustar su acción a prescripciones previamente establecidas.

*Esto no significa que hemos de proceder 'como nos permitan las circunstancias' ni tampoco que carezcamos de un 'plan de acción'."*⁴⁷

Esta posición negaba el preestablecimiento de pautas de acción, por ese rechazo anarquista a lo nocivo y disciplinario de toda concepción organizativa. De todos modos, existía la necesidad de aclarar, que no iban a hacer una interpretación limitada por el condicionamiento de la situación social, y que tampoco iban a improvisar en la hora revolucionaria.

Su plan de acción parecía circunscribirse a *"transmitir a la masa el espíritu rebelde, libertario"*.⁴⁸ Nótese que muchas veces, a pesar de las excepciones, la masa era vista como un cuerpo uniforme al que debía comunicársele la idea libertaria. Es decir un nosotros que debía educar a la masa, porque sino ésta, quedaría a merced de la educación/formación de los otros, fueran éstos burgueses, anarquistas autoritarios, socialistas, etc.

⁴⁶ I. Jacobo Prince, "NUESTRO PLAN DE ACCIÓN". Nº 128, primera quincena de octubre 1924. Nota de Tapa.

⁴⁷ Ibidem 47

⁴⁸ Ibidem 47

“Tratar de saturar con ese espíritu todo el ambiente social. Por que es preciso notar que hay momentos en que una idea, un concepto, saturan, por así decirlo, la atmósfera, obligando casi a todos a obrar por su influencia.”⁴⁹

En las líneas anteriores, se aprecia la debilidad de este pensamiento que presuponía una obligación en la forma de actuar de los hombres, motivada por la presión del ambiente social.

Prince aludía al papel contrarrevolucionario del sindicato *“que trata de infiltrarse en las nuevas instituciones que aparecen”*,⁵⁰ como una posible justificación de la no realización de la influencia anarquista en el medio social. A su vez, prevenía sobre el peligro de la resignación y cobardía del pueblo.

“Destruir es crear.”⁵¹ Esta frase funcionaba como una petición de principio que se afirmaba en la negación de lo que no se era y se criticaba para, luego, afirmar la propia ideología. Esto resultaba un símbolo de muchos procedimientos del anarquismo, interpretándose a partir de un sentido de pertenencia a la inversa, casi nihilista, en el que se basaba gran parte de su identidad, cuando la conformación de un nosotros compartido naufragaba en el divisionismo.

En el amplio espectro de notas de *“Ideas”*, sobresalían artículos que debatían sobre los criterios de una concepción anarquista común. Estas notas generaban respuestas de uno o más redactores, que intercambiaban ideas para reflexionar sobre la identidad libertaria a partir de los procedimientos defendidos.

En la nota **Organización y Asociación**, José Cardella hacía una aclaración a un artículo, con el mismo título, escrito por Fernando Del Intento.

Según el autor, ‘Organización y asociación’ eran dos caras de una misma moneda y no tenían la antinomia que Del Intento planteaba. Se hacía una mención

⁴⁹ Ibidem 47

⁵⁰ Ibidem 47

⁵¹ Ibidem 47

distintiva de agrupaciones como “Ideas”; “La Antorcha”; “Brazo y cerebro”; “Aurora libertaria”; “Nuestra tribuna”, para marcar una tendencia ideológica mutua. Existía una intención por hacer más fuerte esa identidad tácita que producía la afinidad de estos grupos y por la marginación compartida.

En tanto se cimentaba la conformación de un polo anarquista, *“todos los grupos que hay diseminados por el país son una organización de compañeros que se reúnen por la identidad de sus sufrimientos, de sus aspiraciones, de sus anhelos juramentándose bajo la insignia de un ideal o de intereses y esfuerzos comunes.”*⁵²

Cardella había tenido también sus cruces con Lunazzi. Esto era evidente cuando ironizaba sobre el proyecto de la *“fantaseada asociación libertaria de los trabajadores.”* La FORA por su tradición anarquista era para el autor, a pesar de sus errores, quien podía seguir representando al anarquismo. *“¿Quién demostrará que la Asociación libertaria de los trabajadores será más libérrima que los pistonudos principios de la F.O.R.A?”*⁵³

El contrapunto producido por la nota **Organización y asociación**, dos términos sensibles a las divergentes concepciones anarquistas, proseguía con la respuesta que hacía Fernando del Intento, en el artículo **Contestación**, a las críticas hechas a su nota. El autor comenzaba criticando el atentado en Gral. Pico, las excomuniones y la intolerancia que hacían imposible la defensa de la FORA hecha por Cardella. En cuanto a la intención de fundar otro órgano representativo del anarquismo, Del Intento expresaba: *“Pero, viva usted sin cuidado en el sentido de una asociación libertaria de los trabajadores levantada ante la ‘santa madre’ de los principios. Tal asociación no existiría nunca como organismo, vale decir, no tendrá jamás la estructura*

⁵² I. José Cardella, “Organización y asociación”. N° 128, primera quincena de octubre 1924. Pág. 2

⁵³ Ibidem 52

*que usted desea que le dibujen, ni tendrá tampoco un librito con sus declaraciones, pactos o expresión de principios.”*⁵⁴

Luego hacía una referencia al anarquismo cultural, que iba propagando los principios más puros de las ideas anarquistas. La asociación por afinidad no se constituía como un organismo oficial, esta definición ácrata reivindicada por Del Intento se reflejaba en las acciones, *“que cimientan los camaradas que sin carnet ni sello ni representación ninguna, van a través de la república propagando la anarquía, combatiendo la injusticia, solidarizándose de hecho y de palabra con la protesta activa de todos los desgraciados.”*⁵⁵

La caracterización de este tipo anarquismo, se completaba con esta descripción que ponderaba al linyera como el quijotesco idealista libertario y apelaba a la fraternidad de los hombres: *“Esta asociación de trabajadores libres es la de los linyeras, la de los crónicos, la de los vagos y románticos que honran con sus presencia nuestras mesas de revolucionario enraizados a la ciudad o al pueblo y que, cuando se marchan, dejan en nuestros ojos, pugnado por salir, una profunda lágrima de afecto y una emoción perdurable en nuestro corazón.”*⁵⁶

En estas continuas indagaciones y contraposiciones sobre la conformación de una concepción anarquista, se podía entender la nota **¿Por qué somos revolucionarios?** escrita bajo el seudónimo de Eliseo Reclus.

En el artículo se negaba toda imposición de una *“ley exterior”*, reivindicando a la libertad *“consciente de las leyes interiores”*, refiriéndose a una naturaleza esencial a la que había que seguir. El Estado era la encarnación máxima de una *“moral oficial”*, entendido más allá de su estructura opresora, como el formador histórico de cierta tradición conservadora en las costumbres. Esto lo convertía en amoral,

⁵⁴ I. Fernando del Intento, “Contestación”. N° 128 primera quincena de octubre 1924. Pág. 2

⁵⁵ Ibidem 54

⁵⁶ Ibidem 54

por el hecho de imponerse a los hombres y no ser éstos quienes a través de la conciencia lo apoyasen. *“No hay moral más que en la libertad.”*⁵⁷ Esta frase condensaba el fetichismo libertario, que quería fundar una moral en la totemización de una palabra.

En la visión de la nota, ser anarquista estaba constituido por el hecho de ser *“enemigos de todo amo”*, pero con el agregado de identificarse a sí mismos como *“comunistas internacionales, porque comprendemos que la vida es imposible sin agrupación social.”*⁵⁸ Esta última afirmación utilizaba al término comunista con el fin de adjuntarle al anarquismo toda intención social o colectiva. Como si el anarquismo fuera un término insuficiente para expresar la lucha revolucionaria por objetivos sociales, catalogándolo como una forma de aislamiento ante los desafíos establecidos.

“Nos asociamos como hombres libres e iguales”, era una forma de expresar cierta matriz anarquista, para luego agregar, *“y regulamos nuestras relaciones mutuas por la justicia y la benevolencia recíprocas”*.⁵⁹ La palabra regulamos infería una necesidad de controlar u orientar de alguna manera ese impulso libre intrínseco al anarquismo.

En la nota **Nuestros problemas. El anarquismo**, Lunazzi expresaba que el anarquismo era la más alta concepción de una sociedad feliz. Sin cánones, todos podían participar en él ejerciendo su crítica, puliéndolo en la experiencia de la práctica. La contribución no sólo se reducía a la ayuda a un compañero en desgracia económica, al preso o al perseguido. Aquí se concebía que la ayuda proveniente de comités específicos y organizados era insuficiente, sin *“el envío de periódicos y folletos a un propagandista, en el de libros a una biblioteca, en la cooperación en actos de propaganda, ediciones de obras ideológicas y en la relación de estudio, de*

⁵⁷ I. Eliseo Reclús (Seudónimo), *“¿Por qué queremos ser revolucionarios”*. N° 129 segunda quincena de octubre 1924. Pág. 2

⁵⁸ Ibidem 60

⁵⁹ Ibidem 60

aprendizaje, de mutua enseñanza y perfeccionamiento..." ⁶⁰ Esta actitud también evidenciaba un claro ejemplo por la construcción de un anarquismo cultural.

Esta concepción no parecía plantearse problemas que tuvieran que ver con la organización del anarquismo en cuanto a la acción concreta, sino que propugnaban por el desarrollo de la teoría libertaria en los hombres a partir de la propaganda y la fraternidad del ideal.

"¿Qué entendemos por el anarquismo?" ⁶¹. El autor lo comprendía como la negación del principio de gobierno, ateísmo, negación del Estado, de la patria y el capital; un sentimiento de progreso, y la esencia de las cosas de la vida. Aquí se conjugaban el factor nihilista inherente al anarquismo, la idea de progreso y la esencia naturalista del ideal que lo acercaba a cierta religiosidad. Lunazzi se manifestaba a favor de la rebelión contra las falsas creencias del régimen autoritario; abogaba por dilucidar los misterios de la existencia y de la naturaleza.

En el artículo se describían las características que permitían construir criterios en común, dentro de la concepción que integraba al quincenario platense, que hacían al ser anarquista.

En un principio, la auto referencia se hacía por oposición: *"negando colaboración a todos los instrumentos de la tiranía, no vistiendo el uniforme militar ni empuñando la papeleta cívica"* Luego la identificación se proponía desde un aspecto positivo, *"buscando que los hombres se entiendan en armonía, por acuerdos libres; agrupándonos, asociándonos, reuniéndonos bajo la égida de la más amplia libertad."* ⁶²

⁶⁰ I. J.M. Lunazzi, "Nuestros problemas". N° 131, segunda quincena de noviembre 1924. (p.p 2 y 3).

⁶¹ Ibidem 60

⁶² Ibidem 60

En el ámbito laboral se estimulaba la fraternidad antes que cualquier tipo de jerarquía, *“tratando de aliviarle los dolores al compañero, enseñándole a ser solidario, no mandándole ni permitiendo que él mande”*.⁶³

En tanto en la vida cotidiana había que cimentar en las costumbres los fines libertarios, *“tratando de que los demás olviden las malas enseñanzas de la sociedad burguesa, que desechen fines egoístas, que practiquen la Libre Asociación.”*⁶⁴

En el cierre de la nota quedaba claro que la Libre Asociación significaba dentro del anarquismo cultural, una expresión que intentaba desarrollar una posición que ahondaba en su pertenencia distintiva dentro de las divergencias en el campo anarquista de la época.

Otra de las notas que se enmarcaba en la misma discusión era **Nuestra acción y su desenvolvimiento**, que sostenía al *“comunismo anárquico”* como un *“lema de lucha”* y encontraba al sindicato como, *“un accidente con el que tropezamos en la lucha con este medio de convivencia social”*.⁶⁵

La relación entre el anarquismo y el sindicalismo era un constante objeto de conflicto en la confluencia de opiniones dentro de la concepción anarquista de *“Ideas”*. El autor expresaba que, *“si bien debemos ingresar en los sindicatos, no debemos permitir que nos absorba su amorfidad. Este fenómeno hace presa de muchos anarquistas, los que terminan de convertir los medios sindicales, en armas de anulación de unos sobre otros, en cuanto aparece la divergencia de criterios.”*⁶⁶

Esta intolerancia de los medios sindicales hacia los fines anarquistas, era el principal escollo de diálogo entre las dos concepciones. El sindicato, por su parte, se resistía a ser anarquizado y el anarquismo se negaba a que el sindicato, por la

⁶³ Ibidem 60

⁶⁴ Ibidem 60

⁶⁵ I. Pedro Luis Cimaamore, *“Nuestra acción y su desenvolvimiento”*. N° 131, segunda quincena de noviembre 1924. Pág. 3

⁶⁶ Ibidem 65

influencia de su estructura política, burocrática y autoritaria, se transformase en el principal medio de lucha.

Igualmente, ambos reconocían una necesidad recíproca. El sindicato para contar con el peso de la colectividad anarquista y el anarquismo para aprovechar los beneficios de este medio de lucha organizada.

“La lucha por mejoras económicas dentro del ambiente actual de la vida es la característica de la acción sindical y su resistencia y solidez es mayor que en cualquier movimiento solidario.”⁶⁷

En el plano de la lucha por las reivindicaciones salariales del trabajador, el autor analizaba la importancia del sindicato, cuya estructura organizativa era propicia para dar batalla a este tipo de cambios. Sin embargo, el ámbito sindical tendía a no generar debates y acciones críticas en la moral del obrero, incentivando una lucha cuyo techo era el salario, sin cuestionar el sistema que los oprimía.

En esta situación, era donde, según el autor, debían intervenir los grupos anarquistas, ya que su participación creaba *“una conciencia exenta de ciertas prácticas negativas, que la que surge de los sindicatos”*.⁶⁸ A su vez, proponía hacer una acción libertaria, desde adentro del sindicato aprovechando su estructura y la importancia que como actor político tenía en la coyuntura social.

Una crítica que el autor remarcaba a la acción sindical de la FORA, estaba dirigida hacia las sanciones colectivas, entendidas como un medio no anárquico, a pesar de que quienes las aplicasen, se reivindicaran anarquistas. Ante esto se proponía *“el libre desenvolvimiento de las relaciones mutuas y de las convicciones de cada uno.”*⁶⁹ Esto parecía dejar librado al espontaneísmo individual y a la afinidad de ideas toda la responsabilidad ideológica y práctica del anarquismo.

⁶⁷ Ibidem 65

⁶⁸ Ibidem 65

⁶⁹ Ibidem 65

Hacia el mes de diciembre, Lunazzi publicó la continuación de su nota **Nuestros problemas**, donde expresaba la amplitud de su ideal. El anarquismo se presentaba, entonces, como una filosofía superadora porque *“es por si mismo una escuela un método y una solución inalienable, inconfundible, y opuesta a todos los otros principios, métodos y escuelas existentes.”*⁷⁰

Situado en un contexto, donde las acciones estatales y legislativas resultaban insuficientes y represivas hacia los grupos revolucionarios, Lunazzi reflexionaba sobre la forma de actuar del anarquismo ante esta situación. Uno de los métodos que exponía y criticaba era *“la revolución violenta, de la acción antipolítica, ilegal. Pero, ¿puede irse a la libertad cuando no hay conciencia de lo que ella es y hace?”*⁷¹ El interrogante sobre qué debía suceder primero para alcanzar la revolución, se establecía entre la conciencia de los hombres, o el cambio de las condiciones materiales para que ese proceso de concientización fuera posible.

El autor criticaba un posible dirigismo político-revolucionario, que a partir de la utilización de las masas, conquistaría el poder, sin importar la puesta en práctica de métodos autoritarios para la consecución de sus fines.

*“Se vio la solución en conquistar a las grandes masas, encenderles fervores revolucionarios, en que, no alcanzando la razón a imponerse a los hombres, fuera el gran número, la fuerza bruta lo que dominara. Pero si eso era bueno para abatir la tiranía y destruir el capitalismo, corriese de la incapacidad de los hombres para vivir libremente; y contra la ignorancia dijese que era necesaria la dirección de los más capacitados, la dictadura del proletariado, las masas en insurrección con dirigentes a la cabeza.”*⁷²

⁷⁰ I. J.M. Lunazzi, “Nuestros problemas”. N° 132, primera quincena de diciembre 1924.

Pág. 4

⁷¹ Ibidem 70

⁷² Ibidem 70

De esta reflexión de Lunazzi, se desprendía la importancia de un anarquismo que se mantuviese fiel a su concepción libertaria. De este modo se evitaría, en el futuro, caer en concesiones contrarias a los principios ácratas. La elección del camino de la conciencia en los hombres se veía como un proceso genuino del anarquismo. Esta posición sería la que prevalecería, antes que ceder al poder del número o de medios impositivos que se pudieran volver autoritarios, mediante la unidireccionalidad política de los cabecillas de la revolución.

En la concepción anarquista de “Ideas”, había dos dimensiones no excluyentes que se interrelacionaban entre sí: la libertad de expresión individual y la necesidad social de todo colectivo revolucionario. La defensa del derecho individual se basaba en la oposición a los diferentes organismos opresivos, sea el Estado en todos sus aspectos, o las condiciones intolerantes de muchas sanciones colectivas en asambleas gremiales. Además, la presión y la censura que se ejercía desde los medios oficialistas del anarquismo hacia diferentes autores, también eran combatidas a partir del ejercicio del derecho individual a expresarse.

Estas dimensiones que constituían a la definición libertaria eran objeto de reflexión en las líneas del quincenario. En la nota **Noción del derecho**, Anderson Pacheco analizaba la relación entre el derecho del hombre y el derecho social. Ante el planteamiento de una disputa entre el “*derecho individual y derecho social*”, el autor decía: “*toda libertad, toda elevación del hombre y la sociedad, han sido arrancados del derecho social por la fuerza y la razón del derecho individual,*” en pos de “*la amplitud de derechos para la vida del conjunto.*”⁷³ Esto presuponía la conservación del derecho individual por parte del anarquismo, idea que lo acercaba al respeto por la libertad personal como inicio de una libertad más amplia.

⁷³ I. M. Anderson Pacheco, “Noción del derecho”. N° 133, segunda quincena de diciembre 1924. Nota de Tapa.

El autor partía desde la concepción del derecho individual para la armonía entre éste y la vida social. Esta responsabilidad de la libertad individual servía para combatir cualquier tipo de coacción de la sociedad contra el individuo y propiciar *“una mayor amplitud a sus propios derechos, el progreso colectivo.”*⁷⁴

La idea de disciplinamiento era incompatible, para Anderson Pacheco, con una noción de derecho que naciera del individuo. *“El derecho no es una concesión que la sociedad hace al hombre, sino lo contrario: una concesión del hombre, en su afán progresista, y utilitario, a la vida social.”*⁷⁵

En este sentido, se ampliaba la concepción anarquista y la idea de revolución. *“La revolución que perseguimos los anarquistas, no será precisamente la obra de la sola voluntad anarquista, sino que ésta despertará la voluntad colectiva, conduciendo a las muchedumbres, que harán efectiva esa revolución, a un plano de vida cuyas necesidades ya sienten una buena cantidad de hombres.”*⁷⁶

Pero aquí se planteaba el mismo dilema que esbozaba Lunazzi: ¿Qué pasaba con quienes no fueran conscientes de esa revolución o simplemente no estuviesen de acuerdo? Ante esta situación, Anderson Pacheco expresaba: *“Y no quiere decir esto que habrá que esperar a que todos los hombres comprendan nuestras ideas, sino que las revoluciones, como todos los acontecimientos históricos, son el producto de aspiraciones, sentimientos e ideas de los hombres...”*⁷⁷.

Esta imposibilidad de una comprensión total de las ideas anarquistas, hacía que quienes encarnaban esa idea, generasen acontecimientos que fueran empujando nuevas concepciones de vida social mediante la acción de las masas.

⁷⁴ Ibidem 73

⁷⁵ Ibidem 73

⁷⁶ Ibidem 73

⁷⁷ Ibidem 73

Aquí quedaba parcialmente relegada la noción del derecho individual por una necesidad colectiva. Entonces, toda coyuntura revolucionaria justificaba cierta flexibilización de esa libertad individual tan ponderada.

Al ligarse a la naturaleza humana y a la conciencia del hombre, la noción de Anderson Pacheco se hacía difusa. Porque si, *“puede llamarse derecho todo acto conciente del hombre que salga de él como expresión de su voluntad, de sus sentimientos y de sus ideas.”*⁷⁸; el relativismo era tal, que los criterios de conciencia se hacían casi indefinibles.

Con este criterio, se planteaba la armonía social como el respeto del hombre hacia el hombre. *“El origen del derecho debe ser, pues, moral. La salud social dependerá de la salud moral de cada individuo. El ejercicio del derecho orientado al sentimiento colectivo en un espíritu de reconocimiento del valor social...”*⁷⁹ Si el origen del derecho era moral y dependía de la actitud que asumía cada individuo, el anarquismo quedaba reducido a una finalidad que intentaba vincularse, de manera poco efectiva a la acción colectiva.

Desde este punto de vista, existía cierta dificultad teórica en el planteo sobre el proceso de socialización de la libertad personal, sobre todo en el análisis que hacía Anderson Pacheco. Según diferentes referencias expresadas en “Ideas”, en el anarquismo argentino de principios de la década del ‘20, los grupos de afinidad o asociaciones culturales eran quienes encarnaban una de las formas más amplias de la expresión libertaria. En el rol socializante de las ideas ácratas, estas intenciones de defensa del derecho del individuo encontraban un escollo en su realización por la inorganicidad. Esta condición no les permitía asociarse en forma masiva para conformar un amplio sector que representara sólidamente, con un espacio y criterios comunes, la identidad del anarquismo disidente.

⁷⁸ Ibidem 73

⁷⁹ Ibidem 73

Esto desprendía una polémica interna en la que se visualizaba la carencia de una línea de contención política, pero que se contradecía al ser este anarquismo disidente, un movimiento que no contemplaba la existencia de un tipo de organización que los nuclease.

En tanto, la relación del anarquismo con otras doctrinas sociales no evidenciaba las indefiniciones internas que el campo libertario esbozaba como un desafío repetido. La interpretación parcial de las teorías externas con respecto a las ideas ácratas, era reflejada en la nota **Reseñas**, donde Germán Arias planteaba una polarización entre el anarquismo y otras tendencias.

El anarquismo era concebido como una ideología superadora, y, según el autor, su diálogo con otras ideas era casi imposible: *“Todas las tendencias político-económicas que se debaten en el mundo son enemigas irreconciliables del anarquismo.”*⁸⁰ Ya que el anarquismo estaba vinculado a la fraternidad y la justicia entre los hombres y mujeres, y todas las otras corrientes ideológicas siempre conservaban un germen de injusticia.

El autor proponía demarcar las fronteras que existían entre el anarquismo y otras ideologías. Esta posición tenía la intención de luchar contra *“muchos interesados en hacer confundir el anarquismo con esas tendencias o ramas del autoritarismo”*, señalando específicamente a *“... la inmensa mayoría de los tendenciosos conocidos con este nombre: “anarco-sindicalistas”*⁸¹. Es interesante observar que el término ‘anarco-sindicalistas’, no era utilizado con frecuencia en las críticas de “Ideas” hacia los sectores pro sindicalistas en el anarquismo argentino.

Basado en las características reformistas y por la construcción de jerarquías, el autor emparentaba al sector anarco-sindical con los socialistas, por *“confundir,*

⁸⁰ I. Germán Arias, “Reseñas”. N° 133, segunda quincena de diciembre 1924. pag 2

⁸¹ Ibidem 80

*sociedad con gobierno; se crea o pretenden hacer creer, que para que los humanos se entiendan entre sí es necesario un consejo o grupo central y centralizador”.*⁸²

Arias, también aludía críticamente a la organización de los trabajadores con sede en Berlín⁸³, que proponía la formación de un gobierno internacional fundado en los principios anarquistas. El autor criticaba el manejo que se hacía de la bandera libertaria, considerando que esta organización internacional, “...sirva al principio de autoridad, en nombre de ella misma, es natural y está bien, pero que se haga en nombre del pueblo y del anarquismo, eso sí que ya no es natural, que está rematadamente mal.”⁸⁴

El hecho de reivindicar al anarquismo y al pueblo para hablar en nombre de ellos, en contraposición del principio de autoridad, era criticado en muchas ocasiones, pero todos los anarquistas creían hablar en nombre de estos dos fetiches, por lo cual, a veces, toda mención general resultaba insuficiente.

*“Para llevar a cabo esto, alegaron los anarco-sindicalistas, que mediante la constitución de un gobierno internacional de los ‘trabajadores’ podríamos hacer frente a los gobiernos de la burguesía y lograr su total derrumbamiento.”*⁸⁵

Esta idea, que suponía una lucha entre los gobiernos burgueses y un gobierno internacional de los trabajadores, era cuestionada por ser considerada una disputa dentro del principio de autoridad y por fuera de los principios anarquistas.

De esta manera se produciría una pugna del espacio de poder, es decir el obrero gobernaría de la misma manera que un burgués, en el sentido de utilizar

⁸² Ibidem 80

⁸³ La organización internacional de los trabajadores con sede en Berlín, cuyos orígenes se remontan a la Primera Internacional de 1864, se refunda en Berlín, entre el 25 de diciembre 1922 y 2 de enero de 1923 por diversos grupos anarcosindicalistas que le imprimen una tendencia libertaria en la organización obrera.

⁸⁴ Ibidem 80

⁸⁵ Ibidem 80

burocráticamente las estructuras estatales, sin transformar el autoritarismo subyacente al Estado y sus mecanismos de control.

Como corolario de este análisis, se encuentra la idea de libertad como la máxima expresión de la concepción anarquista de "Ideas". Este término simbolizaba una ética revolucionaria, contrapuesta a toda malversación de la palabra ligada a una orientación autoritaria en el campo anarquista.

A través de las distintas notas del quincenario platense, se fueron exponiendo principios morales en torno a la idea de libertad. Esta concepción también iba desarrollando criterios, que desde la conciencia del sujeto y la libre asociación de los hombres, marcarían el verdadero camino anarquista.

"La mayor preocupación de los anarquistas ha sido aclarar, definir y concretar la idea de libertad por constituir el fundamento de toda nuestra ideología..."⁸⁶

Esta cita, pertenecía a la nota titulada **Conquista de la libertad**, en donde se exponía claramente una crítica al fetichismo que desde algunos sectores se hacía sobre el término libertad. Más aún cuando la contraposición ante las diversas variantes del anarquismo, ligadas al autoritarismo, lo hacían evidentemente necesario. Esta reflexión aludía a la utilización discursiva y especulativa de la idea de libertad, lo que conducía a relacionarla más con abstracciones a la identidad libertaria y no con la práctica de las ideas.

"Los que hacen de la libertad un mito o dogma, caen en el dualismo metafísico, que eleva a lo absoluto todo: la razón, la verdad, etc., etc., sin comprender gran cosa lo que dice y haciéndoles impotentes para actuar anárquicamente. Hacen como el esclavo antiguo que soñaba con la libertad, pero que no daba un paso para romper sus cadenas."⁸⁷

⁸⁶ I. J. Torres, "Conquista de la libertad". Nº 133, segunda quincena de diciembre 1924. Pág. 3

⁸⁷ Ibidem 86

Esta era una lúcida descripción del relativismo en el que caía el anarquismo, cuando no hacía práctico su discurso y totalizaba el ideal en desprecio de toda actitud crítica y pragmática ante ella.

El autor de la nota, pretendía revitalizar las ideas a partir de su consecución, por lo que proyectaba una identidad anarquista que hiciera bajar al ideal de su pedestal platónico para luchar contra *“todo un mundo ancestral de normas, tradiciones, rutinas, leyes, etc., etc., que oprimen al hombre por todas partes, necesita ser actuada vigorosamente, a cada instante, para que esos ejemplos sean la enseñanza experimental que irá renovando y transformando la mentalidad popular.”*⁸⁸

Por un lado, esta mirada pretendía cuestionar la naturalización en la sociedad de las pautas generadas por el sistema en los ámbitos cotidianos de hombres y mujeres. Para luego, mediante la puesta en práctica de los criterios ideológicos propios de su concepción libertaria, fortalecer esa idea de cambio social a través de la conciencia. Entonces se podía inferir la idea de transmisión moral del anarquismo para que el intercambio experimental entre las ideas y la realidad fuera transformando la mentalidad popular.

Dentro de las relaciones sociales y a pesar de la influencia de la naturaleza, era el ejercicio de la voluntad de los hombres y mujeres, lo que movilizaba la idea de libertad, la potencia del *“desarrollo de la voluntad conciente.”*⁸⁹ El miedo a la libertad era comprendido, por el autor, como una barrera común a diferentes sectores políticos; desde la burguesía y el socialismo, hasta el comunismo y el sindicalismo. Esta visión establecía una crítica a los que pretendían representar los intereses del pueblo e implícitamente intentaban dominarlo. Por último, también había un señalamiento hacia quienes, resignando los medios libertarios, querían conseguir la libertad.

⁸⁸ Ibidem 86

⁸⁹ Ibidem 86

Este miedo a la libertad encerraba el temor al libertinaje. Entonces el autor se preguntaba, *“¿Pero es que los anarquistas pueden impedir en los sindicatos, en la agrupación, en cualquier parte, en que se hallen que alguien haga lo que desee? ¿Es qué fuera de la persuasión y el ejemplo, hay otro método anárquico?”*⁹⁰

Había una idea subyacente que planteaba que el anarquismo, de ninguna manera, podía impedir la voluntad de nadie. La persuasión y el ejemplo, aparecían como los principales métodos anarquistas, aquí se volvía a manifestar la identidad moral del anarquismo, la persuasión como efecto de la propaganda y el ejemplo como una actitud moral para que las ideas sirvieran de aliento a quienes querían practicarlas.

El político y el gobernante eran vistos como especuladores ante el pueblo y por antonomasia identificados con quienes criticaban la libertad en un sentido amplio, eran catalogados como colaboradores indirectos de la burguesía y el Estado.

Los *“arrebataadores de muchedumbres”* eran vistos como quienes usaban a las mayorías por temor a la emancipación general. Los *“pastores de la política”*, menospreciaban al pueblo por creerlo incapaz de hacer la revolución y le proponían *“un gobierno democrático y paternal”*, un proyecto ligado a la democracia reciente. La crítica a la autoridad también englobaba a quienes engañaban con *“la dictadura proletaria”* y a *“los nuevos amos, los ‘parvenu’ del sindicalismo”*.⁹¹

La polarización entre la autoridad y la libertad era algo recurrente en las arengas anarquistas. En este sentido, se proponía a la lucha cotidiana, como un ámbito de búsqueda para el progreso moral de los hombres, ya que era en las costumbres diarias, donde mayormente se manifestaba las opresiones sociales.

⁹⁰ Ibidem 86

⁹¹ Ibidem 86

*“Lo conquistable como la libertad no tiene nada de absoluto y dogmático; como todo lo humano, es relativo.”*⁹² Así, el autor humanizaba el concepto de la libertad, en tanto que la labor de socialistas, comunistas y sindicalistas, con sus prácticas autoritarias, hacían ver de manera negativa al anarquismo.

En el intento de fundar una ética de la libertad, el autor no buscaba idealizar ni mistificar a la libertad. Por el contrario, la concebía como un ideal que proyectaba la construcción del bien común y el nuevo orden anarquista en armonía. La idea de orden llevaba implícita una concepción organizada y la de armonía presuponía un diálogo con otros para llegar a un acuerdo.

*“...resultados naturales, espontáneos, de la asociación voluntaria, de todas las libertades individuales, de todos los esfuerzos productivos y creadores de los hombres, que sólo así se desarrolla el espíritu de iniciativa, el sentimiento personal de dignidad y la moral libertaria.”*⁹³

En esta definición se iba conformando una concepción anarquista en “Ideas”, donde el impulso espontáneo de la afinidad consciente de los hombres y el respeto a la libertad individual, eran partes fundamentales de esta interpretación que apelaba a la dignidad del hombre en busca de una moral libertaria.

⁹² Ibidem 86

⁹³ Ibidem 86

La representatividad de la FORA y su relación con “Ideas”

El nacimiento de la FORA tuvo su origen en 1904, cuando se sentaron las bases para la creación de una Federación Obrera Regional Argentina. Aunque se terminó por constituir en 1905, en el V Congreso donde quedó rechazado cualquier pacto con los socialistas y afirmándose por los principios del comunismo anárquico.

En poco tiempo la FORA se convirtió en uno de los medios más poderosos para las luchas y reivindicaciones de la clase obrera. Pero, pronto comenzarían las divisiones y los conflictos internos. En el congreso siguiente se declaró un acuerdo de solidaridad elemental de la FORA para la realización de huelgas generales con la otra gran asociación obrera: la Unión General de Trabajadores, UGT. En 1907 mediante una votación quedó establecido el pacto de solidaridad de la FORA con la UGT, dejando sin efecto la propuesta de fusión de las dos entidades.

En septiembre de 1909 se realizó un congreso de fusión con poca participación de la FORA (sólo algunos organismos federados a ella) y en donde se decidió constituir a la CORA (Confederación Obrera Regional Argentina) y finalmente, disolver la UGT. La FORA rechazó a la nueva organización, ya que la consideraba una constitución innecesaria, dado que el pacto solidario entre la FORA y la UGT no necesitaba de la creación de este nuevo órgano.

Pero en 1915, en el IX Congreso de la FORA, luego de discutirse la validez de la recomendación del comunismo anárquico, se definió no adherir a esta orientación ideológica, provocando una nueva escisión por parte de los disidentes con esta resolución. Éstos declararon nulo al IX congreso y proclamaron la FORA del V congreso.

Así se materializaron las divisiones en la constitución de dos FORAS, la del V y la del IX congreso; la primera optó por los principios del comunismo anárquico y la segunda por el sindicalismo, adoptando una tendencia de carácter reformista.

En el Congreso de la FORA del V, en septiembre de 1920, ante la influencia soviética, surgió una nueva disidencia generando una fracción anarco-bolchevique que se alejó definitivamente de la FORA del V.

En marzo de 1922, esta corriente pro-bolchevique, y la FORA del IX Congreso se fusionaron para formar una nueva central obrera: la Unión Sindical Argentina (USA).

Estas divisiones repercutieron en las apreciaciones del resto de los movimientos libertarios hacia la institución forista. Como consecuencia de las críticas recibidas, la FORA decidió en 1924 la expulsión formal de aquellos medios libertarios que no coincidían por completo con sus ideas.

Las interpretaciones manifestadas desde el quincenario 'Ideas', dejaron una caracterización de todas estas instituciones, producto de interminables separaciones, relevando una profunda crítica a las mismas: *"A los de la U.S.A no les reprocharemos su autoritarismo, por cuanto ellos son "anarco" – sindicalistas dictatoriales, por consiguiente no hay inconsecuencia entre su posición teórica y su posición práctica. Se nos muestran tal cual son: dictatoriales, decididos partidarios de la disciplina, estatólatras, en una palabra, antianarquistas.*

*Pero no ocurre lo mismo con la 'santa madre' F.O.R.A. Ésta, adopta el ropaje libertario, pero obra como cualquier institución estatal. Los principios que informan a la F.O.R.A son muy bellos, pero los hechos prácticos contradicen continuamente dichos principios, presentándonos una cosecha de frutos muy amargos."*¹

¹ Ideas (en adelante I.). Emilio Riskin, "Reflexiones". N° 126, primera quincena de septiembre 1924. Nota de Tapa.

La relación entre la FORA y el quincenario “Ideas”

Desde la redacción de “Ideas”, se apelaba a una flexibilidad en las críticas que se expresaban desde el quincenario al sindicato. Pero con el avance de los meses la FORA, como entidad representativa de los trabajadores, por lo tanto, como una herramienta gremial nacional, sus prácticas comenzaron a ser revisadas con un fuerte dejo opositor.

Al acercarse marzo del año analizado (1924), “Ideas”, en sus notas, aparecía una evidente crítica con respecto a la FORA. Uno de sus redactores, Lunazzi, era quien sustentaba la postura más radical, en el artículo **Contra el espíritu antianarquista de la FORA** entendía que, *“La FORA no puede, no podrá nunca mientras se desenvuelva como en la actualidad, representar un movimiento obrero trabajado por los anarquistas; y se mienten y se engañan –mintiendo y engañando a los compañeros de aquí y de otros países – los que quieren, quien sabe movidos por qué fines desconocidos presentarla como tal. Y creemos que también se equivocan los que creen que el mal es cuestión de hombres y no de sistemas...”*²

Lunazzi hacía una exhortación para la propaganda anarquista espontánea en todos los ámbitos cotidianos, sin la necesidad de comisiones u otras delegaciones que según sus principios se contraponían a los fines libertarios. *“Sinceridad en el pensamiento y valentía en el decir, pese a todos, la verdad, caracteriza a los anarquistas, como así, la identidad entre sus medios y sus fines”*.³

De este modo, al tratar de diferenciarse del espíritu antianarquista de la FORA, el autor lo hacía caracterizando al anarquismo cultural, aquel que se realizaba en los ámbitos cotidianos, de manera informal, conducido por una

² I. J. M. Lunazzi, “Contra el espíritu antianarquista de la FORA”. N° 118, primera quincena de abril 1924. (p.p 2-3).

³ Ibidem 2

espontaneidad que lo convertía en un anarquismo más genuino, sin estructuras que lo predefinieran.

La sinceridad moral en el pensamiento y en la acción era fundamental, como así también 'la identidad entres sus medios y sus fines'. Este purismo identitario, en cierto sentido relativo, negaba por lógica la acción sindical como medio anarquista de lucha social. Se reforzaba ese anarquismo alternativo, social y cultural, de asociación y de fraternidad, con premisas difusas de libertad en tanto definido por sí mismo y no en relación a lo que no se quería ser o se criticaba.

Uno de los debates se centraba en las apreciaciones de algunos anarquistas que consideraban a la FORA como una entidad legítima, y no así a algunos de sus miembros que representaban al Consejo Directivo, por lo tanto veían ahí al germen de contaminación de los ideales y acciones políticas que llevaba a cabo la FORA. El vínculo entre la FORA y el periódico anarquista "La Protesta", fue otro factor que empezó a oscurecer el panorama político para los anarquistas de "Ideas" en la relación, cada vez más tensa, con dicho quincenario.

Como manifestación de este vínculo se podía encontrar el siguiente antecedente histórico. Durante el 7º Congreso de la FORA, realizado en diciembre de 1907, se resolvió que:

"El 7º Congreso de la FORA, que es la representación genuina del proletariado consciente de la Argentina, reconoce la obra grandiosa hecha en beneficio de la clase trabajadora en general por el diario anarquista La Protesta y aconseja a los trabajadores de la Argentina que le presten su concurso moral y material, porque cree que es un deber de todo hombre consciente asegurar la existencia del paladín de la clase trabajadora que es el diario "La Protesta".⁴

⁴ López Antonio. **La FORA en el Movimiento Obrero**. Ediciones Tupac, Buenos Aires 1998. Pág. 114.

Según establecían algunos miembros del quincenario, la esencia del ideal y los valores anarquistas, expresados desde el pensamiento de “Ideas”, se veían ensuciados y obstaculizados por la representación de la organización obrera en la FORA. También concebían que desde el mismo campo anarquista se estaba empleando una propaganda fiscalizadora y autoritaria, como se reconocía en el siguiente fragmento: *“Sin embargo, y aunque nos sea doloroso constatarlo, hemos de reconocer que hay entre nosotros quienes emplean esa “táctica” en la propaganda. Son hombres que indudablemente han perdido aquella fe robusta y purificadora en los grandes ideales, y en los que no quedan más que sedimento de odio y despecho. Su actividad en la propaganda obedece más a ese odio, y al afán de imponer su espíritu seco y rencoroso que a un verdadero propósito de idealismo”*.⁵

Esta incompatibilidad era manifestada por el autor en estos términos: *“Actuemos sin descanso nuestras ideas y nos sobrepondremos a todas las bajezas que el ambiente infiltra en nuestro campo”*⁶. De esta manera separaba las aguas en el territorio anarquista, donde la FORA se alejaba cada vez más de aquella definición ideológica tomada, ‘comunismo anárquico’, puesto que para “Ideas”, no se representaba en la práctica como portadora de dicha posición, sino más bien se la veía cercana al ‘anarcosindicalismo’.

Las divergencias también se evidenciaban cuando en algunas notas de “Ideas”, se igualaba a la FORA, con una institución que en nombre de la libertad, llevaba inmanente la autoridad y el caudillismo. Otra de las objeciones, residió en la formación de la organización obrera que la compuso, la falta de conciencia popular y la lucha direccionada principalmente a las reivindicaciones salariales.

⁵ I. J. Prince, “Consecuencia con las ideas”. N° 116, primera quincena de marzo 1924. Nota de Tapa

⁶ Ibidem 5

Estos fueron los factores que generaron, según esta posición disidente, la pelea y el conflicto de explotados contra explotados, práctica y finalidad de todo gobierno oligárquico o de minorías. Esta crítica, también identificaba a los integrantes de la FORA como pactantes con el medio ambiente. Es decir, cuando la coyuntura social se había manifestado en grandes crisis, muchas veces, los dirigentes foristas terminaban negociando con el poder político, o directamente no intervenían en los conflictos gremiales.

A modo de ilustración de dichas interpretaciones, la nota **Opiniones**, de José Nebot, introducía al sindicalismo como una murga que daba cuenta de la inacción política de la FORA en determinados conflictos emblemáticos. *“Volvamos a la vista un poco atrás y veremos lo que ocurrió en el Chaco y Santa Cruz⁷. Si los sindicatos fueran una fuerza efectiva y anarquista, como dicen algunos, no hubieran tenido lugar esos hechos; nunca como entonces se contó con tanta fuerza efectiva y anarquista, ni las federaciones recibieron tantas cotizaciones, pero a pesar de eso no se pudo evitar ni en parte, que los obreros de la Patagonia y el Chaco fueran asesinados como perros por los soldados de la patria.”*⁸

Aquí, el autor demostraba que sólo algunos miembros de la FORA, los cabecillas, eran los que participaban de constantes reuniones, y argüía que los gremios no estaban respondiendo. Agregaba que frente a los sucesos de Santa Cruz no había existido resistencia alguna por parte de los sindicatos, mientras que *“en esos mismos días hubieron muchos gremios que sostuvieron huelgas de cuarenta días para pedir aumento de salarios”*.⁹

⁷ Sobre los sucesos en La Forestal y la Patagonia Trágica, ver: En Gori, Gastón. **La Forestal. La tragedia del quebracho colorado**. Editorial Ameghino. Buenos Aires, 1999. y Bayer Osvaldo, **La Patagonia Rebelde**. Editorial Hyspamerica, Buenos Aires, 1985.

⁸ I. José Nebot, “Opiniones”. N° 131, segunda quincena de noviembre 1924. Pág. 4.

⁹ Ibidem 8

La FORA no había intervenido, según el autor, ante los momentos de lucha y resistencia obrera que se producían en diversos lugares del país. Este desinterés político de la Federación generó debilidad en la resistencia de dichas luchas, demarcando un terreno propicio para la represión posterior por parte del Estado.

*“¡Ni FORA, ni USA! ¡Anarquía! ¡Anarquía! Si aceptamos directores hoy, no renegemos de los tiranos mañana”*¹⁰, manifestaba Lunazzi, en su nota **Contra el espíritu antianarquista de la FORA**. Esta negación implícita del sindicato negaba por antonomasia, según el pensamiento del autor, a la FORA como un organismo representativo de la identidad anarquista. Aquí se advertía que si se toleraban sujeciones hoy, mañana se las sufriría de peores maneras. Pero también, se evidenciaba una postura explícita y radicalmente opositora a la organización a través de la Federación.

Sin embargo, a continuación del artículo, había una nota de redacción escrita por “Ideas”, en la que se intentaba alivianar la posición radicalizada del periodista Lunazzi. La aclaración del quincenario, tenía la intención de refutar la inutilidad de la FORA.

Lunazzi planteaba que la unidad de los trabajadores en la FORA, sólo se limitaba a los intereses económicos. Esta lucha era sólo enmarcada en las reformas, la ignorancia de los obreros para su emancipación del salario y la influencia de los prejuicios religiosos y políticos. Desde la posición del autor, se proponía como instancia superadora a una asociación libertaria de los trabajadores.

En algunos puntos, el quincenario platense se pronunciaba a favor de esta asociación pero aún, “Ideas” dentro de su propia identidad anarquista veía a la FORA como una parte importante en la lucha social del anarquismo. *“... entonces, para que nuestras actividades fueran el reflejo más fiel de nuestras ideas aplicadas a las*

¹⁰ Ibidem 2

necesidades inmediatas, urgentes y transitorias del mundo del trabajo sería propiciar la asociación libertaria de los trabajadores, como el autor expresa. Y en tal sentido, el pacto y las demás declaraciones de la FORA, no aspiran a menos. Teóricamente, ninguno puede disentir con el autor. ¿Pero qué quiere este? Quiere, como se deduce y dice claramente, que haya la mayor identificación posible de nuestros medios con nuestros fines.”¹¹

La FORA se presentaba poco consecuente con las ideas libertarias, situación que destacaba Lunazzi, y también así lo remarcaba la redacción, “...pero él advierte, que los medios de la FORA, están en contradicción con sus fines; y de ahí es que proteste, y reclame de esa contradicción”.¹² No obstante, como se expresó anteriormente, la redacción de “Ideas” aún mantenía una postura de menor dureza con respecto a la Federación.

Los argumentos giraban en torno a explicaciones tales como, “... con una actitud así de parte nuestra, habrían de caer muy pronto, las organizaciones que siguen nuestra influencia o nuestras inspiraciones quizás fuera justo decir nuestros mandatos en manos de nuestros enemigos más declarados y mas diversos, y, como es lógico suponer, seríamos combatidos con las peores armas”.¹³

Dicha metodología se centraba en la descalificación dentro de la FORA y la persecución en los lugares de trabajo. En este sentido, era cuando se hacía notar la influencia de los directores de la organización forista, quienes tenían el poder de negociación con las patronales, para que los trabajadores pierdan o no sus puestos de trabajo. Entonces, las peores armas serían utilizadas para atacarlos y uno por uno se los descalificaría y expulsaría.

¹¹ I. Ideas. “Nota de Redacción del artículo ‘Contra el espíritu antianarquista de la FORA’ ” N° 118, primera quincena de abril 1924. Pág. 3

¹² Ibidem 11

¹³ Ibidem 11

La estructura y la influencia de poder de la FORA eran muy significativas, ya que se la veía como un espacio de lucha clave para la difusión del anarquismo y su orientación ideológica. Fue por eso, que “Ideas”, en un principio, no desechaba a la FORA como Lunazzi, acercándose al pensamiento de “La Antorcha”, que proponía un cambio en la dirección de la Federación.

“Y los directores se quedarían lo más orondos y tan satisfechos, justificándose ante las masas con esas palabras en mucha boga, que sirven para inutilizar al adversario, con en Rusia la de contrarrevolucionario y aquí entre nosotros, la de divisionista, o la de camaleón usada hasta por los mismos compañeros de nuestro movimiento contra cuantos protestamos de ciertas actitudes evidentemente antianárquicas, que suelen asumirse entre nosotros.”¹⁴

Desde la mirada del quincenario platense, la postura de Lunazzi resultaba arriesgada, porque podía motivar una pérdida de influencia en las masas organizadas. Entonces se criticaba a lo expuesto por el autor, ya que, si se terminaban los vínculos con la FORA y se fuera tan intransigente con la identificación anárquica de medios y fines, se perdería una fuerte referencia en el campo anarquista.

Es decir, para “Ideas”, un panorama con estas características, los conduciría a quedar expuestos a la persecución de sus enemigos externos. En síntesis, desde la mirada de la redacción, la pérdida de la influencia sobre las masas organizadas, en la disputa por ser consecuentes con los principios, acabaría con las acciones conjuntas, como los movimientos pro Wilckens, Silveyra, Sacco y Vanzetti,¹⁵ etc.

¹⁴ Ibidem 11

¹⁵ Wilckens, Silveyra, Sacco y Vanzetti, fueron presos anarquistas pertenecientes a distintos países, que generaron movimientos masivos que luchaban por su liberación. Ver en: Suriano, Juan, **Anarquistas: Cultura y Política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910**, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 2001. Howard Zinn, **Un poder que los gobiernos no pueden suprimir**, publicado City Lights Books 2007.

Estas reivindicaciones comunes, tan importantes para la afinidad y la unidad entre los anarquistas, también eran un colectivo libertario que inquietaba a la burguesía.

Aquí se expresaba una dualidad entre las diferentes formas de interpretar el anarquismo. Más allá de los puntos divergentes entre el quincenario y el autor, se podían encontrar intenciones comunes en la lucha por el ideal libertario. La crítica de Lunazzi, vislumbraba como medio primordial el camino de la conciencia encarnado por los principios ideológicos del anarquismo. El énfasis de su discurso estaba puesto en utilizar solamente medios libertarios y en el fortalecimiento de la propaganda. A su vez, planteaba el enfrentamiento al sindicato por sus intenciones reformistas, en donde se hallaban indicios que podían desviar al anarquismo hacia el terreno de la autoridad y el dirigismo.

Ante la intransigencia de Lunazzi de ser fiel a sus principios anárquicos y luchar desde afuera con la ‘asociación libre de los trabajadores’ o, por lo menos, no participar en organizaciones con ciertos tintes autoritarios y antianarquicos, “Ideas” prefería ser cauto y esperar, manteniéndose junto a la acción forista.

“Con todo, no desconocemos que a una frecuente situación de esa clase van a llegar, tarde o temprano, aún dentro de la FORA, cuantos amando las ideas anarquistas luchan por la mayor consecuencia con ellas, de esa institución que todos hemos contribuido a sostener, a magnificar y no para que se yerga amenazante levantando los puños llenos de excomuniones contra los que señalen sus tropiezos o rehúsen someterse a ciertas resoluciones que repugnan a su conciencia de anarquistas.”¹⁶

Aún así, el quincenario platense percibía en el futuro una lucha interna en la disputa por la identidad de la FORA y su mayor consecución con las ideas

¹⁶ Ibidem 11

anarquistas. Por lo tanto, los integrantes de “Ideas” no eran ingenuos; ante el accionar de la Federación cuestionaban su identidad libertaria, razón que implicaba una autocrítica al ser ellos, parte de la misma.

“Nos enfrenta, pues, el artículo motivo de las anteriores reflexiones al siguiente dilema: O marchan nuestros medios en concordancia con nuestros fines, todo lo más posible, y así somos anarquistas, o no marchan de acuerdo, entonces, para ser sinceros, debemos dejarnos de titularnos tales.”¹⁷

A pesar de esta disyuntiva, en los primeros meses del 1924, “Ideas” se proponía aún, continuar participando en la lucha anarquista, también desde adentro de la FORA. Así la redacción del quincenario concluía sus líneas expresando cierta ambigüedad, ya que su posición no significaba una negación total hacia la Federación. Sin embargo, “Ideas”, todavía no tomaba una definición concreta con respecto a los signos de autoritarismo que evidenciaba la FORA.

Finalmente, en relación a las reflexiones de Lunazzi, el quincenario las consideraba como, *“... líneas que si nos convencen en cuanto a las inconsecuencias flagrantes en la que suelen caer anarquistas de marcada actuación en la organización obrera, no logran, sin embargo, decidirnos a abandonar la organización, para influenciarla desde afuera, a objeto así de evitar ser contagiados del autoritarismo de vicios y males inherentes a tal organización.”¹⁸*

Otro de los aspectos que conformaban las críticas hacia la FORA, radicaba en el descreimiento del carácter revolucionario de la institución, exponiendo que la revolución no necesitaba de una Federación o de la creación de núcleos específicos para su realización. En contraposición, se distinguía otra idea de revolución, la cual partía del pensamiento y la acción que se venía construyendo en la conciencia

¹⁷ Ibidem 11

¹⁸ Ibidem 11

libertaria. El fortalecimiento de estas características, en relación con la coyuntura, eran consideradas un pilar fundamental para cambiar la estructura societaria.

El quincenario como tribuna, se instalaba en todos los ejes de debate. La discusión en torno a la FORA que dio su puntapié inicial con la nota de Lunazzi, haría que a lo largo de los meses, distintos lectores respondieran en su contra, aludiendo a la FORA como la entidad de una verdadera federación anarquista. En todo caso si la tiranía y el autoritarismo existían allí, sería un problema de algunos de los miembros que la conformasen.

En **Comentarios a un artículo**¹⁹, José Cardella acusaba a Lunazzi por desconocer las luchas anarquistas que se habían llevado a cabo desde la FORA, y por su proposición de aniquilar a las federaciones para crear una asociación libertaria de los trabajadores. Este debate también instalaba dos posiciones frente a lo organizativo, Cardella consideraba que en toda organización existía cierta dosis de autoritarismo.

Estos debates eran un ejemplo de las históricas tendencias dentro del movimiento anarquista. Las disidencias en los métodos de lucha separaban a la FORA de otros movimientos e ideas libertarias. La autoridad, aunque fuese limitada, era uno de los principales motivos de discusiones acerca de los procedimientos del anarquismo. La organización se planteaba como un factor indispensable de disciplina para el movimiento obrero y a la que se oponía esa posible instancia superadora de libre asociación.

Esta división de aguas, allanaba el camino a la problematización de la verdadera efectividad del sindicato como una herramienta válida para la causa libertaria. No obstante, la discusión excedía la adopción de los medios de lucha,

¹⁹ I. José Cardella, "Comentarios a un artículo". Nº 119, primera quincena de mayo 1924. Pág. 7

porque la FORA ya era una entidad fuerte y un actor político en sí mismo. Estas diferentes interpretaciones de la FORA, oscilaban entre el respeto a la tradición revolucionaria dentro de la historia libertaria argentina, y la crítica a su carácter anarcosindicalista y reformista en sus fines.

Entonces los caminos se abrían, las ideas se desencontraban, los métodos no coincidían. La obra de la FORA generaba todo un grupo de pertenencia, adjudicándose la representación de la colectividad anarquista en la región. Esta postura se alejaba del pensamiento de “Ideas”, porque no contemplaba a la acción libertaria e histórica de muchas agrupaciones anarquistas que estaban por fuera de la órbita de la Federación.

El apoyo constante a la FORA por parte del diario anarquista “La Protesta”, se evidenciaba por el hecho de que el secretario del Consejo Federal era un redactor del periódico. Tanto al diario de la colectividad como a la Federación, se los caracterizaba por ser consagrados por el número de adeptos, y no por los valores y las formas libertarias de lucha y organización. *“Ante todo, la Fora al ser una entidad netamente sindical, no puede ser anarquista. El anarquismo no se encierra en el estrecho círculo proletario. No es clasista, abarca todas las clases sociales; es humano. Tampoco acepta procedimientos dictatoriales como las expulsiones de entidades adheridas, minorías forzadas a acatar disposiciones de la mayoría, etc. En consecuencia, la Fora no es anarquista y los que actúan en ella no podrán obrar de acuerdo con las ideas libertarias.”*²⁰

Dentro de la interpretación crítica, se cuestionaba la esencia libertaria de la FORA identificándola negativamente por su carácter gremial. Así se ponía en juego la condición anarquista de la práctica forista, por lo tanto la organización en

²⁰ I. Mauro Federico, “Tendencias en el movimiento anarquista”. Nº 120, primera quincena de junio 1924 (p.p Nota de Tapa – Pág. 2).

dichos términos se oponía al ideal libertario. El verdadero anarquista sería aquel consecuente con el horizonte libertario construido desde la cotidianeidad.

La ironía en las formas del discurso, se presentaba al plantear los conceptos que hacían el camino anarquista. *“¿Cómo es posible compañeros de “La Protesta”, que no toleréis que cada uno tenga la libertad de pensar y de criticar vuestros actos, especialmente cuando las críticas son razonadas y basadas en la filosofía anarquista?”*²¹

La tribuna de discusión de “Ideas”, continuaba siendo un espacio abierto a las expresiones disidentes hacia la FORA. Por otro lado, algunas replicas acudían a entender la función necesaria del sindicalismo, articulado en el anarquismo a partir de la importancia del accionar de la Federación.

La postura acerca de que los medios empleados por la FORA anulaban la prédica libertaria, se iba imponiendo como la posición más fuerte y terminaba haciendo de “Ideas” un quincenario crítico al sindicalismo. Estas voces entendían a los métodos foristas, como la anulación de la individualidad, la imposición de la obediencia, la supresión de la solidaridad, la elevación de caudillos, la burocracia y el autoritarismo.

*“En nombre de la libertad, se quiere en estos momentos matar una iniciativa nuestra: la aparición de un diario anarquista; y para ello se valen del más ruin de los poderes: el sindical”.*²²

“La Antorcha” era un semanario que estaba por transformarse en un periódico. La intención de este cambio se venía difundiendo permanentemente desde la propaganda de “Ideas”. De este modo, se reflejaba una clara fraternidad anarquista hacia sus compañeros de “La Antorcha”. Además, hubo una serie de complots para impedir la conversión de dicho semanario en diario, en donde los

²¹ Ibidem 20

²² I. Tom X, “Más allá de la FORA. (Al margen de una crónica) a José María Lunazzi”. Nº 120, primera quincena de junio 1924. Pág. 4

actores políticos que los ejecutaban mostraban una clara tendencia a impedir la proliferación de ideas libertarias no afines al sindicalismo.

¿No le parece que el solo hecho de valerse de sus gremios y consejos para impedir la aparición de un diario anarquista y destruir los periódicos existentes es la demostración más evidente de su carácter antilibertario y que al engrandecerla damos fuerzas a quienes toman las ideas como chiquilín a los vigilantes? A no ser que caiga en lo que considero ingenuidad de “La Antorcha”, de creer que con voltear un consejo, el cuerpo será del más bruñido tinte anarquista.”²³

Más allá de la afinidad de “Ideas” hacia el proyecto de “La Antorcha” diario, existía entre ambos, cierta diferencia en el momento de analizar el rol de la FORA. En este sentido, “La Antorcha” parecía tener una posición más flexible; en tanto Lunazzi, autor del fragmento anterior, proponía directamente la desaparición de dicha Federación.

A lo largo del intercambio de debates aparecidos en el quincenario platense, “Ideas”, se iba destacando como un medio donde las puertas estaban abiertas a las diferentes expresiones. Esta razón los llevaba a seguir luchando por la publicación de las páginas que construían un espacio para las discusiones de ideas y valores libertarios.

Poco a poco, las discusiones fueron trazando el camino que luego desatarían las divisiones formales de “Ideas” con la FORA. Se hacía cada vez más explícito el carácter dogmático de la Federación, su agrupación pro-defensa y “La Protesta”. La intolerancia de estos grupos aparecía en el quincenario con fuertes tonos de denuncia, por juzgar a “Ideas”, como un medio opositor a la causa anarquista, al

²³I. José María Lunazzi. “Contestando crítica”. N° 121, segunda quincena de junio 1924. Pág. 2

no adherir a la política forista. “Y no es que se te condene por tus defectos, sino porque no obedeces a la “Santa Institución”.”²⁴

Tanto la FORA como el periódico “La Protesta”, eran reconocidos nacional e internacionalmente dentro de la lucha anarquista. En el campo libertario, estas dos entidades tenían en la práctica más poder que cualquier otra organización. El hecho de no simpatizar con su política, era perjudicial porque, más allá del declive de esta entidad, aún poseía cierta capacidad de negociación con la patronal en los conflictos obreros. La estructura sindical les garantizaba a los miembros de la Federación llevar a cabo un aparato de financiamiento. Esto significaba una ventaja con respecto al resto de las agrupaciones libertarias. La FORA empezaba a tener una línea más obrerista, característica no representativa de la totalidad del movimiento anarquista, el cual no se consideraba clasista, y entendía no sólo a los obreros explotados como los oprimidos del pueblo.

Estas características iban conformando cierta tendencia en la Federación que perjudicaba, por ejemplo, la lucha por los presos políticos no siempre afines a dicha entidad, evidenciado por el silencio de las plumas de “La Protesta” que se denunciaba en el quincenario. Asimismo, este silencio luego se transformó en la expulsión de “Ideas”, “La Antorcha”, entre otros medios disidentes, del Comité Pro Presos. Esta actitud se constituía en una práctica sectaria, donde los fines de la lucha por la libertad se veían difusos en lo concreto del pensamiento y la organización forista.

Las discrepancias alrededor de la acción forista generaban distintas expresiones de rechazo. A mediados de 1924, se podía encontrar una poesía alegórica y burlesca que anticipaba la resolución, tomada en septiembre del mismo

²⁴ I. Santiago Villarruel, “Sobre la perfección individual”. N° 121, segunda quincena de junio 1924. Pág. 4

año, en la cual la FORA expulsaría a los grupos disidentes. En **Por fin parió la burra** se decía:

“Preñada por el odio, vivió dando alaridos durante unos meses, temerosa de perder los pastos y las praderas; y cuando por último se decidió a hacer el supremo esfuerzo... ¡zas! parió la burra un fenomenal aborto. “La Protesta”, la Fora y la agrupación que defiende a ésta última, porque la pobrecilla está huérfana de fuerzas, se reunieron el 24 de Junio de 1924 y unánimemente como corresponde a tres cómplices que persiguen el mismo fin, acordaron romper toda clase de relaciones con ‘La Antorcha’, ‘Ideas’ y ‘La Pampa Libre’.”²⁵

“Ideas” emprendía una campaña tendiente a enfatizar su posicionamiento con respecto al contenido ideológico y práctico del anarquismo. La obra libertaria para el quincenario platense, no era concebida como el resultado de una lucha de clases, sino a partir de la utilización de conceptos y prácticas profundamente humanas. Entonces, ahora se juzgaba así que la FORA, era un obstáculo o impedimento para la realización de un anarquismo libre, al determinar el carácter de la lucha regional por medio del sindicato.

La lucha en el campo obrero era considerada necesaria para el anarquismo, pero no exclusiva. Pues si dicha condición era imprescindible para la obra anarquista, ésta se convertiría en clasista y sindical, diluyendo el carácter amplio del movimiento libertario, que englobaba a pensadores, escritores, estudiantes, campesinos, linyeras, obreros, etc.

En la ruta libertaria se bifurcaban varias interpretaciones ante la acción organizadora de la FORA y su influencia en la totalidad del movimiento ácrata. A pesar de las distintas posturas en relación a la Federación, en los últimos tiempos se empezaba a visualizar una línea más homogénea en las opiniones críticas de los redactores de “Ideas”. En tanto las posturas más moderadas, respondían a una

²⁵ I. Sin firma, “Por fin parió la burra”. N° 122, primera quincena de julio 1924. Pág. 2

mirada que, frente la contaminación autoritaria de la FORA, debían ser los propios anarquistas quienes la debían renovar. Solamente los militantes libertarios podían reimprimirle la dinámica y el sentido revolucionario que había dado origen a su ideología.

La posición más dura planteaba que la FORA no garantizaba la verdadera liberación que debía darse a través de la conciencia, *“... los trabajadores, el que más y el que menos, todos han pasado por el sindicato, unos voluntariamente, otros obligados. Todos, puede decirse, han estado asociados; pero de aquí a que hayan adquirido conciencia, o que sean anarquistas, hay una enorme distancia.”*²⁶

Quienes sostenían la concepción de la libre asociación de los trabajadores eran los representantes de la fracción más opositora a las prácticas foristas y su fuerte burocratización en los métodos de lucha. Sin embargo, aún perduraban aquellos que veían la necesidad de una instancia organizativa masiva, como la FORA, para orientar la lucha revolucionaria libertaria.

En la bajada del artículo **Organización**, de Anselmo Lorenzo, aparecía una aclaración por parte de la redacción de “Ideas”. Enmarcado en una coyuntura polémica en relación al análisis sobre las formas de acción del sindicato, la redacción manifestaba la necesidad de dar a publicidad este tipo de opiniones, a pesar de no acordar con el concepto del pacto constitutivo obrero de la FORA. Pero a lo que más importancia le daba “Ideas”, era al carácter militante que veía en el autor de la nota, expresando que,

“... siempre fue Lorenzo un fervoroso defensor del sindicalismo, sólo que como también era anarquista, nunca perdió de vista el punto de autoridad a que podría derivar, como ha sucedido en efecto, la organización obrera. Nótese en cuanto coincide nuestro pensamiento y aún nuestras palabras con lo que escribió Lorenzo. Tal es, nada más, nuestro

²⁶ I. J. García, “El sindicato como factor de emancipación moral”. N° 127, segunda quincena de septiembre 1924. Pág. 3

*interés – interés bueno es decirlo, que no da ni ha de darnos nunca posición ni dinero, como suele dársele en cambio, a muchos de nuestros detractores que han hecho de la organización un MODUS VIVENDI y también un MODUS OPERANDI.”*²⁷

El pensamiento de Lorenzo no desechaba por completo al sindicato, y lo ubicaba en términos que hacían de éste un medio factible para el cambio de la sociedad. *“Todo sindicato emancipador es un contrato o pacto que puede formularse en pocas palabras como recuerdo, como acta de constitución, como compromiso de honor entre los asociados, tanto para los fundadores como para los que se asocien durante su funcionamiento.”*²⁸

Pero esto no significaba que su lectura del sindicato, negara los errores y desvíos por los cuales estaba atravesando. El autor proponía una concepción sindical cercana a la asociación libertaria, en un intento de retomar los orígenes anarquistas de la Federación, rechazando las consecuencias negativas de la utilización de métodos burocráticos, como los que llevaba a cabo la FORA.

*“Los reglamentarios, los que para realizar el objeto de una asociación desconfían de la actividad individual y espontánea y pretenden lograrlo mediante la previsión reglamentaria, que fija las obligaciones de los asociados a la manera de código, no pueden comprender la diferencia que ha de haber entre la sociedad general, en que forzosamente entramos todos al nacer, y las sociedades libres formadas para lograr fines deseados en virtud de excitaciones mentales y pasionales.”*²⁹

El resto de los anarquistas no asociados al sindicato, o desasociados, o expulsados, descreían de todo intento de reagrupamiento. De ahí que la idea

²⁷ I. Anselmo Lorenzo, “Organización”. N.º 127 segunda quincena de septiembre 1924. Pág. 3

²⁸ Ibidem 27

²⁹ Ibidem 27

planteada por Lunazzi, de construir una nueva organización, puesta en términos de ‘asociación’, tampoco había generado demasiadas adhesiones a juzgar por lo que se expresaba en las páginas de “Ideas”. “...miremos cara a cara a la sociedad hoy, los pocos hombres de lucha llaman y llaman a los trabajadores a la asociación, pero estos están sordos, no concurren, no quieren más sindicatos, no quieren más sociedades. ¿Por qué? Porque no han adquirido esa conciencia revolucionaria que algunos quieren atribuirle.”³⁰

Por lo que se ha expuesto a lo largo del análisis del quincenario, podía comprenderse el carácter proclive a la persecución y al autoritarismo de la Federación Obrera. En relación a una proposición superadora, la libre asociación de los trabajadores, no encontraba un rumbo concreto para su realización. Tampoco era el sentido de las páginas de “Ideas” construir y difundir una plataforma política. En esta tribuna algunas posiciones quedaban vacías, debido a al escaso desarrollo práctico de las ideas libertarias.

En un principio aquellos males pertenecientes a la FORA eran adjudicados a individualidades, a la comisión directiva o administrativa. Pero luego, esta crítica reconocería al autoritarismo como un factor propio de la estructura sindical.

La oposición de “Ideas” hacia los foristas llegó al punto de no mencionar a la Federación por su nombre, llamarla con minúscula o referirse a ella con agregados peyorativos. A mediados de 1924, el quincenario platense procuraba “abrir la brecha en las santas murallas foristas que circundaban el pensamiento libertario en nombre de la misma libertad”.³¹

³⁰ I. J. García., “El sindicato como factor de emancipación moral”. N° 127, segunda quincena de septiembre 1924. Pág. 3

³¹ I. Francisco Martínez, “Alto ahí!”. N° 123, segunda quincena de julio. 1924 Pág. 2

De falsos hijos y santas madres...

La metáfora que hacía de la FORA una canonización, ('Santa Madre FORA') era utilizada para demostrar como la Federación coartaba la libertad de expresión. En este sentido, "La Protesta" tenía el lugar del hijo predilecto que acusaba a las demás publicaciones, sindicatos y agrupaciones opositoras de querer destruir la Federación, por el sólo hecho de criticar sus métodos y su pensamiento político; y por ende catalogaba a toda disidencia de antianarquista.

Los malos hijos ³², era el nombre irónico de un artículo que hacía referencia a aquellos que infringían el respeto a la 'santa' entidad. "La Protesta" y la agrupación pro defensa de la FORA, eran caracterizadas por su falsedad y por el engaño, al intentar con sus argumentos sostener una postura que pretendía cuidar a la institución como el fortín de la lucha anarquista.

Como se ha dicho, algunos de los integrantes de "La Protesta", eran representantes en aquel momento del Consejo Federal de la FORA, por lo que hegemonizaban su política dentro de la entidad, estableciendo un fuerte centralismo y enfatizando los métodos burocráticos. En el debate en torno a la censura de opiniones, en relación a la FORA, se empezaba a caldear el ambiente con respecto al lugar de poder que iba tomando "La Protesta".

Pedro Rebello establecía una posición crítica pero no opositora a la Federación, ya que según su expresión, *"Lo malo y más que malo, grave, es que no se quiere permitir el desarrollo libre y espontáneo de la For. Es decir, que sean sus militantes los que carguen con ella, los que saquen la 'Organización Obrera'*³³, *- único órgano oficial de la For - los que regulen la acción y la propaganda a desarrollar; y no sea una*

³² I. P.F. de la Fuente, "Los malos hijos". N° 124 primera quincena de agosto 1924. Pág. 2

³³ La publicación de la 'Organización Obrera' era llevada a cabo por la FORA del IX congreso, en tanto que la FORA del V, en su reemplazo, vincularía su expresión política en la prensa con el diario "La Protesta".

agrupación anarquista la que ha de sentar sus reales en ella, y desde allí, aprovechando el hondo sentimiento y cariño que profesamos los trabajadores hacia la Fora, se nos quiera hacer odiar, boicotear y descalificar a otras agrupaciones o compañeros anarquistas que no piensan como nosotros.”³⁴

La visión del autor sobre la propaganda se establecía en un sentido amplio. En consecuencia con esta postura se consideraba que el límite de la propaganda, uno de los más válidos métodos anarquistas, era el que cada militante le había demarcado, y he ahí también donde se expresaba el verdadero anarquista.

El atentado hacia la imprenta de “La Pampa Libre”, sucedido el 4 de agosto de 1924, marcaba el comienzo de una acción directa de ofensiva hacia aquellos disidentes de la práctica forista, del sindicato, y en contra de la organización pro defensa de dicha entidad. Estos distintos criterios libertarios eran expresados a través de las críticas hechas principalmente en “Ideas”, “La Pampa Libre” y “La Antorcha”.

“Perros miserables, posesos de la idiotía ancestral del asesino de Wilckens, son esos, todos los que viajaron centenares de kilómetros, después de haber resuelto junto con sus dirigentes la comisión del alevoso crimen que consumaron en la mañana del 4 de Agosto, contra nuestros hermanos de “La Pampa Libre”.³⁵

A partir de este hecho, el accionar de quienes en nombre de la libertad y la anarquía, atentaron contra la lucha por la justicia, la dignidad y la libertad para las mayorías, fueron considerados como traidores a la causa.

³⁴ I. Pedro Rebello, “**Hacia la meta de una aspiración**, por el centralismo y la estrangulación de la propaganda anarquista”. N° 124, primera quincena de agosto 1924 (p.p 3-4).

³⁵ I. S firma. “El asalto a La Pampa Libre. Premeditación y alevosía”. N° 125, segunda quincena de agosto 1924. Nota de Tapa.

Las acusaciones no eran hacia la cúpula o el consejo directivo de la FORA, sino que ahora tenían nombres y apellidos: Jorge Rey, redactor de “La Protesta” y miembro del consejo forista; Domingo Di Mayo e Ismael Martí, perteneciente al grupo pro defensa de la FORA; y Juan Nevada, conserje del local que ocupó la FORA, entre muchos otros señalados por “Ideas”, como los autores materiales del atentado.

En la explicación del hecho, “La Pampa Libre” era víctima de la peor de las censuras, su ‘delito’ había sido, entonces, propiciar la aparición de “La Antorcha” diario y expresar su rechazo hacia alguno de los métodos y prácticas de la FORA. Por ejemplo, su diferencia con la decisión, por parte del Consejo Federal forista, de levantar el boicot a la industria cervecera Bieckert. Al respecto, “La Pampa Libre” había expresado en sus páginas la intención de retirar su confianza al Consejo Federal, hasta tanto el proletariado adherido a la FORA nombrara a otros miembros.

También se le sumaban a las explicaciones del atentado, la posibilidad de haber sido un medio para la apropiación de la imprenta del quincenario pampeano. A partir de los sucesos de Gral. Pico, las búsquedas argumentativas por parte de los integrantes de “Ideas”, comenzaban a desempolvar instancias orgánicas de discusión. Allí se ponía de manifiesto que el comportamiento del núcleo central de la Federación iba por un camino adverso para muchos de los representados por dicha entidad. En relación a esto, se mencionaba una nota que retomaba la asamblea anarquista realizada en Avellaneda en octubre de 1922, en donde existieron desacuerdos con la línea de acción que ejercía la FORA.

Dos años después, esta reunión era utilizada por el quincenario para exponer la tendencia autoritaria de la Federación. En esa instancia, se destacaba su carácter dirigista, al querer conducir cada congreso y asamblea, intentando ser el centro de todas las actividades anarquistas. “...la existencia de la FORA, animada por

la labor anarquista, era una negación de espontaneidad libertaria, un valladar en el camino ascendente del pueblo y una nueva fuente de autoritarismos, y por ende de odios, abroquelada entre el hoy y el mañana."³⁶

El reclamo en el que se basaba la disidencia de la asamblea, se centraba en el manifiesto deseo revolucionario en el que existía, *"el derecho y el deber de la más amplia crítica a todos los males de que éste o sus instituciones representativas adolecieran"*³⁷. La publicación de estos hechos, tenía un significado evidente: minar la representatividad de la FORA en el anarquismo, a partir de acusarla de no corresponder al patrón de ideas libertarias principalmente por su autoritarismo y su orientación sindicalista. Se criticaba la utilización de las masas laboriosas por el sectarismo dominante en la Federación, que quería acaparar al movimiento anarquista. La espontaneidad de los militantes se enfrentaba a la acción forista.

*"Y al hacer tan graves afirmaciones, decimos más: que ello no es consecuencia de situaciones momentáneas o falsa comprensión de detalles, sino que arranca de su esencia misma."*³⁸ Nuevamente, Lunazzi pretendía hacer inherente la desviación de la FORA, por lo tanto inmodificable. No apuntaba a que dicho rumbo ideológico, fuese una consecuencia de la coyuntura política interna de la FORA. Según el autor, las ideas anarquistas habían ido por si solas al corazón del pueblo y no habían sido por ello menos eficaces. El medio que comunicaría las ideas al pueblo sería la propaganda cultural anarquista, pero esto no aclaraba la complejidad inherente a dicha mediación.

Aparecía otra vez, la negación absoluta de un cuerpo especial que pudiera llevar a cabo el desarrollo de la conciencia en el trabajador explotado para lograr su

³⁶ I. J.M. Lunazzi, "La FORA del V". N° 125 segunda quincena de agosto 1924. Pág. 2

³⁷ Ibidem 36

³⁸ Ibidem 36

emancipación política y económica. De esta premisa se desprendía la idea de una revolución realizada por la voluntad libre y espontánea de los pueblos.

Para Lunazzi, la existencia de diferentes comarcales y federaciones locales en todo el país, no garantizaban la verdadera emancipación libertaria. En este sentido, la Federación se asociaba al llamado obrerismo, que corría el eje de las ideas anarquistas, y formaba a los obreros sólo con los mecanismos del sindicato. Es decir, que el hecho de asistir a las asambleas, respondiendo a las directivas del Consejo Federal, luchando únicamente por reivindicaciones salariales, formaba al obrero en la falacia de creer que estaba rompiendo las cadenas de la opresión. Así no se dejaba abierta la posibilidad de su participación en un proceso de verdadera concientización.

Según el ideario del quincenario, estas características eran las que hacían a los métodos autoritarios de la institución, basados en los pactos (pequeños códigos), carnets, actas, credenciales, votos y delegaciones oficiales.

“Vedlo ahí: el trabajador por necesidad, el ruido de la huelga por mejoras lo llevó al local, cuando no al insulto o la ‘acción’ de los que querían ‘libertar’. Por miedo, o por interés dijo: ‘Compañero’. Se asoció, aprendió que no eran sus deberes solamente los del trabajo, sino los del sindicato; que por ese medio su esclavitud tendría fin, y sería libre. Y porque ansiaba ser libre, cotizaba puntualmente, concurría a las asambleas, levantaba la mano por el que mejor le parecía, ya que él no entendía; aprobaba balances, nombraba comisiones, enviaba delegados, iba a la huelga cuando le decían y volvía cuando todos volvían; era un compañero ejemplar, consciente y que pronto estaría capacitado para ir en comisión ante los amos. Como aparte de las asambleas mensuales, la comisión, el secretario y los delegados hacían por él, pasaba el rato en el boliche tirando algunos centavos más de

los que gastaba en quinielas o en alguna 'fija' de vez en cuando, y otras bellezas por el estilo."³⁹

El recurso de apelar a los archivos se volvió a manifestar en otra nota de "Ideas", que databa del 17 de noviembre del año 1923. En donde se hacían públicas las distancias con la Federación, en una Asamblea Regional que se había llevado a cabo en la ciudad de La Plata. Se había acordado no dar a conocer el informe efectuado aquel año. Sin embargo, la búsqueda de respuestas y argumentos para llegar a una caracterización de la FORA, eran suficientes para la aprobación y legitimidad de la publicación de la nota. *"Lo hago hoy, en vista de la involución en que ha ido entrado cada día más la F.O.R.A. La verdad se expresa por sí sola. Únicamente la mentira necesita de artimañas para presentarse como buena"*⁴⁰.

En esta instancia, se exponían las irregularidades que se habían producido en el nombramiento del Consejo Federal, hecho por una minoría. *"Es vergonzoso decirlo, pero la sinceridad obliga a ello, para que no se llame a engaño a los anarquistas de esta región y del mundo entero que creen que la F.O.R.A es representación sana y preciosa del movimiento anarquista del país."*⁴¹ En esa misma asamblea, se habían mencionado los reclamos y pedidos de renuncia al Consejo por parte de otras federaciones.

"Ideas" realizó una nota de redacción para este artículo, en donde se agregaba que no lo pensaban publicar porque el suceso era viejo. Sin embargo, la decisión de darlo a conocer, fue parte de una estrategia de ofensiva hacia la FORA, para aquellos que aún confiaban en sus 'directores' luego del asalto a "La Pampa Libre".

³⁹ Ibidem 36

⁴⁰ I. Manuel Porras, "Impresiones sobre la Asamblea regional del 17 de noviembre de 1923". N° 125, segunda quincena de agosto 1924. (p.p 3-4).

⁴¹ Ibidem 40

Hacia finales de 1924, a través de las distintas reflexiones expresadas en el quincenario, se iba estableciendo la idea de que el camino libertario no se hacía creando instituciones revolucionarias. En cambio, la propuesta ácrata se formaría a partir de las conciencias revolucionarias, en las cuales el sentido de la independencia y la dignidad fuesen parte de la lucha que encarnaran los hombres y mujeres como pilares del cambio social.

Es aquí donde las discusiones parecían enfrentar a la organización con la concepción de la libre asociación. El meollo de varios entrecruces, podía comprenderse si estos conceptos eran trasladados en lo concreto a las acciones de la FORA y en lo que ésta había convertido a la organización. Existía una negación evidente, a la necesidad de una institución como la FORA que para muchos aparentaba ser revolucionaria.

Varios de los redactores del quincenario platense, reivindicaban la espontaneidad y la libre asociación del pueblo, a través de la simpatía y el entendimiento mutuo, como la manera de lograr la libertad. Estas características de libre asociación, definían a las agrupaciones que editaban “Ideas”, “La Antorcha” y “La Pampa Libre”, en una relación diametralmente opuesta a la FORA.

Aún cuando dicha institución se presentaba a si misma como democrática, no dejaba de valerse de la misma lógica de la burocracia estatal; ya que sus métodos disciplinarios eran concebidos como indudables prácticas autoritarias. A su vez, había cierto consenso de la necesidad de tener una instancia organizativa superadora, como un medio para la defensa de los trabajadores frente a la desigualdad y la explotación capitalista. También se aducía que, considerando los procedimientos de la FORA, los anarquistas no acordarían trabajar por la estabilidad de dicho organismo.

La libertad, considerada la aspiración máxima del ideal anarquista, había sido ultrajada por los últimos sucesos en el campo libertario. “Ideas” criticaba los métodos coercitivos de la institución sindical, haciendo notar cómo estas prácticas confluían en la desmoralización de los militantes. El camino libertario había sido abruptamente condicionado por las acciones violentas del atentado a “La Pampa Libre”.

“Y al defender las instituciones sindicales que, como vemos, están compuestas de rebaños y pastores, no se hace otra cosa que gestar el nuevo Estado sindical del futuro.”⁴²

En este sentido, “Ideas” hacía una crítica a un posible desarrollo del sindicalismo. Se entendía al sindicato como un espacio de poder cuyos procedimientos burocráticos, relacionados en cierta medida con el aparato estatal, serían un germen, que crecería en proporción a la posterior decadencia del anarquismo. Mientras tanto, el Estado con su disfraz democrático, perseguía, reprimía y encarcelaba. A su vez, la FORA aplicaba mecanismos represivos, pero en nombre de la libertad. La prepotencia del número y la masificación, se habían convertido en la fuerza por sobre la razón, lo que significaba que bajo esas circunstancias no había lugar para la creación de nuevos valores libertarios.

Las prácticas de la FORA eran descalificadas, incluso con la acción que llevaba a cabo el Comité Pro Presos. Debido a que este ámbito compartido en la lucha libertaria, también era un terreno en donde el divisionismo y los intereses sectarios de la Federación lo transformaban en un *“fácil instrumento de especulación sindicalista, desvirtuando así su verdadera misión”*.⁴³

Las alteraciones en estos comités que reproducían la práctica forista, comenzaban a entorpecer aún más al movimiento anarquista, entendiendo que para mediados de 1924 ya existían rupturas innegables en el campo anarquista. La

⁴² Ibidem Op. Cit 1

⁴³ I. Omar Peralta, “Del anarquismo”. N° 126 primera quincena de septiembre. 1924. Pág. 2

práctica libertaria era delimitada por una institución, que mediante su centralismo de poder, creaba formas caudillescas de militancia, anulando así las potencialidades de la gran mayoría.

¿Cómo nos arreglamos ahora? Esta era la pregunta, que con cierta ironía hacía Javier García a los hombres de la anarquía, a partir de la expulsión de los grupos disidentes de la órbita de la FORA.

“Todo lo que los libros nos había enseñado, todo lo que hemos visto, todo lo que hemos pensado y analizado, eran ilusiones vanas, engaños ópticos, elucubraciones cerebrales, pues no sabíamos que los poseedores de la verdad, los que la administran y la distribuyen por dosis, se encontraban en Buenos Aires.”⁴⁴

En un sentido despectivo, se hacía una clara referencia al dirigismo centralizado en la Capital, refutando la representación y los valores que se adjudicaba este sector oficial del anarquismo.

“¿Qué haremos ahora que estamos al margen de la fora? ¿Cómo nos arreglaremos?”

Los imbéciles se hacen esta pregunta: ¿Cómo podremos vivir sin gobierno?”⁴⁵

Estas consideraciones irónicas respondían al desafío actual que se presentaba en el campo anarquista, para aquellos que promovían un anarquismo independiente de la dirección forista.

“Se considera al margen de la FORA, a todos los elementos que hacen labor derrotista y obstaculizan la propaganda del comunismo anarquista” Y “Se resuelve aislar a los grupos “La Antorcha”, “La Pampa Libre” e “Ideas”, no consitiéndole injerencia en los organismos federados y retirándoles concurso moral y material a los mismos.”⁴⁶

En la copia textual de la resolución que expulsaba de la FORA a los grupos disidentes, se podía apreciar el término ‘elementos’, para llamar a los opositores

⁴⁴ I. Javier García. *¿Cómo nos arreglamos ahora?* N° 128 primera quincena de octubre. 1924 (p.p. Nota de Tapa – Pág. 2).

⁴⁵ Ibidem 44

⁴⁶ Ibidem 44

internos, calificándolos de 'derrotistas' por simple oposición. A su vez, excluían de por sí a toda variación del principio del comunismo anárquico.

Para el autor, los criterios que tenía la entidad, para juzgar los procedimientos de las agrupaciones anarquistas, seguían el rumbo de juzgamiento de la sociedad burguesa, *"Los delegados han juzgado sobre la moralidad de la fora, del consejo, por el pago de las deudas contraídas, pero nada han dicho de los actos 'morales' sancionados en esa reunión; es decir, que basta que estemos al corriente con el bolichero de la esquina para ser honrados. ¿Dónde queda el criterio anarquista de la fora? Esto es juzgar como la sociedad burguesa: 'tanto tienes tanto vales'".*⁴⁷

El abuso del poder se manifestaba a través de la jerarquía sindical, por parte del 'Santo Oficio'. Las disputas internas que generaba este sectarismo, se evidenciaban en los momentos de conflictos gremiales y sociales, que terminaban resultando favorables a los intereses de los grandes terratenientes. La coyuntura del anarquismo argentino estaba minada por luchas intestinas, ejemplo de ello eran las llamadas sanciones colectivas de la FORA, como había sido la decisión de expulsar a "Ideas", "La Antorcha", "La Pampa Libre". Estas resoluciones configuraban acciones impropias para el anarquismo, por lo que desde las columnas de "Ideas", se instaba a retomar el camino de la libertad y la anarquía.

Además, los intereses creados desde el ala anarquista institucional, separaban a los objetivos que tenían el resto de los ácratas que luchaban por los ideales libertarios. Los intentos de dirigir las tácticas, procedimientos y métodos de lucha, por parte de la acción e influencia de la FORA, dejaron un abismo en el campo de la anarquía.

⁴⁷ Ibidem 44

Era por estos métodos impositivos que se comenzaba a caracterizar a un sector, adherido a la FORA, como la elite del anarquismo. Esos intereses creados, eran los que se hicieron *“carne en la aristocracia ‘anarquista’, que hoy está al frente del diario que en otros tiempos reflejó el pensamiento de la colectividad de esta región”*.⁴⁸ Esto era una clara alusión a la fuerza política, FORA, “La Protesta” y el grupo pro-defensa de la Federación, que encarnaban los sujetos autoritarios dentro del anarquismo.

En tanto, la diferencia generacional de militantes también marcaba la distinción en la interpretación de las ideas, los sucesos y la manifestación en la acción política. La obligación de observar los pasos y análisis foristas, como una guía para la lucha, no encajaba en la mirada de la juventud militante. Este sector a pesar de su corta experiencia, expresaba que en sus principios la FORA había canalizado importantes luchas obreras, pero ya no era para ellos un referente positivo.

Hacia finales del año analizado, comenzaba desde “Ideas”, un llamado a definirse en el terreno anarquista y a profundizar la campaña de propaganda. Se auspiciaban iniciativas lanzadas por muchas agrupaciones anarquistas, como lo fue la transformación en diario del semanario “La Antorcha”.

La nota **Canallas**, expresaba que *“la filosofía anarquista con sólo saber propagarla y ser consecuentes con ella, destruye tiranías y derrumba Estados fuertemente constituidos, protegidos por los más diversos instrumentos”*.⁴⁹ Entonces, según esta falsa presunción, si la oposición externa podía ser derrotada por la inherente fortaleza de la lucha anarquista, también se podía combatir un peligro interno como el que

⁴⁸ I. R. Lagos, “Canallas”. N° 126, primera quincena de septiembre 1924. Pág. 3

⁴⁹ Ibidem 48

significaba poder *“romper con esa mentalidad de imposición y autoritarismo propagado y sostenido de un año a este parte, entre los trabajadores de la Fora.”*⁵⁰

La crítica a la Federación se nutría del valor que se le adjudicaba a quienes *“hacen propaganda y difunden la anarquía entre el pueblo”*⁵¹. Este tipo de descripción, acentuaba el carácter alternativo del anarquismo de propaganda y socialización cultural, en contraposición a la organización vinculada con la FORA. En relación con sus discrepancias, eran vistas como una ‘crítica sana’, que sólo intentaba ayudar a mejorar a quienes habían deshonrado al anarquismo.

Para “Ideas”, el atentado a “La Pampa Libre” debía ser repudiado por *“los compañeros adheridos o no a la Fora”*; y para ello *“se necesita sentido analítico y voluntad férrea en la propaganda, negándose a la vez a cooperar o colaborar en nada, con los hombres que la conciencia de los anarquistas señala con el dedo como únicos responsables de los sucesos de Pico”*.⁵² El ataque al quincenario pampeano había marcado un antes y un después en el campo libertario, por lo tanto, quienes no repudiaran a sus autores materiales e intelectuales, serían sus cómplices.

Debido a que los responsables del atentado estaban vinculados a la FORA, se expresaba que quienes no ejercieran su desprecio ante semejante acto de intolerancia, sólo privilegiaban el interés de las mejoras que pudieran conseguir a través del sindicato y su adhesión a la Federación. Para luchar contra este interés espurio que perjudicaba a las ideas de redención social, se debía dar batalla contra los prejuicios sociales que oprimían a la humanidad.

Desde “Ideas”, se hacía una referencia a *“nuestra prensa y otros medios (...) y todos los órganos de publicidad que defiendan nuestros ideales”*.⁵³ Así se pretendía unificar esta oposición anarquista en torno a un acuerdo común, el cual tenía como

⁵⁰ Ibidem 48

⁵¹ Ibidem 48

⁵² Ibidem 48

⁵³ Ibidem 48

eje la posibilidad de hacer de “La Antorcha” un medio de tirada periódica. Entonces éste medio, junto con el apoyo de otras agrupaciones, serían los artífices de un anarquismo genuino, que parecía ser avasallado por la influencia forista.

“Como anarquistas ¡siempre! como obreristas ¡nunca!” ⁵⁴

La práctica anarquista se veía expuesta en un terreno que subvertía los verdaderos valores libertarios, por quienes teorizaban sobre la libertad, convertidos por los caminos del autoritarismo. “Ideas” concebía el lenguaje de la entidad forista, como una fraseología política vacía de sentido. La crítica a sus métodos, instalaban a dicha entidad en el campo del denominado obrerismo político. Para algunos, la discordancia entre las normas foristas y los ideales anarquistas, planteaban la necesidad de una superación ética en los métodos de lucha. Ésta se encausaba en atacar a la FORA desde su base, y no caer en ingenuidades como culpar a una cúpula jerárquica, cuando el mal se encontraba en toda su estructura.

*“Nota de Redacción: hemos tachado deliberadamente en este artículo, una palabra que nos vale a nosotros como un insulto. El lector comprenderá cuál es, al llegar a los paréntesis y el autor nos disculpará. No queremos manchar nuestras paginitas.”*⁵⁵

En los últimos meses del año 1924, la redacción de “Ideas” decidió omitir la nominación FORA, utilizando paréntesis en los lugares en que se le hacía alusión, como por ejemplo en el artículo de Mauro Federico, titulado **Contra la autoridad**. En dicha nota se reflexionaba sobre la necesidad de la organización, en el sentido de una formación de la conciencia anarquista en los trabajadores. Además, hacía

⁵⁴ I. Edgardo Riccetti, “Obrerismo ¡No! Anarquismo ¡Sí!”. N° 130 primera quincena de noviembre 1924. Pág. 2

⁵⁵ I. Nota de redacción firmada por “Ideas”, a la nota de Mauro Federico “Contra la autoridad” N° 130 primera quincena de noviembre 1924 Pág. 2

una referencia a la experiencia negativa de los anarquistas en los sindicatos obreros de la región; ya que habían generado un saldo de desgaste en lo que se refería a las políticas y prácticas libertarias, descuidando así la propaganda de las ideas. Los conflictos en el campo anarquista con la FORA, eran vistos como una consecuencia de su propio sistema orgánico.

Los términos obrerismo y anarquismo tenían acepciones diferentes: “... *en tanto que el primero es uno de los medios para sembrar nuestras ideas, el segundo es la antorcha siempre encendida que debemos llevar bien alta, para que no sean consideradas esas nuestras ideas, solamente como una ficción muy bella de nuestra fantasía, imposible de realizar*”.⁵⁶ Ambas definiciones no parecían excluirse, pero trasladadas a un plano de acción concreto, ‘obrerismo’ aludía directamente a la práctica de los dirigentes de las federaciones obreras. Su máxima aspiración era, según expresiones del quincenario, “*arrebañar hombres y más hombres, conquistar sindicatos y más sindicatos*”⁵⁷, por lo que los definía en un ámbito inmerso en una lógica de competencia y poder.

Por otro lado, se entendía al verdadero anarquismo como la comunicación de ideas libertarias que realizaban aquellos hombres y mujeres junto con el pueblo; en ámbitos cotidianos de la vida, como talleres, plazas, escuelas, centros culturales, etc. Era “*el modo de llevar la palabra y la conciencia anarquista*”⁵⁸ a través de una conducta sin sometimientos.

Los gremios nunca se establecerían como la verdadera voz y accionar del anarquismo, cualquiera fuese su manifestación ideológica. Pues detrás de cada institución prevalecían los intereses individuales de aquellos que aprovechaban sus ruines jerarquías y utilizaban la fuerza del número para coaccionar a quienes

⁵⁶ Ibidem 55

⁵⁷ Ibidem 55

⁵⁸ Ibidem 55

no respondían a sus directivas. Se demostraba que en el sindicato y en la FORA “*todo se podía ser menos anarquista*”.⁵⁹ De esta manera, se dejaba en claro la postura de los redactores, al entender que siempre fueron las agrupaciones anarquistas, y no los núcleos sindicales, las que conformaron una fehaciente representación del movimiento histórico del anarquismo argentino.

⁵⁹ Ibidem 55

La herramienta gremial expresada en el anarco-sindicalismo desde la perspectiva de “Ideas”

“...eso que se llama sindicato de ‘resistencia’ que ni se muere del todo, ni se ve su acción emancipadora por ninguna parte”.¹

“...es, por lo menos un arma útil a veces, que si no suprime, ni siquiera detiene un punto la explotación, amortigua sus golpes, la contraataca y hasta por momentos la conmueve, cosa que individualmente hubiera sido jamás posible a llevar a cabo.”²

En este capítulo se intentará reconstruir la mirada que “Ideas” tenía sobre el sindicato. Se comprenderá a la acción sindical que se ha analizado, en una categoría definida como ‘anarco sindicalismo’. A partir de esta distinción teórica, se visualizarán los elementos anarquistas expresados en su relación con el sindicato. La crítica del quincenario platense hacia el sindicato, no incluía a las fuerzas que representaban el movimiento sindical tradicional y puramente reformista de la década del ‘20, encausados en la FORA del IX, que posteriormente se fusionó en la Unión Sindical Argentina (USA).

En este sentido, la FORA del V³ era quien representaba al anarco sindicalismo, mas allá de que en las páginas de “Ideas”, había escasas referencias a esta noción específica. En la concepción anarquista del quincenario platense, la aceptación de una categoría que fusione al sindicalismo con el anarquismo

¹ Ideas (en adelante I.). Javier García, “Bellezas sindicales”. Nº 116 primera quincena de marzo 1924. Pág. 3.

² I. Ideas, Nota de redacción a la nota “Bellezas sindicales”. Nº 116 primera quincena de marzo 1924. Pág. 3.

³ En adelante cuando nos referiremos a la FORA, será la FORA del V, porque la FORA del IX ya había desaparecido en el año 1922, pasando a formar parte de la USA.

resultaba inviable. De esta manera, el discurso mayoritario del quincenario utilizaba el término sindicalismo para caracterizar a la FORA en sus críticas.

Sin embargo, esta categoría de anarcosindicalismo es válida para orientar un análisis más preciso en la relación del medio gremial con la fuente estudiada. Hacia mediados de la década del '20, se podía encontrar una incipiente relación entre las organizaciones anarcosindicalistas, a través de la utilización de la herramienta gremial, y el Estado.

Con respecto a esta vinculación, Alfredo Gómez, plantea como las federaciones habían empezado a concentrar el poder económico y adoptaban mecanismos burocráticos que las iban alejando de la concepción libertaria. *"...los sindicatos no solamente se 'adaptaban' a las necesidades del capitalismo en ascenso, sino que reproducían la organización centralizada y jerarquizada del capitalismo moderno. La burocracia sindical, compuesta esencialmente por una extensa red de funcionarios permanentes y ligada a la práctica de poder de caudillos u organizaciones políticas, deriva su poder y al mismo tiempo su debilidad, de su dependencia con respecto al Estado y/o a las organizaciones políticas. La renuncia de la colectividad de los trabajadores – manifestada en el abandono de la autonomía y de las modalidades de acción y de organización propias – obtenía en contrapartida el reconocimiento de un cierto tipo de sindicalismo y de un cierto tipo de reivindicaciones. Estas reivindicaciones, cuya dinámica complementaba la dinámica del capitalismo industrial, encontraban un cauce 'natural' en el sindicalismo institucional y paraestatal".*⁴

Este fortalecimiento de la estructura sindical relacionado con el anarquismo, implicaba el debilitamiento del resto de las agrupaciones libertarias que

⁴ Gómez, Alfredo, **El anarquismo en América latina**. Ed. Ruedo Ibérico. 1980. Pág. 230-231.

proclamaban un anarquismo cultural, alejado de la burocracia y más cercano a la reivindicación esencialmente libertaria.

En este sentido, la acción sindical, a partir de una dimensión tanto práctica como teórica, fue tomando un giro en la línea del pensamiento de “Ideas”, que la definía como un medio autoritario y burócrata. Las discusiones fueron centralizando el debate en la legitimidad del sindicato, condición que se desgastaba cada vez más con la práctica gremial que ejercía la FORA para con los trabajadores. Los cargos dentro de la Federación, transformaban a quienes alguna vez habían sido considerados luchadores, en secretarios rentados y burócratas temerosos de perder el puesto en el sindicato.

Sin embargo, durante los primeros meses del año 1924, no se hallaba una decisión extrema por parte de los anarquistas de “Ideas” de suprimir al sindicato. Éste se visualizaba, en un nivel macro, como un medio opositor a la burguesía dominante. Mientras que hacia el interior del movimiento libertario, el análisis sobre dicha institución rescataba una mención que sólo parecía definírsela con palabras como la mediocridad, la tiranía y el autoritarismo. El quincenario no concebía, de hecho, al sindicato como un medio de emancipación.

En este contexto, el sindicato era un núcleo temático fundamental en los debates anarquistas, generando divergentes posiciones, en muchas de las notas de “Ideas”, y en el anarquismo argentino de principios del '20. Reconocido como un elemento externo a la esencia libertaria, las discusiones tenían como punto de partida la elección o no del medio sindical para reforzar la consecución de los fines libertarios. El carácter intrínsecamente humanista y la moral antiautoritaria de la concepción anarquista, se enfrentaban con la condición obrera del sindicalismo sumado a unos procedimientos burocráticos en pos de fines meramente económicos.

A su vez, el involucramiento del anarquismo en las actividades cotidianas lo diferenciaba del accionar sindicalista. En esta disputa por la representación válida del anarquismo se enfrentaban el sindicato y los grupos de afinidad, siendo estos últimos el colectivo más visible de la acción ideológica y cultural del anarquismo.

Las interpretaciones del sindicato variaban entre quienes, lo concebían como un pilar fundador de la sociedad pos capitalista; otros que desde el anarquismo lo veían desde una perspectiva utilitaria que sirviera a los fines libertarios (aunque esta visión tuviera límites difusos a raíz del principio de autoridad); y finalmente entre quienes lo desechaban como un medio potable de lucha, por su organización burocrática, su carácter obrero que lo ligaba a una concepción clasista y sus procedimientos autoritarios que lo hacían incompatible con las ideas ácratas.

“Ideas”, pasó gradualmente de una posición dubitativa pero conciliadora con el sindicato y con la FORA; para terminar expresando una postura crítica, al proponer un anarquismo auténticamente libertario, relacionado con la propaganda cultural y humanista.

En la segunda quincena de enero de 1924, se empezaba a encontrar un territorio marcado con ciertas reticencias con respecto al sindicalismo, como una herramienta de lucha verosímil para el cambio social.

En una nota titulada, “**Acción libertaria**”, de Francisco Martínez, se expresaba en primer lugar que la acción anarquista estaba exenta de toda autoridad, no así el sindicato: “*¿Qué resultados de acción libertaria nos ha dado el sindicalismo? Ninguno. Métodos autoritarios no pueden crear ambiente libertario.*”⁵ El análisis central que planteaba el autor, partía de la polémica que se originaba entre aquellos medios, como el sindicalismo, expresado en la Federación Obrera

⁵ I. Francisco Martínez, “Acción Libertaria”. N° 113, segunda quincena de enero 1924. Pág. 2

Regional Argentina, que sólo tendían a un mejoramiento económico de la clase obrera.

A partir de esto, se planteaba que los métodos sindicales no hacían un aporte verdadero a la causa libertaria. Es así como se hacía referencia a una *“moral anárquica”*, y a una *“ética superior”*, en contraposición a las *“ansias de mejoramiento en estado de animalidad primitiva.”*⁶ Estas formas discursivas separaban dos dimensiones en la interpretación del rol del sindicato. Una perteneciente al ámbito de las ideas y el mejoramiento que promueven en el espíritu del hombre; y por otro lado el mero interés de conservación y afán económico a partir su instinto de supervivencia, que sólo podían generar *“una nueva explotación y tiranía o hacia la esclavitud voluntaria.”*⁷

Existía un planteamiento recurrente ligado a la necesidad de acordar una moral anarquista, como una forma de replantearse la identidad ideológica que debía adoptarse, ante las dudas que presentaba un órgano como el sindicato. Es decir, se debían forjar las ideas anarquistas para poder establecer una posición determinante ante la influencia de dicha organización.

*“El sindicalismo se ha fijado en las multitudes”*⁸; esta frase manifestaba un reconocimiento implícito de los trabajadores, que aceptaban este medio para el reclamo de diferentes mejoras laborales. Sin embargo, el sindicalismo era criticado por el hecho de no ser un colaborador en la propagación de las ideas anarquistas, ya que no intentaba *“transformar o modificar su psicología formada por la moral ambiente y la herencia legada por pretéritas generaciones, sino para explotar el filón de las mejoras económicas.”*⁹

En esta nota, Martínez hacía un señalamiento negativo a cierto entusiasmo pseudo revolucionario que había sido motivado por un reclamo de salario a través

⁶ Ibidem 5

⁷ Ibidem 5

⁸ Ibidem 5

⁹ Ibidem 5

de una huelga. Sin embargo, afirmaba que el fervor ideológico se deshacía frente al temor al despido o porque el objetivo de la mejora del salario se había alcanzado.

Nuevamente se refutaba la idea de que el sindicato formaba conciencia anarquista en los trabajadores. La denominación de *“conglomerados humanos”*¹⁰ para hacer alusión al sindicato, ponía énfasis en la masificación en detrimento de la formación ideológica que pudiera motivar un cambio en las prácticas cotidianas de los hombres. *“Embebidos de sindicalismo, absorbidos por sus prácticas oficinescas, no se dieron cuenta que si sus decretos de declaratoria de huelga por mejoras económicas, encontraban acatamiento en un rebaño que aspiraba a un mayor pesebre, ello no era indicio de revolucionarismo, ni la demostración de la existencia de ideales dinámicos de emancipación integral, sino la manifestación de las corrientes instintivas y egoístas de que hablaba al principio”*¹¹.

El autor reconocía la influencia del sindicato, pero a su vez lo despreciaba tácitamente por ser un agrupamiento de personas que sólo se interesaba por reivindicaciones económicas y no una asociación producida por la afinidad de las ideas que generaría una conciencia revolucionaria.

Esta disociación entre el anarquismo, como una fuente de propaganda ideológica y el sindicalismo, como un medio que no participaba en la generación de conciencia, era uno de los ejes principales de los enfrentamientos en torno al sindicato. A su vez, se consideraba el accionar sindical como un medio que coaccionaba toda propaganda de ideas, ya que se limitaba a los procedimientos burocráticos. De esta manera, estancaba la sed de emancipación de los hombres y mujeres, usando métodos revolucionarios como la huelga, con fines reformistas.

¹⁰ Ibidem 5

¹¹ Ibidem 5

Esta crítica servía de enlace para hacer un paralelismo entre la acción nociva del sindicato y la concepción - siempre negativa - de patria. El sindicalismo representaba una incipiente idea de nación que se pretendía instaurar desde la acción estatal. *“Los millares de carnets rojos que ostentaban los obreros, al transcurrir del tiempo hayan cambiado de color asemejándose hoy a la bandera argentina, y que la finalidad comunista anárquica` invocada en otrora por muchos obreros sea suplantada por la de ‘Patria y Orden’ en la actualidad”*.¹²

Según Martínez, había una manifiesta desesperanza por el panorama que presentaban las luchas sociales, por culpa de los *“malos medios empleados”*¹³. En una disyuntiva entre el plano teórico y la acción concreta, la elección de los medios era debatida en torno a la concepción anarquista y el rol que allí cumplía el sindicato. *“Se ha querido ver en el anarquismo una filosofía más bien teórica que práctica, admirable doctrina futurista sin contextura orgánica presente, y debido a esto se ha repetido hasta la saciedad que el sindicalismo es un medio que debemos utilizar los anarquistas para la consecución de nuestros ‘fines’ libertarios.”*¹⁴

La reseña apuntaba a una autocrítica hacia la interferencia de un tipo de anarquismo especulativo, vinculado con el desarrollo de las ideas, que no era pragmático y que no tenía un espacio orgánico. Ante esta situación quienes abogaban por la utilización del medio sindical, pretendían solucionar esa carencia orgánica convenciendo a los anarquistas que este era el camino para la realización del ideal. Había una separación evidente entre un ‘ellos’ sindicalistas y un ‘nosotros’ propiciadores de los fines anarquistas.

Pero el principal choque entre las dos concepciones era el de sus diferentes finalidades. Para los anarquistas que no aceptaban la acción sindical, resignar un

¹² Ibidem 5

¹³ Ibidem 5

¹⁴ Ibidem 5

medio de lucha para la consecución de sus fines no era algo que les interesaba demasiado, principalmente por no querer desechar sus principios ideológicos. *“No comprenden que las ideas anarquistas colocadas en el plano de la teoría pura, sin valorizarlas con los actos diarios de nuestra vida, pierden dinamismo dado que los reglamentos sindicales, sus órdenes y contraórdenes, las sanciones mayoritarias y demás prácticas que en resumen constituyen lo que se llama sindicalismo, son los factores determinantes de la psicología obrera.”*¹⁵

La identidad anarquista que se pretendía, estaba fijada por los ideales y su encarnación en la vida cotidiana. Ante esta concepción, las prácticas sindicales eran un agente extraño, portador de reglas propias incompatibles con el anarquismo. Frente a esta dualidad, el autor optaba por los medios libertarios. *“Es por esto que frente a los medios de luchas inherentes al sindicalismo, debemos utilizar los anarquistas para propagar y afianzar la libertad.”*¹⁶

El anarquismo negaba la influencia sindical, pero no excluía que el ámbito de los sindicatos pudiera ser influenciado por las ideas libertarias. *“Nosotros debemos introducirnos en todas partes, con tal objeto, siempre con el exclusivo afán de hacer obra anarquista; somos de una sola pieza porque consideramos que ganamos más con sacar un hombre libertario de un sindicato, aunque para ello tengamos que romper con todos los códigos sindicales, que contribuir con nuestro mutismo al afianzamiento de medios autoritarios de lucha que forzosamente dan resultados perniciosos.”*¹⁷

Este análisis volvía a plantear una dicotomía entre, la generación de una mentalidad revolucionaria con los medios anarquistas (anarquismo), o las mejoras

¹⁵ Ibidem 5

¹⁶ Ibidem 5

¹⁷ Ibidem 5

económicas que promovían las condiciones de lucha para dichas finalidades (el sindicato). Aunque vale aclarar que la desconfianza en los objetivos del sindicato se evidenciaba en un fuerte rechazo a la subordinación hacia los reglamentos inherentes a la práctica sindical; a la que se oponía una conjunción de intenciones anarquistas, pero que no terminaban de formar una política pragmática.

Mientras que el sindicato tenía formas resolutivas ligadas al corporativismo y a las acciones colectivas enmarcadas en reglamentos explícitos, el anarquismo equivalía al respeto por la acción individual, en ámbitos de debate más reducidos y no obligados por las necesidades inmediatamente resolutivas del sindicato. A su vez, se diferenciaba al anarquismo del sindicato porque este último proponía un reduccionismo de la lucha, al poner más énfasis en reivindicar a la clase obrera.

En la nota **Sobre el sindicalismo**, se señalaba que, “... *el sindicalismo ha representado el nombre, no el espíritu anarquista*”.¹⁸ Existía un reconocimiento del papel que ocupaba el sindicalismo dentro del anarquismo, pero no se lo asociaba con la esencia libertaria. “*La organización obrera es por esencia autoritaria: impone al asociado la concurrencia al sindicato; impone al asociado los acuerdos de asamblea; impone al asociado el respeto a la ideología que ostenta el sindicato, impone al obrero, aunque no pertenezca al gremio, el respeto a sus decisiones, impone al burgués sus condiciones de trabajo, impone siempre, ¡la imposición por todas partes!*”.¹⁹

La organización obrera y por lo tanto el sindicato, eran criticados por el autoritarismo que demostraban sus medios impositivos. Esta objeción a las formas sindicales era interrumpida al expresar, “*no queremos que se vea en esto un alegato en contra de los derechos del obrero a las reclamaciones*”.²⁰ Esta idea aceptaba tácitamente los beneficios que la acción sindical traía al trabajador, pero se dejaba en claro que

¹⁸ I. Argos, “Sobre el sindicalismo”. Nº 113, segunda quincena de enero 1924. (p.p 3-4).

¹⁹ Ibidem 18

²⁰ Ibidem 18

a pesar de ello, no se coincidía con los medios por los cuales se conseguían tales logros.

Para reforzar la denuncia hacia el sindicato, se podía hallar en la argumentación del artículo, un reproche a los caudillismos que existían en esta entidad. Asimismo, la organización jerárquica inherente al sindicato era el factor que estimulaba una moral autoritaria.

La comparación con las aspiraciones pequeño burguesas de los anhelos obreros, mediante el interés exclusivamente económico, servía para deslegitimar al sindicato. En la nota había una aclaración, en cuanto a la existencia de excepciones dentro de las acciones sindicales que se atacaban. Esto se podía considerar, como una forma de respeto hacia algunos militantes anarquistas que se hallaban dentro de la órbita sindical. Aparecía, en este sentido, la idea inclusiva de un anarquismo amplio.

La incorporación de las prácticas sindicales en el anarquismo producía la discriminación hacia quienes no estaban de acuerdo con esta nueva orientación, tildándolos de *“individualistas”*²¹. También se preguntaba: *“¿Es que el anarquismo se hacía obrerista y perdía su característica de su ideal profundamente humano?”*.²² Estas dos concepciones se diferenciaban por las características de los sujetos que proclamaban: por un lado, la organización sindical que promovía las condiciones de mejora laboral mediante mecanismos burocráticos; y por el otro, el respeto al espíritu del anarquismo esencialmente humano y espontáneo, que promovía el libre acuerdo entre los hombres y mujeres.

El artículo **Bellezas Sindicales**, de Javier García, describía las consecuencias nefastas de la propaganda sindical en el movimiento anarquista y la ambigüedad de sus intenciones que no conducían a la emancipación integral.

²¹ Ibidem 18

²² Ibidem 18

El autor promovía una discusión en el *“actual sistema sindical”*,²³ entre los anarquistas, reconociendo con esta frase la supremacía de los medios sindicales en el movimiento libertario, o por lo menos su notoria influencia. Era uno de los pocos redactores que se manifestaba a favor del derecho de los pro-sindicales a definirse como anarquistas.

En la relación entre el anarquismo y el sindicato, el balance se presentaba negativo para la libertad. *“El sindicato, cualquiera que sea este, adherido a la “Fora” o a la “Usa”, en su esencia se presta a lo malo, lo menos que se lucha en él es por la libertad, pues tiene los asociados poco tiempo para emplearlo en los problemas morales, siendo absorbidos por las cuestiones económicas, que al fin de cuentas ningún beneficio les reporta, ni aún en el orden económico, absorción que les impide escuchar la palabra de los compañeros que pretenden exponer en sus asambleas doctrina anarquista...”*²⁴

Los directores de los sindicatos, ante la cotidianeidad de las prácticas sindicales, como por ejemplo las constantes negociaciones, las presiones en la patronal y el enriquecimiento individual, iban, poco a poco, dejando de lado a los valores anarquistas. Además, se resaltaba que dentro de estas prácticas, el mecanismo de la votación no era un procedimiento positivo, debido a los condicionamientos perjudiciales propios del sindicato. Esta consideración, partía del hecho de que el órgano sindical no permitía la verdadera libertad de expresión de todos los participantes, en la cual la mayoría con sólo levantar la mano acallaba posibles objeciones de una minoría disidente. En esta línea interpretativa, se mencionaban a las intervenciones de algún caudillo gremialista, que coartaba a la expresión individual y el derecho al disenso.

²³ Ibidem Op. Cit 1

²⁴ Ibidem Op. Cit 1

“Veinticinco años de lucha sindical llevan los trabajadores en la región ¿Se nota algún progreso en las luchas morales de los hombres? No; se puede afirmar rotundamente.”

25

En una crítica a la acción efectiva de los sindicatos, García señalaba una paradoja en el hecho de que el progreso de la mecánica, con el apoyo sindical, hacía la vida de los obreros aún más miserable. El autor, mencionaba un egoísmo refinado que se había infiltrado en los hombres a partir de su participación en el sindicato.

La posición de “Ideas”, con respecto al sindicato se iba manifestando con una moderación ambigua. El quincenario platense, en relación al artículo de García, realizaba una nota de redacción, donde asociaba los aspectos negativos de la actividad gremial y obrera con la sociedad burguesa en la que se desarrollaban.

Esto parecía invalidar la supuesta negatividad del sindicato, aunque más adelante se tornaba confuso. Por un lado, se aceptaba la crítica que se le hacía al sindicato al manifestar que, *“previniéndonos a todos que debemos evitar su proliferación y pugnar por suprimirlos en cuanto sea posible.”*²⁶ Pero, luego de haber expresado el deseo de supresión del sindicato, “Ideas” decía que, *“No por eso, a nuestro entender, hay que extremar la crítica al gremialismo hasta negarle toda virtud, pues si es verdad que adolece de vicios o prácticas viciosas reñidas con nuestros propósitos libertarios y carece de misión trascendental frente al medio burgués, es, por lo menos un arma útil a veces, que si no suprime, ni siquiera detiene un punto la explotación, amortigua sus golpes, la contraataca y hasta por momentos la conmueve, cosa que individualmente hubiera sido jamás posible a llevar a cabo.”*²⁷

²⁵ Ibidem Op. Cit 1

²⁶ Ibidem Op. Cit 2

²⁷ Ibidem Op. Cit 2

Es decir, primeramente se manifestaba la intención de eliminar al sindicato, y después se proponía aceptar los beneficios que este pudiera brindar más allá de sus prácticas negativas. En parte, para no descuidar la lucha contra el enemigo común: la burguesía; y para aprovechar las mejores condiciones que se pudieran obtener. Pero también, se dejaba entender que el sindicato, al estar organizado, era un sujeto colectivo y esto tenía su peso específico, contraponiéndolo a una acción individual que no tenía una fuerza proporcional para combatir al enemigo externo.

El único intento de fundar un ente más ligado a la identidad anarquista y no tanto a la concepción sindical, era la creación de una asociación libertaria de los trabajadores, mencionada, en la nota **“Reflexiones”** de Francisco Lateraro. El sindicalismo estaba vinculado por el autor a la disciplina y a la violencia organizada; el sindicato era visto como una institución más. *“De ahí que el sindicalismo – y no confundamos la asociación de los trabajadores con el sindicalismo propiamente dicho – se ha valido y se vale tan sólo de la violencia y de la coacción en todas sus manifestaciones. El organiza por la fuerza; y en esas organizaciones hay que desenvolverse bajo el rigor de la disciplina. El no tiene más preocupaciones que las que determina el estómago”*.²⁸

Esta propuesta hacía una clara separación de ese anarquismo que apelaba al disciplinamiento, al sindicato, a las influencias burguesas hacia el pueblo, a la violencia, la coacción y la organización por la fuerza para conseguir fines puramente materiales. En oposición se nombraba a la asociación de los trabajadores, dando a entender que esta nueva concepción sería más anarquista que influenciar al sindicato.

José María Lunazzi, como ya se ha expuesto en otros capítulos, era uno de los articulistas más singulares. Su crítica acérrima al sindicato y a la FORA,

²⁸ I. Francisco Lateraro, “Reflexiones”. N° 118, primera quincena de abril 1924. Pág. 2.

sumada a su reivindicación de la asociación libertaria de los trabajadores, le daban una particular importancia. Sus notas eran el inicio de polémicas y debates cruzados con otros redactores. Una de los artículos que generó mayor debate fue **“Contra el espíritu antianarquista de la FORA”**.

La organización obrera siempre fue para Lunazzi una amenaza, en sus *“formas sindicales, neutras, socialistas, comunistas, se ha desarrollado, en cambio, invasora, entre nosotros, bajo ese aspecto de cristal sucio del anarco-sindicalismo representado por la FORA”*.²⁹ La conjunción entre el sindicato y las falsas intenciones anarquistas eran definidas negativamente por el autor, con el término anarco sindical.

Lunazzi describía una supuesta decadencia sindical, a partir de caracterizarla con las palabras, tiranía, caudillismo, ignorancia, sumisión, egoísmo, falta de solidaridad y odios; vistos como una consecuencia fatal del sistema.

También, decretaba la muerte del *“espíritu espontáneamente libertario”*³⁰, por la responsabilidad de quienes habían pactado sus ideas con el ambiente, es decir, mediante las negociaciones de las convicciones anarquistas con la coyuntura sindical que se presentaba. Esta claudicación de los valores libertarios se manifestaba en las formas organizativas que representaban, *“los consejos, comisiones, secretarios, delegados han sido los creadores de esta nueva forma de dominación...”*.³¹

El dirigismo de la conciencia, por parte del sindicato, junto con el llamado a las mayorías para la lucha por los intereses económicos estaba, *“salpicado con posturas de anarquismo”*³². El autor denunciaba la hipocresía de quienes utilizaban al

²⁹ I. J. M. Lunazzi, “Contra el espíritu antianarquista de la FORA”. N° 118, primera quincena de abril 1924. Pág. 2.

³⁰ Ibidem 29

³¹ Ibidem 29

³² Ibidem 29

anarquismo con fines contradictorios a la esencia libertaria, abonando el imperio de la autoridad. La nota rechazaba una posible renovación de la FORA y discurría sobre una reivindicación de la anarquía, reclamando una mayor identificación entre los medios y los fines.

“Ideas” volvía a realizar una nota de redacción³³, contigua a escritos críticos, tanto de la FORA, como del sindicalismo dentro del anarquismo. Esta necesidad del quincenario, parecía suponer que el medio debía exponer su postura para distinguirse del pensamiento del autor de la nota en cuestión.

La aclaración del quincenario hacia Lunazzi se basaba en la fatalidad actual de toda organización de los trabajadores, ya que no se lograría nada hasta que se acabase con la sociedad burguesa. Es decir, relativizaba las críticas parciales en función de una apreciación más totalizante, como el rechazo al capitalismo. Las necesidades económicas y de reforma eran las que unían a los trabajadores en estos ámbitos obreros, consideradas organizaciones que adolecían de objetivos libertarios.

La clasificación de anarcosindicalistas a la acción de la FORA, también era expresada por otro de los redactores de “Ideas”, Germán Arias. Este autor exponía que el término anarquista era utilizado emparentándolo con medios alejados de la fraternidad y el antiautoritarismo que proclamaban los ácratas. En su nota **Reseñas**, criticaba a quienes pretendían confundir al anarquismo con tendencias autoritarias, *“entre tales confusionismos podemos citar a la inmensa mayoría de los tendenciosos conocidos con este nombre: ‘anarco-sindicalistas’*.³⁴

Esta categoría no estaba arraigada como un sujeto político en las visiones del quincenario, más allá de la referencia negativa de la influencia gremial. Arias no

³³ I. Ideas. Nota de redacción a la nota de J. M. Lunazzi, “Contra el espíritu antianarquista de la FORA”. N° 118 primera quincena de abril 1924. Pág. 2.

³⁴ I. Germán Arias, “Reseñas”. N° 133, segunda quincena de diciembre 1924. Pág. 2.

aprobaba que existiera la dirección de un consejo centralizador en la órbita sindical.

En el artículo **Objeciones a una crítica a José María Lunazzi**, Julián Rodríguez marcaba una discrepancia con la nota de aquel redactor sobre el espíritu antianarquista de la FORA.

El autor reconocía la incompatibilidad entre los fines del anarquismo y los del sindicalismo. A pesar de ello, el sindicato era para el autor, lo que de él hacen los hombres, por lo tanto le parecía absurdo que hiciera a los hombres autómatas por sí mismo. *“Si el sindicalismo no representa nuestra ideología es nuestra la culpa”*³⁵. Esta autocrítica sobre el papel de los anarquistas dentro del sindicato, ayudaba a comprender esa posición intermedia que pretendía utilizar al sindicato sin contaminarse de sus procedimientos no anarquistas.

Rodríguez expresaba, que más allá de todas las críticas hacia el sindicato como un medio de influencia negativa para la anarquía, existía la ausencia de una conciencia popular. Esta carencia se evidenciaba en la poca concurrencia a las veladas o a los ciclos de formación ideológica. De este modo, se analizaba que estas consecuencias no eran por la influencia nociva del sindicato, sino que se debían a la responsabilidad de la propia actitud de los anarquistas. Éste era uno de los pocos autores que había realizado una autocrítica en relación al papel de los libertarios para la consecución del ideal. La propuesta del autor estaba orientada a la realización de la ‘idea’ dentro del sindicato.

En la editorial **DE LA OBRA ANARQUISTA. MEDIOS Y FACTORES MÚLTIPLES** ³⁶, Jacobo Prince señalaba lo negativo de circunscribir toda labor anarquista a la organización obrera y negar la identidad anarquista y

³⁵ I. Julián Rodríguez, “Objeciones a una crítica a José María Lunazzi.” N° 120, primera quincena de junio 1924. (p.p 3 -4).

³⁶ I. J. Prince, “DE LA OBRA ANARQUISTA. MEDIOS Y FACTORES MÚLTIPLES”. N° 121, segunda quincena de junio 1924. Nota de tapa.

revolucionaria a quienes actuaban fuera de ella. Además, hacía una crítica al dogmatismo unilateral que dividía al anarquismo. Según su visión, la mayoría de quienes estaban a favor del sindicato no concebían la acción anarquista fuera de los límites de la organización obrera. Esto era tan malo como negar el derecho a identificarse como anarquistas a los sindicalistas.

Otra de las notas donde se podía visualizar, en un principio, cierto acercamiento que rescataba los logros de la organización sindical para los obreros, era **Organización y botellitas**, firmada por el seudónimo 'Inspiración'. *"En la organización tienen los obreros un medio de defensa y a veces hasta de ofensa contra las instituciones de dominación de la burguesía."*³⁷ A pesar de esta afirmación, prevalecía la referencia sobre la incompatibilidad de los fines del sindicato con respecto al ideal ácrata, criticando a la burocracia del mismo.

*"La organización, pues, es buena para los obreros y los embotellados."*³⁸ Este cierre del artículo daba la pauta implícita de dos espacios en contradicción: el sindicato y la asociación libertaria.

La política y el sindicalismo eran puestos en juego en la nota, **Carta Crítica**, que escribía desde la cárcel de Bahía Blanca, Jesús Gómez. El autor se interrogaba: *"Si es que se va a recurrir a los políticos ¿para qué tomarse el ingente trabajo de formar sindicatos?"*³⁹

En el artículo se consideraba al gremialismo como un río que bajaba de lo alto de la montaña, pero que se podía contaminar con la política en su curso. En su reflexión aclaraba que el sindicato era un medio más a favor de los anarquistas, siempre y cuando no tuviera la intromisión del interés político-estatal. Aclaraba

³⁷ I. Inspiración, "Organización y botellitas". N° 121, segunda quincena de junio 1924.

Nota de tapa

³⁸ Ibidem 37

³⁹ I. Jesús Gómez, "Carta crítica". N° 121, segunda quincena de junio 1924. Pág. 3.

que su situación de preso político no lo hacía rebajarse en una súplica a la autoridad.

En una editorial que continuaba sus notas, Gómez explicaba que la disparidad entre las ideas del individuo y la actuación de la organización colectiva, era uno de los principales factores que le cuestionaba al sindicalismo. Esto hacía alusión a que la expresión de las ideas individuales, se veían reprimidas por las reglas inherentes del sindicato. Si esa relación dispar se profundizaba, el anarquismo dejaba de tener peso específico. Asimismo, Gómez se refería a “*núcleos gremiales y libertarios*”,⁴⁰ como si además de la jerarquía sindical, hubiese existido un grupo director anarquista.

La característica que identificaba a “Ideas” como un ámbito de debate, incluía la respuesta frecuente de un articulista a otro. En **Frutos sindicales**, Eufemio Costa le contestaba a Julián Rodríguez, afirmando que, “*el sindicato no es el factor de emancipación espiritual.*”⁴¹ Aquí se repetía la oposición entre economía y espíritu, tan característica de las discusiones en torno al sindicalismo. Costa, afirmaba que el sindicato había sido en un tiempo un arma de lucha emancipadora, pero el avance de los trabajadores lo había superado.

“*Bajo el punto de vista libertario el sindicato es un medio castrador de la libertad moral del hombre.*”⁴² El sentido conservador del sindicato se manifestaba en la creación de valores de jerarquía y en el hecho de no promover discusiones y avances morales a favor de las ideas anarquistas. Por eso, el autor de la nota resaltaba la capacidad ética de los hombres a través de la anarquía, imposible a través del sindicato. A su vez, denunciaba que el sindicato militaba de manera beligerante contra las acciones extrasindicales, las cuales se identificaban con la

⁴⁰ Ibidem 39

⁴¹ I. Eufemio Costa, “Frutos sindicales”. N° 122, primera quincena de julio 1924. Pág. 2.

⁴² Ibidem 41

educación, la prensa libertaria disidente y los ejemplos cotidianos. Esto no hacía más que demostrar la esterilidad de los frutos sindicales, que sólo producían el estancamiento espiritual, habiendo creado costumbres conservadoras e imposiciones a las mujeres y hombres libertarios.

La nota **Sindicato Código y Carnet**, de Guillermo López, describía la absorción de los anarquistas por parte del sindicato y la incompatibilidad de ambos. *“La función hace al órgano.”*⁴³ El sindicato por antonomasia, adherido o no a la FORA, era generador de automatismos y principios de autoridad. López, criticaba la incapacidad del sindicato para incidir en los problemas cotidianos (conflictos espontáneos) y generar conciencia para la resolución de los intereses obreros. El autor, daba tres razones por las cuales no se resolvían los conflictos espontáneos.

Estas razones incluían al sindicato como un medio que no daba libertad. Además, éste se constituía en una escuela de automatismo, donde los trabajadores delegaban la resolución de los conflictos a la secretaría, de lo contrario, serían traidores por romper los códigos. Finalmente, el sindicato era visto como un poder ejecutivo que omitía los verdaderos debates sobre sus resoluciones.

A medida que iba transcurriendo el año 1924, se hacía más evidente la generalización de la crítica a los órganos sindicales, ya fuesen de orientación anarquista o socialista. En la nota **Alto ahí!**, Francisco Martínez renovaba las expresiones contra el sindicalismo, forista o usista, y apoyaba la asociación libertaria de los trabajadores, en contra de las implicancias negativas del sindicato.

⁴³ I. GuillermoLópez “Código y carnet”. N° 122, quincena de julio 1924. Pág. 4

“Como anarquistas somos enemigos de la Forá.”⁴⁴ Esta afirmación definía explícitamente una identidad anarquista por fuera de la representación de la FORA, enfatizando su condición sindical en detrimento de su impronta libertaria.

“Atacando todos los autoritarismos en los sindicatos caen estos a tierra, lo que nos demuestran que el mal no reside en los hombres que forman las comisiones administrativas o consejos sino en el sistema mismo, en la estructura sindical.”⁴⁵

A partir de estas consideraciones, se reforzaba el objetivo que “Ideas” perseguía: la libertad expresada en todos los órdenes de la vida. En este sentido el concepto de libertad rechazaba toda subordinación a cualquier aparato político.

Uno de los ejemplos de la importancia de los términos en las discusiones de los anarquistas en torno al sindicato, aparecía en la nota **Organización y asociación**. Del Intento, el autor, explicaba su concepción negativa de la palabra organización como sinónimo de algo premeditado, ya que sólo se limitaba a realizar lo planeado. En su crítica descriptiva de este proceso, identificaba al accionar del sindicato con la organización de los trabajadores.

“Previo un llamado público, más o menos literario en que los vocablos miseria, explotación, emancipación, etc, entran por mucho, se logran juntar en un local, dos o tres docenas de hombres de un oficio cualquiera, que han acudido gracias al cebo de las mejoras de las que se les ha hablado en el llamado y en las que, sea dicho de paso como un detalle bastante sugerente, no se cree. La prensa anarquista, en general, expresa a cada momento que las mejoras son un engaño. Sin embargo se habla de eso sistemáticamente, toda vez que se quiere organizar a los trabajadores”.⁴⁶

⁴⁴ I. Francisco Martínez, “Alto ahí!” N° 123, segunda quincena de julio 1924. Pág. 2.

⁴⁵ Ibidem 44

⁴⁶ I. Fernando Del Intento, “Organización y asociación”. N° 124, primera quincena de agosto 1924. (p.p Nota de tapa Pág. 2).

Luego de esta referencia de los métodos sindicales, el autor explicaba la formación de jerarquías que se adjudicaban la representación de la mayoría de los trabajadores agremiados. Era así como luego de una convocatoria inicial, se producía el discurso del compañero más capacitado, con frecuencia alguien vinculado a un gremio ya existente, para proceder a nombrar a un secretario y crear una comisión, elegida por la mayoría de votos de los presentes.

De esta manera se formaba la organización con sus obligaciones inherentes, y a la cual había que respetar salvo que la asamblea decidiera lo contrario. La idea de asamblea que el autor estaba exponiendo, a través de una conformación con roles establecidos, respondía a una imposición prevista por quienes ocupaban los cargos más importantes, coaccionando así la decisión de todos.

La discusión que cada vez más movilizaba al anarquismo se centraba en el debate sobre la acción sindical. En la nota **El Sindicato**, Walter Muller lo concebía como un medio caracterizado por su exterioridad en relación a las ideas anarquistas. En su exposición, el autor manifestaba que la utilización de la palabra anarquía dentro de los sindicatos era inconsecuente.

A pesar de que reivindicaba al sindicato como un medio para conseguir mejoras económicas, observaba que muchas veces, la vía sindical era insuficiente para otros fines. La ausencia de una propaganda permanente, que excediera a los mecanismos gremiales, limitaba la acción del sindicato, en tanto no generaba la rebeldía de los trabajadores.

“No quiero negar por eso el valor del sindicato como arma de lucha. En el sindicato se reúnen los que se rebelan, los que ansían una mejora económica, los que sienten verdaderamente que esta sociedad es mala, que se les niega el derecho natural a la vida. Pero esto no es siempre cierto, como puede constatare en los sindicatos por temporada”. (...)

*Quiere decir esto que dentro del sindicato no hace efecto la propaganda, porque no es en el sindicato donde se esta frente a los explotadores, sino en el trabajo".*⁴⁷

Entonces, según Muller, el campo de la propaganda anarquista era el ámbito laboral, porque ahí había una confrontación directa con las patronales. A diferencia del ámbito sindical, que era una intermediación entre el obrero y la patronal, en donde la propaganda no se reivindicaba, sino que se promovían acuerdos laborales exentos de expresiones libertarias.

Otra de las perspectivas que criticaba al sindicalismo se basaba en la contraposición con la iniciativa individual. En la nota, **Más sobre la perfección individual**, Santiago Villarruel, decía:

*"Para ellos el ideal no es una cuestión del individuo, sino un valor de obediencia a un conglomerado de hombres que se asocian porque el capitalismo lo ha considerado así. Confunden sindicalismo puro con anarquismo y orientación anarquista con 'finalidad'."*⁴⁸

El derecho individual se enfrentaba al sindicato, por considerarlo como un colectivo que se organizaba porque la coyuntura económica y política lo determinaba. Por lo cual todo intento de acercamiento entre el anarquismo y el sindicalismo sería vano e insuficiente. No se negaban las razones sindicales frente al capitalismo, pero si se cuestionaba su identidad clasista y su acercamiento incompleto con el anarquismo.

En este fragmento de la nota **La Fora del V** Lunazzi, al igual que anteriormente Del Intento, hacía una descripción crítica del desenvolvimiento del hombre ante el sindicato. Se reflejaba la participación del individuo en los ajenos mecanismos de organización, que lo llevaban a obedecer pasivamente su rol

⁴⁷ I. Walter Muller, "El sindicato". N° 124, primera quincena de agosto 1924. Pág. 2.

⁴⁸ I. Santiago Villarruel, "Más sobre la perfección individual". N° 124, primera quincena de agosto 1924. Pág. 3.

numérico en los procedimientos burocráticos, alienado de las ideas que decía defender a través de sus representantes obreros. Según el autor, poco a poco, el hombre iba conformándose con su rol adjudicado e introduciéndose, de diferentes maneras, en prácticas no revolucionarias como el voto cívico y la participación de su hijo en el cuartel, sinónimo de la coacción del Estado.

*“Vedlo ahí: el trabajador por necesidad, el ruido de la huelga por mejoras lo llevó al local, cuando no el insulto o la ‘acción’ de los que querían ‘libertar’. Por miedo, o por interés dijo: ‘Compañero’. Se asoció, aprendió que no eran sus deberes solamente los del trabajo, sino los del sindicato; que por ese medio su esclavitud tendría fin, y sería libre. Y porque ansiaba ser libre, cotizaba puntualmente, concurría a las asambleas, levantaba la mano por el que mejor le parecía, ya que él no entendía; aprobaba balances, nombraba comisiones, enviaba delegados, iba a la huelga cuando le decían y volvía cuando todos volvían; era un compañero ejemplar, consciente y que pronto estaría capacitado para ir en comisión ante los amos. Como aparte de las asambleas mensuales, la comisión, el secretario y los delegados hacían por él, pasaba el rato en el boliche tirando algunos centavos más de los que gastaba en quinielas o en alguna ‘fija’ de vez en cuando, y otras bellezas por el estilo.”*⁴⁹

La influencia de los sindicatos era combatida a través de la reivindicación de la obra del anarquismo cultural. Esta tarea de propaganda auténticamente anarquista de los grupos de afinidad, era una tarea colectiva en el amplio sentido de participación que definía a la palabra. Pero esta forma de interpretar al anarquismo chocaba contra la dirección sindical que se manifestaba en cierto sector de la colectividad anarquista. *“La práctica nos dice que mientras los sindicalistas se encierran en una pieza para ‘orientar’ el movimiento, los compañeros de afinidad, los*

⁴⁹ I. J. M. Lunazzi, “La FORA del V”. N° 125, segunda quincena de agosto 1924. (p.p 2-3).

anarquistas, se estrellan contra los mismos obreros de carnet que forcejean para entrar a las fábricas o sobre los portones de cualquier puerto; como sucedió en Rosario con los movimientos por Wilckens y Sylveira, que no eran por el mendrugo cotidiano.”⁵⁰

En el artículo **Herejías** Ulpiano Pérez, reafirmaba la disputa entre los grupos de afinidad del anarquismo cultural y quienes a través del sindicato pretendían imponer su posición. Nuevamente, la reivindicación de las ideas se enfrentaba a las intenciones de mejoras económicas de los trabajadores.

En este terreno de posicionamientos, el autor realizaba una crítica a “La Antorcha” por expresar ciertos intentos de acercamiento entre el anarquismo y el sindicalismo. En pos de reforzar la lucha anarquista fuera del sindicato se reivindicaba la acción de los linyeras en el interior del país, que luchaban sin ningún reparo sindical. El sindicato era visto como una burocracia que se regodeaba en congresos y delegaciones estériles para la acción revolucionaria.

En relación a la dualidad existente en el campo libertario, Emilio Riskin planteaba que, *“en el momento actual la lucha social se circunscribe en sindicalismo y anarquismo”*.⁵¹ El autor criticaba a quienes defendían los organismos gremiales, porque pasivamente eran conducidos por sus directores que proyectaban al sindicato como una institución paraestatal. Hacía un paralelismo entre el Estado y el sindicato, basándose en las similitudes burocráticas y la opresión de las mayorías; lo que impedía la generación de nuevos valores libertarios. *“En la actualidad el sindicalismo reviste las mismas formas políticas que un Estado democrático: asambleas, reuniones, congresos, etc, etc.; la mayoría electoral trasladada a los locales*

⁵⁰ Ibidem 49

⁵¹ I. Emilio Riskin, “Reflexiones”. N° 126, primera quincena de septiembre 1924. Nota de Tapa.

*obreros; la fuerza del número prevaleciendo sobre la razón. Y en esta forma, no pueden gestarse nuevos valores libertarios.”*⁵²

El autor de la nota evidenciaba la incompatibilidad del anarquismo en el sindicato, también señalaba la persecución, que en nombre del comunismo anárquico, sufrían los anarquistas que hacían una propaganda diferente.

La tensión entre las actividades anarquistas y las limitaciones impuestas por los núcleos directivos del sindicalismo, a través de la FORA, se hacían notorias en la descripción perteneciente a la nota **Del anarquismo**. *“Se pretende sujetar las opiniones y las actividades de los anarquistas a las sanciones de un determinado número de delegados de instituciones obreras, con el derecho que le dan un núcleo de obreros –grande o pequeño para el caso es lo mismo – organizados en sindicatos por intereses ajenos al anarquismo, y en la mayoría de los casos sin más criterio que el que otorga una credencial debidamente refrendada.”*⁵³

En el siguiente fragmento del artículo **Reseñas**, enviado desde Tucumán, Germán Arias contraponía al anarquismo y al sindicalismo a partir de una concepción personal de ambos términos. Expresaba un énfasis especial en el desarrollo progresivo del hombre desde el anarquismo, diferenciándolo con el control que en él pretendía imponer la estructura del sindicato.

“Anarquismo significa desarrollo perenne de la personalidad humana. Sindicalismo, por el contrario, es un plan trazado por el cual tienen que seguir los hombres que así lo acepten y muchos tendrán que aceptarlo si no quieren perder el pan para sí y los suyos, porque nadie ignorará que el sindicalismo condena al hambre a todo hombre que no esté de acuerdo con él. El sindicalismo es una organización o conjunto de leyes ‘obreras’, por medio

⁵² Ibidem 51

⁵³ I. Omar Peralta, “Del anarquismo”. N° 126, primera quincena de septiembre 1924. Pág. 2.

de las cuales se intenta reducir a los obreros a la obediencia y a la sumisión hacia sus respectivos jefes.”⁵⁴

En 1924, se manifestaba la necesidad constante de discutir sobre la influencia del sindicato en su interacción con las ideas libertarias. De esta manera se iban delineando las distintas identidades dentro del anarquismo.

“El sindicalismo es hoy la piedra del escándalo. Nuestras discusiones y comentarios en todas partes, son siempre por el sindicalismo. Las columnas de publicaciones obreras, están llenas de colaboraciones con respecto a ese tema y algunas como “La Antorcha”, hasta en el editorial se ocupan de ello.”⁵⁵

Otra de las formas de contraponerse al sindicalismo era expresada en una nota de Omar Peralta. Aquí se señalaba la dicotomía entre dos grupos bien definidos en el anarquismo: los antiorganizadores y los sindicalistas. El término ‘antiorganizadores’, a pesar de haber sido muchas veces usado despectivamente en las internas anarquistas, aún conservaba cierto matiz revolucionario asociado a la rebeldía inherente del anarquismo, quizás vinculado a su fuerte concepción antiestatista. El autor del artículo citaba a un delegado sindical, *“los verdaderos antiorganizadores somos nosotros, porque venimos al sindicato para preparar con nuestra actual organización la no organización de mañana.”⁵⁶*

Como ya se ha expuesto en el capítulo de la “FORA”, en la nota **Organización** de Anselmo Lorenzo, “Ideas” manifestaba la importancia de ampliar el debate en torno al sindicato. A diferencia de las otras notas de redacción realizadas por el quincenario, se producía una bisagra en el pensamiento del

⁵⁴ I. Germán Arias, “Reseñas”. N° 127, segunda quincena de septiembre 1924. Nota de tapa.

⁵⁵ I. Fernando Sánchez, “Lo que sea”. N° 127, segunda quincena de septiembre 1924. Nota de Tapa.

⁵⁶ I. Omar Peralta, “Ver Notas al margen (Razón de Estado / Los antiorganizadores)” N° 127, segunda quincena de septiembre 1924. Pág. 2.

medio con respecto al sindicato, pues ahora el análisis que antecedió al artículo buscaba reforzar la crítica hacia los métodos sindicales, con la visión de aquellos anarquistas cuya posición era intermedia en relación a la influencia gremial.

En este caso, el autor de la nota tenía una concepción distinta del sindicato, que intentaba superar la crítica a la organización que realizaba cierta parte del anarquismo. Concebía al sindicato como una asociación de afinidad entre los hombres que no era determinada por reglamentos externos a su voluntad, sino por ellos mismos en un pacto ideológico implícito en su constitución:

“Para asociarse cierto número de trabajadores, para la constitución de un sindicato dedicado a la realización de un fin emancipador, donde no lo haya constituido aún, se reúnen, formulan claramente su objetivo, determinan la manera de constituir una fuerza poderosa con el esfuerzo de uno y de todos juntos, y con ello queda constituida y organizada en principio una sociedad o sindicato.”⁵⁷

En la concepción organizativa del término asociación, el individuo era el punto de partida para que se establecieran pautas de resolución y no era éste quien debía amoldarse a reglamentos exteriores a su voluntad, *“En un sindicato así formado, el individuo adquiere la totalidad del propio valer multiplicado por el valor de todos sus coasociados.”⁵⁸*

Esta noción alternativa del sindicato se concebía como un *“compromiso de honor entre los asociados”*.⁵⁹ La intención superadora de la organización del anarquismo a partir del sindicato se expresaba claramente, desde la perspectiva de Lorenzo, *“siendo la organización una combinación racional de fuerzas para la consecución de un fin, el poder orgánico no viene de las palabras componentes del articulado de un*

⁵⁷ I. Anselmo Lorenzo, “Organización” N° 127, segunda quincena de septiembre 1924. Pág. 3.

⁵⁸ Ibidem 57

⁵⁹ Ibidem 57

reglamento, ni de la autoridad otorgada a un socio por cesión de derechos de los asociados, sino del hecho mismo de la unión en un pensamiento y en una voluntad común de todos."⁶⁰

En esta nota se destacaba el primer intento de reflexión sobre cómo anarquizar el sindicato desde su constitución, y no sólo concebirlo como un medio útil para la propaganda libertaria. Se rechazaban las delegaciones y autoridades jerárquicas del sindicato, proponiéndose reemplazarlas por una concepción que respetara las diferentes capacidades e intentara conciliarlas con una coordinación orgánica. *"En el funcionamiento sindical no debe haber delegación, ni autoridad, ni disciplina sólo hay división del trabajo. Miembros iguales en deberes y derechos en una asociación, aunque con la diversidad de aptitudes físicas, morales e intelectuales propias del temperamento...."*⁶¹

Pero esta tentativa de renovación de la concepción sindical chocaba con una barrera previsible, ¿cómo resolver la conciliación entre posiciones encontradas en este tipo de organización? El autor aclaraba que, *"mientras no resulte un dualismo desviador, se intentará fraternalmente la solución en uno de los diversos proyectos, y si los recursos no lo permitieran, se llevarían todos a la práctica o se abandonarían todos hasta mejor ocasión."*⁶²

Pero, ¿cuáles eran los parámetros para establecer si una posición X era una desviación o no de las ideas anarquistas? De esta manera, surgía cierto relativismo en esta posibilidad de disenso. A su vez, se sostenía que en caso de ser una discusión en el marco del debate lógico del anarquismo, simplemente se intentaría solucionarlo fraternalmente y si no se llegase a un acuerdo, se pospondría la discusión y la resolución para una mejor ocasión.

⁶⁰ Ibidem 57

⁶¹ Ibidem 57

⁶² Ibidem 57

“Los reglamentarios, los que para realizar el objeto de una asociación desconfían de la actividad individual y espontánea y pretenden lograrlo mediante la previsión reglamentaria, que fija las obligaciones de los asociados a la manera de código, no pueden comprender la diferencia que ha de haber entre la sociedad general, en que forzosamente entramos todos al nacer, y las sociedades libres formadas para lograr fines deseados en virtud de excitaciones mentales y pasionales.”⁶³

El autor negaba la imposición de la mayoría a la minoría, por lo que promovía la armonía de una inteligencia en común, a partir de la razón y la voluntad.

Más allá de las críticas que se le hacían al sindicato, muchos anarquistas reconocían su influencia en el plano de la lucha libertario. En el artículo, **El sindicato como factor de emancipación moral**, Javier García decía que *“muchos anarquistas hay todavía que creen que el único medio de que los hombres se emancipen es el sindicato...”⁶⁴*.

El autor pretendía negar al sindicato como factor de emancipación moral, refutando a aquellos *“que se aferran a seguir sosteniendo que el sindicato es la escuela revolucionaria que prepara a los hombres para vivir la vida libre, tal como informan las ideas anarquistas.”⁶⁵*. Nuevamente se polarizaban dos sentidos que giraban alrededor de la cuestión sindical, *“como medio de mejoramiento económico, en cierto modo, no lo vamos a poner en duda porque a logrado su intento allí donde la lucha ha sido más tenaz y álgida; pero como escuela de emancipación moral, tenemos opinión contraria.”⁶⁶*

⁶³ Ibidem 57

⁶⁴ I. Javier García, “El sindicato como factor de emancipación moral”. N° 127, segunda quincena de septiembre. Pág. 3.

⁶⁵ Ibidem 64

⁶⁶ Ibidem 64

También se reconocía que había existido una época en la cual *“los trabajadores, el que más y el que menos, todos han pasado por el sindicato, unos voluntariamente, otros obligados. Todos, puede decirse, han estado asociados;”*⁶⁷. Este tránsito por dicha organización no había servido para afirmar la conciencia de las ideas anarquistas. Entonces el autor, como tantos otros redactores de “Ideas”, criticaba al sindicato por haberle dedicado más tiempo a las conquistas económicas que a las conquistas morales. *“Erramos el tiro al creer que los hombres, por el hecho de ir al sindicato, sacar el carnet, y gritar en las asambleas ¡viva el comunismo anárquico! ya se habían transformado...”*⁶⁸

Para García, el encarrilamiento del movimiento anarquista hacia el sindicato había producido un debilitamiento en el fervor revolucionario de los hombres. Ante este escepticismo hacia los valores libertarios, se proponía, una vez más, la formación de los hombres en una cultura ácrata. Este sería el camino por el cual llegarían las ideas anarquistas al pueblo. Para la construcción de esta relación, García insistía en la abnegación de los militantes libertarios para lograr intensificar la propaganda.

Dentro de la pluralidad de opiniones existente en “Ideas”, se encontraban voces que estimulaban el afianzamiento del sentido libertario de los hombres e incitaban a una disputa en el terreno sindical, lugar que evidenciaba un alejamiento cada vez mayor de la esencia anarquista. El sentido de esta disputa aparecía, en la nota **Afirmemos la libertad**, donde se hacía un paralelismo entre dos enemigos de la anarquía: el sistema capitalista y el despotismo sindical.

Esta afirmación concebía al anarquismo como un estadio superior al sindicato, al cual se debía combatir para afianzar los fines libertarios. *“¿Para qué perder tiempo en formar castillos sindicales? Nuestra obra en los sindicatos debe ser tal*

⁶⁷ Ibidem 64

⁶⁸ Ibidem 64

*como dijo un compañero: 'destrucción de la tiranía y afirmación de la libertad'. Nada de formulismos ni pactos, nada de consejos federales, ni comisiones directivas, que sólo sirven para obstaculizar la obra libertaria, erigiéndose en jueces para condenar a todo aquel que no comulgue con sus ideas y su forma de obrar."*⁶⁹

En esta relación entre el anarquismo y el sindicalismo, se enfatizaba la diferencia entre los libres y los sindicalistas. *"Para ellos (por estos últimos) ya no existen verdugos como Palacios, ni milicos en las esquinas; sólo ven 'antorchistas' por todas partes."*⁷⁰ Aquí se veía, como hacia el interior del sindicato parecía existir un mayor interés por la depuración ideológica dentro del campo libertario, que una lucha contra las distintas expresiones del sistema capitalista.

Como se ha analizado a lo largo del capítulo, un interrogante recurrente en el anarquismo, era la condición revolucionaria o no del sindicalismo. *"Ante el resultado poco edificante y tranquilizador que el sindicalismo presenta, el anarquismo y todo obrero sensato se pregunta: ¿Puede tener una virtud revolucionaria la lucha sindical? ¿Es culpable el sindicalismo ante el presente cuadro desolador de las organizaciones obreras? ¿El mar es responsable de sus olas?"*⁷¹

Estos interrogantes también se planteaban en el artículo **Crisis sindical**, en donde el tema se circunscribía a la decreciente influencia del anarquismo en el medio sindical, lo que daba cuenta de una supuesta crisis en las organizaciones obreras. El autor de la nota admitía que históricamente el sindicato había sido un medio de lucha contra el régimen opresor, pero que *"por si mismo, no tiene ideas: es amorfo. Las ideas se las entregan los hombres que actúan en el sindicalismo de la mayor afluencia anarquista en un sindicato, depende su orientación libertaria, siempre que los*

⁶⁹ I. José. Nebot, "Afirmemos la libertad". Nº 128, primera quincena de octubre 1924. Pág. 2.

⁷⁰ Ibidem 69

⁷¹ Ibidem 69

*anarquistas se preocupen de sembrar su ideología en el terreno árido, a veces, del proletariado.”*⁷²

En este sentido, el sindicato era presentado como un órgano útil para la acción libertaria, siempre que fuera un elemento determinado por los valores que los hombres le imprimieran, ya que *“el hombre es el eje motor de la idea.”*⁷³ El autor responsabilizaba a los hombres por las crisis morales que permitían ejercer *“relieves de autoridad, ejercida al frente de instituciones sindicales”*⁷⁴. También, criticaba la utilización negativa que se le daba al sindicato como una forma de neutralizar y fiscalizar toda obra libertaria.

En el quincenario platense el debate sobre la influencia del anarquismo en el sindicato continuaba profundizándose con el aporte permanente de los redactores. Por ejemplo, Mauro Federico reflexionaba sobre la relación que unía al anarquismo con el movimiento obrero, *“mayormente, nadie ha discutido la no conveniencia de tal participación de los anarquistas, si no que se ha objetado la forma de actuar y la labor a desarrollar de los mismos, en el seno de las organizaciones obreras o, mejor dicho, del movimiento obrero.”*⁷⁵

El autor, al igual que otros, reconocía la existencia de un autoritarismo sindical que reprimía a las ideas libertarias dentro de dicha organización; como consecuencia la obra anarquista había resultado perjudicada.

“La labor de la mayoría de los anarquistas en los sindicatos obreros, al menos por lo que se refiere a esta región ha sido en su mayor parte negativa. La política y las prácticas sindicales autoritarias, sistematizadas, han absorbido todas sus energías, lo que ha

⁷² I. E. Roqué, “Crisis sindical” N° 129, segunda quincena de octubre 1924. Pág. 4

⁷³ Ibidem 72

⁷⁴ Ibidem 72

⁷⁵ I. Mauro Federico, “Contra la autoridad”. N° 130, primera quincena de noviembre 1924. Pág. 2.

*descuidado bastante la propaganda de las ideas, que es lo que más y casi lo único que nos debería interesar.”*⁷⁶

La crítica que se hacía al sindicato en su relación con el anarquismo, tenía puntos de encuentro con otros autores. Sin embargo, en este caso se manifestaba una distinción en el análisis, ya que, según Federico el problema no era el accionar de los hombres dentro de la estructura sindical, sino el propio sistema u organismo el que imponía sus leyes nefastas a los hombres.

El término obrerismo, como ya se ha analizado anteriormente, era utilizado por algunos autores de “Ideas”, para referirse al sindicato en un sentido negativo. De este calificativo se desprendía la idea de clase, la cual se rechazaba desde la concepción libertaria. En la nota **Obrerismo ¡No! Anarquismo ¡Sí!**, se reconocía que el sindicalismo había llegado a una fusión casi total con el anarquismo. Ante esta absorción, se oponía la lucha de las agrupaciones anarquistas, junto a la labor de los individuos que transmitían al pueblo las ideas ácratas.

Estas discusiones en torno al obrerismo y el sindicato servían para evidenciar una crítica a la FORA y poner en descubierto la hipocresía de la institución, *“que basada en una tradición más o menos revolucionaria, aunque no siempre consciente, quería hacerse el centro único del anarquismo regional, cuya representación se arrogaba.”*⁷⁷

En cierto modo era ambivalente la posición del autor con respecto al anarquismo y su participación en ámbitos no anarquistas. Por un lado manifestaba, *“buscan tanto en los sindicatos (autónomos o adheridos a las competidoras) como en las plazas, los talleres, las alcantarillas, las escuelas, o los centros de cultura el modo de llevar*

⁷⁶ Ibidem 75

⁷⁷ I. Edgardo Riccetti, “Obrerismo ¡No! Anarquismo ¡Sí!” N° 130, primera quincena de noviembre 1924. Pág. 2.

la palabra y la conciencia anarquista”, pero también reclamaba “...no queramos nunca dar color anarquista a la institución en que actuemos, cuando sabemos que ello no será más que una ligera capa de barniz cubriendo un fondo completamente oscuro, amorfo y negador de toda idealidad.”.⁷⁸ El mensaje apuntaba a reivindicar un purismo propagandístico del anarquismo, pero sin especificar la relación con los anarquistas pro-sindicales que, según se reconocía en la nota, eran mayoría.

La concepción utilitaria con respecto al sindicato era frecuente en las notas de “Ideas”. El sindicalismo era un medio ha utilizar, pero con el que se tenía que tener cuidado para no ser absorbido por intereses ajenos a los fines libertarios. “... la acción sindical, es, según mi criterio, un accidente con el que tropezamos en la lucha con este medio de convivencia social. Si bien debemos ingresar en los sindicatos, no debemos permitir que nos absorba su amorfidad. Este fenómeno hace presa de muchos anarquistas, los que terminan de convertir los medios sindicales, en armas de anulación de unos sobre otros, en cuanto aparece la divergencia de criterios.”⁷⁹ Esta reflexión, entendía que se debía aprovechar la influencia del sindicato por los logros alcanzados en las mejoras de las condiciones laborales, pero mediante la construcción de la conciencia anárquica dentro del mismo.

Criterios estrechos, de Guillermo López, era uno de los artículos más relevantes para comprender las identidades anarquistas en torno al sindicato. El autor se hacía eco de lo que pensaban los defensores del sindicalismo de sus opositores, “ustedes son unos sectarios que todo lo quieren circunscribir a sus criterios estrechos. Combaten el sindicato así nomás, porque la estrechez de sus criterios se lo indica.”⁸⁰ Criticaban el hecho de que no se comprendía la importancia social de

⁷⁸ Ibidem 77

⁷⁹ I. Pedro Luis Cimadore, “Nuestra acción y desenvolvimiento.” N° 131, segunda quincena de noviembre 1924. Pág. 3.

⁸⁰ I. Guillermo López “Criterios Estrechos”. N° 131, segunda quincena de noviembre 1924. Pág. 3.

este medio de lucha, “(...) se fijan en los defectos que tiene y no se paran a analizar su valor social, su proyección social.” ⁸¹

Los sindicalistas reconocían, “que el sindicato tiene defectos muy grandes, defectos que existirán mientras exista el sindicato, porque le son inherentes”, pero que esto no sería un obstáculo para que “... se geste esa gran ‘proyección’ social que echará por tierra a la sociedad capitalista.” ⁸²

Ante esto, el autor criticaba los defectos propios del medio sindical, negando la supuesta proyección social que pretendían adjudicarle sus defensores. Era por esta razón que los procedimientos gremiales eran reconocidamente imperfectos, porque no servirían para destruir a la sociedad capitalista. “Podrá cambiar a sus directores, claro está, pero no llegara a subsistirla con esa sociedad que anhelamos, de libre y propia iniciativa individual, de libre desenvolvimiento.” ⁸³

López veía al sindicalismo como un medio perteneciente a una época pasada, cuyo legado había sido dejar, “carnetes, sellos, libros de actas, credenciales y una infinidad de odios personales, cuyas consecuencias estamos sufriendo hoy. (...) Si el sindicalismo ayer nos ha parecido que era una verdad, hoy, mañana y siempre, es y será una mentira; ahora sabemos que nunca llegará a gestar lo que proyecta.” ⁸⁴ Existía un reconocimiento de la validez del sindicato en el pasado, pero luego, se determinaba su inviabilidad histórica como un medio de emancipación revolucionaria.

Finalmente, el autor aclaraba que: “Con esto no quiero decir que los anarquistas deban desoír todo grito del proletariado que quiera organizarse en el sindicato de resistencia, sino negar al sindicato el valor que otros le dan.” ⁸⁵ El anarquismo debía

⁸¹ Ibidem 80

⁸² Ibidem 80

⁸³ Ibidem 80

⁸⁴ Ibidem 80

⁸⁵ Ibidem 80

luchar por imprimir de ideas anarquistas al sindicato, respetando igualmente a quienes veían en el sindicato un medio válido.

Muchas voces expresaban su rechazo a la intolerancia que mostraba el sector del anarquismo que apoyaba la acción sindical. *"Decir en estos momentos lo que uno opina respecto a lo que son los sindicatos, es tanto o más peligroso que llamarle ladrón a un comisario rural."*⁸⁶ En la nota **Opiniones**, se daba a entender que aquel que no acordara con el sindicalismo era descalificado; su libertad de expresión y el derecho al disenso se veían coartados.

Para Nebot, el autor de la nota, la idea de utilizar al sindicato para dar fuerza a la realización de las ideas anarquistas era una falsa opción, ya que, *"dentro de los gremios, (...) antes que los ideales anarquistas están los intereses mezquinos del sindicalismo"*.⁸⁷ El autor relativizaba el rol sindical como herramienta de combate ante el capitalismo.

Los hechos concretos que mencionaba Nebot, como por ejemplo los conflictos con la empresa La Forestal en el Chaco y con los estancieros en Santa Cruz,⁸⁸ hacían referencia a casos puntuales en los que el sindicato no había participado para defender el derecho de los trabajadores, aún contando con los medios y una organización apropiada para intervenir.

El sindicato demostraba en los hechos, su incapacidad para temas que no se redujeran al pedido de mejoras salariales. Cuando se necesitaba su participación en un rol reivindicativo, con un fuerte posicionamiento que respaldara a los obreros

⁸⁶ I. José Nebot, "Opiniones" N° 131, segunda quincena de noviembre 1924. Pág. 4.

⁸⁷ Ibidem 86

⁸⁸ Ver: En Gori, Gastón. **La Forestal. La tragedia del quebracho colorado**. Editorial Ameghino. Buenos Aires, 1999. y Bayer Osvaldo, **La Patagonia Rebelde**. Editorial Hyspamerica, Buenos Aires, 1985.

ante los diferentes atropellos de las patronales, no actuaba con la responsabilidad social que demandaban semejantes acontecimientos.

El autor afirmaba que había *“muchos casos en que se ve el espíritu mezquino de los gremios, que antes que la propaganda anarquista en los sindicatos, les preocupa el centavo y, lo que es peor, el espíritu autoritario, que ellos prohíjan.”*⁸⁹ Además, Nebot criticaba a los hombres y no sólo a la idiosincrasia del organismo sindical. Daba un ejemplo en el que personalmente había sido encargado de hacer un manifiesto reivindicativo para una asamblea, en donde incluía el derecho a las siete horas de trabajo. Sin embargo, ante la ausencia de un pedido de aumento de sueldo en el documento, los obreros lo descalificaron, mostrando apatía e indiferencia ante su propuesta.

En **Intolerancia y sectarismo**, Anacleto Vila afirmaba que el único hecho que se les podía señalar a los anarquistas disidentes era, *“criticar el autoritarismo de una central sindical, a la par que hacían el proceso del sindicalismo desde el punto de vista libertario.”*⁹⁰ Este análisis que se estaba haciendo del sindicato desde el anarquismo, era una discusión abortada por quienes lo pretendían imponer a la fuerza, mediante la intolerancia y el autismo de los procedimientos burocráticos de los gremios.

Dentro de este debate, el autor, se manifestaba contrario al sindicato. En el artículo se desprendía una autocrítica que incluía a la FORA, de la que Vila parecía ser parte, en donde se negaba un espíritu federalista, pues éste nunca había existido. Ante las acciones autoritarias de la Federación, se expresaba rotundamente en desacuerdo y consideraba sectarios a aquellos que se creían en posesión de la verdad absoluta.

⁸⁹ Ibidem 86

⁹⁰ I. Anacleto Vila, “Intolerancia y sectarismo”. N.º 132, primera quincena de diciembre 1924. Pág. 2.

La influencia del sindicato, en el marco de una coyuntura internacional y nacional, era descripta por Lunazzi, en la nota **Nuestros Problemas**. El análisis del autor, brindaba un panorama general sobre las distintas tendencias políticas del sindicalismo. El primer aspecto que se resaltaba, era la negatividad de su economicismo asocial, *“debemos previamente considerar los distintos aspectos del sindicalismo. Esencialmente reformista, que gira en círculo del legalitarismo, sin otra visión de la cuestión social que la del hecho económico.”*⁹¹

Esta interpretación pretendía salir del lugar común de quienes oponían superficialmente la ética a la economía, y se conformaban con la propia enunciación de la crítica: *“Cúmplenos hacer constar aquí que no somos de aquellos que ante la enunciación de las cuestiones económicas, ya por un ingenuo lirismo o por egoísmo mal disfrazado, se encogen de hombres diciendo: ‘Bah, pancistas torpes realismos’...”*⁹²

La visión de Lunazzi hacía del anarquismo una escuela de ideas que abarcaba los aspectos económicos, políticos y morales de una manera integral. No de modo parcial como en el caso del sindicalismo, donde *“el hecho económico no tiene solución sin el hecho político, y éste sin los problemas morales, mutila su comprensión.”*⁹³

El planteo de las diferentes concepciones del sindicalismo, se desarrollaba en un contexto internacional, en relación con la coyuntura sindical en la Argentina. En primer lugar, se describía al sindicalismo legalista, *“Esta acción sindical tiene aquí en la Argentina escasa importancia; ha rondado por la ex Fora del IX y en la Usa, donde ronda ahora, y se reduce a grupos obreros autónomos, y a una tentativa de federación obrera que tramitan actualmente los socialistas.”*⁹⁴

⁹¹ J.M.Lunazzi, “Nuestros problemas”. N° 133, segunda quincena de diciembre 1924. (p.p 2-3).

⁹² Ibidem 91

⁹³ Ibidem 91

⁹⁴ Ibidem 91

En segundo lugar, se mencionaba a un movimiento sindical, cuya posición se suponía menos legalista, con cierta apariencia revolucionaria. Esta referencia, daba cuenta de un sindicalismo clasista, ligado al comunismo soviético, con intenciones de organización política y la conformación de un poder ejecutivo a través de la estructura gremial, con intenciones de desembocar en la dictadura del proletariado.

*“Tiende a la abolición del capitalismo burgués, aunque no totalmente a la destrucción del salariado y la propiedad, y concede a los trabajadores una acción directiva para el futuro...”*⁹⁵ En esta tendencia, el sujeto político se expresaba a través de un poder centralizado, el cual propiciaba, *“...el control sindical de la producción y el consumo, (...) la administración de la cosa pública por los organismos obreros, (...) todo el poder a los sindicatos, etc. Sostiene que su acción no es de transitoriedad durante la existencia del régimen capitalista, sino que moldea normas para el futuro.”*⁹⁶

Para Lunazzi, esta corriente política de intenciones disciplinarias y economicistas, pretendía propagarse en América. Según el autor, esta orientación comunista no tenía una estructura partidaria propia, lo que le restaba influencia política. Sin embargo, sus militantes tenían cierto acercamiento al anarquismo, a quien pretendían imponer la existencia de un poder centralizado que condujera las acciones colectivas.

En tercer lugar, se explicaba de manera más específica los vínculos de las entidades que conjugaban las ideas anarquistas con los métodos sindicales. Dentro de este movimiento se incluía a la FORA del V, donde se destacaba la tendencia reformista, que *“se ha dado en llamar acción proletaria influenciada de anarquismo, que no solo se traduce en la inteligente acción libertaria, en la lucha insurreccional para abolir todas las formas de dominación, sino que también ha constituido como las otras tendencias*

⁹⁵ Ibidem 91

⁹⁶ Ibidem 91

– las reformistas y la de dominación de la sociedad por el proletariado, - sus organismos específicos que, como la Unión Sindical en Italia, la F.A.U.D. en Alemania, la Usa y la Fora en la Argentina...”⁹⁷

Como se ha desarrollado en este capítulo, las interpretaciones con respecto al sindicato oscilaban entre una posición que descartaba a la herramienta gremial como parte de la lucha anárquica; y aquellos que concebían la utilización del sindicato como un medio posible para alcanzar los fines libertarios. En estas controversias en torno a la relación del anarquismo y la acción sindical, la FORA del V era un actor político y simbólico que representaba un estandarte tradicional en el campo anarquista, pero que a su vez generaba una oposición en las agrupaciones libertarias que gradualmente iban discrepando con sus prácticas burocráticas y autoritarias. En cierto sentido, la Federación por su estructura organizativa, era la expresión del sindicalismo en el anarquismo argentino.

⁹⁷ Ibidem 91

“Atentado a La Pampa Libre”

*“Nuestras tribunas, barricadas de luchas,
cantos al pueblo”*

*“¡Pampa Libre! Sí, porque en sus diez letras hemos puesto la piqueta que ayudará a socavar
las bases de esta sociedad
¡Pampa Libre! Porque nos suena a algo así como derrumbe y resurgimiento, como a ocaso y
aurora. El derrumbe de las formas actuales de convivencia y el resurgir de la vida plena. El
ocaso de la tiranía y la aurora de la libertad”.¹*

Se utilizará el análisis del quincenario “La Pampa Libre”, como una herramienta para precisar mejor las diferentes posiciones y disputas desarrolladas hacia el interior del campo anarquista.

“La Pampa Libre”, era una publicación anarquista que nació el 15 de agosto de 1922, en la ciudad pampeana de General Pico. Las relaciones de los integrantes del medio con los redactores de “Ideas”, se remontaban con anterioridad a la fundación del quincenario pampeano, cuando desde La Plata, “Ideas” organizó veladas y suscripciones en su beneficio. A su vez, antes de su aparición, los redactores platenses tenían contactos con anarquistas de diversas zonas pampeanas, como Quemú, General Pico, Villa Cañas, Chabás y Santa Rosa.

Sólo en el primer número, “La Pampa Libre” se anunciaba como Periódico Quincenal Anarquista y desde el segundo número se agregaba: “Órgano de la Federación Obrera Comarcal con sede en General Pico”. Dicha aclaración hacía referencia a la postura del quincenario como parte de la FORA. Sin embargo, luego, diferencias políticas la alejarían de esta entidad.

¹ Etchenique Jorge. “La era de La Pampa Libre”. En: Etchenique Jorge **“Pampa Libre, anarquistas en la Pampa argentina”**, Ediciones Amerindia, año 2000, (p 115).

“Uno puede observar en La Pampa Libre, en el año 1922’ y 1923’ que los números llevan el sello de la FORA en un extremo ya que, tal como lo sostuvieron en el Congreso anarquista del Río de La Plata los delegados de La Pampa Libre, la política sindical era una transición del organizacionismo al antiorganizacionismo y manifestaron la necesidad del anarquismo de adherirse a un postulado que se llama ‘organizacionismo espontáneo’, en contra del ‘organizacionismo sistemático’, esto fue en el año 1922, antes de la ruptura total .”²

Jacobo Prince³ fue uno de los redactores de “Ideas”, que luego colaboraría con “La Pampa Libre”, radicándose en aquella región, desde donde continuaría enviando notas a “Ideas”. Fue muy importante la influencia de este pensador libertario en el giro definitivo que luego tomaría “La Pampa Libre” con respecto al sindicato. Su primera intervención fue el 15 de junio de 1923, donde expresaba su opinión acerca de la profunda crisis que estaba atravesando el sindicato, debido a que las luchas sindicales parecían tener una liviana resistencia al capitalismo.

Poco a poco, Prince comenzaba a tener una participación permanente en el quincenario pampeano, como así también solía brindar conferencias en distintos pueblos de la zona. Además, desde La Plata, lo acompañaba José María Lunazzi, redactor de “Ideas”, quien había llegado un mes después que su compañero. La influencia de ambos iba a dejar una huella en el quincenario pampeano, ya que en ese mismo año abandonaría la denominación de ‘Federación Obrera Comarcal’. A partir de ese momento comenzaba a publicarse como “Quincenario Anarquista Pampeano”.

La Federación Obrera Comarcal había tenido un objetivo central fundado en el trabajo de los estibadores, organizados en sociedades de resistencia y diferentes

² Entrevista a Jorge Etchenique, sociólogo director del Archivo Histórico de Santa Rosa, La Pampa, año 2006.

³ En el libro “La Pampa Libre”, se destaca que su verdadero apellido no era Prince, sino Prinzman. Su primera nota en “Ideas” apareció el 18 de junio de 1921.

secciones. Durante los principios de la década del '20, fueron las voces de los estibadores las que transmitían las ideas del anarquismo. El trabajador de la estiba era considerado como el 'linyera' o como el 'andante caballero de la anarquía', por su condición de obrero errante o golondrina. Esta particularidad pampeana, evidenciaba la postura teórica y política de los delegados de "La Pampa Libre" al pensar el sindicalismo.

Dichos delegados fueron los que manifestaron y dejaron en claro la apreciación hacia las prácticas gremiales en el Primer Congreso Anarquista del Río de La Plata en el año 1922, en la localidad de Avellaneda. En el informe de aquel Congreso "La Pampa Libre" criticaba, *"... la postura que denominó 'organizadora artificial', que implicaba 'algo así como una norma a la cual deberían amoldarse inevitablemente las agrupaciones existentes'. La otra postura, a la que adhirió la Federación Comarcal se identificaba como 'organizadora espontánea, sin trabas, ni radios, ni cometidos'. Queda, pues, superado, agrega, el concepto de organización sistemática por el de espontánea por decisión mayoritaria de los delegados"*.⁴

Así las páginas del quincenario pampeano daban voz a las conquistas alcanzadas por la práctica espontánea de los linyeras.

De este modo, el terreno pampeano anarquista y el de la comarcal, estaban preparados, práctica y teóricamente, de manera diferente a las concepciones hegemónicas de la FORA. La influencia de los redactores platenses en dicho periódico, constituía una misma línea de pensamiento con respecto al sindicato, salvaguardado las particularidades contextuales de cada región. Pero era importante destacar, que a partir de la asidua participación de Prince, "La Pampa Libre", comenzaba a cambiar el lenguaje del medio, puesto que había más difusión

⁴ Etchenique Jorge, "Del sindicalismo espontáneo a la agrupación libertaria". En: Etchenique Jorge. **Pampa Libre, anarquistas en la Pampa argentina**", Ediciones Amerindia. 2000. (p 90).

de las actividades culturales, sumado a una corrección crítica al mal uso de las palabras en la propaganda anarquista. Como así también se lograba ampliar el panorama de la lucha libertaria, corriendo un poco el eje de la problemática específica del sector rural.

Tanto desde “La Pampa Libre” como desde “Ideas”, las críticas hacia la FORA se iban endureciendo hacia mediados del año 1924. Por ejemplo, en una nota de “La Pampa Libre”, del 1º de mayo de dicho año se afirmaba, *“es ridículo agitar hoy el fantasma de la FORA cuando todos sabemos muy bien que la mayoría de los sindicatos componentes de la misma no son más que una sombra de lo que fueron hace varios años (...), un 80% del proletariado permanece al margen de toda organización.”*⁵

Ante estas continuas críticas, el debate excedía al mismo quincenario pampeano. Fernando Lorenzo, desde Catriló, una localidad pampeana, respondía a través de las páginas de “La Protesta”. *“¿O acaso cree el compañero que el obrero ignorante se emancipa a fuerza de conferencias líricas? No estoy en contra de las conferencias pero sí creo que a un proletariado como el pampeano esas conferencias infladas de lirismo le hacen el efecto de un relámpago. En cambio en el sindicato se establecen los lazos de afinidad y con estas discusiones familiares se logra inculcarles más las ideas de emancipación.”*⁶

Para entonces, “La Pampa Libre”, ya se hallaba en el límite de su adhesión a la concepción ideológica de la FORA, ya que aunque asumiera su pertenencia, era evidente que su posición era más afín al pensamiento de “Ideas”. Esta definición también fue denominada como un proceso de ‘antorchización’, en oposición directa a quienes se identificaban como ‘protestistas’, y a la agrupación pro-defensa de la FORA.

⁵ Ibidem 4

⁶ Íbidem 4

El giro que iba tomando “La Pampa Libre”, se hacía cada vez más explícito. Así se expresaba en una nota del 15 de agosto de 1923, “... nos alegramos muy de veras de la depuración que se realiza en nuestro campo. Hagamos propaganda y nada más. No distraigamos tiempo en la organización de elementos heterogéneos porque la organización no puede dar los frutos que la propaganda no haya sembrado. La organización es una resultante de la propaganda y de aquí que no nos movemos aunque vengan volteando.”⁷ Esta postura entendía al sindicato como un método que había sido eficaz en el pasado, y que en el presente se conformaba como un obstáculo para el espontaneísmo libertario, que se pronunciaba desde las páginas de “La Pampa Libre”.

En otro artículo, el quincenario pampeano insistía con sus argumentos críticos hacia los medios gremiales, “la lucha por las mejoras económicas en cuyo éxito se creía durante el auge del sindicalismo, ya no le calienta el caso a nadie (...) antes de pedir aumento de salario (el obrero) pide disminución de horas de trabajo y mejoras higiénicas. Muy bien porque puede leer y pensar y así rechazar todo lo que huele a reformismo burgués o socialistas y se agruparán en torno al comunismo anárquico.”⁸

Las ideas disidentes con respecto al sindicato tuvieron una notable influencia en el medio pampeano. No era casualidad que en el año 1924, se conformara la ‘Agrupación La Pampa Libre’, y la disolución formal de la Federación Obrera Comarcal. Esta resolución tomada a principios de 1924, demostraba que la posterior decisión del Consejo Directivo de la FORA que expulsaría a “La Pampa Libre”, entre otros medios, sería una formalidad sin sentido, ya que en La Pampa, la Comarcal no tenía poder representativo.

También, la relación de “La Pampa Libre” con “La Antorcha”, a través de su apoyo para que este último medio se transformase en diario, fue otro elemento de

⁷ Ibidem 4

⁸ Ibidem 4

agravio con respecto a “La Protesta”; quien desde sus páginas demostraba signos adversos hacia dicha iniciativa.

“La Antorcha” tenía en La Pampa suscriptores en las localidades de Colonia Barón, General Pico, Metileo, Quemú Quemú (Agrupación Hacia el Porvenir), Santa Rosa, Vértiz (Sociedad de estibadores) y Winifreda. Esto evidenciaba la rápida repercusión e influencia de las ideas de “L.P.L.”⁹, para difundir y dar a conocer a “La Antorcha”.

Esta campaña fue el inicio de un clima tenso, que se estaba generando con los partidarios de “La Protesta” y los foristas. En otra nota del medio pampeano, se podían encontrar indicios de los sucesos que se desencadenarían en Gral. Pico, *“...quieren impedir que salga, quieren matarlo del todo, como también a los periódicos que lo apoyan. Reivindiquemos la independencia de la propaganda anarquista, rompamos las mallas de la flamante censura sindical.”*¹⁰

A principios de junio de 1924, hubo una instancia de diálogo, propuesta desde la Agrupación Pro Reorganizadora del Proletariado Pampeano, con los foristas locales y los miembros de “La Pampa Libre”. En esta reunión, las voces más fuertes se corporizaban en Jacobo Prince e Isidro Martínez, quienes negaban que sus posturas fueran ‘antiorganizadoras’, y cuestionaron la actitud de Stieben, anterior administrador de “La Pampa Libre”, quien en ese momento los atacaba desde “La Protesta”. En julio del ‘24, en una nota enviada a General Pico, Stieben denunciaba, *“... a la barra de La Plata por hacer abandono de la actividad sindical en La Pampa, dejando el campo libre al socialismo reformista.”*¹¹

La presencia de los redactores de “Ideas”, en La Pampa, fue un factor importante en las ideas que se difundían en la región. Este hecho, no había sido

⁹ A partir de aquí cada vez que se mencionará a “L.P.L”, nos referiremos a “La Pampa Libre”

¹⁰ Ibidem 4

¹¹ Ibidem 4

pasado por alto para los integrantes de la “La Protesta”, quienes en una nota de mayo del ‘24, mencionaron a los redactores de “La Pampa Libre”, como “*elementos de ‘Ideas’ (por ahora damos estos nombres: Prince y Lunazzi)*”¹². Finalmente, en la edición del 26 de junio “La Protesta”, decidió romper todo tipo de relación y vínculo con “La Antorcha”, “Ideas” y “La Pampa Libre”.

Estas confrontaciones no hacían más que delinear el terreno hacia el atentado. El 4 de agosto de 1924 “La Pampa Libre” recibió un fuerte atentado en su local. Las víctimas, no fatales, resultaron ser: Isidro Martínez, administrador, tipógrafo y redactor; J. Prince, redactor y tipógrafo; Jorge Rey Villalba, del grupo editor de “La Protesta”, de la agrupación pro defensa y delegado de la FORA. El único herido de muerte fue Domingo Di Mayo¹³, secretario en Buenos Aires del Comité de Agitación Pro Anarquistas presos en Rusia y militante de la FORA.

Luego de estos sucesos, resultaron detenidos, Gregorio Smoris, compañero linyera, de paso por “La Pampa Libre”; Ismael Martí, secretario de la agrupación Pro defensa de la FORA; Agustín Villamar, secretario de la agrupación pro reorganización del proletariado pampeano; J. Nevado, miembro del Comité Pro Presos y Deportados de la Capital. En tanto, Stieben, Grijalva y Bacigalupe (agente de La Protesta), permanecieron en libertad provisional.

Antes de comenzar a visualizar las caracterizaciones que hizo el quincenario platense al atentado, cabe mencionar que “Ideas”, en la nota **¡Federación o**

¹² Ibidem 4

¹³ Según Etchenique, “... todo parece indicar que en efecto, los que ingresaron al local de Pampa Libre provenían de la FORA y de La Protesta y resultó que eran esperados con las armas en la mano. Nótese que éste no fue el único operativo de ese tipo, aunque si el más sangriento. Di Mayo tenía antecedentes en visitas a opositores internos al movimiento y una de ellas es la que protagonizó junto a Alejo Ortega y A. Verde, dispuesto a encarar a Fernando del Intento y sus compañeros en La Plata por la campaña de Ideas contra un integrante de la FORA. Fragmento extraído de la ponencia de Luciana Anapios, “Del debate al atentado. La lucha por el control de los recursos en el movimiento anarquista. 1915- 1924.” Primeras Jornadas Nacionales de Historia Social, Córdoba 2007.

muerte!, durante la segunda quincena de agosto del 24', destacaba que *"ya los conocíamos desde cuando aquí en La Plata, invitados por un compañero a discutir 'los santos principios de la FORA', llegaron custodiados por lo más pesado y matón que tiene el puerto de la capital, provistos de sendos revólveres..."*¹⁴.

Una revelación más que importante era expuesta en el quincenario pampeano, en donde se manifestaba que en aquella reunión de principios de junio, con intenciones conciliatorias entre los redactores de "La Pampa Libre" y los foristas, se iba a consumar el atentado, pero *"...los foristas defecionaron en el cumplimiento de las 'órdenes confidenciales' que llevaron y entonces, hubo necesidad de enviar elementos más probados, más capaz de servir los intereses..."*¹⁵.

Los sucesos del 4 de agosto fueron relatados por "La Pampa Libre", en una crónica que evidenciaba la responsabilidad de algunos miembros de la FORA en el atentado. *"Los asaltantes partieron de la estación Once donde fueron despedidos por conocidos miembros de la FORA, de su Consejo Federal y del Comité Pro Presos de la FORA (conste que éstos niegan toda participación). Establecieron cuartel general en casa de J.E. Stieben y noches anteriores merodearon por el local y hasta hubo quien se presentó como obrero panadero desocupado para conocer las víctimas, de lejos sentenciadas por los cultores del anarco-fascismo. Fue así que el lunes 4 de agosto, poco antes de las 8 de la mañana, se allegaron al local de Belgrano 996, sin rejas, ni cerraduras, un grupo de fascinerosos dispuestos a todo, 'a supremo sacrificio, guiados por su amor a la FORA', como cínicamente afirma su C.F (Consejo Federal)."'*¹⁶

Luego de este hecho, el medio dejó de llamarse "La Pampa Libre", para ser sólo "Pampa Libre". También desapareció la aclaración que el quincenario

¹⁴ Ideas (en adelante I.). Firmado por la redacción Ideas. "Federación o muerte". N° 125, segunda quincena de agosto, año 1924. Pág. 4.

¹⁵ Ibidem Op. Cit 4. (p106).

¹⁶ Ibidem Op. Cit 4. (pp 104-105).

pampeano hacía, editado por la Agrupación del mismo nombre, para figurar en la tapa como 'Quincenario Anarquista'.

Por su parte, "Ideas" desplegaba a través de sus páginas un fuerte repudio ante lo sucedido en General Pico. La editorial de la segunda quincena de Agosto, se titulaba **EL ASALTO A PAMPA LIBRE Premeditación y alevosía**, en donde los adjetivos menores calificaban a los culpables como, "*perros miserables, posesos de la idiotía ancestral del asesino de Wilckens...*"¹⁷, y por supuesto la acusación era directa a "La Protesta", a los miembros de la cúpula forista y a los integrantes de la agrupación pro defensa.

A partir del atentado, la descalificación a los miembros representantes de la FORA, como a la institución toda, se desgarraba con palabras que expresaban un impulsivo repudio. El lenguaje se hacía locuaz, la bronca se trasladaba a cada letra, y la posición de "Ideas", pasaba a ser un enfrentamiento inevitable. "*¡Y todos ellos hablaban en nombre de un ideal de fraternidad! ¡Y eran guías o abanderados de una alta causa humana, que quiere para todos los seres la justicia, la dicha y la libertad! ¿Bajo el techo de cuál más ruin prostíbulo premeditaron el crimen esos idiotas? ¿Durante que noche de orgía se conjuraron para llevarlo a cabo?*"¹⁸

Asimismo, el quincenario platense ponía a prueba a los pensamientos y argumentos de "La Protesta", que como bien se había afirmado desde las líneas de "La Pampa Libre", nunca se hizo cargo de su responsabilidad. "*¿Por qué no califica "La Protesta", debidamente, a toda esa canalla? ¿Por qué no dice que fue un atentado inicuo, indigno de hombres, no ya de anarquistas, suficiente por su naturaleza tan cobarde, para desconceptuar a cualquiera? ¿Por qué no habla contra ese hecho, propio de idiotas,*

¹⁷ I. Sin firma, "El Asalto a Pampa Libre. Premeditación y alevosía". N° 125, segunda quincena de agosto 1924. Nota de Tapa.

¹⁸ Ibidem 17

como habla contra la policía cuando ésta los comete de menor importancia ya que no hay 'amor a la Fora' ni a los forros que justifiquen tan abominable acto?''¹⁹

Las hipótesis sobre las causas del atentado, se podían encontrar en la defensa y propagación de "La Antorcha", mediante la voz anarquista pampeana; la intención de apoderarse de los recursos gráficos, como la imprenta, y su evidente repudio a la FORA. El debate que se instalaba en torno a estos sucesos, ponía en juego a la libertad de prensa, de crítica y pensamiento, cuando, dichos derechos se vieron obstaculizados por la más cruel de las decisiones, con el designio infamante, agregaba "Ideas", *"de acallar la voz de nuestros hermanos: Prince y Martínez"*.

El quincenario finalizaba expresando, *"¡Y aún habla "La Protesta" de 'acusaciones formidables que deben de pesar sobre la conciencia de los que han creado situaciones violentas', cuando es sabido por todos que es ella únicamente la que ha venido durante siete meses azuzando diariamente las hienas del odio! Y vedla todavía: acaba de publicar en el mismo número en que tan cínicamente acusa y se lamenta, una imbécil descalificación contra "La Pampa Libre". ¡Contra "La Pampa Libre" asaltada por los propios paniagudos de ese diario!*

¡Ah malditos! ¡Que caiga sobre vuestras cabezas de protervos la execración de todas las personas honradas!"²⁰

Otro de los posibles motivos del ataque al medio pampeano, desde la apreciación de "Ideas", era la política crítica de "La Pampa Libre" con respecto al sindicalismo. Asimismo, los anarquistas antiforistas destacaban que no existía ningún motivo coherente para ejecutar el atentado dentro del mismo campo libertario.

¹⁹ Ibidem 17

²⁰ Ibidem 17

En una nota de “Ideas”, titulada **Máquinas y sangre**, Pedro Rebello, explicaba la causa del atentado en relación al interés por la posesión de las máquinas de la imprenta de “La Pampa Libre”. Nótese, que luego del ataque al quincenario, la FORA reclamaba los fierros, en alusión a la minerva, como se simbolizaba a la máquina vieja de impresión del medio pampeano. Sin embargo, los tipógrafos habían trasladado la máquina a otro local, en General Pico. También allí se había creado una biblioteca y una sala de lectura, condiciones que le fueron dando una importancia mayor a las actividades culturales.

También, en el artículo **Hechos y dichos**, publicado en “Ideas”, se expresaba que la apropiación de la maquinaria era una especie de trofeo, que la FORA reclamaba para sí misma. *“Y como la For, la Agrupación pro defensa de la misma y “La Protesta” son tres agrupaciones sin honestidad, recurrieron a un acto para acreditarse como valerosos: llevarse la minerva de “La Pampa Libre”. Y sólo consiguieron cubrirse de sangre y baldón.*²¹

En definitiva, la cuestión de la maquinaria podía entenderse como un elemento más, inmerso en el contexto expuesto del anarquismo: la disputa de poder y la problemática sindical.

La polémica en la cual “La Protesta” identificaba a otros grupos anarquistas como ‘desorganizadores’, aludía directamente a “Ideas”, “La Pampa Libre” y “La Antorcha”, entre otros. En la nota se descargaba contra “La Protesta”, al afirmar que en las agrupaciones y medios libertarios mencionados, *“hay hombres que vierten doctrina al pueblo, propagan la anarquía y quieren toda la libertad para todos. Al contrario pues, de los de “La Protesta”, pues estos sólo vierten la calumnia, la intriga y la duda en la colectividad. De ahí viene la desmoralización en el campo organizado y también en el que*

²¹ I. Manuel Rodríguez, “Hechos y dichos”. N° 125, segunda quincena de agosto 1924. Pág. 4.

habrá que organizar”²². También, se destacaba el riesgo que significaba dicho atentado y la inconciencia por parte de los ejecutores al no medir las consecuencias para la propaganda pampeana. La situación del medio quedaba comprometida y podría haber sido la causa de la clausura definitiva de “La Pampa Libre”.

En cuanto a la causa judicial por el atentado, parecía que las disputas del mismo campo libertario, perjudicaron o condicionaron el procedimiento legal. Al respecto, en un artículo de “Ideas” titulado **Antigeometrías**, se expresaba lo siguiente, *‘nunca la policía procedió de tan brutal manera’*” Así expresó el comisario policial de General Pico, ante el asalto contra el periódico anarquista “La Pampa Libre”, llevado por un conocido grupo de propagandistas del anarquismo. Y el eco desde Buenos Aires le respondió al comisario: *“A este supremo sacrificio, fueron guiados por su amor a la Forá”*²³.

La repercusión en el diario porteño, era parte de los análisis que aparecían en el quincenario platense. El planteo de “Ideas” se basaba en la incompatibilidad que exponía “La Protesta”, al comparar dicho crimen, en donde se había derramado sangre del mismo campo libertario, con los que fueron llevados a cabo por anarquistas contra el poder policial, o político.

Las publicaciones que se hicieron desde “Ideas”, acerca de los datos precisos del lugar del atentado, de los ejecutores y los ejecutados, daban por hecho que ni la policía, ni la prensa burguesa las habían tenido en cuenta y no fueron útiles para el sumario y el desarrollo del proceso judicial. No obstante, la policía sí comprobó los domicilios en Buenos Aires y los cincuenta agujeros de balas que se hicieron en la pared del local de General Pico.

“Ideas” se proponía difundir el suceso, logrando describir las distintas posiciones dentro del campo anarquista. De este modo, el quincenario platense se

²² Ibidem 21

²³ I. Sin firma, “Antigeometrías”. N° 126, primera quincena de septiembre 1924. Pág2.

valía del atentado de Gral. Pico para afianzar su enfrentamiento con el sector alineado a la FORA y al diario “La Protesta”.

Ante la acusación del diario porteño, que definía a los integrantes de “Ideas” como delatores, uno de los redactores del quincenario platense, aclaraba que *“... si por delación se entiende haberle dado amplia publicidad al suceso, para que se sepa en todo el mundo que clase de purulencias abortan esos cuerpos denominados La Protesta, la FORA, y la Agrupación pro defensa de esta última; y si además se entiende por delación el haber acusado, urbi et orbe, a los citados cuerpos como únicos responsables del trágico suceso, entonces sí, aceptamos el calificativo: somos delatores. Y reiteramos nuestra acusación diciendo: el criminal asalto a La Pampa Libre, no es más que esa sucia campaña sietemesina, que a través de la República llevaron a cabo los vividores de la propaganda obrera y anarquista, contra todas las publicaciones libertarias que no transigen con sus componendas y sus enjuagues de emboscados.”*²⁴

El móvil del atentado nunca fue aclarado por parte de los ejecutores, mientras “La Protesta”, según un artículo de “Ideas”, continuaba ocultando su participación en el atentado. En tanto, ‘los protestistas’ argumentaban que no tenían informes sobre el hecho, y sostenían que las denuncias de “Ideas” favorecían al proceder de la justicia burguesa.

Sin embargo, el quincenario platense arremetía respondiendo, *“No es cierto, porque la Justicia no va a tomarles declaración a los de “La Antorcha”; “Ideas”; o “Brazo y Cerebro”, sino a los detenidos; y de acuerdo con las declaraciones de éstos, ella va a proceder. Pero es caso concluyente de que en Pico en una imprenta anarquista, ha sucedido un hecho de suma gravedad. ¿Deben los anarquistas de la región conocer aquel hecho para juzgarlo? ¿Y cómo, sino por los periódicos pueden saberlo?*

²⁴ I. Sin firma, “Nuestra delación”. N° 126, primera quincena de septiembre 1924. Pág. 2.

Nada; que tras cometer la infamia, aún pretenden ocultarla; que es otra infamia mayor."²⁵

Entre las descalificaciones hacia "La Protesta" y la FORA por su intolerancia, se encontraban las expresiones de Baldivares y Bustos, quien los calificaban como los *"lenines argentinos"*, *"los únicos salvadores de la burguesía porteña"*²⁶. Estos términos descalificativos, en especial el primero de ellos, marcaban la comparación del leninismo con el poder burgués, lo cual podía constituirse como el peor de los insultos, para los que consideraban el autoritarismo dictatorial en Rusia inserto ahora en la propia FORA.

Canallas, era otra de las palabras recurrentes utilizadas para calificar a los autores del atentado, y a quienes eran funcionales a esa política. En una nota titulada con ese mismo término, se analizaba cómo se había hecho una mala utilización de la FORA, cuando en otro tiempo, para toda la clase asalariada, había representado sus valores, siendo la vocera del anarquismo en la Argentina.

En un principio, Lagos, autor de la nota, parecía presentar cierta liviandad y comprensión con respecto al sindicato, en medio de tanta repugnancia manifestada ya desde hacía un tiempo. Para, luego, focalizarse en las prácticas foristas, que según su visión no respetaban las libertades y pluralidades de pensamiento, aplicando las llamadas 'sanciones colectivas'. Y agregaba, *"... pero no es solamente la diferente manera de apreciar las ideas y juzgar los procedimientos en la organización obrera, no, sino hay algo en ellos que tiene más, mucho más, que arraigo en sus mentes, que no la discrepancia en la interpretación de las ideas y nuestras cosas y ese algo, repito – ténganlo bien en cuenta los anarquistas y los trabajadores todos – son los intereses creados,*

²⁵ I. Segundo del Río, "Para el caso". N° 126, primera quincena de septiembre, 1924. Pág. 4.

²⁶ I. M. Baldivares y Bustos, "Para todos". N° 126, primera quincena de septiembre 1924. Pág. 3.

hechos carne en la aristocracia 'anarquista', que hoy está al frente del diario que en otros tiempos reflejó el pensamiento de la colectividad de esta región...".²⁷

Hacia finales de noviembre, "Ideas", proponía desde sus páginas crear un "Archivo Libertario", con el propósito de recopilar artículos de "La Pampa Libre", para exponer a los trabajadores y anarquistas, las ideas difundidas y los pensamientos que se exponían desde la publicación anarquista pampeana. *"Nosotros y la agrupación anarquista "Tierra Libre" de Avellaneda –por ahora- vamos adelantando los trabajos para reunir en un folleto, que será repartido gratis todos los escritos de los compañeros J. Prince e Isidro D. Martínez aparecidos en las columnas de "La Pampa Libre".²⁸*

El atentado en General Pico había sido parte de una cadena de hechos que respondieron, en particular, a las diferentes posturas ideológicas en el campo anarquista. A su vez, también podría considerarse a estos sucesos como un aviso o advertencia indirecta hacia "Ideas" y hacia otras agrupaciones disidentes. Quizás, el por qué en La Pampa, tampoco se pueda precisar tantos años después. Pero lo que sí se pudo observar, fueron las distintas formas de entender a la organización, expresadas en las líneas de "La Pampa Libre", y no tan claramente en el pensamiento de "Ideas".

Estas rupturas en el campo libertario, giraban en torno a las distintas perspectivas sobre la organización anarquista. En este sentido, el sociólogo Jorge Etchenique plantea que, *"en La Pampa Libre había gente que escribía para La Protesta con esta postura antiorganizacionista y había gente en La Pampa que contestaba esta postura en las columnas de La Protesta, diciendo que Pampa Libre estaba equivocada que en*

²⁷ I. R. Lagos, "Canallas". N° 126, primera quincena de septiembre 1924. Pág. 3.

²⁸ I. "Archivo Libertario". N° 131, segunda quincena de noviembre 1924. Pág. 4.

realidad no hay nada mejor que el calor de la organización sindical para provocar un cambio en la conciencia de las personas”.

Esta dicotomía en la interpretación anarquista tenía una distinción evidente en la concepción de “La Pampa Libre”, con respecto al sujeto social de la anarquía. La presencia de aquel obrero rural, también llamado por los anarquistas, como el caballero andante, el golondrina, o el linyera, respondía en concreto a la teoría del organizacionismo espontáneo. Esto significaba conformar una organización de trabajadores sólo cuando surgiera la necesidad de resolver un conflicto concreto. De esta manera, una vez alcanzada la meta, se disolvía evitando la burocratización y el autoritarismo.

“Ese sería el equilibrio entre organizacionismo y antiorganizacionismo, en el sentido en que en este equilibrio está planteando la necesidad de aunar esfuerzos para lograr algo, para alguna conquista sindical, pero a su vez evitar el peligro mayor, que veían que se torne una organización burocrática y luego se desvirtué totalmente su finalidad, eso sostenía La Pampa Libre.”²⁹

Como se ha observado, a lo largo del año 1924, las diferencias con la FORA y “La Protesta” se fueron agudizando; el atentado fue la máxima expresión de la intolerancia, que condujo a que las relaciones con los grupos disidentes llegaran a su fractura definitiva.

²⁹ Ibidem, Op. Cit. 2

Las palabras y la lucha:

una mirada libertaria de la propaganda cultural

*“¿No oyes el grito de libertad que brota de los labios de los gladiadores del progreso?
¿No sientes ese otro inmenso de indignación que puebla el universo entero,
estremeciendo de alegría la covacha miserable del paria y de pavor los suntuosos palacios
de los chacales de la burguesía ahitos de sangre proletaria?”¹*

Desde la visión libertaria, la lucha política se presentaba bajo la necesidad de construir las ideas anarquistas, desde las expresiones y manifestaciones populares.

De este modo, en “Ideas” los anarquistas difundían sus pensamientos mediante expresiones populares, al tomar como medios de propaganda a los folletines, las veladas literarias, las caricaturas, el teatro, las lecturas colectivas de los periódicos, etc. “Un primer rasgo clave de esa imagen es la lúcida percepción de la cultura como espacio no sólo de manipulación, sino de conflicto, y la posibilidad entonces de transformar en medios de liberación las diferentes expresiones o prácticas culturales.”²

*“Almuerza tu hambre (oye eso el sonido de las campanas), oh desdichado! y luego échate largo a largo sobre el banco y duerme tranquilo, mientras las moscas se posan en tu rostro como las abejas en el panal... que es eso lo que te dio la sociedad actual”.*³

¹ Ideas (en adelante I.). F. Cañadas., “Trabajador, escucha”. N° 116, primera quincena de marzo 1924. Pág. 3.

² Barbero, Jesús Martín. “Socialistas y anarquistas”. En: Jesús Martín Barbero. **De los medios a las mediaciones**. Santa Fé de Bogotá, Convenio Andrés Bello, 1998, (p16).

³ I. Alfredino Dino Amato. “Ironías”. N° 116, primera quincena de marzo, 1924. Pág. 2.

Recorriendo las páginas del quincenario platense, se hallan numerosas narraciones literarias que interpelaban a cada lector invitándolo a detenerse un momento en otro tipo de lectura. Su finalidad era la de reflexionar críticamente sobre la situación de una sociedad rechazada con vehemencia por el pensamiento de “Ideas”. Esta utilización de la literatura incluía diálogos, cuentos, monólogos y poesía como medios de denuncia.

En la narración **Polícroma**, Vicente Favieri describía algunos colores asociándolos a sentimientos sobre la existencia, describiendo con sus palabras las distintas sensaciones ante la vida.

“Negro El sufrimiento que generan las condiciones de las fábricas. El incierto camino hacia la regeneración humana. Impotencia ante la indiferencia de las masas. Negra la muerte y quienes venden al Cristo le erige altares. Negro todo lo ruín.

Azul El cielo, la mujer, la madre, el espíritu que lucha, los sueños, el infinito que se contempla desde una cumbre.

Blanco Las llanuras nevadas, las canas, el sudario de la muerte como en las horas de la Eucaristía.

Rojo Crepúsculo y alborada. El sacrificio de la virgen ante el altar de la vida. El mundo nuevo que sueñan los anarquistas. El crepúsculo de todos los valores negativos de la actual sociedad.”

*Amén.*⁴

Se puede apreciar en esta nota, un discurso que es atravesado por un tono de religiosidad para expresar la fe en un porvenir ácrata.

“... a pesar de la fuerte prédica antirreligiosa y del indiscutible racionalismo de la visión libertaria del mundo, asentada en los principios científicos, se percibe una apropiación de elementos sociales del cristianismo.”⁵

⁴ I. Vicente Favieri, “Polícroma”. N° 114. primera quincena de febrero, 1924. Pág. 3.

⁵ Suriano, Juan, **Anarquistas: Cultura y Política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910**, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 2001. Pág. 319.

En este sentido, existió en el anarquismo de “Ideas”, una resignificación de la terminología religiosa para potenciar un mensaje que abogaba por la emancipación de los hombres y mujeres, en pos de la construcción de una sociedad libertaria.

Esta apropiación del lenguaje religioso, también estaba integrada por la presencia de ‘pequeños dioses’ del ideal, representados por la figura humana, la naturaleza, el progreso, la libertad individual, el antiestatismo, la férrea oposición al principio de autoridad y la liberación de la humanidad por el camino libertario.

En los diálogos pertenecientes a **Escenitas de la vida**, se describía un posible hecho de corrupción política y los distintos pareceres entre los hombres ante esta situación. La finalidad del texto ponía un especial énfasis al rol de uno de los personajes que seguía los valores de la anarquía. Dicho personaje interpelaba a su interlocutor:

*“¿No te das cuenta que todo lo que tenés de hombre, de compañero y de hermano dentro del local del sindicato, luchando por la emancipación de los desgraciados como vos, como yo y como otros tantos, lo echas por tierra cuando salís a la calle y te convertís en una bestia yendo un día a depositar tu voto a favor de tal o cual caudillejo que luego de consagrado, esgrimirá las leyes en su propio favor y en contra siempre de los pobres, de los desgraciados como vos como yo y como tantos otros? Entonces ¿en que quedamos? ¿Somos o no somos? ¿Renegamos del estado o contribuimos a fortalecerlo? No veo la conciencia en ello...”*⁶

La crítica entendía que tanto la adhesión a las ideas solamente en el ámbito de acción del sindicato, como el ejercicio de la votación oficial, eran formas de apoyo indirecto al Estado, quien era el mayor enemigo a combatir por el anarquismo.

⁶ I. Francisco A. Greco, “Escenitas de la vida”. N° 131, segunda quincena de noviembre 1924. Pág. 4.

Mientras que, el cuestionamiento al sindicato respondía al hecho de que en este espacio, el hombre defendía una postura que no tenía injerencia en su vida cotidiana, ni en la conciencia del individuo para comprender las causas de la opresión. A raíz de este análisis, se hacía una diferencia entre el asociado al sindicato, como aquel que formaba parte de una estructura organizativa sin participación activa en su orientación; y el consciente como quien movilizaba su voluntad a partir de la comprensión de las ideas que sostenía.

“¿Vos te crees que porque formas parte de un sindicato y gritas en él, cosas que no sentís o que sentís momentáneamente, sos un hombre completo, íntegro? ¡No! Cuando se es así, no se es nada. Se será un asociado, pero no un consciente, un número de una cifra, pero no una personalidad, un ente, un individuo, cualquier cosa, menos el ser que en su casa, en la vía pública, en sus relaciones, sabe marchar de acuerdo con el grado de cultura moral que ha alcanzado.”⁷

El saber proceder ‘de acuerdo con el grado de cultura moral que ha alcanzado’, suponía la necesidad evidente, pero tácita en el anarquismo, de constituir un criterio a seguir. De la conjunción de términos ‘cultura moral’, se entendía la ‘cultura’, como la expresión del hombre, cierta mística y tradición a seguir a través de la acción ‘moral’. Es decir la concreción de esas pautas morales que se debían sostener con el ejemplo diario, para reivindicarse como un militante libertario.

La reiterada crítica a la ausencia de formación de valores que producía el sindicato, se debía a su forma mecanizada de participación, que no involucraba a la conciencia del hombre, sino a una mera participación sin ningún valor moral. El individuo perdía entidad y se transformaba en un número afiliado que se dejaba arrastrar por los procedimientos burocráticos del organismo.

Ante esto, el autor consideraba la importancia del compromiso de los anarquistas con la moral libertaria. Esto significaba afirmarse como

⁷ Ibidem 6

representantes de “una doctrina de libertad” en la cual el objetivo libertario, debía llevarse a cabo, “así en el sindicato, como en la calle, como en el hogar”⁸ y se proponía que no hubiera diferencias, entre lo que se pensaba en los ámbitos de organización y en la vida cotidiana.

Finalmente, se producía un llamamiento a la Anarquía como una forma de inclusión de las diferentes expresiones libertarias. Se advertía que esta unión no debía ser para “transigir con la política, cada vez que convenga a nuestros intereses, sea esta política la del Estado o sea la del sindicato.”⁹ El término política, era entendido como una forma de acción no sólo partidaria u oficial, sino también vinculado a toda organización que tuviese mecanismos jerárquicos.

En el diálogo titulado **La Ganchera**¹⁰, se hacía un relato sobre una escena de la vida diaria de algunos ranchos. Allí, las gancheras, (mujeres de edad, ‘las viejas’) eran quienes se encargaban de vender a sus hijas y también de buscar ‘chinitas’ por otros ranchos. Se narraban los indeseables comportamientos de amplios sectores sociales pobres, cuyas conductas estaban determinadas por la ignorancia de un ambiente, de un sistema social que los oprimía y condicionaba. También se denunciaba la sumisión de las jóvenes, que respondían a la aceptación de un destino que erróneamente creían determinado por su condición social.

El diálogo funcionaba como un preludio descriptivo, para luego, a través de un comentario, hacer una crítica generalizada en donde se insistía en terminar con la ignorancia en todos sus aspectos, pues era ésta la misma del obrero encadenado en la fábrica, como la del campesino explotado. Los sectores del poder político burgués utilizaban las precarias condiciones de las mayorías para el ejercicio de su dominio.

⁸ Ibidem 6

⁹ Ibidem 6

¹⁰ I. Mauro Federico, “La Ganchera”. N° 115, segunda quincena de febrero 1924. Pág. 4.



En la historia titulada **¿Hasta cuando?**, Vicente Favieri dejaba marcada la indiferencia social ante la miseria. Allí se relataba una circunstancia de la vida común, en donde una mujer y su niño, pasaban sus días pidiendo limosnas en la estación de trenes. Esta imagen de la indigencia conllevaba una crítica hacia la cobardía de los hombres que prolongaban la esclavitud en sus hijos. La cobardía de la que hablaba el autor, podía encontrarse en las actitudes sumisas de los obreros que no enfrentaban a sus patrones, quienes lo explotaban hasta la muerte.

-“Por qué no arrebató al patrón lo que éste le robaba?”

-Nunca se rebeló- Calla: los hijos pagan la cobardía de su padre.”¹¹

El linyera, considerado dentro de los sectores oprimidos, era uno de los personajes más frecuentemente caracterizados en las narraciones de las páginas del quincenario. Su condición de sin rumbo y fuera del orden social, lo identificaban como un Quijote de la Anarquía.

¹¹ I. Vicente Favieri, “¿Hasta cuándo?”. N° 119, primera quincena de mayo 1924. Pág. 4

Antonio Pérez exponía un diálogo entre dos sujetos que traducían diferentes formas de ver y de diagnosticar su propia condición social. Uno de ellos se lamentaba resignadamente por su posición de paria diciendo,

*“Soy huérfano por completo. Por todas partes se me veja, persigue, maltrata y encarcela, por el único delito de ser un pobre paria que lleva todo su patrimonio al hombro. Peor que el esclavo antiguo no soy nada más que un instrumento manejable a gusto y antojo de mis amos y explotadores...”*¹²

Frente a estas palabras el otro consideraba que su interlocutor era *“un vencido de la vida”*, porque nunca se había atrevido a cambiar su situación, *“cansados de luchar sin haber luchado nunca”*. A través de esta crítica, hacia el final del diálogo, se proclamaba a romper el quietismo y la pasividad ante el curso normal de la vida *“...ataca el estado de las cosas porque la vida es lucha. Así discutían dos obreros campesinos, llamados linyeras.”*¹³

Muchas veces, la utilización de monólogos evidenciaba las diferencias, conflictos y problemas que hacían a las diversas concepciones y disputas en el campo anarquista de aquel entonces.

En el artículo **Monólogo**, Juan Puzas reflejaba en una conversación entre dos ácratas un contexto de incertidumbre en las interpretaciones libertarias de la época.

El diálogo comenzaba aludiendo a acciones inverosímiles en el anarquismo argentino. Debido a esto sólo tenían razón de subsistir quienes no habían *“bajado de la cumbre moral de las ideas.”*¹⁴

- *“¿Quiénes son los que han descendido de esa cumbre de las ideas anarquistas? – Los que han llegado hasta el crimen y hacen como Pilatos, dejando tras de sí una página de baldón eterno, de maldad y de hipocresía.*

¹² I. Antonio Pérez, “Entre ‘linyeras’ ”. N° 112, primera quincena de enero 1924. Pág. 2

¹³ Ibidem 12

¹⁴ I. J.M. Puzas, “Monólogo”. N° 125, segunda quincena de agosto 1924. (p.p Nota de Tapa –Pág. 2).

- *¿Cómo se entiende que haya tantos adeptos, siendo que obran con tanta maldad los hombres de más relieve? – Porque todavía hay muchos que son como yo era hasta los primeros días del corriente año; crédulo por ignorar las bajezas de los arrivistas de la colectividad.*"¹⁵

Entonces, quien llevaba la voz de las respuestas proponía separarse decididamente de los apostatas que con sus actos manchaban el prestigio de las ideas anarquistas.

- *“¿Quiénes son los apostatas en la lucha entablada? – Los que no sienten amor por las grandes cosas y que usando el lenguaje de la intriga apostrofan a los compañeros de verdad, degradando el ideal que dicen sustentar.”*¹⁶

La revelación de la identidad de los apostatas, los que traicionaban al anarquismo, poco a poco se iba descubriendo.

- *“¿Son, por ventura, los que recorren todo el país llevando la premeditación del exterminio contra sus opositores, entes que la palabra amiga de los catequistas? – Sí, esos mismos.*
- *¿Pero se puede saber quiénes son en definitiva? – Sí, son todos los coaligados al grupo editor de “La Protesta”*
- *¡Ah!*"¹⁷

Frente la pregunta sobre quiénes podían subsistir en el campo libertario, la respuesta parecía sentenciada, ‘Los que no han bajado de la cumbre moral de las ideas’. Esta cumbre funcionaba como un horizonte al que nunca se llegaba, pero cuya idealización permitía la subsistencia de variadas interpretaciones. En tanto quienes sí habían descendido de esa cumbre eran los autores del crimen,

¹⁵ Ibidem 14

¹⁶ Ibidem 14

¹⁷ Ibidem 14

ya que hay que destacar que esta nota fue cercana a la fecha en que se produjo el atentado a “La Pampa Libre”.

Puzzas también admitía que los hombres de más relieve, y quienes actuaban mal, eran quienes tenían más adeptos. Explicaba este hecho por la ignorancia de la gente que no conocía a los arrivistas de la colectividad, quienes injuriaban a los compañeros y empañaban el ideal. El autor denunciaba una premeditación en el exterminio de los opositores por parte del grupo editor de “La Protesta”.

El diálogo funcionaba como una herramienta discursiva que podía generar una empatía en el lector; dada la situación de disputa del anarquismo en aquellos días, y como variante creativa a la crítica directa.

En su forma práctica de concebir la cultura, los anarquistas preferían hacer giras por los pueblos para dar conferencias, en lugar de centralizar las expresiones de los oradores en las ciudades grandes; estas intenciones de divulgación se manifestaban en las invitaciones desde el quincenario para participar en veladas filo-dramáticas y pic-nics.

Conferencias
EN LOMAS DE ZAMORA.
El Sábado 26 de Enero a las 17.30, en Laprida y Alem.
EN BANFIELD.
El Domingo 27 de Enero a las 9.30, en Maipú y Alsina.
EN LANÚS.
El Domingo 27 de Enero a las 17.45, en José C. Paz y Santa Rosa.

Todas estas conferencias son organizadas por la Biblioteca Popular “Brazo y Cerebro”, de Lanús y la Agrupación “Ideas”. Que los compañeros de cada una de las localidades indicadas, no dejen de hacer propaganda para que concorra todo el mundo.

PIC NIC. En Palo Blanco. El Domingo 20 de Enero. Desde las 6 hasta las 18 horas.

Bazar-rifa, rúlot de libros, correo tortuga, chistes, canciones y música, agado, frutas y refrescos, se todo esto y mucho más habrá en este pic nic el día indicado. Lo organizan: el Sindicato Obrero de los Frigoríficos y la Ag. “Ideas” y es a beneficio de ambos.—Tranvías: de La Plata a Buenos el 23 y de aquí a la playa el 24.

2.º Pic-Nic de LA ANTORCHA
Se realizará el
14 de DICIEMBRE de 1924
En la Quinta Los 3 Ombúes
San Isidro

Grandiosa quinta arbolada, abierta sobre el Río de la Plata
Bazar Rifa, Banda de Música, un completo y bien atendido Buffet e infinidad de diversiones, tantas como se les ocurra a los concurrentes
Desde las estaciones de Retiro, Colegiales y Belgrano, corren trenes cada pocos minutos desde las primeras horas de la mañana

Como puede apreciarse en algunos recortes expuestos, en la propaganda anarquista de “Ideas” el concepto de cultura era muy importante. A través de sus páginas se fomentaba la creación de bibliotecas y se difundían las diversas agrupaciones culturales. Por ejemplo, luego del atentado sufrido en La Pampa, se comenzó a realizar desde La Plata y junto a la agrupación anarquista de Avellaneda “Tierra Libre”, un “Archivo Libertario”, titulado así por sus creadores, cuya finalidad era recopilar los artículos de “La Pampa Libre”.

Esto se manifestaba en uno de las notas, *“después del bochornoso suceso desarrollado en la imprenta de “La Pampa Libre” en General Pico, los anarquistas de la argentina debemos exponer ante los trabajadores del mundo en general y los anarquistas en particular, cuáles eran las ideas defendidas y propagadas desde las columnas de ese periódico, para que todos sepan así apreciar lo que significa el golpe de muerte que se intentó dar a la valiente publicación anarquista, que desde el mismo corazón de La Pampa alentaba y alienta a los oprimidos a proseguir luchando por la libertad.”*¹⁸

En el texto que prosigue se daba cuenta de la importancia que le asignaban a la difusión de la obra anarquista en todas sus traducciones, por lo que se decidió fundar y organizar un grupo para que no se perdiera ninguna de las obras que andaban circulando, sin que el idioma se constituyera como un obstáculo.

¹⁸ I. Sin Firma. “Archivo Libertario, recopilación de artículos de ‘La Pampa Libre’ ”. N° 131, segunda quincena de noviembre 1924. Pág. 4

Un grupo de militantes anarquistas ha tomado la resolución de suplir esta falta, fundando una obra especial que tiene por título: «*Obra internacional de las ediciones anarquistas*». Esta obra se propone:

- 1.º— Editar en los idiomas a los cuales no han sido vertidas, las obras más sobresalientes, desde el punto de vista de la propaganda.
- Traducir las ediciones en varios idiomas, de las obras que se crea de utilidad.
- 2.º.— Difundir en todas partes los libros, folletos, manifiestos, acontecimientos de toda clase que sean de interés para la propaganda mundial.
- 3.º.— Recoger y glosar metódicamente todas las obras y hechos que tengan un carácter y una finalidad de propaganda anarquista, con objeto de formar una especie de enciclopedia anarquista de la más alta utilidad.

19

En las distintas gacetillas que las agrupaciones artísticas publicaban en “Ideas”, frecuentemente se invitaba a presenciar obras de teatro anarquistas - algunas de ellas clásicas, como “*Hijos del Pueblo*”-, conferencias y versos. El dinero recaudado se destinaba a los presos políticos de La Plata. Aquí se apreciaba en lo concreto, como los anarquistas se valían de la cultura popular para la divulgación de sus ideas, entendiendo al teatro como un medio de comunicación que llegaba también al analfabeto. A partir de la oralidad y la corporalidad de las expresiones teatrales, los anarquistas lograban alcanzar un simbolismo identitario entre el público y el hecho teatral. Es así, como la obra libertaria de “Ideas” se construía desde el arte, en una permanente dialéctica con la realidad, como en el caso de la lucha por los presos políticos de La Plata.

¹⁹ I. Sin firma, “Obra internacional de las ediciones anarquistas”. N° 125, segunda quincena de agosto 1924. Pág. 4

En referencia a este tema, Suriano destaca al teatro como el elemento central de las veladas anarquistas. “Además de cumplir un rol similar al canto y la declamación, reunía las condiciones de la propaganda escrita y oral; muchos anarquistas pensaban que el teatro superaba la conferencia y el libro pues encarnaba las ideas a través de la representación escénica, y la fuerza emergente desde el escenario la convertía en una herramienta propagandística ideal.”²⁰

En un afiche que divulgaba la representación de la obra “*Sin Patria*”, de Pedro Gori, se ejemplificaba el contenido de los llamados ‘cuadros filodramáticos’, en los cuales existía una perspectiva general de la opresión que sufría la humanidad. Este proceso común de las obras vinculadas al arte social, contenía en sí mismo una necesidad implícita de transformación de las condiciones de explotación en las sociedades. El teatro se convertía, así, en uno de los medios más eficaces para la difusión de las ideas ácratas.

Entre otros ejemplos, cabe destacar un recuadro que se titulaba: **Grupo “Cultura Racional”**. En él quedaba nuevamente expuesto el concepto ideológico de la cultura como un medio para difundir la propaganda anarquista. Asimismo, se describían una serie de puntos para los compañeros de otras zonas, con la intención de fomentar el intercambio de materiales. De esta manera, se constituía un circuito cultural, donde diversas agrupaciones y publicaciones ácratas debían responder a un criterio compartido, para poder garantizar la conformación de una red de difusión cultural.

*“1 Enviar cuando menos 5 o 10 ejemplares de periódicos libertarios, para hacerlos circular entre los trabajadores. 2º Enviar un folleto o libros de cuantos sea posible para la Biblioteca “Cultural Racional”. 3º Enviar una obra de teatro de cuantas se puedan conseguir en esa región, siempre que sean de orientación libertaria, anticlerical, etc., para el teatro dramático “Emancipación Obrera”. Nosotros en cambio remitiremos prensa, folletos y libros de los que se editen por aquí.”*²¹

²⁰ Ibidem, Op.Cit 5. Pág. 161.

²¹ I. A.G, “Grupo Cultura Racional”.Nº 118, primera quincena de abril 1924.Pág. 4

El boicot, como un medio de lucha dentro de la acción directa en el anarquismo, también era utilizado en “Ideas”, a través de su propaganda.



La utilización de dibujos no era un recurso frecuente en las páginas del quincenario perteneciente al año 1924, sin embargo es destacable la siguiente alegoría de la juventud, en la tapa del 1 de mayo. Esta fecha era muy significativa para los anarquistas, ya que se conmemoraba el asesinato de los mártires libertarios en la ciudad de Chicago en 1886.²²

En la parte inferior de la tapa, una especie de epígrafe explicaba el dibujo, en relación a los ideales y al porvenir de cambios. “*Juventud palabra*

²² En el año 1880 quedó organizada la Federación de los trabajadores de los Estados Unidos y Canadá, y en octubre de 1884 se definió, en una reunión celebrada en Chicago, que el 1º de mayo de 1886 se declaraba la huelga general por las ocho horas. De este modo, el 1 de mayo de 1886, comenzó, una jornada de lucha por parte de los trabajadores para poder obtener el derecho a las ocho horas de trabajo, este movimiento extendido en distintas zonas del país, es respondido por parte de las fuerzas de seguridad del Estado norteamericano, con una brutal represión, donde seis trabajadores anarquistas son condenados a muerte por el supuesto crimen de un policía. El juicio que se llevó a cabo fue con testigos y jueces falsos. Ver en: Selser, Gregorio, **Luchas sindicales históricas de los obreros**, Universidad Obrera de México, México D.F., 1991.

*brillante de esperanza y de libertad: ¡despierta trae al mundo nuevos ideales, cambia su rumbo, hazlo mejor!"*²³

La conjunción de la imagen y un texto poético era el modo de profundizar el sentido de la editorial de este número.



El Estado y las instituciones

En la crítica de los anarquistas a la organización social del Estado, se consideraba que el gobierno de las leyes respondía a las decisiones de las elites aristocráticas y fundamentalmente de la oligarquía terrateniente, entendiendo a

²³ I. Sin firma, "Juventud" N° 119, primera quincena de mayo 1924. Nota de tapa.

este sector como representante del poder económico de la época. También, se concebía que las instituciones sólo representaban el acatamiento del pueblo y el ordenamiento de la vida de sus integrantes. Las ideas anarquistas, provenientes de pensadores como Kropotkin y Bakunin, negaban el poder permanente y la autoridad instituida, pues llevaban en su esencia la negación del Estado.

La democracia representativa y los procedimientos legislativos, es decir, el parlamentarismo, fueron consideradas formas de lucha y pensamientos no válidos para los anarquistas, por lo contrario siempre las combatieron con una fervorosa oposición. Aquellos medios legalistas, implicaban, entonces, una delegación del poder por parte del pueblo, que se sentía estafado por las clases dirigentes. Para los anarquistas toda delegación de poder conllevaba inevitablemente a la constitución de un poder separado y dirigido contra el pueblo.

En las páginas de “Ideas”, esta concepción aparecía a través de la constante crítica a las instituciones; la lucha contra esta forma de organización, como ya se ha expuesto, se veía materializada en los aportes literarios. Mediante esta mirada se hacía una radiografía del malestar social, la desigualdad, la falta de conciencia, la miseria, la represión, etc. La responsabilidad de estas condiciones recaía en el sistema político constitucional, en donde el poder militar tenía mucha influencia.

En la nota **Concurso de clases**, se describía en forma irónica, un concurso en donde se pretendía demostrar quien satisfacía más al “*amo Estado*”²⁴. Se detallaban dos grupos bien separados, bajo la ley de la división social del trabajo capitalista.

Por un lado el trabajo manual estaba representado por el “*labrador, minero, albañil, panadero, metalúrgico*; y el intelectual por el, “*cura, periodista, maestro, empleado, estudiante, vigilante*.”

²⁴ I. Doly Horim, “Concurso de clases”. N° 123, segunda quincena de julio 1924. Pág. 2

Maestro: como quien envenena los cerebros infantiles y enseña a odiar al extranjero y enaltecer a los grandes criminales de la historia y hacer pequeños a los grandes generosos.

Cura: como quien distrae a la masa de los verdaderos malhechores culpando al mal y los induce a la superstición y al dogma. Mantenedor del poder.

Periodista: Corrompe la opinión pública. Alaba las falsedades y deforma las verdades. Brutalidad y silencia lo bueno. Sostiene a los mentecatos.

Empleado: servilismo inútil y vivillo.

Estudiante: especula con la ciencia y aprende a olvidar la conciencia, cero a la izquierda que asume cierto aire doctoral. Pasa por las cátedras envenenadoras y sostiene la ley que autoriza las tiranías.

Vigilante: protege la propiedad.

Soldado: forma parte de los guerreros que se hacen matar por la gloria y tranquilidad del Estado. Obediencia ciega.”²⁵

Finalmente, la figura del Estado nombraba al ladrón como el cuidador del tesoro público, y al asesino como defensor de las sagradas instituciones. El relato era una gran metáfora de la organización social, donde cada figura cumplía un rol de ordenador y formador en la vida del pueblo, para que éste restringiera su participación a la sumisión y a la aceptación del orden natural de las cosas.

La Escuela; el Gobierno; la Prensa, “*que a diario agita el cencerro de la patria y la democracia en peligro*”²⁶; la Iglesia; la Magistratura; como otras de las instituciones cuyas funciones principales eran las de lograr perpetuar el capital. “*Ningún valor tendrían para la burguesía las instituciones que la defienden de los ataques de los desheredados, si no tuviesen quien se encargase de formar la opinión*

²⁵ Ibidem 24

²⁶ I. P. F. de la Fuente, “Extravagancias”. N° 125, segunda quincena de agosto 1924. Pág. 4.

pública, enalteciendo y cantando loas a las pretendidas bondades que de ella emanan a favor del pueblo.”²⁷

En la nota **De las ligas**, quedaba expuesto con claridad el significado de las instituciones determinadas por la forma corrupta de su proceder y sus inevitables consecuencias. *“Cuando las instituciones públicas caídas en la corrupción, la inmoralidad y el desprestigio, se bambolean como una nave sobre las móviles olas, entonces hacen su aparición las tiranías, y lo mismo la prensa, como la escuela, como la tribuna se convierten en sus incondicionales servidores.”²⁸*

“Ideas” siempre se posicionaba desde un lugar de denuncia sobre el accionar de las diferentes instituciones. Su interpretación se fundaba en que cada institución funcionaba dentro de un encadenamiento de poder que oprimía y reprimía al pueblo. En algunas redacciones, como en la titulada **Cuidado**, las descripciones de situaciones cotidianas en algunas localidades de Buenos Aires daban cuenta de cómo el poder militar y policial reprimía a los vecinos.²⁹

En la nota **El gobierno de Estado**, enviada desde México por Pádua, se asentaba la relación del poder político con las figuras institucionales de la iglesia y el ejército; como así también se criticaba la práctica legalista del socialismo.

“... el ejército en contubernio con la Iglesia es el puntal de todo gobierno que representa: injusticia, desobediencia pasiva, y, sobre todo, ROBO. (...) Los socialistas clásicos o de Estado pretenden radicalizar sus actos por medio de la ley. Ya sea de mala fe, o por desconocimiento sociológico, o para cimentar el convencionalismo personal y por ende el mismo sistema. Paralizando así el desarrollo progresivo.”³⁰

²⁷ Ibidem 26

²⁸ I. Sin firma, “De las ligas”. N° 119, primera quincena de mayo 1924. Pág. 5

²⁹ I. Sin firma, “Cuidado”. N° 112, primera quincena de enero 1924. Nota de tapa.

³⁰ I. Padúa, “El gobierno de Estado”. N° 112, primera quincena de enero 1924. Pág. 2.

Las leyes entendidas como las vías de la verdad y la autoridad, eran cuestionadas desde el quincenario, ya que la estructura legal era considerada como parte inherente a la sociedad capitalista. Desde las páginas de “Ideas” se concebía a la ley como un dogma socialmente instalado. *“Se nace esclavo y se vive miserable, como se nace libre y se vive en la opulencia.”*³¹, se afirmaba en la editorial de enero llamada **El Bienestar de unos pocos**. En este sentido, se pensaba que a través de las leyes se naturalizaban las condiciones materiales de existencia.

Para los libertarios de “Ideas”, era desde la lógica estatal donde se instalaba a la pobreza como la única situación que merecía el castigo del aparato legal. En un artículo titulado **¿Qué es la ley?**, procedente de un correo de Brasil, se planteaba la dicotomía entre la rebeldía y la ley, al manifestar la persecución que sufren los educadores libres que enseñaban en los sindicatos obreros. *“Para el pobre todo son leyes”*.³² Los ricos se beneficiaban con las mismas leyes que culpabilizaba y castigaba a los pobres. La ley aparecía, entonces, como una mercancía eficaz del sistema capitalista. *“El día en el que el productor se niegue a las leyes, desaparecerán todas esas fábricas llamadas congresos: senados o cámaras de diputados (o ladrones). Entonces todo será un mar de alegrías”*.³³

Un ejemplo de la puesta en práctica de las leyes en la sociedad, lo ilustraba el artículo que refería a La Asociación Nacional del Trabajo, titulado **La rebelión del pueblo contra la ley**. Dicha asociación se quedaría con el 5, 10 y 15% del salario del trabajador. *“Hemos levantado siempre nuestra voz contra la declaración de poder, pues sabíamos que en ese apoyo nuestro a toda esa inmundicia y a todos estos inmundos, residía el origen de nuestra situación de tristes ilotas, de*

³¹ I. Sin firma, “El bienestar de unos pocos”. N° 113, segunda quincena de enero 1924. Nota de tapa.

³² I. F. Quesada Bailón, “¿Qué es la ley?” N° 116, primera quincena de marzo 1924. Nota de tapa.

³³ Ibidem 32

*despreciables y misérrimos esclavos, apuntadores de la autoridad, del Estado, del parlamento, uncidores de nuestras cadenas a un carro de privilegios.”*³⁴

De este modo, frente a la acción coercitiva del Estado, los libertarios comprendían que el pueblo tenía la virtud de encarnar la rebeldía, constituyendo así el espontaneísmo en contra de las leyes. Estas situaciones determinaban el panorama público, la polarización permanente entre los gobernantes y el pueblo, el movimiento popular en las calles, en las huelgas, etc.

En los momentos en donde se agudizaban las condiciones de injusticia, los ideales anarquistas en su oposición hacia el Estado, se reafirmaban y se materializaban en un despertar de lucha popular. *“Sindicalistas, comunistas y socialistas, quieren reformar la ley, darle vueltas dorando la píldora y que el pueblo trague el gato bien adobado. Los anarquistas gritamos que no, que la ley hecha con remiendos, por burgueses o proletarios es mala...”*³⁵. Y continuaba diciendo que, *“...del pueblo y para el pueblo no reglamentemos los movimientos populares; auspiciémoslos, estemos en ellos, indicando el verdadero camino de la emancipación, creando conciencias, que esto será los único bello y útil que hagamos”*.³⁶

A partir de las investigaciones de Jesús Martín Barbero, se puede entender como desde el aspecto cultural, marxistas y anarquistas produjeron un quiebre, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, con el concepto de cultura romántica para politizar la idea de pueblo. “Politización que significa la puesta al descubierto de la relación del modo de ser del pueblo con la división de la sociedad en clases, y en la puesta en historia de esa relación en cuanto proceso de opresión de las clases populares por la aristocracia y la burguesía: Marxistas y anarquistas comparten una concepción de lo popular que tiene como base la

³⁴ I. Sin firma, “La rebelión del pueblo contra la ley”. N° 114, primera quincena de febrero 1924. Pág. 2.

³⁵ Ibidem 34

³⁶ Ibidem 34

afirmación del origen social, estructural de la opresión como dinámica de conformación de la vida.”³⁷

Entonces, desde un delineamiento de las características opresoras del gobierno y sus instituciones, se desprendía una noción de pueblo en el ideal anarquista del quincenario platense. Bajo la violencia opresora del Estado, nacía la fuerza y la esperanza en el pueblo para su liberación.

Al pensar en las diferentes interpelaciones hacia la comunidad por parte de los antagónicos actores políticos, los anarquistas decían al respecto, *“el político para imponerse y para ser mejor escuchado, invoca y habla siempre en nombre del pueblo. ‘El pueblo-dice el político- quiere esto, quiere aquello’, etc, etc.*

*¿Habrá necesidad de decir que ningún político puede, en verdad, hablar en nombre del pueblo? El político sólo habla y procede en nombre de su partido y sus intereses propios.”*³⁸

En tanto, al concebir la idea de pueblo los anarquistas proclamaban la independencia del hombre, *“... no queremos imponer ni que se imponga nada; amamos la libertad nuestra y respetamos la ajena”*.³⁹

Como ya se ha expresado anteriormente, para los libertarios el concepto de pueblo no se agotaba con el de clase oprimida. *“Nosotros al empuñar la pluma, creemos que es el arado u otra herramienta de labor cualquiera”*,⁴⁰ manifestaba Padilla en el artículo **De la vida del campo**. El valor de la palabra escrita era reivindicado por considerársela una acción concreta e importante para la lucha libertaria. La palabra era un medio de resistencia ante la explotación sufrida en cualquier aspecto de la vida y tipo de trabajo.

³⁷ Ibidem Op. Cit 2. Pág 13

³⁸ I. M. Dukelski, “Pueblo. Colectividad”. N° 122, primera quincena de julio 1924. (Nota de tapa –Pág. 2.).

³⁹ Ibidem 39

⁴⁰ I. E.C Padilla, “De la vida del campo”. N° 116, primera quincena de marzo 1924. (p.p. 2- 3).

En relación a la sumisión del pueblo, a la falta de formación y conciencia, el artículo nombrado ilustraba la vida del campesino engañado por los abusos de los dueños de la tierra. El arrendamiento era considerado una nueva forma de explotación hacia los campesinos, ya que decían que sólo duraba un año, y la cosecha debía venderse obligatoriamente al propietario.

El sistema opresor se constituía desde cada aspecto de la vida que determinaba las diversas condiciones de explotación. Era por esta razón, que desde las páginas del quincenario platense, se interpelaba tanto al obrero de la fábrica, como a la mujer, al campesino, al trabajador de prensa, etc. En este amplio sentido era considerado el pueblo, en él se instalaba la posibilidad de liberación, a partir de la concientización de los oprimidos.

Con respecto al lugar de la mujer dentro de la mirada de “Ideas”, ésta era presentada como una esclava del sistema y del pensamiento dominante del hombre, que los modelos culturales capitalistas fomentaban. El rol de la mujer ocupaba un espacio en la prensa anarquista, donde en algunos lugares como en Bahía Blanca tenía una publicación propia, con el objetivo de ser un medio formador para la emancipación femenina.

El artículo **A mis hermanas**, interpelaba al público femenino desde el lugar de hermanas y de iguales: *“Para ti mujer esclava”, “Máquina de hijos, y eterna sirvienta del hogar”*; con estas palabras llamaba a sus pares a reflexionar para finalmente llegar a la hora de la liberación. Otro aspecto importante era el llamado a la mujer para educarse, salir de la ignorancia, incentivándola a frecuentar salones de cultura, centros literarios y bibliotecas, *“.... rebélate, pues, contra tu hombre. Dile que no debes, que no puedes amar a un verdugo; que ante todo exiges el respeto que te mereces como ser humano, que no hay superioridad entre el hombre y la mujer. Protesta, emancípate, hazte digna de la libertad”*.⁴¹

⁴¹ I. Florinda Mondito, “A mis hermanas”. N° 113, segunda quincena de enero 1924. Nota de tapa – pág.2.

Como podía encontrarse en otras notas referidas a este tema, se manifestaba una crítica y una lucha contra ‘la mujer entendida como propiedad del hombre’. De este modo, se instalaba el debate por la igualdad de derechos entre mujeres y hombres.

En otro artículo titulado, **Degeneración y Vicio**⁴², perteneciente al seudónimo “Corazón y Cerebro”, también se ponía en debate la utilización de la mujer para ejercer la prostitución. En este aspecto se centraba la crítica al Estado por no brindar protección, ni interés en realizar una reglamentación para este tipo de trabajos. La lucha por la desnaturalización del rol de la mujer en la sociedad y en las prácticas del hogar, era otro eje fundamental que se establecía en las páginas libertarias desde las voces femeninas. Tanto como el campesino y el obrero, el género femenino era un sector que se sumaba a la masa de oprimidos, que también aparecía en las páginas del quincenario como un germen más de rebelión a favor de la lucha contra la desigualdad y el cambio social.

*“Nadie más que el pueblo puede reivindicar al anarquismo como propio”*⁴³, se escribía en la nota **El Proletariado y la lucha social**. El poder verdadero se hallaba en el pueblo, en el pueblo concientizado, el pueblo que sudaba opresión, y que dentro suyo se harían escuchar los latidos de la rebelión, como campanas de reunión y fraternidad. Desde “Ideas”, se expresaba el concepto del poder directo del pueblo, pues la delegación de los poderes populares era considerada un error.

Jesús Gómez era un ferviente redactor del quincenario platense, sus cartas llegaban desde la cárcel, sus pensamientos tenían en claro desde donde debía ejercerse el poder, *“cuando se deje de creer en la savia popular, en lo infalible de*

⁴² I. Corazón y Cerebro, “Degeneración y vicio”. N° 123, segunda quincena de julio 1924. Pág. 4

⁴³ I. Sin firma, “El proletariado y la lucha social”. N° 119, primera quincena de mayo 1924. Pág. 2.

sus actitudes purificadoras, de la videncia que invade a las multitudes, de su equidad y desinterés en los días álgidos de transformación social, entonces toda la misión libertadora se derrumbará estrepitosamente, y los apóstoles de la regeneración humana quedarán reducidos a charlatanes de feria espiritual, a malabaristas de palabras simpáticas y cordiales".⁴⁴

El autor consideraba que en un posible futuro, las intenciones por parte de los comunistas y los socialistas se constituirían en un riesgo, porque sus ideales societarios se consagrarían con el poder proletario en los moldes del Estado. Esto era concebido por los anarquistas como una política funcional a la creación de otro tipo de régimen autoritario.

El pueblo, siempre representado desde el lugar de los oprimidos, nunca se presentaba como un sector victimizado. Para "Ideas", en el mismo pueblo era donde residía la posibilidad de emancipación. Pero si la sociedad se mantenía, como mencionaba Lattelaró, en la nota **Diálogo Subversivo**, sin terminar con la desigualdad económica, política y social, "*...no habrá enseñanza, la justicia y la libertad del humano ser brillará por su ausencia.*"⁴⁵

La educación desde los pensamientos del ideal de "Ideas"

"...si observamos que los mediocres, que los incultos, que los educados en la falsa educación del ahorro como virtud, del premio como paga a todo esfuerzo intelectual o físico, obtendremos como conclusión, que estamos muy lejos de propiciar esa educación absurda que proporciona el Estado a nuestros hijos,

⁴⁴ I. Jesús Gómez, "Carta crítica" N° 118, primera quincena de abril 1924. Pág. 3

⁴⁵ I. Francisco Lattelaró, "Diálogo Subversivo". N° 113, segunda quincena de enero 1924. Pág. 3.

educación que se reduce a marcar el paso, cantar el himno, y jurar a la bandera en un simulacro tan burdo como inútil."⁴⁶

El concepto de educación que sostenía "Ideas", estaba en estrecha relación con el modelo anarquista de la "La Escuela Racionalista o Escuela Moderna". Esta escuela fue inaugurada por el anarquista español Francisco Ferrer⁴⁷ el 8 de septiembre de 1901 en Barcelona. Sus características constituían la finalidad de la igualdad entre ambos sexos, de allí devenía el carácter mixto de la institución considerado por la iglesia como un acto de perversidad. La enseñanza consistía en el estímulo al diálogo hacia sus alumnos para generar un diálogo con sus maestros, se apelaba al sentido común de los niños, y lo fundamental era el no imponer a los alumnos ningún dogma que no respondiera a la razón.

En este sentido, el quincenario veía un carácter deformador de la escuela oficial hacia la vida de los alumnos. Las críticas se centraban en las formas represivas y autoritarias que se ejercían para asegurar el orden hacia el interior de la institución, como así también para garantizar la formación del futuro ciudadano en el Estado de las leyes.

En una nota titulada, **Impresiones de un pequeño viaje**, se describía el paisaje desigual del progreso en la localidad de Cinco Saltos. Al pasar por una escuela, el autor observaba las conductas que allí se sucedían, *"cuando cruzan una escuela, se manifiesta como se empieza a perder y a oscurecer la belleza, aparece una figura de hombre al que le dicen maestro, haciendo filas con las niñas, parece un capitán del ejército"* ⁴⁸. La escuela era entendida como un medio que embrutecía y no

⁴⁶ I. Eduardo Morpino, "Educación". N° 129, segunda quincena de octubre 1924. Nota de tapa.

⁴⁷ Sobre la educación en el anarquismo y la obra de Ferrer, ver en: B. Delgado, **La escuela Moderna de Ferrer i Guardia**, Barcelona, CEAC, 1979.

⁴⁸ I. Manuel Balna, "Impresiones de un pequeño viaje". N° 116, primera quincena de marzo, 1924. Pág. 2.

educaba. Dicha institución era un factor impositivo del orden moral imperante, a partir del cual se definían las buenas y malas acciones de las personas.

En este afán represivo y modelador de sujetos por parte del Estado, la escuela era la institución ejemplar para dicha tarea. Desde los pensamientos libertarios la educación se proclamaba libre, en el sentido de no utilizar la violencia en las aulas como un medio de ‘corrección’ y de ‘mecanización’ hacia el alumno en los moldes prefijados por un modelo de sistema impuesto.

Por esto, desde las páginas de “Ideas”, también se instaba a la participación en bibliotecas, encuentros y conferencias, como medios pedagógicos para los adultos. Por ejemplo, desde el terreno platense ácrata se decía que, *“por culpa de nuestra incapacidad intelectual es más activa la lucha del proletario contra el proletario que de éste contra la tiranía intelectual. (...) La constante lucha del proletario ignorante contra el proletario consciente es la principal causa de la perpetuación de la tiranía. Pero a medida que la conciencia se ilumina, la tiranía decae.”*⁴⁹

Los modelos pedagógicos libertarios rechazaban a la educación burguesa, juzgándola de hipócrita, por educar desde la competencia y por fomentar la explotación del hombre por el hombre. La necesidad de la transformación de los principios pedagógicos y comunicacionales, se expresaba al comprender a la educación como una semilla de la libertad. *“Entonces, es un deber de los anarquistas converger sus fuerzas y sus actividades en el sentido de instruir y educar al pueblo, para que éste a su vez, llegue a comprender y compenetrarse de las causas que lo adoloran...”*⁵⁰.

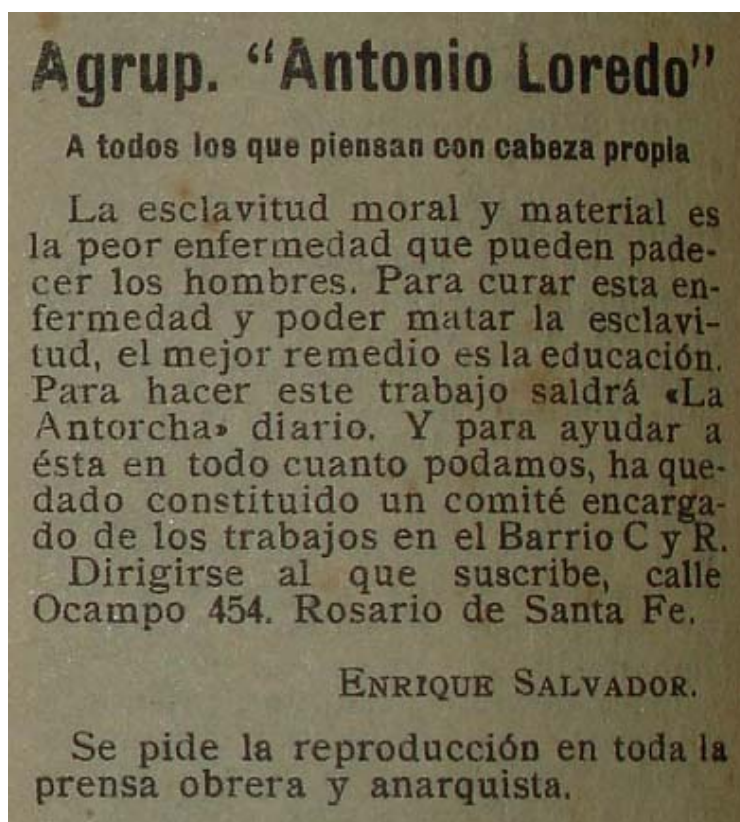
El lugar de la educación era preponderante, ya que se constituía como uno de los orígenes del cambio. Los anarquistas promovían que mediante la educación libertaria se alcanzaría el cimiento de una sociedad sin odios, sin

⁴⁹ I. Hanzich, Raimundo, “Pensamientos.” N° 129, segunda quincena de Junio 1924 Pág. 3.

⁵⁰ I. Marthense, “Nuestro deber”. N° 129, segunda quincena de noviembre 1924. Pág. 2.

sufrimiento, sin robo, ni explotación, “...en suma, en la sociedad del comunismo anarquista, cuyo lema haz lo que quieras, sintetice perfectamente nuestras aspiraciones.”⁵¹

Este pensamiento también se materializaba en una fuerte política orientada para lograr la transformación de los modelos pedagógicos, junto con las lecturas colectivas, las veladas, el teatro, como espacios de participación y expresión popular. La propaganda era parte del cambio en la dimensión educativa; las distintas agrupaciones difundían las instancias culturales, también como parte de la educación. En este caso, la agrupación “**Antonio Loredo**”, decía lo siguiente⁵²:



⁵¹ Ibidem 51

⁵² I. Enrique Salvador, “Agrupación Antonio Loredo.” N° 117, segunda quincena de marzo 1924. Pág. 4.

El Progreso y la moral

Según Barbero, en pleno auge de la modernidad la influencia romántica en los anarquistas se centraba en que el sujeto de la acción política se apropiaba de “algunos rasgos románticos”. Esto significaba que “la verdad y las bellezas naturales”, que los románticos habían descubierto en el pueblo, se transformaban ahora en “virtudes naturales”, como su “instinto de justicia” y su fe en la revolución como único modo de conquistar “su dignidad”.⁵³

*“Pero sí existió, y existirá eternamente en los pueblos un afán libertario y progresivo, el cual está y estará reñido con la acción democrática de cualquier gobierno (...) La libertad no puede ser amiga de la autoridad y de la ciencia; por lo tanto no creo en los imposibles gobiernos sociales-científicos”*⁵⁴, afirmaba Francisco Lattelaro.

Para los anarquistas, nada se había conseguido pidiéndole dádivas al poder burgués, sino que la verdadera lucha se daba a través de la conciencia pueblo. En la nota **¿Reforma o revolución?**, se apelaba al pueblo como el sujeto de la acción política que estaba imbuido por ese espíritu ‘influenciado de justicia y de revolución’, que lograba superar a ‘los de arriba’ cuando la tormenta de ‘los abajo’ ennegrecía su horizonte. *“Vanas siempre fueron nuestras protestas escritas, nuestros fogosos discursos, nuestros carteles vibrantes, o nuestros versos mejores, si todo ello no pudo abrirse camino en la conciencia del pueblo precursando un movimiento más o menos intensivo de opinión”*.⁵⁵

La correlación entre las ideas libertarias y la acción de la conciencia popular era un factor de gran importancia para hallar la verdadera interpretación de la praxis anarquista. En oposición al concepto de

⁵³ Ibidem Op. Cit. 2.

⁵⁴ Ibidem Op. Cit. 45.

⁵⁵ I. Sin firma, “¿Reforma o revolución?”. N° 124, primera quincena de agosto 1924. Nota de tapa.

representatividad, expresado en la democracia liberal y en el dirigismo obrero-sindical, “Ideas” exponía el valor de la propaganda ácrata, en tanto fuera compartida y estimulada por la participación del pueblo.

A su vez, la ciencia pensada dentro de los parámetros libertarios, no podía estar de acuerdo con un régimen establecido. “Cada día que pasa los pueblos progresan más hacia la libertad, creando otras necesidades y la ciencia se transforma”⁵⁶, continuaba la nota. El ideal de progreso, inmerso en el contexto moderno de principios de siglo XX, no se oponía a la ciencia, sino que existía una fe en ella a través de la esencia libertaria de los pueblos.

Esto evidenciaba la conexión del anarquismo con los románticos, en relación a la idealización de la idea de las virtudes populares, que harían posible el ideal de progreso y ciencia, siempre que fuese el pueblo el que tuviera el poder. “La ciencia es profundamente anarquista, ¡lastima que este tan alejada del pueblo!”,⁵⁷ se exclamaba en la nota, **Las ciencias ocultas**. En un contexto de mediocridad y miseria en la vida social, era el pueblo el único que podía exigir justicia, quien poseía la capacidad de lucha, creadora y transformadora.

Sin embargo, en el año 1924, el campo anarquista estaba siendo atravesado por una crisis que obstaculizaba el avance de las ideas libertarias en correspondencia con el pueblo. Era por esta razón, que desde las páginas del quincenario, se concebía a la formación y a la educación como un ‘deber moral’ de los anarquistas hacia los sectores más vulnerables.

El progreso vinculado con el avance de las ciencias era considerado como una esperanza en la vida de los hombres y mujeres que anhelaban un cambio social. Esta sensación manifestada por los libertarios de “Ideas” era también un modo de sobreponerse a los males para seguir viviendo y luchando. “Es el deseo

⁵⁶ Ibidem Op. Cit. 45

⁵⁷ I. Sin Firma, “Las ciencias ocultas”.Nº 119, primera quincena de mayo1924. Pag3.

*insaciable y universal el factor más decisivo del progreso”.*⁵⁸ El ideal influenciado por la coyuntura moderna abría un camino incierto, pero de fe en un porvenir mejor, que significaba un esfuerzo más en la lucha contra el Estado, la ley, la inequidad moral y económica para llegar a vivir integralmente. *“El pasado es cosa muerta. El presente es cosa fugaz. El porvenir es cosa irreal. Sin embargo, la vida no se compone sino de porvenir.”*⁵⁹

Se puede notar que esa fe, en tanto deseo revolucionario, potenciaba a los ideales de la lucha libertaria, diferenciándose de la fe asociada al sentido religioso. El lugar que ocupaba la fe en el espíritu anarquista pertenecía a una ‘fe razonada’, no ciega como la del creyente. Esta fe se oponía al pesimismo propio del ambiente social que amenazaba a la obra anarquista.

En su artículo titulado **Fe**, Vicente Favieri, se refería a la necesidad de la convicción para la difusión de la obra anarquista, *“...brota del aquilatamiento exacto de las cosas, fe para lanzarla a todos los vientos, para oponerla al desengaño a la desilusión, al fracaso de los demás es preciso en esta hora de negaciones.”*⁶⁰ En pleno auge de las ciencias y la tecnología, los libertarios de “Ideas”, aclaraban que el dios de aquel tiempo era la razón.

Desde la moral y la conciencia ácrata existía una crítica a la religión oficial, en tanto se concebía como una manipulación de las voluntades del pueblo. La búsqueda del camino revolucionario debía nutrirse de las prácticas populares.

La modernidad atravesaba los pensamientos expresados en el quincenario. El optimismo en el progreso, se manifestaba en su afán por un cambio posible orientado hacia una sociedad ácrata.

⁵⁸ I. J. Prince, “El deseo de vivir”. N° 116, primera quincena de marzo 1924. Nota de Tapa.

⁵⁹ I. Fernando del Intento, “El porvenir de la vida”. N° 119, primera quincena de mayo 1924. Pág. 6.

⁶⁰ I. Vicente A. Favieri, “Fe”. N° 128, primera quincena de octubre 1924. Pág. 2.

Era la misma psicología proveniente de un mundo vigoroso en cambios que atravesaba a la sociedad en su totalidad. La máquina, decían los libertarios, era negativa pero en el uso que los patrones capitalistas le daban, es decir, no estaban en contra del avance de las tecnologías, sino del uso que se hacía de ellas. *“El desarrollo de la gran industria que tanto preocupa a los evolucionistas no puede alterar la interpretación que de la lucha social y obrera tienen los anarquistas. (...) negar los frutos del progreso es negar la vida misma del hombre. (...)Lo que no corresponde es romper con la actual civilización para que el progreso sea, libertad, civilización, términos antagónicos hoy, expresen una sola voluntad de perpetuación humana.”*⁶¹

En este sentido, lo que se buscaba era apropiarse del progreso mecánico en beneficio de los trabajadores, logrando que se aliviara el trabajo muscular y obligando al capitalista a que usara el perfeccionamiento industrial a favor de los obreros.

En lo inmediato, se pretendía aprovechar un contexto de desarrollo tecnológico, pues era un medio favorable para eliminar la desocupación haciendo del trabajo un espacio digno. Además, en este nuevo contexto se podía construir la moral del trabajador, a partir de la cual el obrero no sintetizase su lucha sólo en el aumento salarial. Estas condiciones significaban un desafío en el marco de un sistema que creaba relaciones sociales en la producción, marcadas por la competencia, la jerarquía y la automatización.

Otro de los aspectos que hacían a la concepción de una sociedad anarquista, desde la cosmovisión de “Ideas”, era la relación con la naturaleza y los ciclos de la vida. La realización de esta sociedad se planteaba como un proceso casi natural, existía una creencia en el espíritu de los hombres y mujeres, cuya potencialidad se hallaba en la integridad interior que llevaría a la transformación del orden normal de las cosas.

⁶¹ Ibidem 60

Esta idea de esencialidad anarquista, inherente al ser humano, aparecía reiteradamente en algunas editoriales y notas del quincenario. Los artículos respondían a un optimismo militante mezclado con una prosa poética y metafísica, influenciada por las ideas modernas de la época en el marco reflexivo del pensamiento libertario.

“La vida es afirmación. Palpita en el microbio y en el astro, en el universo y en el átomo.

(...)Ella no sabe de ritos, de dogmas, ni sistemas. Ella no sabe sino de fecundidad.

*(...) la vida síntesis de la conciencia en acción”.*⁶²

Las páginas de “Ideas” apelaban a la posibilidad del cambio social, planteando como inevitable el camino de la educación ácrata, la cultura y la propaganda. La permanente manifestación de su afán en el progreso, la razón, la fuerza y la convicción de los ideales anarquistas, se hacían presentes en un marco de acción que exponía un cuadro de optimismo frente a la vida.

⁶² I. Fernando del Intento, “Como la vida”. N° 132, primera quincena de diciembre 1924. Nota de tapa.

Miradas sobre la Revolución Rusa

Para los anarquistas cualquier tipo de dictadura, sin importar los sujetos políticos que la declarasen, era sinónimo de autoritarismo. En este sentido, los libertarios sostuvieron como única alternativa, la democracia directa.

“Democracia representativa -pensaban- supone burocracia; democracia representativa supone manipulación de la voluntad popular por parte del gobierno y de las clases dominantes; democracia representativa quiere decir gobierno de los menos aptos y decisión en manos de los que no saben”.¹

Entonces, desde la concepción anarquista la democracia directa se construía a partir de instancias colectivas como los consejos obreros, asambleas comunales, etc. De lo contrario, la misma palabra ‘representativa’ conllevaba inherentemente una ficción, para detener cualquier movimiento social genuino.

Siguiendo esta línea, la auténtica revolución sólo estaría dada cuando sucediera la efectiva liquidación del poder político y del aparato estatal. Sólo con la abolición del Estado, devendría la sociedad sin clases. En este sentido, la revolución era entendida por los anarquistas *“no como conquista del Estado sino como supresión del mismo.”²*

Durante el proceso revolucionario ruso iniciado en 1905, nacían los soviets, consejos obreros, que fueron brutalmente reprimidos por el poder zarista. En relación a esto, Kropotkin, uno de los principales pensadores del anarquismo, afirmaba, *“Al obrar de esa manera, el gobierno mismo empuja a cada ciudadano al pillaje y justifica de antemano toda exacción.*

Todo lo que podemos hacer, pues, es recordarles a los camaradas que en ninguna circunstancia debemos abandonar la grande e importante tarea revolucionaria. (...)

¹ Cappelletti, Angel **La ideología anarquista**. Editorial La Araucaria. 2006

² Ibidem 1

Pero, a pesar de todo, la fuerza principal, poderosa, triunfante de la revolución no reside en los medios materiales. En este plano toda revolución es más débil que el Estado, así como toda revolución reside en su grandeza moral, en su grandeza para seguir su finalidad, que es el bien del pueblo en su totalidad, el sentimiento que suscita en las masas, la impresión que produce en millones de personas, la atracción que ejerce. Y esta fuerza depende por completo de cómo empieza a plasmarse en la vida. Sin esas fuerzas morales nunca sería posible ninguna revolución.”³

Tanto Kropotkin como Bakunin, se manifestaban contra la primacía de una clase que comandara al pueblo, imponiendo soluciones provenientes de una minoría dirigente. En base a esta diferencia fundamental, puede entenderse la crítica libertaria hacia lo que devino la Revolución Rusa, el gobierno centralista y el autoritarismo impuesto por el Partido Comunista.

Desde “Ideas”, las apreciaciones fueron minoritariamente favorables hacia la toma del poder bolchevique en Rusia. Es decir, las posturas moderadas reflejaban un apoyo a su triunfo, pero, ante todo, resaltaba la feroz crítica al sistema de gobierno ruso. Esta posición se basaba en la teoría y práctica del anarquismo, ya que los libertarios se oponían a la realización del poder revolucionario ruso a través de la conquista del Estado.

“Las convulsiones sociales que estremecieron a Rusia en 1917 y que culminaron en la toma del Estado por los bolcheviques y la instauración de la dictadura del partido sobre la sociedad, a nombre del ‘proletariado’, tuvieron como hemos visto profundas repercusiones en el movimiento de masas de todos los países.”⁴

La influencia rusa era expresada con cierto rechazo desde la pluma de algunos redactores de “Ideas”. En el artículo, **¿Qué es la técnica?**, Segundo del Río -obrero ceramista-, cuestionaba a algunos periódicos anarquistas que

³ Punto II de las conclusiones del congreso anarcomunista ruso de 1906, redactados por Kropotkin, **La Revolución Rusa y el anarquismo**, Londres, 1907.

⁴ Gómez, Alfredo **Anarquismo y anarcosindicalismo en América Latina**. Ediciones Ruedo Ibérico. Pág. 172.

planteaban la necesidad de los obreros de capacitarse técnicamente para hacer triunfar la revolución. *“Antes de que se sucediera la Revolución Rusa a nadie se le ocurría decir que, sin una mayor capacitación técnica en los obreros, el triunfo de la revolución no era posible como a nadie tampoco se le ocurrió decirnos que sin la férrea dictadura proletaria la revolución moriría”*⁵. La técnica era considerada por este autor, como especulativa y comercial, manifestando que era la conciencia y la capacidad revolucionaria lo que haría triunfar una verdadera revolución.

Desde el pensamiento libertario, el autoritarismo era negado en todos sus sentidos. La idea de una ‘dictadura del proletariado’, en la toma y ejercicio del poder en el proceso ruso, no acordaba con los principios anarquistas, ni siquiera como una vía de transición hacia una sociedad sin clases.

*“¡Hombres de Rusia, gobernantes “obreros” de un pueblo esclavo!”*⁶, se expresaba en una nota anónima, que desde su título, **Nicolás Lenin**, atribuía un carácter dictatorial a Lenín, al unir su apellido con el nombre del último zar ruso, Nicolás II.

*“Que al igual que el dictador muerto caigan definitivas vuestras leyes, vuestras ‘checas’, vuestros dineros, vuestras propiedades, vuestras confabulaciones diplomáticas, todo aquello que siendo autoridad, llenó las cárceles y los osarios, de hermanos y de hermanas nuestros, sembró la esclavitud, propagó la terrible lección de obediencia!”*⁷

La figura del dictador respondía a todo aquel que coartara el libre hacer y pensar. También se refería a los líderes de aquellos sistemas de gobierno que eran convertidos en símbolos totalitarios a los cuales se debía idolatrar. De este modo, se naturalizaba en la sociedad un mecanismo de sumisión hacia la figura de dicho líder.

“Fueron necesarios acontecimientos tan sangrientos como la masacre de obreros de Kronstadt en 1921, ejecutada por Trotski a la cabeza del ejército rojo, o el

⁵ I. Segundo Del Rio, “¿Qué es la técnica?”. N° 112, primera quincena de enero 1924. Pág. 4

⁶ I. Sin firma, “Nicolás Lenin”. N° 114, primera quincena de Febrero, 1924. Pág. 2

⁷ Ibidem 6

aniquilamiento de las comunas y milicias anarquistas de Makhno - responsables en gran parte de la destrucción del Ejército blanco- para que las primeras dudas comenzaran a aparecer. Los anarquistas rusos, perseguidos, encarcelados o ejecutados, obligados a la dispersión y a la actividad clandestina, sometidos al silencio, no tenían evidentemente mayores posibilidades de informar al mundo exterior sobre ciertos aspectos de la 'gloriosa' revolución.”⁸

Néstor Machno fue un campesino ucraniano que lideró el movimiento machnovista que surgió en 1918, cuando los bolcheviques firmaron el Tratado de paz Brest-Litovsk con Alemania. Tanto los machnovistas, como el resto de los anarquistas rusos, lucharon por la instalación de comunas federadas y los soviets descentralizados, con administraciones locales.

En Kronstadt, la principal base militar de la flota rusa, ubicada muy cerca de Finlandia en la isla Kotlin, sobre el mar Báltico, había emergido un levantamiento a propósito de las administraciones locales. En efecto, hacia 1921, sus habitantes siempre defensores de la revolución, comenzaron a padecer los abusos de las tropas bolcheviques. La ciudad no tenía autonomía sino que su soviet local empezaba a ser permanentemente boicoteado por bolcheviques que acataban órdenes de Moscú. Estas condiciones fueron generando un escenario de gran tensión. Durante todo febrero y marzo se produjo la insurrección encabezada por los marineros de Kronstadt, quienes exigieron soviets libres, participación popular y no de dirigentes bolcheviques de la capital.

Los procedimientos autoritarios también eran ejemplificados desde situaciones cotidianas en el campo laboral; por ejemplo: en el trabajo periodístico. En la nota, **Punta al lápiz**, se manifestaba: “¿Veis ese hombre que se pasea autoritariamente y mecánicamente por la redacción de aquél periódico; que fijo a las tablas de su ley se encara con el montón de colaboraciones y con la modalidad de un

⁸ Ibidem 4

juez sentencia: Falta sintaxis, ortografía deficiente; puntuación mala, en fin al canasto?"⁹; para luego hacer un paralelismo con el accionar de dos líderes políticos, "si estaría en Rusia o en Italia ensancharía la figura de Lenin o Mussolini"¹⁰.

A pesar de que entre Lenin y Mussolini, existieron abismales diferencias históricas en sus pensamientos, ambas figuras eran rechazadas desde el quincenario por el carácter autoritario de sus gobiernos. En esta línea, también se criticaba al dictador español Primo de Rivera y al rey Alfonso de España, por su represión y defensa del capital.¹¹

"Los soviets rusos, los fascistas italianos, los militares españoles se esfuerzan por justificar sus actitudes y hacerlas parecer necesarias."¹² La linealidad en la comparación de los gobiernos, ponía en debate la matriz autoritaria común de los diversos Estados. El autor de la nota también involucraba al Estado argentino, como parte de la división social, de "privilegiados contra revolucionarios".¹³

En la nota **Historia de los pueblos**, se hacía un análisis sobre la sucesión temporal de distintas revoluciones. Según la reflexión del autor, a partir de la revolución cristiana se había iniciado una cadena de "superación de la especie humana"¹⁴, en donde ninguna civilización había logrado verdaderamente darle a la humanidad la plena libertad. En este sentido, la Revolución Rusa era vista como el traslado del poder despótico del zarismo a las manos de los dirigentes del Partido Comunista. "...la reciente Revolución Rusa (...) a cuya dictadura le llaman 'proletaria'; y la dictadura era Lenin y sus ministros."¹⁵

⁹ I. Quevedo, "Punta al lápiz". N° 116 primera quincena de marzo 1924. Pág. 4

¹⁰ Ibidem 9

¹¹ Ver en: E. Hobsbawm. **Historia del Siglo XX**. Ed. Crítica. 2005

¹² I. M. Anderson Pacheco, "EUROPA, AMÉRICA, GOBIERNO Y PUEBLOS". N° 123 segunda quincena de julio 1924. Nota de Tapa.

¹³ Ibidem.12

¹⁴ I. Pedro Darío Fusco, "La Historia de los pueblos". N° 117 segunda quincena de marzo 1924. Pág. 3.

¹⁵ Ibidem 14

Luego de la esperanza que en sus principios había generado la revolución de 1917, “Ideas” interpretaba que el propio pueblo ruso había sido traicionado y subordinado al poder central del partido gobernante. Además, se trazaba un paralelismo entre el pueblo ‘esclavo’ de Rusia con el sector asalariado; los primeros, *“sujetos a la voluntad de los nuevos amos gobernantes, dueños de la vida y haciendas de aquel pueblo desdichado, como todos los otros que están bajo la tutela de los señores burgueses”*.¹⁶

En el artículo, **La nueva sociedad**, Fernando del Intento hacía referencia a un *“ensayo de civilización nueva”*¹⁷, en relación a los sucesos de la Revolución Rusa. Su análisis de este acontecimiento, reflejaba un ánimo pesimista, que sin embargo introducía la convicción de creer en un nuevo mundo, como contrapartida de la caída de las grandes civilizaciones.

En ese sentido, la mirada hacia el proceso ruso tenía una postura negativa, pues la URSS (Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas), en términos de Del Intento, sería parte de las grandes civilizaciones que pronto caería, abriendo así un espacio a la creación de un mundo nuevo.

Dicho eje fue contemplado, insertando la discusión del salario y la concepción marxista del mismo. Teóricamente el salario, como un sistema de retribución del trabajo realizado por el obrero, era inaceptable en la teoría socialista, donde, *“Los tercos defensores del materialismo histórico, representan en ese terreno, como en el de la ética que dicen secundario, un nuevo aspecto o de reforma de la evolución burguesa”*¹⁸.

El planteo del autor, ubicaba al proyecto ruso como una ‘neoburguesía’, por la cual se mantenía indirectamente la esclavitud económica, *“mediante sus leyes de trabajo y garantía obrera (parcialidades de transformación), en las condiciones*

¹⁶ Ibidem 14

¹⁷ I. F. Del Intento “La nueva sociedad”. N° 117 segunda quincena de marzo 1924. Nota de tapa

¹⁸ E. Riske, “La perpendicular del salario”. N° 125 segunda quincena de agosto 1924. Nota de tapa

sociales del presente y colocando bajo la tutela centralizadora del Estado, la socialización de bienes y productos, en las condiciones sociales del futuro. (...) Su N.E.P19 (Nueva Economía Política) ¿no es la política encubierta del asalariado capitalista? La variación estriba en que el dinero no puede existir.”²⁰ La crítica a esta forma de economía social se encuadraba en la obligación a una contribución en productos que el campesino debía ceder al Estado. Es decir, lo que el Estado marxista le concedía luego al campesino en productos, era evaluado como el mismo mecanismo perverso del sistema salarial del Estado burgués.

El rechazo a la apropiación del Estado para ejercer el poder revolucionario, se expresaba en la nota **Nuestros Problemas**. Aquí, Lunazzi, el autor, también asumía una postura irónica frente a la ocupación de cargos en el parlamento, como proponía el Partido Socialista. “...como es más fácil llevar al pueblo a las urnas, para lo cual sus amos le tienen bien amaestrado, y no a la revuelta y a la barricada, apareció en el estercolero del civismo, un nuevo personaje, que hablando al votante ‘conciente’ (¿habrá alguno que lo sea?) propagó el socialismo parlamentario como medio revolucionario...”.²¹

Además, exponía una interpretación del poder bolchevique como un medio que había dejado de ser revolucionario para forjar las bases de un gobierno despótico. Nuevamente, se evidenciaba, una lectura del proceso revolucionario ruso que criticaba el rol de las altas cúpulas del gobierno soviético, en desmedro del protagonismo del pueblo.

Desde las páginas del quincenario se llegaba a la conclusión, que las vías parlamentarias, la dirección y la conducción de las masas, llevaban al pueblo al servilismo y a un gobierno autoritario. “¿Qué podían hacer de nuevo los pueblos

¹⁹ Ver en: O. A. Gordon, E. V. Klopov: **¿Qué pasó? URSS: del stalinismo a la perestroika**, Cartago, Buenos Aires, 1989. Isaac Deutscher: **Trotsky. El profeta desarmado**, Ed. ERA, México, 1968, p. 16.

²⁰ Ibidem 18

²¹ I. J. M. Lunazzi, “Nuestros problemas”. N° 132 primera quincena de diciembre 1924. Pág. 4

*brutalizados e ignorantes? Y nació la corriente de ideas, cuyos tristes resultados palpamos hoy en Rusia.”*²² La conquista de las masas, expresaba Lunazzi, imponía la dictadura del proletariado, en donde lo que prevalecía era el gran número e indispensablemente los dirigentes a la cabeza. Para los anarquistas, esta forma de proceder hacia el pueblo ruso era ‘el egoísmo de la revolución’. El autor finalizaba expresando, *“Queriendo verse libres, pensaron que lo mejor no era capacitar a los hombres para hacerlos tales, sino conducirlos a tomar con las manos lo que sólo puede elaborar el pensamiento. Se dirá que fue un egoísmo de nobles propósitos. Y bien, más esto no quita que deje de ser egoísmo.”*²³

Por lo tanto, se realizaba una propaganda negativa del bolcheviquismo, como también sucedía en las conferencias, y en la decisión de terminar las relaciones con los periódicos que se identificaban con esta línea política.

En el quincenario platense se hacía alusión a la situación de algunos países, como Italia, España, Rusia y Chile, en donde caracterizaba a sus respectivos gobiernos comandados bajo formas autoritarias y dictatoriales. En esta referencia se planteaba que dichas coyunturas dictatoriales demostraban la caída de las democracias representativas, denominadas por el ideario anarquista como el ‘gobierno del pueblo en el imperio’.

Los llamados ideales de la democracia burguesa, eran parte de una etapa en descomposición, puesto que, *“La Democracia, como avanzado ideal de organización política y social ha fracasado ya para sus mismos gestores e impotentes para solucionar los graves problemas que ha traído (...) se dejan desplazar por las vergonzantes dictaduras que ha presenciado este siglo de la gran Revolución Rusa.”*²⁴

El análisis de esta inestabilidad política definía al fracaso de los gobiernos como un proceso orgánico, ya que el pueblo no era protagonista del poder político. En este marco social las democracias devenían en dictaduras de

²² Ibidem 21

²³ Ibidem 21

²⁴ I. O. Peralta, “De la democracia y la dictadura. Chile militarista”. N° 129 segunda quincena de octubre, 1924. Pág. 4.

derecha o en gobiernos revolucionarios marxistas, que tampoco eran considerados como la verdadera voluntad de las mayorías. Por lo tanto, a raíz de estas sucesiones, el autor planteaba que el cambio hacia el anarquismo devendría por ser la genuina expresión del pueblo.

Según el autor, la lucha contra la imposición de los diversos Estados no debía, tomar *“los caracteres de guerra civil que tomó en Italia con el fascismo o en períodos de intensa revolución como en Rusia, la acepta como una fatalidad propia de los tiempos anulada su voluntad por muchos años de gobierno representativo.”*²⁵ En este sentido, la democracia representativa no podía interesarle al pueblo, porque era una simple creencia impuesta y no llegaba a ser un ideal conscientemente humano.

Asimismo, desde las páginas ácratas se expresaba un ferviente llamado de solidaridad hacia los pueblos sometidos por dichas dictaduras, en España el gobierno de facto de Primo Rivera, impulsaba a los anarquistas a unirse a la lucha con los libertarios españoles. Hacia finales de diciembre, Peralta afirmaba en su nota **Contra la dictadura. España**, lo siguiente, *“...hagamos de nuestras ideas de justicia y de libertad el motivo suficiente de identificación con los ardientes deseos del pueblo español, participando en sus luchas contra la dictadura...”*.²⁶

De este modo, la situación de España en el año 1924, motivaba a que los anarquistas de “Ideas” incentivaran la solidaridad con el pueblo español. El autor finalizaba su artículo con el llamado a una práctica concreta de colaboración, *“Debemos poner en evidencia nuestro espíritu solidario en todos nuestros actos y manifestaciones en nuestra prensa, de una manera franca y leal, como cuadra a los anarquistas y, diariamente, los que cuentan con recursos, para crear una opinión contra todas las dictaduras”*.²⁷

²⁵ Ibidem 24

²⁶ I. O. Peralta “Contra la dictadura. España”. N° 132 primera quincena de diciembre 1924. Pág. 2

²⁷ Ibidem 26

Así como los gobiernos fascistas se prestaban mutua colaboración, los anarquistas platenses expresaban a través del quincenario la necesidad de unirse con los libertarios de todo el mundo. *“El fascismo como fracción organizada políticamente gobierna Italia, pero el espíritu que aspira el fascismo como ideal del gobierno, es universal, común a todos los Estados”*.²⁸

Los canales de solidaridad se constituían fuertemente a partir de la difusión de pensamientos, ideas, noticias, sobre los sucesos en los respectivos países mencionados, siempre dejando abierta una amplia invitación a la conciencia revolucionaria.

Por otro lado, se podía hallar en “Ideas”, un análisis en cuanto a la situación y proceder del sindicalismo en relación con la Revolución Rusa. Por ejemplo, en una nota se explicaba como *“se gestó el poder bolchevique; ahogando en sangre los anhelos populares de la revolución Rusa, y en nombre de esa libertad se justifica la imposición sindical”*²⁹. De este modo, el análisis del autor comparaba el autoritarismo de los métodos sindicales con el accionar del poder bolchevique. Al oponerse al poder soviético, los anarquistas en Rusia eran denominados como ‘elementos adictos a la burguesía’; mientras que en la Argentina los defensores del sindicalismo actuaban con un mismo sesgo excluyente contra los disidentes.

Entre las duras críticas que se fueron manifestando en el quincenario hacia el sindicato, los debates acentuaron esta discusión después del atentado a “La Pampa Libre”. Estos intercambios también compartieron una línea crítica hacia la Revolución Rusa. En este período de fuerte discusión impregnado de una reciente sensibilidad por la cercanía del atentado, Lunazzi realizaba un análisis acerca de los distintos tipos de sindicalismo.

²⁸ I. Sin firma, “35 años de condena”. N° 133 segunda quincena de diciembre 1924. Nota de Tapa.

²⁹ I. Tom X, “Más allá de la Fora. Al margen de una crónica, a José María Lunazzi”. N° 120 primera quincena de junio 1924. Pág. 4

“Existe luego, un movimiento sindical de mayor colorido revolucionario, de menor acción legal, influenciado por el calor de la revolución rusa, y que sin salirse del plano económico presenta un finalismo político de acción de clases. Tiende a la abolición del capitalismo burgués, aunque no totalmente a la destrucción del salariado y la propiedad, y concede a los trabajadores una acción directiva para el futuro, en relación directiva o simpatía con la III Internacional, con asiento en Moscú (I.S.R) y propicia la ‘dictadura del proletariado’ y el ‘control sindical de la producción y el consumo’³⁰.

Estas características definían a la acción sindical, no como una etapa de transición durante el capitalismo, sino como un medio que moldearía las normas sociales dentro del mismo sistema para el futuro.

Las comparaciones con aquél lejano país, también se establecían en relación a la potencialidad revolucionaria de la clase obrera. Muchas de las discusiones del año 1924, se centralizaban en la masa obrera que era la que se encontraba agrupada en el sindicato. Las disidencias de los anarquistas de “Ideas”, exponían su negación a lo que denominaban el ‘obrerismo’ del sindicato, pensando en una idea más amplia que la del concepto de clase obrera.

La crítica de los anarquistas de “Ideas”, hacia el rumbo que había tomado la Revolución Rusa, se basaba en lo nocivo del autoritarismo conducido por el dominio burocrático del poder soviético. Estas condiciones de imposición, se veían en paralelo a las tendencias autoritarias que estaban definiendo el rol del sindicato en la Argentina, como así también el papel de la FORA en la organización obrera.

A lo largo del año, la crisis interna del anarquismo en la Argentina fue el eje central en la tribuna de discusión que se desarrollaba a través las páginas de “Ideas”. En este marco de debate ideológico, fue en donde aparecieron algunas

³⁰ I. J. M. Lunazzi, “Nuestros problemas”. N° 133 segunda quincena de diciembre 1924. Pág. 2

críticas a los sucesos de la Revolución Rusa, como soporte argumental de las denuncias hacia las desviaciones señaladas en el anarquismo oficial en Argentina. Es entonces donde se hace relevante la mirada del quincenario platense con respecto al proceso revolucionario en Rusia, que sin duda tuvo un impacto a nivel mundial en el campo de las ideologías.

Las persecuciones hacia los anarquistas rusos, durante 1919 en las comunidades campesinas de Makhno, y en la rebelión de 1921 sucedida en Kronstandt, fueron los antecedentes represivos más significativos. Estos hechos incrementaron el rechazo por parte de los anarquistas hacia el carácter autoritario que iba delineándose en el proceso soviético. Ante esta tendencia que fue tomando la revolución, se manifestaba la idea de una esperanza defraudada frente a tal desviación e intolerancia. En este sentido, la revolución bolchevique fue muchas veces una metáfora utilizada en “Ideas”, para desvalorizar y deslegitimar la posición de la FORA dentro del campo libertario.

Por lo tanto, la crítica a la Revolución Rusa era utilizada como un medio indirecto para llamar la atención sobre los planteos y los procedimientos autoritarios internos de la burocracia sindical en el anarquismo local.

Consideraciones finales

“El ideal, siendo algo más que nosotros, lo hacemos nosotros y somos nosotros mismos.”¹

En esta tesis de investigación se realizó un análisis basado en las representaciones propias del quincenario anarquista “Ideas”, durante el año 1924.

A través del estudio discursivo de sus páginas, se intentó definir la identidad del medio y su mirada particular sobre el anarquismo argentino durante este recorte histórico. Este año fue muy particular ya que durante el mismo, se produjeron hechos que marcaron un antes y un después en la relación del quincenario para con el campo anarquista. A partir del análisis de sus estrategias comunicacionales, se evidenció que la identidad política de “Ideas” ofrecía diferentes matices frente a la línea del pensamiento marcada por la FORA, acentuando su distanciamiento con ella a partir del atentado al medio anarquista “La Pampa Libre”.

Para alcanzar definiciones más precisas, se entendió a la cosmovisión de “Ideas” teniendo en cuenta las relaciones establecidas con otros medios libertarios. Estas relaciones no se dilucidaron desde un análisis comparativo entre los medios, sino que fueron describiéndose a partir del propio discurso de “Ideas”, que expresaba su vinculación con “La Antorcha”, “La Pampa Libre”, y su creciente oposición a “La Protesta”. Esta interacción en el campo anarquista influyó en la conformación de la identidad del medio platense. Es así que el discurso que va definiendo la identidad propia del quincenario, se construyó a partir de su carácter relacional.

¹ Ideas. Jesús Gómez, “Carta crítica” Nº 122, 1 quincena de julio 1924. Nota de Tapa

La matriz identitaria en “Ideas”, se constituyó como el eje temático vertebrador de nuestra tesis, desde el cual se elaboraron los distintos capítulos que dieron cuenta sobre el posicionamiento de “Ideas”, frente a las disidencias internas del anarquismo en Argentina.

Las tipologías de la identidad descriptas por Melucci, fueron herramientas que enriquecieron el análisis del quincenario. Se retomaron las ideas del autor para comprender la influencia del “otro” anarquista. En tanto considera que un actor social emerge y se afirma sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social, la cual frecuentemente implica una relación desigual y, por ende, luchas y contradicciones. En términos generales, “Ideas” respondía a esta caracterización.

Dentro de las configuraciones identitarias seleccionadas, la categoría de *identidades segregadas*², responde – en parte – a la caracterización que se hizo del medio estudiado. En efecto, se considera que la publicación se constituyó como un actor social colectivo que se identificaba a sí mismo, independientemente de no ser reconocido por la Federación Obrera Regional Argentina (FORA.)

Se pudo encontrar una relación entre el quincenario y la definición de *identidades etiquetadas*³, ya que en el momento en que se formalizó la expulsión de “Ideas” de la FORA, se produjo una autorepresentación políticamente más clara, pero condicionada por dicha Federación que continuó incidiendo en la definición identitaria de “Ideas”.

También se entiende que las diferencias y la interacción con otros grupos fueron un componente que influyó notoriamente en la composición de la identidad particular. Era característico en el quincenario, que muchas de la notas apuntaran a difundir los aspectos que se rechazaban de otros sectores

² Giménez, Gilberto, "Materiales para una teoría de las identidades sociales". En: **Frontera Norte** # 18. julio-diciembre. México. El Colegio de la Frontera Norte

³ Ibidem 2

libertarios. Este procedimiento discursivo les permitía afirmar sus propias convicciones que lo determinaban como publicación.

En la comprensión del anarquismo de “Ideas”, el medio gráfico era concebido como un factor vital para la discusión y la divulgación de los ideales libertarios. Esta concepción de la prensa era uno de los factores que hacía de “Ideas” un actor social y político particular dentro del campo anarquista, ofreciendo desde allí su oposición y confrontación ideológica con otros sectores anarquistas.

Podemos afirmar que el quincenario platense se constituía como una ‘tribuna’ de ideas. Esto significaba la puesta en juego de distintas reflexiones en un espacio común de debate. Esta tribuna emergía como una de las principales finalidades del medio, como parte de una reafirmación propia del anarquismo sustentada en el derecho a la libre expresión.

El año 1924 abarcó un período clave para entender el proceso gradual de transformación discursiva en “Ideas” con respecto al anarquismo oficial. En este sentido, se fueron delineando las disputas de poder en el campo libertario. Uno de los primeros puntos de desacuerdo fue la manifestación del quincenario platense en apoyo a la iniciativa para que “La Antorcha” se editara diariamente.

La crítica de “Ideas” evidenciaba las intenciones dirigistas de “La Protesta” hacia la colectividad anarquista. Frente a esto, el proyecto de “La Antorcha” pretendía lograr una amplia expresión en el terreno de discusión ideológica que hiciera más profundo y constante el intercambio de ideas en el anarquismo. Estos primeros síntomas de división fueron polarizando y visibilizando las disputas de poder, que desde las páginas de “Ideas” se traducían en mostrar la gradual -pero constante- actitud de intolerancia de “La Protesta” para con los grupos disidentes.

En los primeros meses de 1924, el apoyo de “Ideas” a “La Antorcha” no significaba entender a este proyecto como un enfrentamiento directo a la FORA

y “La Protesta”, sino que su intención era generar un espacio pluralista y alternativo de expresión libertaria.

Por fuera de las disputas internas, el Estado aparecía como un enemigo común, como así también toda práctica institucional que fuese funcional o representativa del mismo. La iglesia, la idea de patria, la democracia burguesa, el ejército, la escuela oficial, etc., fueron objeto permanente de crítica. La acción estatal era considerada opresora en todos sus aspectos, razón por la cual, se fomentaba la formación de la conciencia del individuo para lograr una verdadera moral anarquista y alcanzar así, la emancipación del pueblo. Este llamado a la conciencia, también se oponía a cualquier tipo de subordinación a reglamentos ejecutados en ámbitos tales como el sindicato, uno de los temas que generaba interpretaciones enfrentadas.

El discurso del quincenario platense estaba atravesado por un purismo ideológico, que rechazaba el concepto de clase. De esta manera, se interpelaba a los lectores en un amplio sentido humanista y se concebía un ideal ácrata asociado a un contexto de progreso, ligado a una ‘fe’ en la razón. Confiaban en que la racionalidad de los individuos podía ser alcanzada a través de la internalización de las ideas libertarias. También se destacaba un relato influenciado por concepciones metafísicas, que involucraba a la naturaleza con el devenir de la humanidad en un futuro libertario.

Dicha relación era entendida como una corriente subterránea de ideas que podían pasar o no, al margen de la vida de los hombres. Esto significaba que el ideal anarquista era inherente a la esencia humana, pero que dependía solo de la conciencia y la voluntad de los hombres. De esta manera, la relación del discurso anarquista de “Ideas” con el pueblo evidenciaba la necesidad de un deber moral, que residía en la misión de educarlo libertariamente.

Otra de las características que hacían a este discurso, era el rechazo absoluto al principio de autoridad como parte de la moral ácrata que promovía

“Ideas”. En este marco se criticaba a “La Protesta” por su tiranía moral, al centralizar su posición pretendiendo erigirse como el portavoz oficial del movimiento anarquista.

La concepción política de la cultura y su necesidad dentro de la expresión del anarquismo, se constituía también como un rasgo clave para comprender la identidad del medio. Como se ha demostrado en nuestro análisis hemos utilizado las categorías de anarquismo oficial y anarquismo cultural, para evidenciar las diferencias hacia el interior del campo anarquista en el contexto histórico estudiado.

Las formas de entender la acción colectiva se hacían difusas en los debates que criticaban a la organización anarquista. Con el paso de los meses, los libertarios de “Ideas” fueron complejizando, cada vez más, la discusión en torno al concepto de organización. Paralelamente, se fue afirmando el carácter burocrático, autoritario y verticalista ejemplificado en las prácticas de la FORA y el sindicato. También consideraban a la organización como un espacio que planificaba, predeterminaba y hacía que los hombres tuvieran que acomodarse a reglas pautadas y, por lo mismo, su actuación como individuo racional se anulaba.

En sus páginas fue apareciendo una posición que entendía a la asociación como una forma superadora de la organización tradicional. Basada en un mutuo acuerdo armonioso de ideas, el individuo no sufriría ningún tipo de coerción, ni siquiera moral. El accionar de los grupos libertarios, a través de la propaganda, la prensa, las giras por los pueblos, las conferencias y el teatro político-pedagógico, eran algunas de las instancias concretas donde se definía la idea de asociación.

Uno de los intentos para darle forma a esta interpretación libertaria fue la posibilidad de crear una asociación libre de los trabajadores, impulsada por José María Lunazzi, uno de los principales redactores del quincenario platense. No obstante, nunca llegó a especificarse cómo se desarrollaría dicha asociación.

El respeto a la libertad del individuo y a la libre expresión era un estandarte de lucha expresado de forma recurrente. Se partía de la libertad individual, para alcanzar la consecución de una libertad colectiva, que no reprimiera la libertad inicial del sujeto.

La vinculación entre el anarquismo y una libertad pura se debatía en su lucha contra los intentos de disciplinamiento, de quienes hablaban en nombre de una sacrosanta libertad. Una libertad dogmática que era un obstáculo para el ímpetu espontáneo que el quincenario representaba.

Sin embargo, consideramos que la palabra libertad también era utilizada en el discurso de “Ideas” como un fetiche, ya que ocultaba la falta de un proyecto sólido y orgánico en el anarquismo disidente.

Podemos afirmar que existía una cohesión moral motivada por una afinidad libertaria, que se enfrentaba a la organización anarquista conformada desde la dirección de una federación o un medio, como “La Protesta”. El sentido del ser anarquista estaba asociado a la conciencia del individuo, y no a la pertenencia a una institución denominada anarquista, como la FORA.

Como estrategia comunicacional se detecta un giro gradual en el discurso de “Ideas” en relación a la FORA. La posición del quincenario, partía de una crítica hacia el autoritarismo de la dirección empleada por el Consejo Federal para, luego del atentado, directamente rechazar la representatividad de dicha entidad en nombre de un verdadero anarquismo.

La simbiosis entre la FORA y “La Protesta” formaba un núcleo de poder hegemónico –no obstante cuestionado– en el campo anarquista. En pleno enfrentamiento con el anarquismo oficial, “Ideas” planteaba abandonar el terreno de las calumnias, para retomar el discurso que los caracterizaba como medio, es decir, un quincenario que posibilitaba la discusión y la difusión de las ideas y los valores libertarios.

En este caso se puede analizar a la FORA en el marco general del anarquismo en Argentina, en donde, “el resquebrajamiento de la anarquía como mito colectivo en la sociedad argentina se traduce, en el seno de la FORA, en el resquebrajamiento de las ideas anarquistas y en la adopción de procedimientos burocráticos.”⁴

A través de los meses se iba profundizando la decadencia del ambiente anarquista, a partir de las constantes oposiciones internas. Para “Ideas”, esta situación sólo sería contrarrestada por la potencia moral de los hombres libertarios.

Uno de los enfrentamientos más enconados se manifestó entre quienes consideraban al sindicato como una herramienta válida para los fines libertarios; y quienes rechazaban su utilización por comprenderlo como un ‘ente amorfo’, carente de valores y autoritario, cuya finalidad era meramente reformista. Al mismo tiempo, existía una posición que en su reflexión libertaria sobre el sindicalismo, pretendía ‘anarquizar’ el sindicato en su afán por lograr que fuera un espacio descentralizado e influenciado por las ideas libertarias.

De este modo, los grupos disidentes a la FORA consideraban que era en la vida cotidiana en donde, a través de la agitación constante y la fecunda lucha social y espontánea, se forjaba una verdadera expresión libertaria. Por lo tanto, hacia finales de 1924 la postura de los redactores dejaba en claro que siempre habían sido las agrupaciones anarquistas, y no los núcleos sindicales, las que habían conformado una verdadera representación del movimiento histórico del anarquismo.

Según diferentes referencias expresadas en “Ideas”, los grupos de afinidad o asociaciones culturales eran quienes encarnaban una de las formas más amplias de la expresión libertaria. En el rol socializante de las ideas ácratas, la defensa del derecho individual encontraba un escollo para su realización por

⁴ Gómez Alfredo, **Anarquismo y anarco-sindicalismo en América Latina**. Barcelona Ed. Ruedo Ibérico. 1980. p. 181

el concepto de inorganicidad que sostenían sus defensores. Esta condición dificultaba la posibilidad de asociarse en forma masiva para conformar un amplio sector que representara sólidamente, con un espacio y criterios comunes, la identidad del anarquismo disidente. Esto generaba una polémica interna en la que se visualizaba la necesidad de una contención política, pero que se contradecía, al ser este anarquismo disidente un movimiento que no contemplaba la existencia de un tipo de organización que los nuclease. Esta contradicción en los grupos disidentes, que no podían fundar otro tipo de delegación alternativa (mediante la fundación de otro organismo), tampoco podía disputar dentro de la FORA la representatividad del anarquismo.

“Pero si es cierto, que delegar es encargar a alguien de una función, de una misión, transmitiéndole su poder, hay que preguntar cómo puede ser que el mandatario pueda tener poder sobre aquel que le da poder.”⁵ Este fragmento de Bourdieu, introduce a la problematización de la FORA, como una entidad representativa del anarquismo argentino. En este contexto, “Ideas” al igual que los grupos que posteriormente fueron expulsados, había sido parte de la Federación. La expulsión, en cierto modo, pretendía demostrar que la existencia del anarquismo argentino se consolidaba en tanto fuese representada por la FORA.

En este sentido, se puede observar como esta organización, fue desarrollando, a través de sus estructuras internas y en sus relaciones con otros grupos, una impronta conservadora, signada por la burocracia y cierto grado de sectarismo ideológico. “La burocratización se manifiesta a partir del momento en que se institucionalizan grupos de presión, guardianes de la ortodoxia, que

⁵ Bourdieu, Pierre. “La delegación y el fetichismo político”. En, **Cosas dichas**, Barcelona, Gedisa, 1996, pp. 158-172.

acumulan el poder de decisión en aras de la salvaguardia de la organización. Esto parece haber sucedido, hacia 1924, en la FORA.”⁶

Luego de la expulsión formal de los grupos disidentes de la órbita de la FORA, entre los que se encontraba “Ideas”, se pudo visualizar con más claridad el poder de la Federación, en tanto portavoz oficial de la colectividad anarquista. De esta manera, el espacio libertario marginado se vio obligado al desafío de construir su identidad ácrata fuera del tradicional cauce forista.

Entonces, se puede entender al Consejo Federal de la FORA como el mandatario o delegado que tenía una posición jerárquica para actuar en nombre de la colectividad anarquista. Esta representación de poder de la directiva, implicaba a su vez, una doble delegación, en donde los mecanismos burocráticos le daban la autoridad para definir nombramientos o tomar decisiones de carácter resolutivo.

La expulsión a los grupos disidentes, también evidenció la hegemonía de la FORA, negando y deslegitimando la existencia de éstos en el campo anarquista, como otra manera de expresar su poderío en tanto representante oficial del movimiento.

Una de las formas que constituían el poder simbólico de la FORA, era ejercida a través de la fuerza de su tradición histórica. La violencia simbólica se podía relacionar con la arbitrariedad con que, en algunos casos, se tomaban las decisiones. Por ejemplo, como se ha manifestado en “Ideas”, en relación a la negación de la Federación a intervenir en ciertos conflictos de los trabajadores, huelgas, boicots, etc.

El dirigismo manifestado por la FORA para encauzar a la colectividad anarquista, demostraba como - en términos de Bordieu - “... para autoconsagrarse como intérprete necesario, el intermediario debe producir la

⁶ Ibidem 4 p226

necesidad de su propio producto. Y, para esto, es necesario que produzca la dificultad que será el único en poder resolver.”⁷

Por lo que se pudo analizar, la FORA se presentaba como el único medio capaz de organizar al anarquismo, lo que generaba un fuerte sentido de pertenencia en sus adherentes que definían el ‘ser anarquista’. Esto implicaba la aceptación de las sanciones colectivas del Consejo Federal, entendiéndolas como ‘la medida de todas las cosas’ dentro del anarquismo.

Uno de los motivos que produjo la disidencia libertaria, se remitía a los procedimientos burocráticos de la FORA, caracterizados por un sesgo de autoritarismo. Dichos procedimientos eran considerados implícitamente como necesarios para quienes los ejercían, efectuándolos en nombre de la organización anarquista. En este sentido se puede analizar el planteo que hace Bourdieu, en donde en ciertas instancias militantes existen puestos y privilegios, que en nombre de la ‘Causa’, se instalan de manera rígida en determinados lugares de poder.⁸

Por lo tanto, el creciente autoritarismo de la FORA, las prácticas burocráticas, su carácter obrerista que la definía como clasista y la fuerte centralización de poder, fueron factores que influyeron de manera decisiva en la oposición de los grupos disidentes. Podríamos considerar la resolución de la Federación, en junio del ‘24, de expulsar del comité pro presos a “La Antorcha”, “Ideas”, “La Pampa Libre”, entre otros, como el primer hecho que delimitaría a los distintos sectores en disputa.

A esta resolución se sumaría el atentado en agosto a “La Pampa Libre” y la expulsión formal, en septiembre, de estos grupos de la órbita de la FORA. Estos sucesos fueron significativos para la ruptura definitiva hacia el interior del campo anarquista. Es entonces cuando, desde “Ideas” se rechazó en forma

⁷ Ibidem 4

⁸ Ibidem 4

absoluta, la representatividad de la FORA en el anarquismo y el papel de “La Protesta” como un genuino medio de difusión anarquista.

El atentado a “La Pampa Libre”, significó un cambio en el sistema discursivo del campo anarquista del cual formaba parte “Ideas”. A partir de esto, podemos caracterizar al discurso por su condición relacional y diferencial, en tanto “... es inestable en la medida en que el significado no se fija de una vez para siempre, sino que se establece temporalmente, en función del sistema discursivo dentro del cual ocupe un lugar.”⁹

Esta inestabilidad del discurso, planteada por Rosa Buenfil Burgos, se evidencia en el cambio de condiciones sucedido en el campo anarquista luego del atentado, lo que produjo en “Ideas” un quiebre discursivo. De todos modos, estos cambios no se manifestaron de manera absoluta, debido a que existían regularidades discursivas aceptadas, que funcionaban permanentemente como base del discurso en el quincenario platense.

A través de la fuente estudiada, se puede presumir que las causas del atentado estuvieron condicionadas por la intención de la Federación y “La Protesta” de apropiarse de la imprenta de “La Pampa Libre”; y como un modo de disciplinamiento hacia los grupos opositores. La lucha por los recursos, también significaba un ataque a la autonomía de los distintos medios libertarios para la expresión de sus ideas.

En términos generales, se pueden comprobar en “Ideas” ciertas pautas comunicacionales que definen la existencia de un discurso binario para caracterizar a los ‘otros’ y diferenciarse de ellos. Por un lado reflejado en la presencia de un enemigo en común, el Estado; y por el otro, un adversario interno representado por la FORA y “La Protesta”. A su vez, dentro de la disidencia en el campo libertario se produce una dualidad en torno al sentido

⁹ Buenfil Burgos, Rosa. **Análisis de discurso y educación. Documento DIE 26.** Departamento de Investigaciones Educativas. Centro de Investigación y estudios avanzados del Instituto politécnico Nacional México.

de pertenencia al anarquismo, a partir de las diferentes interpretaciones de los métodos y las formas de la lucha libertaria.

Finalmente, se ha visto que para llegar a su definición y a su concepción anarquista, el quincenario platense formulaba una crítica a lo que no los incluía, a lo 'otro' que los diferenciaba para poder así, reafirmar su propia identidad.

En una última consideración, podemos agregar que nuestra tesis se circunscribe a un estudio micro histórico, que dio cuenta de las características específicas de un medio libertario a lo largo de un año muy particular para el campo anarquista. Una posible continuidad de la investigación sobre "Ideas", debería contar con un análisis en perspectiva de la totalidad de los números de dicha publicación. Además, para enriquecer la realización del trabajo se lo podría abordar mediante un estudio comparativo con otras fuentes pertenecientes a la prensa anarquista de la época.

Bibliografía General

- Abad de Santillán Diego, **La F.O.R.A Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en Argentina**, Avellaneda, Utopía Libertaria Colección, 2005.
- Anapios, Luciana. Ponencia. **Del debate al atentado. La lucha por el control de los recursos en el movimiento anarquista. 1915- 1924.** Primeras Jornadas Nacionales de Historia Social, Córdoba 2007.
- Bakunin, Mijahil, **El Estado y Dios; Estatismo y anarquía.** Utopía Libertaria Colección.
- Bayer Osvaldo, **La Patagonia Rebelde**, Editorial Hyspamerica, Buenos Aires, 1985.
- Bayer Osvaldo, **Los anarquistas expropiadores**, Buenos Aires, editorial Planeta, 2003.
- Bourdieu Pierre “La delegación y el fetichismo político” En **Cosas dichas.** Ed. Gedisa
- Buenfil Burgos, Rosa. **Análisis de discurso y educación. Documento DIE 26.** Departamento de Investigaciones Educativas. Centro de Investigación y estudios avanzados del Instituto politécnico Nacional México.
- Calsamiglia Blancafort, & Tuson, a. (1999). “Las cosas del decir”. Manual de análisis del discurso. Barcelona, Ed. Ariel.
- Camus Albert, **El mito de Sísifo y El hombre rebelde**, Editorial Losada, Buenos Aires, 1953.
- Caparrós Martín, **Amor y Anarquía. La vida urgente de Soledad Rosas. (1974-1998).** Editorial Planeta del sello B, Buenos Aires, 2006.
- Cappelletti, Angel **La ideología anarquista.** Editorial La Araucaria. 2006
- Clifford GEERTZ, **La interpretación de las culturas**, Barcelona, Gedisa, 1995.
- Etchenique Jorge, **Pampa Libre, Anarquistas en la pampa argentina**, Santa Rosa, La Pampa, Ediciones amerindia, 2000.
- Gilberto Giménez **La cultura como identidad y la identidad como cultura.** Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Libro digitalizado por la Biblioteca de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP

- Giménez, Gilberto, "Materiales para una teoría de las identidades sociales". En: **Frontera Norte** # 18. julio-diciembre. México. El Colegio de la Frontera Norte.
- Godio Julio, **La Semana Trágica de enero de 1919**, Editorial Hyspamerica, Buenos Aires, 1986.
- Gómez Alfredo **Anarquismo y anarcosindicalismo en América Latina**. Ediciones Ruedo Ibérico.
- José Ferrater Mora, **Diccionario de filosofía**. Alianza Editorial, Madrid 1979 tomo tercero.
- Kropotkin Piotr, **La Conquista del Pan**, Bs. As, Utopía Libertaria Colección, 2005.
- López, Antonio, **La FORA en el Movimiento Obrero**, Ediciones Tupac, Buenos Aires 1998.
- Nario, Hugo Bepo, **Vida secreta de un linyera**. Centro Editor de América Latina, Editorial Libertad, 1998.
- Puiggros, Osvaldo **Historia crítica de los partidos políticos I y I**. Editorial Hyspamerica, Buenos Aires, 1985.
- Rocca Carlos José, **José María Lunazzi: Semblanza de un socialista libertario**, La Plata, editorial Universitaria La Plata, 1999.
- Rock, David, **El radicalismo argentino, 1890-1930**, Amorrotu Editores, Buenos Aires, 1975.
- Suriano, Juan, **Anarquistas: Cultura y Política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910**, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 2001.
- Williams, Raymond. "Notas sobre la reconstrucción de lo popular", R. Samuels (Comp) **Historia popular y teoría socialista**, Barcelona, Crítica 1984.
- Williams, Raymond. **Marxismo y literatura**, Península, Barcelona, 1980